



20

años

de la Encuesta sobre Migración
en la Frontera Norte de México

 años de la Encuesta sobre Migración
en la Frontera Norte de México

Agradecemos al Dr. Telésforo Ramírez García su colaboración en la fase inicial de este proyecto, así como en la revisión y dictaminación de los artículos que conforman esta publicación.

Coordinadoras:

Alma Rosa Nava Pérez
Paula Leite

© Consejo Nacional de Población
Dr. José María Vértiz 852, Col. Narvarte
C. P. 03020, México, D. F.
<<http://www.conapo.gob.mx>>

Unidad de Política Migratoria/Secretaría de Gobernación
Versalles 15, piso 5, Col. Juárez
C.P. 06600, México, D.F.
<www.politicamigratoria.gob.mx>

*20 años de la Encuesta sobre migración
en la frontera norte de México*

ISBN: 978-607-427-257-4

Fotografías de portada:

- 1, 3. Banco de imágenes, CONAPO
2. Alfonso Caraveo, Archivo fotográfico, EL COLEF
4. Archivo fotográfico, EL COLEF
5. Roberto Ambrocio Hernández

Fotografía de contraportada:
Cortesía de la agencia NOTIMEX

1	2	3
4		5

Formación, diseño y cuidado editorial:
Maricela Márquez Villeda, Myrna Muñoz del Valle
y Virginia Muñoz Pérez

Corrección de estilo:
Liliana Velasco Díaz y Cristina Gil Villegas

Primera edición: diciembre de 2014

Impreso y hecho en México

Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, siempre que se cite la fuente.

Consejo Nacional de Población

MIGUEL ÁNGEL OSORIO CHONG
Secretario de Gobernación y
Presidente del Consejo Nacional de Población

JOSÉ ANTONIO MEADE KURIBREÑA
Secretario de Relaciones Exteriores

ROSARIO ROBLES BERLANGA
Secretaria de Desarrollo Social

JUAN JOSÉ GUERRA ABUD
Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales

ENRIQUE MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ
Secretario de Agricultura, Ganadería,
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

EMILIO CHUAYFFET CHEMOR
Secretario de Educación Pública

MERCEDES JUAN LÓPEZ
Secretaria de Salud

ALFONSO NAVARRETE PRIDA
Secretario del Trabajo y Previsión Social

JORGE CARLOS RAMÍREZ MARÍN
Secretario de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano

ILDEFONSO GUAJARDO VILLARREAL
Secretario de Economía

LUIS VIDEGARAY CASO
Secretario de Hacienda y Crédito Público

LAURA VARGAS CARRILLO
Titular del Sistema Nacional para el
Desarrollo Integral de la Familia

EDUARDO SOJO GARZA-ALDAPE
Presidente del Instituto Nacional
de Estadística y Geografía

LORENA CRUZ SÁNCHEZ
Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ANAYA
Director General del Instituto Mexicano
del Seguro Social

SEBASTIÁN LERDO DE TEJADA COVARRUBIAS
Director General del Instituto de Seguridad y
Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

NUVIA MAGDALENA MAYORGA DELGADO
Directora General de la Comisión Nacional
para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Secretaría de Gobernación

MIGUEL ÁNGEL OSORIO CHONG
Secretario de Gobernación

LUIS ENRIQUE MIRANDA NAVA
Subsecretario de Gobierno

FELIPE SOLÍS ACERO
Subsecretario de Enlace Legislativo y Acuerdos Políticos

LÍA LIMÓN GARCÍA
Subsecretaria de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos

MERCEDES DEL CARMEN GUILLÉN VICENTE
Subsecretaria de Población, Migración y Asuntos Religiosos

ANDRÉS CHAO EBERGENYI
Subsecretario de Normatividad de Medios

ROBERTO RAFAEL CAMPA CIFRIÁN
Subsecretario de Prevención y Participación Ciudadana

JORGE FRANCISCO MÁRQUEZ MONTES
Oficial Mayor

Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos

MERCEDES DEL CARMEN GUILLÉN VICENTE
Subsecretaria

OMAR DE LA TORRE DE LA MORA
Jefe de la Unidad de Política Migratoria

ARTURO MANUEL DÍAZ LEÓN
Director General de Asociaciones Religiosas

ALEJANDRO ARMENTA MIER
Director General del Registro Nacional de Población e Identificación Personal

SALVADOR SERGIO ARREDONDO ARREDONDO
Coordinador de Asesores del C. Subsecretario

HÉCTOR PABLO ZARATE VILLANUEVA
Coordinador Administrativo de la Oficina del C. Subsecretario

Secretaría General del Consejo Nacional de Población

PATRICIA CHEMOR RUIZ
Secretaria General

JESÚS ZIMBRÓN GUADARRAMA
Director General Adjunto de Análisis Económico y Social

PATRICIA FERNÁNDEZ HAM
Directora General de Estudios Sociodemográficos y Prospectiva

MATÍAS JARAMILLO BENÍTEZ
Director General de Planeación en Población y Desarrollo

ABRAHAM ROJAS JOYNER
Director General de Programas de Población
y Asuntos Internacionales

JAVIER GONZÁLEZ ROSAS
Director de Estudios Socioeconómicos
y Migración Internacional

RAÚL ROMO VIRAMONTES
Director de Poblamiento y
Desarrollo Regional Sustentable

SERGIO IVÁN VELARDE VILLALOBOS
Director de Estudios Sociodemográficos

MARÍA DE LA CRUZ MURADÁS TROITIÑO
Directora de Análisis Estadístico e Informática

JOEL OMAR VÁZQUEZ HERRERA
Director de Cultura Demográfica

CÉSAR ANDRÉS GARCÍA SÁNCHEZ
Director de Coordinación Interinstitucional
e Intergubernamental

JUAN CARLOS ALVA DOSAL
Director de Administración

Unidad de Política Migratoria

OMAR DE LA TORRE DE LA MORA
Jefe de la Unidad de Política Migratoria

SALVADOR BERUMEN SANDOVAL
Director General Adjunto de Política Migratoria

PAULA LEITE
Directora General Adjunta del Centro
de Estudios Migratorios

LAURA PAULINA MANCEBO PADILLA
Directora de Publicaciones y Difusión

GRACIELA MARTÍNEZ CABALLERO
Directora de Estadística

EDUARDO ROJO OROPEZA
Director de Relaciones Internacionales e Interinstitucionales

YULMA BARRÓN RESÉNDIZ
Directora de Política para Regulación y Control Migratorio

JÉSSICA LÓPEZ MEJÍA
Directora de Política para la Protección e Integración de Migrantes

JUAN CARLOS NARVÁEZ GUTIÉRREZ
Director de Investigación para Políticas Públicas

Índice

Presentación	9
Introducción	11
México como país de origen, tránsito y destino de migrantes, una revisión a partir de la EMIF NORTE y la EMIF SUR <i>Manuel Ángel Castillo y Jéssica Nájera</i>	17
Dos décadas de cambios y continuidades de la migración en la frontera Norte de México <i>Rodolfo Cruz Piñeiro y Yolanda Silva Quiroz</i>	37
La EMIF NORTE y la deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos (1999-2012) <i>Rafael Alarcón y Luis Calva Sánchez</i>	57
Las mujeres en los flujos migratorios hacia Estados Unidos: Tendencias y características ante el nuevo milenio <i>Ofelia Woo Morales</i>	77
Transformaciones en las rutas de la emigración mexicana a Estados Unidos <i>María Eugenia Anguiano Téllez y Jesús Eduardo González Fagoaga</i>	113
Evolución histórica de la importancia en el uso de coyote o pollero y del costo del servicio en la migración México- Estados Unidos, 1993-2012 <i>José Alfredo Jáuregui Díaz y María de Jesús Ávila Sánchez</i>	137
El estudio de los flujos migratorios emergentes hacia y desde el norte: el caso de Veracruz. 1995-2012 <i>Francis Mestries Benquet y Mario Pérez Monterosas</i>	159
El flujo procedente del sur: diferencias y similitudes entre los migrantes con destino a la frontera norte y a Estados Unidos en los primeros años del siglo XXI <i>Mauricio Rodríguez Abreu</i>	187
Características laborales de los migrantes mexicanos que regresan a México desde Estados Unidos. Un análisis de 1999 a 2013 <i>Orlando García Vega y Erika Zamora Ramos</i>	217

Presentación

La magnitud de los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos, la creciente complejidad del fenómeno, los nuevos patrones y cambios emergentes en su dinámica, así como sus implicaciones en los ámbitos demográfico, económico, social y político del país, requieren una visión integral que reconozca las contribuciones de los migrantes como agentes de desarrollo. En este contexto la migración internacional se caracteriza por su multiplicidad de factores y requiere acciones sistémicas. Para enfrentar los retos que se derivan de la migración internacional y establecer una política migratoria integral, que contemple acciones transversales que involucren a los tres niveles de gobierno, es necesario contar con estudios de la realidad migratoria del país. Para ello, se requiere de fuentes de información confiables, precisas y de amplia cobertura que permitan obtener indicadores adecuados para la oportuna toma de decisiones.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) tiene entre sus atribuciones elaborar estudios sobre migración internacional, con el fin de lograr un mayor conocimiento de sus causas, cambios e impactos en las comunidades de origen y destino de los flujos migratorios. En este sentido, el CONAPO, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) iniciaron en 1993 la aplicación de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), con el objetivo de profundizar el conocimiento de la migración laboral entre México y Estados Unidos. Desde entonces, se han sumado a este esfuerzo continuo el Instituto Nacional de Migración (de 1998 a 2012), la Secretaría de Relaciones Exteriores (desde 2004) y, recientemente, la Unidad de Política Migratoria (desde 2013).

Los datos recabados por la EMIF NORTE han servido como insumo para la elaboración de estudios sobre la migración mexicana de carácter laboral y han contribuido a la formulación de políticas en la materia. El libro *20 años de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, editado por la Secretaría de Gobernación, a través de la Secretaría General del CONAPO y la Unidad de Política Migratoria, tiene como propósito poner a disposición de servidores públicos, académicos, organismos de la sociedad civil y público en general, un conjunto de artículos que presentan algunos de los resultados que la encuesta ha aportado a lo largo de 20 años de aplicación continua.

Patricia Chemor Ruiz
Secretaria General
Consejo Nacional de Población

Omar de la Torre de la Mora
Titular de la Unidad de Política
Migratoria de la Secretaría de Gobernación

Introducción

En el actual contexto de globalización, México enfrenta complejos desafíos en materia migratoria, derivados de su múltiple condición como país de origen, destino, tránsito y retorno de migrantes. Los desplazamientos de mexicanos que se dirigen a Estados Unidos continúan siendo el principal reto, dado el creciente volumen y conformación de nuevas modalidades migratorias que se gestaron desde los años setenta. En 1980, el número de mexicanos residentes en Estados Unidos ascendía a poco más de dos millones de habitantes (2.2 millones), a partir de esta década, las cifras continuaron en ascenso, de tal forma que en el año 2010 el monto de la población mexicana en Estados Unidos alcanzó 11.9 millones, lo que representa cuatro por ciento de la población total de ese país y alrededor de 30 por ciento de la población inmigrante. Si consideramos, además, a los descendientes de mexicanos nacidos en Estados Unidos, la población de origen mexicano que residía en ese país en 2010 era de 30.3 millones, prácticamente un cuarto del total de la población mexicana, que para este mismo año era de 112 millones.

Como país de inmigrantes, México ha mostrado bajos volúmenes. Entre 2000 y 2010, la población nacida en el extranjero aumentó de 493 mil a 961 mil personas, aunque un alto porcentaje corresponde a hijos menores de mexicanos que retornan de Estados Unidos con sus familias. México ha destacado por su trascendente trayectoria de protección a refugiados y asilados, al favorecer a importantes contingentes de inmigrantes europeos, sudamericanos y centroamericanos que han arribado al país en distintos periodos. En la década de los años 90, México experimenta una creciente dinámica migratoria en la frontera sur, resultado de flujos de tránsito irregulares provenientes principalmente de Centroamérica, en particular de Guatemala, Honduras y El Salvador. Si bien, existen evidencias de una diversificación en el origen de estos flujos, el Instituto Nacional de Migración identificó en 2013 a migrantes de 85 nacionalidades.¹

A pesar del comportamiento observado en la emigración de mexicanos a Estados Unidos, en 2007, se advierte una disminución en los flujos migratorios que se dirigen al país vecino del norte. De acuerdo con datos de la ENOE, entre 2007 y 2010, el monto de personas que emigraron a Estados Unidos disminuyó de 751 mil a 375 mil personas, lo que representó una reducción de 50 por ciento. Los cambios observados guardan relación con la recesión económica estadounidense, que ha tenido un impacto negativo en el empleo y en las condiciones de vida de los migrantes; actitudes xenófobas y una política migratoria restrictiva en la que ha prevalecido el incremento de controles migratorios en la frontera y en el interior de Estados Unidos.

¹ Programa Especial de Migración, 2014-2018.

La disminución de la emigración se acompañó de un aumento considerable de la migración de retorno de connacionales procedentes de Estados Unidos, los cuales ascendieron a 824 mil personas en 2005-2010, el triple de lo observado en el quinquenio 1995-2000 (267 mil). Estos cambios, por primera vez en muchos años, han dado como resultado un saldo neto migratorio cercano a cero, es decir, la diferencia entre el número de inmigrantes (entradas) y emigrantes (salidas) en el país, fue prácticamente nula.

La dinámica migratoria actual ha evidenciado una desaceleración de la emigración de mexicanos al vecino país del norte y un importante aumento de la migración de retorno, lo que plantea como reto identificar y atender sus necesidades en términos de empleo, educación, salud y vivienda, e impulsar políticas de desarrollo económico tanto en las regiones de origen como de destino de los migrantes. Los recursos que los migrantes internacionales envían a sus países de origen se han convertido en uno de los principales apoyos del ingreso familiar, y beneficio social para las comunidades. No obstante, estos recursos no se han aprovechado lo suficiente, es necesario promover políticas que continúen impulsando el vínculo de los migrantes con sus comunidades de origen, que busquen generar condiciones propicias para que esos recursos se inviertan en proyectos que beneficien a las familias y que incentive el desarrollo nacional.²

Los costos y riesgos asociados a la migración han tomado dimensiones extraordinarias, tanto en la frontera norte como en la frontera sur de México. Los migrantes indocumentados se enfrentan a redes de tráfico y trata de personas, son sujetos de discriminación y constantes violaciones de sus derechos humanos. En los lugares de origen, los costos están

asociados a la pérdida de capital humano, despoblamiento, desintegración familiar y pérdida de dinamismo económico.

La magnitud de los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos, la creciente complejidad del fenómeno, los nuevos patrones y cambios en la dinámica del fenómeno migratorio motivaron a diversas instituciones a impulsar la generación de información estadística para cuantificar y caracterizar la migración mexicana hacia Estados Unidos. Desde el año 1993, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y el Consejo Nacional de Población (CONAPO), en colaboración con El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF), han venido aplicando de manera continua la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE). Posteriormente, en distintas etapas, se incorporaron en este esfuerzo el Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y, recientemente la Unidad de Política Migratoria (UPM).

La encuesta provee información sistemática, confiable y precisa que permite conocer y analizar las tendencias y características de los distintos flujos migratorios entre México y Estados Unidos. La EMIF NORTE capta el desplazamiento de los migrantes y, a partir de él, recupera diversas características como los volúmenes, origen y destino de los movimientos migratorios; trayectoria laboral; motivos de la migración; condiciones del desplazamiento, riesgos que enfrentan los migrantes en el cruce de la frontera y obstáculos que tienen para acceder al mercado laboral estadounidense. Captar los constantes cambios que experimenta el fenómeno migratorio ha exigido rigor metodológico, siendo una tarea central los ajustes continuos a los instrumentos utilizados para la aplicación de la encuesta.

La presente publicación tiene como propósito poner a disposición de servidores públicos, académicos, organismos de la sociedad civil y público en general, un conjunto de artí-

² Secretaría de Relaciones Exteriores, (2013), *México frente al fenómeno migratorio: una visión para el siglo XXI; Programa Especial de Migración 2014-2018*.

culos en los que se presentan algunos de los resultados que la encuesta ha aportado a lo largo de 20 años de aplicación. Se presentan nueve trabajos de investigación en los cuales se analizan los distintos flujos migratorios captados por la EMIF NORTE que se dirigen hacia y desde Estados Unidos, con el fin dar cuenta sobre los niveles, tendencias, modalidades y características sociodemográficas de las personas que conforman los flujos migratorios, así como evaluar sus impactos en las comunidades de origen, tránsito y cruce fronterizo.

El primer capítulo del libro, a cargo de Manuel Ángel Castillo y Jéssica Nájera, nos introduce al tema de las Encuestas sobre Migración a la Frontera Norte y Sur de México (EMIF NORTE y EMIF SUR). Los autores explican los alcances y limitaciones de ambas encuestas para medir y caracterizar la migración laboral en y desde el territorio mexicano, en las circunstancias propias de cada frontera. Castillo y Nájera analizan el uso de los conceptos teóricos de movilidad poblacional, migración internacional y migración laboral, en especial en contextos de frontera, con la finalidad de enmarcar las poblaciones que capta cada EMIF. Se proponen mostrar los resultados inherentes a la aplicación de la metodología de las EMIF utilizada en la frontera norte de México y hacia la frontera sur, haciendo hincapié en las características de cada frontera a partir del control y regulación migratorio y de los mercados laborales que conforman una oferta y demanda de trabajadores migrantes transfronterizos y transnacionales. Analizan la vinculación de las poblaciones captadas por cada encuesta y en cada frontera, a partir de los mismos elementos y condiciones de cada espacio fronterizo, con la finalidad de mostrar la formación y transformación de los flujos migratorios laborales en ambas fronteras y a través de México. Nos muestran las ventajas de contar con estas dos fuentes de información que registran y caracterizan a poblaciones móviles, y se presentan algunas de las limitaciones que impone el propio diseño metodológico y la

naturaleza del trabajo de campo para el registro “completo” de todas las poblaciones que transitan por las fronteras norte y sur de México y a lo largo del territorio mexicano.

En el segundo capítulo, Rodolfo Cruz y Silvia Quiroz, con base en los datos generados por la Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México, examinan los principales cambios en las tendencias y características de los flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos, durante las últimas dos décadas. En este trabajo se analizan los volúmenes de los flujos, sus tendencias en el periodo de análisis y sus principales características demográficas, sociales y económicas. Para ello, se brindan los antecedentes recientes sobre la emigración mexicana, así como un diagnóstico de la situación actual, ofreciendo un enfoque de políticas públicas. Entre las recomendaciones que derivan del estudio, destaca la inclusión de los indicadores de migración internacional que ofrece la EMIF, como un componente útil para el desarrollo de una planeación más integral en las comunidades fronterizas. De manera particular, se menciona la importancia de que los gobiernos estatales consideren los cambios en el perfil y patrón de movilidad poblacional a la frontera, dado el impacto que tienen sobre los servicios sociales básicos y el mercado laboral de la región.

Rafael Alarcón y Luis Calva centran su análisis en el monto de migrantes mexicanos “retornados” y “removidos” desde Estados Unidos, y sus características sociodemográficas. Los autores analizan la clasificación que el gobierno de Estados Unidos hace de las deportaciones de extranjeros no admisibles en retornos y remociones, y muestran que las diferencias entre ambas se asocian al proceso administrativo y a las consecuencias legales para el migrante. Ante el número creciente de remociones, este trabajo tiene como propósito presentar un análisis de los montos de retornos y remociones de mexicanos en el periodo 1999-2012, así como un análisis de su perfil sociodemográfico y sus nexos familiares en México y

Estados Unidos. Para ello, se utilizan datos de la EMIF NORTE y registros administrativos del Departamento de Seguridad Interior (DHS, por sus siglas en inglés). Los resultados del estudio indican que el porcentaje de mexicanos removidos en el grupo de deportados aumentó de 9.2 a 58.8 en el periodo analizado. Además, el perfil de los mexicanos repatriados pasó de ser, en su mayoría, conformado por jóvenes con pocos nexos familiares cercanos en Estados Unidos a un perfil de migrantes de mayor edad, en el que aumentó la presencia de jefes de hogares establecidos en el país vecino del norte, por lo que su remoción, además de una deportación, implica en algunos casos, la fragmentación de hogares.

El trabajo de Ofelia Woo muestra los perfiles y trayectorias femeninas de los flujos migratorios de Sur a Norte y de la Frontera Norte de México hacia el interior del país (retorno voluntario) captados por la EMIF NORTE. La participación de las mujeres en la migración internacional está ampliamente reconocida y no es la excepción en el caso de la migración desde México hacia Estados Unidos. La EMIF ha mostrado que la participación femenina ha aumentado en el flujo migratorio a Estados Unidos no sólo como parte del proceso de reunificación familiar sino también para buscar trabajo o mejores condiciones de vida (EMIF 2010). En este capítulo se presenta la serie histórica de la EMIF desde 1994 hasta 2012 para conocer las variaciones en los flujos procedentes del sur a Estados Unidos y de los procedentes del Norte al interior del país, respecto a sus características sociodemográficas, perfil laboral, y reinserción al mercado laboral al regresar al país.

María Eugenia Anguiano y Eduardo González analizan las transformaciones en las rutas por las que se desplazaron los emigrantes internacionales mexicanos entre 1995 y 2012, y examinan el comportamiento de los flujos procedentes del sur y migrantes devueltos captados por la EMIF NORTE en sus dos décadas de registro de información continua. Los auto-

res señalan que a partir de 1993, el gobierno estadounidense expandió de manera progresiva la vigilancia y control de su frontera con México, mediante diversos operativos, acciones y estrategias destinadas a controlar el ingreso por su frontera sur, de inmigrantes no autorizados. Los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001, reorientaron la política de control migratorio de ese país, centrándose en la seguridad nacional y la seguridad regional de América del Norte. Sin embargo, a pesar del endurecimiento en la vigilancia fronteriza y el control migratorio, en las últimas dos décadas entidades mexicanas del centro y sur del país emergieron como expulsoras masivas de emigrantes internacionales. En México, también se desplegaron acciones de control del flujo de migrantes extranjeros en tránsito hacia Estados Unidos. Lamentablemente, a los abusos y extorsiones de las autoridades, se sumaron los secuestros y asesinatos de migrantes nacionales y extranjeros. En los últimos 20 años, la gestión migratoria ha tenido un enfoque de seguridad, tanto en México como en Estados Unidos. En el último lustro la crisis económica global ha tenido consecuencias en la dinámica de los flujos migratorios de los mexicanos que se desplazan hacia Estados Unidos. Una de esas consecuencias ha sido la variabilidad en las rutas.

El siguiente capítulo presenta un análisis del uso de los servicios y evolución de los costos del *coyote* o *pollero* en la frontera México-Estados Unidos, durante el periodo 1993-2012. María de Jesús Ávila y José Alfredo Jáuregui, con base en la información derivada de la EMIF NORTE presentan una estimación del impacto del reforzamiento de la frontera en la tarifa que cobran los intermediarios para cruzar a los migrantes indocumentados por la frontera. Para ello, examinan los cambios en la importancia que tiene para los migrantes no documentados el uso del *coyote* o *pollero* en el cruce clandestino de la frontera con Estados Unidos y cuantifican las diferentes tarifas según los lugares de contacto y localidades

de cruce. Por último, se relaciona el costo del servicio de los polleros y coyotes con la decisión de migrar y se presenta un perfil de los migrantes que utilizan esos servicios.

El estudio de los flujos migratorios emergentes hacia y desde el norte de México, desarrollado por Francis Mestries y Mario Pérez, a partir del caso de Veracruz entre 1995 y 2012, se centra en el análisis de los migrantes de retorno y deportados. Los autores plantean que el reforzamiento del cerco migratorio en la frontera norte de México y en el interior de Estados Unidos, a raíz de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, así como la crisis económica de 2007 son factores, que entre otros, impulsaron los retornos voluntarios y forzosos, que se suman a los flujos de retorno de migrantes circulares y de migrantes exitosos una vez cumplidas sus metas migratorias, lo que afectó en particular a los migrantes procedentes de estados de migración emergente como Veracruz. Los autores analizan la información de la EMIF NORTE para dar cuenta del perfil sociodemográfico de los migrantes que se dirigieron al norte entre 1995 y 2010, los lugares de procedencia y destino, el papel que jugaron las redes sociales para el sostenimiento de la migración y la redefinición de los lugares de cruce y asentamiento fronterizo que usan los veracruzanos.

Mauricio Rodríguez analiza los perfiles de los migrantes en función del destino declarado en la EMIF NORTE. En particular, busca identificar la existencia de diferencias entre los migrantes según sus características sociodemográficas tales como: sexo, edad, posición en el hogar, escolaridad, residencia, ocupación, motivo del desplazamiento, entre otras. El autor busca caracterizar los perfiles sociodemográficos de las poblaciones inmersas en cada flujo migratorio. Para ello, utiliza regresiones logísticas para años seleccionados, que le

permiten observar la dirección y magnitud de los efectos de las distintas variables contempladas en el tipo de migración y analiza si los efectos de dichas variables cambiaron durante el periodo de estudio. A partir de los resultados obtenidos establece ciertos patrones de cambio en la composición de los flujos migratorios, por un lado, destaca que el flujo que se dirige a la frontera norte mostró alta relación con la participación femenina, con poblaciones adultas con altos niveles de escolaridad, y con poblaciones de origen urbano. Por otra parte, el flujo que se dirige a Estados Unidos se caracteriza por ser un flujo joven, masculino y compuesto por jefes de hogar y sus cónyuges.

Orlando García y Erika Zamora analizan las características laborales y sociodemográficas de los migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos durante el periodo 1999-2013, e identifican acciones gubernamentales dirigidas a la atención de este grupo de migrantes para apoyarlos en el proceso de reintegración a la sociedad mexicana. Durante el quinquenio 2005-2010 se observó un aumento considerable en el volumen de migrantes de retorno a México procedentes de Estados Unidos, al triplicarse con respecto al quinquenio 1995-2000. La preocupación de cómo atender las demandas de una posible oleada masiva de migrantes de retorno puso el tema en medio de la discusión tanto de expertos como de la población en general. Hoy en día se observa que el flujo de migrantes de retorno ha disminuido, pero es permanente y su comportamiento es difícil de pronosticar, por tanto, quedan pendientes acciones que favorezcan la reincorporación a la sociedad mexicana de estos migrantes, al mismo tiempo que se aproveche la experiencia y conocimientos adquiridos durante su estancia en Estados Unidos.

México como país de origen, tránsito y destino de migrantes, una revisión a partir de la EMIF NORTE y la EMIF SUR

Manuel Ángel Castillo¹ y Jéssica Nájera²

Introducción

Se ha reconocido que, en la actualidad, México es un país de origen, tránsito, destino (temporal o permanente) y retorno de migrantes (“voluntarios” o “forzados”). Con base en esta múltiple condición migratoria, en este texto se discuten de manera conceptual y metodológica los alcances y limitaciones de las encuestas EMIF NORTE y EMIF SUR (Encuestas sobre Migración en las Fronteras Norte y Sur de México, respectivamente), cuyo objetivo es medir y caracterizar la migración laboral en y desde el territorio mexicano.

La aplicación de la EMIF NORTE se inició en la frontera México-Estados Unidos en el año 1993, dando paso casi diez años después a su homóloga, la EMIF SUR, en la frontera México-Guatemala, en el año 2004. Ambas encuestas han hecho factible conocer, de forma estadística y continua, aspectos de la dinámica migratoria laboral de carácter internacional que ocurre en México. Desde una perspectiva regional, estas encuestas permiten confirmar la condición de México como parte de un sistema migratorio en el que participan otros países, principalmente Estados Unidos, Guatemala, Honduras y El Salvador.

El presente trabajo tiene tres propósitos: teórico, contextual y metodológico. En el primero se presenta y problematiza el uso de los conceptos teóricos sobre movilidad poblacional, migración internacional y migración laboral, en especial en contextos de frontera, con la finalidad de enmarcar posteriormente las poblaciones que capta cada EMIF. El propósito contextual hace hincapié en dos elementos que consideramos clave para el estudio de la migración internacional: i) el control y la regulación migratorios que configuran las movilidades y migraciones de las personas a través de las fronteras, dentro y fuera de un país; y ii) la situación de los mercados

¹ Profesor investigador del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México.

² Candidata a Doctora en Estudios de Población del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México.

laborales que conforman una oferta y demanda de trabajadores, entre los que se encuentran los migrantes nacionales (internos), internacionales y transfronterizos.

El último apartado tiene como propósito presentar los flujos migratorios que captan las EMIF y los resultados inherentes a la metodología utilizada, comparando las poblaciones detectadas en las fronteras Norte y Sur de México. Para ello, se utilizan los elementos analíticos señalados tanto en el planteamiento teórico como en el contextual. A manera de conclusión, se enumeran algunas ventajas y limitaciones de estas dos fuentes de información para el registro y caracterización de poblaciones móviles por motivos laborales que transitan en, hacia y desde el territorio mexicano.

Consideraciones teóricas sobre movilidad poblacional y migración laboral

¿Qué es movilidad de la población? ¿Qué características diferencian a la movilidad de la migración poblacional? ¿Qué elementos definen las movilidades y migraciones laborales de una población de un país a otro? En esta sección se discuten los conceptos de movilidad de la población a la luz de uno de los principales elementos que los definen, como es el “cambio de residencia, temporal o permanente”.

Las EMIF tienen como objetivo declarado captar la “migración por motivos laborales” (trabajar, buscar trabajo o ser “posible trabajador”). Sin embargo, no todas las poblaciones captadas por estas encuestas se ajustan a una definición tradicional de migración laboral, sino que, por el contrario, se ubican más bien en el concepto de las movilidades laborales.

La movilidad se define como el desplazamiento de un punto a otro que puede ser realizado por personas, bienes, capital e información. Mientras tanto, los movimientos migratorios o migraciones son desplazamientos de personas que se definen en función de tres elementos: el espacio, el

tiempo y los motivos por los cuales se realizan tales movimientos. En este sentido, la migración es sólo un tipo de movilidad. La *migración de personas* es un concepto más estrecho que el de *movilidad poblacional*, porque requiere definir el lugar al que se dirige la persona, el tiempo que durará la movilidad y el propósito de la misma.

De manera general, el concepto de movilidad, al tener menos precisiones metodológicas y “menos juicios de valor”, como señala Heyman (2012), se propone como un concepto más amplio para el estudio de los movimientos poblacionales, especialmente en el actual y complejo contexto migratorio internacional. Pero veamos los tres elementos que definen y distinguen a una movilidad de una migración.

En términos del espacio en el que ocurre un desplazamiento poblacional, para que un movimiento sea clasificado como migratorio es necesario que se produzca un cambio de residencia, ya sea temporal o permanente. En estas movilidades migratorias se involucran como mínimo un espacio de partida o de salida, un espacio de tránsito y un espacio de destino o llegada. Las migraciones pueden realizarse dentro de un mismo país, como es el caso de las migraciones internas, en las que se distinguen un lugar de origen y uno de destino dentro de la misma nación; también hay migraciones de un país a otro, como son las migraciones internacionales, en las que los lugares de salida, de llegada y (en ocasiones uno o varios) de tránsito se ubican en más de un país.

En el estudio del fenómeno migratorio es común observar los flujos de población en dos direcciones: a partir de la salida de población de un país (emigración) y desde la perspectiva del ingreso de población a otro país (inmigración). Una característica de las encuestas EMIF es que registran dos flujos migratorios, tanto de mexicanos como de centroamericanos, que ocurren en las fronteras Norte y Sur de México en ambas direcciones, es decir, registran salidas y entradas de estas poblaciones, o como ellos los denominan,

hay flujos de “Sur a Norte” y de “Norte a Sur”, donde México es el país o territorio de referencia.

Con respecto a la temporalidad de la movilidad poblacional, resulta imprescindible que la persona efectúe un cambio de residencia habitual entre el lugar de origen y destino, por una temporada o permanentemente, para que se le considere como migración y no como movilidad. El tiempo que permanece una persona en el lugar de destino puede ser desde una semana hasta un año para considerarse como una migración temporal, o bien mayor a un año para que se le contemple como una migración permanente.

En contraparte, los desplazamientos en los que no se produce un cambio de residencia, porque se realiza por periodos cortos (menores a una semana), se les concibe como una movilidad y no como una migración. Ejemplos de esto último son los casos de las movilidades laborales, diarias o semanales, transfronterizas, llamadas *commuters* (sin traducción precisa al español) en la bibliografía sobre migración, en las que a pesar de partir de un lugar de origen y llegar a un destino y de cruzar de un país a otro, no se cambia de lugar de residencia habitual, ya que permanecen durante un tiempo corto en el lugar de destino.

También se observan las movilidades laborales de temporada, cuyo ejemplo tradicional son los trabajadores agrícolas que únicamente se desplazan por un periodo específico a trabajar en la cosecha de algún producto agrícola, como en el caso de la época de corte del café, a quienes se les clasifica como migrantes temporales.³

Los movimientos de *commuting* son, en general, un conjunto de desplazamientos que se llevan a cabo, como ya se dijo, en un periodo muy corto, un día o a lo sumo una semana, en los que no hay cambio de residencia. Goldscheider (1979) los

define como movimientos cotidianos de personas entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, que rebasan los límites o circunscripciones administrativas de un país (citado en Castillo, 2004:36). Como se dijo antes, en la literatura sobre migración, a las personas que realizan estos movimientos se les denomina *commuters*, para hacer referencia a las personas que viven en un país y cruzan a trabajar a otro.⁴

En la frontera Sur de México, trabajos como los de Nájera (2011 y 2009) y EL COLEF *et al.* (2006) se han ocupado del estudio de los *commuters* guatemaltecos a México, mientras que los de mexicanos a Estados Unidos se han abordado en trabajos como los de Ojeda (2004 y 1994), Martínez (1994) y Alegría (2002).⁵ A manera de ejemplo, en la frontera México-Estados Unidos se han identificado intensas movilidades de población transfronteriza en las ciudades de Tijuana-San Diego, Mexicali-Calexico, Nogales (Sonora)-Nogales (Arizona), Ciudad Juárez-El Paso, Piedras Negras-Eagle Pass, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen y Matamoros-Brownsville (Cruz, 2009), pues se trata de ciudades “pares o gemelas [que] han establecido un continuo e ininterrumpido intercambio de bienes, servicios y actividades económicas asociadas a ellos” (EL COLEF *et al.*, 2013a:13).

Los trabajadores estacionales tampoco debieran ser considerados como migrantes, sino población en movimiento, ya que no cambian su lugar de “residencia habitual”, única-

³ Entre las investigaciones sobre guatemaltecos en el trabajo agrícola cafetalero se encuentran, entre otros, los trabajos de Ángeles (2007).

⁴ De acuerdo con la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familias, un “trabajador migratorio” es toda aquella persona que vaya a realizar, realice o haya realizado una actividad remunerada en un Estado del que no sea nacional; un “trabajador fronterizo” es todo trabajador migratorio que conserve su residencia habitual en un Estado vecino, al que normalmente regrese cada día o al menos una vez por semana, y un “trabajador de temporada” es todo trabajador migratorio cuyo trabajo, por su propia naturaleza, dependa de condiciones estacionales y sólo se realice durante parte del año (CIPDTMF, 1990).

⁵ De acuerdo con Alegría (1990), los *commuters* en la frontera México-EU, que trabajan del otro lado de la frontera, se pueden dividir en dos grupos: i) los ciudadanos de EU que viven en las ciudades fronterizas mexicanas, cuya mayoría la constituyen personas de ascendencia mexicana que, en algunos casos, nunca han residido permanentemente en el lado estadounidense; y ii) los mexicanos que cuentan con un documento que les permite trabajar legalmente en Estados Unidos (por ejemplo, visa de negocios).

mente residen temporalmente en el espacio donde trabajan. Este grupo está generalmente compuesto por población campesina que migra a trabajar durante una temporada específica del año, en este caso a otro país, por lo que su movilidad está determinada por los ciclos de producción de ciertos cultivos (Castillo, 2004). En la frontera Sur de México, el tipo más conocido y estudiado es el de los trabajadores guatemaltecos que se desplazan a trabajar en las fincas cafetaleras de la región del Soconusco, Chiapas, cada época de cosecha de café, entre los meses de noviembre y febrero.

Finalmente, el tercer elemento para definir un movimiento migratorio o migración es el propósito o motivo específico por el cual se realiza el desplazamiento de un espacio a otro. Ha sido tradicional la división de las migraciones por razones laborales y las no laborales; las primeras ocurren cuando una persona declara movilizarse para ir a trabajar o buscar trabajo a otro lugar, mientras que las migraciones no laborales se refieren a aquellos casos en los que la persona señala tener como motivos: el turismo, el cambio de residencia, las visitas familiares o la realización de compras personales o familiares.

La combinación del espacio de movimiento, el tiempo de estancia y el motivo de la movilidad definen y diferencian un movimiento (tipo de movilidad) de una migración. Debido a que el caso particular que aquí nos ocupa es el de la migración laboral, sea nacional o internacional, ésta se define en consecuencia como: aquella movilidad de un país a otro, o dentro de un país, donde la persona cambiará, temporal o permanentemente, de residencia habitual, con el propósito de trabajar o buscar trabajo.

Analíticamente, resulta útil y necesario distinguir los movimientos o los distintos tipos de movilidad de las migraciones para contribuir a la comprensión de la dinámica poblacional de uno o varios países. De ahí que resulten pertinentes algunas preguntas como: ¿Qué tipos de movilidad y de migración laboral son importantes para México como país de

origen, tránsito, destino y retorno de migrantes? ¿Qué tipos de migraciones laborales se registran en las EMIF?

Se afirma continuamente que todas las personas tienen derecho a migrar, es decir, a buscar el espacio laboral que les permita su reproducción cotidiana. Sin embargo, no todas las personas se movilizan o migran; así que por definición ambos desplazamientos son selectivos y desiguales.

La movilidad y la migración laboral de las personas son procesos económicos y socioculturales que dependen de factores o condicionantes, en el origen y en el destino, que regulan, facilitan y restringen sus desplazamientos, como son los factores individuales y familiares y los factores macro estructurales, como son las regulaciones migratorias y los mercados laborales que demandan población trabajadora. En el caso de los primeros factores, las migraciones están enmarcadas en las características particulares de cada individuo y las decisiones que se toman al interior de su ámbito familiar. Mientras tanto, a nivel comunitario sobresalen las redes familiares y de paisanos que apoyan la salida, tránsito y destino de las personas migrantes. Dentro de los macro estructurales enfatizamos dos elementos condicionantes: el tipo de regulación migratoria que impone un Estado nación con respecto a la población migrante y la situación de los mercados de trabajo, nacionales, internacionales o transfronterizos, como los espacios en los que se plantea el trabajo de personas migrantes.

Como ejercicio de soberanía, en cada país se regula la entrada de población de determinadas nacionalidades o los motivos que justifican las migraciones, entre otros lineamientos. Asimismo, se controla la frontera a través de distintas barreras, como pueden ser muros, vallas y operativos de agentes migratorios a lo largo de la línea fronteriza o al interior del territorio. Estas decisiones dan lugar a la existencia de poblaciones migrantes con una gama de condiciones más o menos privilegiadas, en función de sus características

personales, lo cual condiciona las posibilidades de migrar a otros países en busca de mejores condiciones de vida.

Estas “posibilidades desiguales de la migración” crean, mantienen y configuran los patrones de migración particulares, los cuales, como señala Heyman (2012), adquieren importancia social y cultural para los países.

Desde esta perspectiva, las EMIF se propusieron identificar las migraciones laborales “clave” para el país, de tal forma que fuera posible estudiar la complejidad de los movimientos migratorios que ocurren en territorio mexicano e identificar aquéllos que adquieren relevancia por su magnitud e importancia económicas y socioculturales. En el caso específico de las fronteras Norte y Sur de México, se encuentran los trabajos de Bustamante, Delaunay y Santibáñez (1997), Castillo (2001), Dardón (2002) y Palma (2003), quienes dan cuenta de las labores realizadas de observación etnográfica que sirvieron de base para el diseño metodológico de las EMIF NORTE y SUR.

De manera general, la EMIF NORTE se ocupa de la movilidad de mexicanos hacia y desde Estados Unidos y también de aquellas personas que se movilizan dentro del territorio mexicano en un movimiento en particular que es el de aquellos mexicanos que se dirigen a la región fronteriza norte del país. La EMIF SUR, por su parte, registra la movilidad de centroamericanos hacia y desde México y de aquéllos en tránsito hacia Estados Unidos o devueltos desde este país o desde territorio mexicano a su país de origen.

El contexto de la migración laboral a través de las fronteras

En este apartado hemos elegido abordar dos elementos macrosociales que regulan la migración laboral de las personas de un país a otro: las políticas migratorias y los mercados

laborales.⁶ México, en su dimensión de Estado nación, tiene la responsabilidad de hacer explícita y poner en práctica su postura sociopolítica y económica respecto de la movilidad de su población, y también respecto de la inmigración temporal o permanente de personas de diferentes nacionalidades a su territorio. Al igual que México, otros países como Estados Unidos, Guatemala y Belice, todos ellos fronterizos con el territorio mexicano, también establecen una postura con respecto a la población que sale y entra a su territorio. Así, las políticas migratorias se manifiestan y confrontan tanto entre países fronterizos como también, más ampliamente, de manera regional.

En general, los países expresan sus posturas hacia las migraciones a partir de la regulación de las mismas en sus fronteras –terrestres, aéreas y marítimas– y al interior de su territorio. Como se señaló anteriormente, aunque con frecuencia se argumenta que “toda persona tiene derecho a movilizarse a otros países”, dicha opción se ve limitada por la forma como los países de destino o de tránsito regulan los flujos de población que llegan o se desplazan por su territorio.

Por otra parte, la población que migra por razones laborales se moviliza hacia los lugares en donde hay trabajo, sea dentro o fuera de su país. Al cruzar una frontera internacional, las personas asumen dos condiciones: la de migrante y la de trabajador. En este sentido, los Estados nación pueden favorecer u obstaculizar la movilidad internacional de la población que se desplaza para desempeñar alguna actividad económica remunerada, no sólo a través de la regulación migratoria, sino también de las formas de contratación, por mencionar algunos aspectos. A continuación se aborda con mayor profundidad el papel de la regulación migratoria y los mercados de trabajo en la conformación de los patrones de migración.

⁶ Existen otros elementos a nivel microsociales como los propios intereses y deseos de las personas, y la situación familiar en la que viven, así como las redes sociolaborales y culturales que mantienen la vinculación entre países de origen y destino, por mencionar algunos.

a) *Control y regulación migratoria en las fronteras*

De manera general, y relativamente esquemática para simplificar, hay dos tipos de fronteras: fronteras abiertas/porosas y fronteras cerradas/rígidas. En ambos tipos de frontera hay accesos diferenciados para la población extranjera que desea ingresar a un Estado-nación, como lo han señalado Pécout y Guchteneire (2005), entre otros, y éstos se expresan en las modalidades que adoptan en materia de regulación migratoria, desigual y selectiva, hacia cada población migrante. En el particular caso de México y Estados Unidos, como naciones de inmigración y de movilidad fronteriza, se suele permitir la movilidad laboral transfronteriza para la población residente en las zonas de frontera, en donde se regula principalmente el cruce fronterizo, más que el motivo por el cual se da el desplazamiento.

Así, México se ha propuesto favorecer la entrada de trabajadores guatemaltecos a varias entidades del Sur del país, pero esta accesibilidad no es igual para los hondureños y salvadoreños que también laboran en dichos estados. Por su parte, Estados Unidos favorece la entrada de mexicanos residentes en la zona fronteriza México-Estados Unidos por “motivos de visita y compras”, pero restringe con mayor fuerza el ingreso de población procedente del interior de México y de otros países, como son Guatemala, Honduras o El Salvador. Es en el control y la regulación migratorios en los que se reconoce y se pone en práctica la selectividad hacia la migración, privilegiando así a poblaciones fronterizas sobre las no fronterizas, o a algunas nacionalidades y a algunos motivos del desplazamiento más que a otros.

La desigualdad en el cruce migratorio hacia los países de destino o de tránsito se hace manifiesta para algunos grupos de población que son sometidos a procesos de ejercicio de poder y de trato desigual por parte de las autoridades migratorias de cada país. Heyman (1995 y 2000) señala que, entre los varios aspectos que ejemplifican esta desigualdad

de cruce, se encuentran dos: i) la clasificación de transeúntes a partir del género, edad, clase, raza, idioma, tipo de documentación, y ii) la clasificación por elementos morales, simbólicos y emocionales entre la población migrante y las autoridades migratorias que regulan y controlan su entrada al país de destino. Todos estos elementos sustentan decisiones que sirven de base para el otorgamiento de permisos de entrada y estancia, así como para el trato a la población migrante.

En el caso de Estados Unidos, su posicionamiento político-migratorio es restrictivo con respecto a la inmigración de mexicanos y centroamericanos que se trasladan a su territorio para trabajar o buscar trabajo, especialmente de mano de obra no calificada y en actividades económicas como el trabajo doméstico, el trabajo agrícola y los servicios. Sin embargo, es a la vez laxo para la inmigración de población calificada o semicalificada, que es necesaria para la población local, como podría ser el caso de la contratación de enfermeras, quienes podrían considerarse dentro del grupo de “trabajadores privilegiados”, debido al reconocimiento social inherente a su contratación. Heyman (2012) identifica a este grupo como “migrantes privilegiados de clase baja”, ya que no son migrantes que cruzan y trabajan en condiciones de bajo riesgo físico, sino que gozan de privilegios para su documentación migratoria laboral.

En el caso particular de la frontera común entre Estados Unidos y México, el control migratorio fronterizo se convierte en un elemento de gran relevancia en la aplicación de la política migratoria estadounidense. Se puede tener una política de “puertas abiertas o cerradas”, que se materializa tanto en las formas de control de la línea fronteriza, por ejemplo, a cargo de agentes migratorios y/o con otras medidas y acciones de regulación migratoria a lo largo del territorio, como la instalación de puntos de inspección migratoria en las carreteras o en los centros de trabajo. Esta frontera Sur de Estados Unidos y Norte de México se caracteriza por ser una frontera cada vez más fortificada del lado estadounidense, debido a la

instalación de muros y dispositivos para la detección de población en movimiento y por contar con controles en otros puntos del territorio para la detección de población indocumentada, tanto en espacios laborales como residenciales.

En contraposición, la frontera México-Guatemala se ha identificado por muchos observadores y analistas como una frontera “porosa o abierta” y con ciertos grados de aceptación de población migrante, pero ¿hasta qué punto México es un país tolerante para la movilidad local transfronteriza y más renuente hacia la migración de tránsito? Es hacia este último tipo de migraciones que se han instaurado mayores controles para la detección y la detención de personas en dirección a Estados Unidos, en la zona fronteriza o a lo largo del país.

En las dos fronteras mexicanas, Norte y Sur, se han consolidado dos modelos de regulación migratoria opuestos, diferenciados por el control fronterizo que se ejerce en cada espacio. Por lo tanto, cada tipo de regulación configura un patrón migratorio también distinto. En el caso de la frontera México-Estados Unidos, se conforma un espacio migratorio al cual tradicionalmente llega población mexicana y centroamericana que intenta cruzar hacia la Unión Americana o quedarse en México en tanto logra su objetivo. Estos migrantes en tránsito hacia el vecino país del Norte cruzan tanto por las localidades más urbanizadas, sobre todo cuando se tienen los recursos económicos suficientes para pagar un “cruce seguro”, como por localidades más alejadas, en donde la clandestinidad y la falta de recursos económicos los obliga a transitar por lugares más peligrosos.

La situación de “frontera cerrada” entre estos dos países, con poco más de tres mil kilómetros de línea fronteriza, promueve que los cruces se realicen principalmente a través de 23 localidades fronterizas, en ocho de las cuales se estima que se concentra casi el 94 por ciento del flujo de personas entre México y Estados Unidos (EL COLEF *et al.*, 2013a:51). El cruce de personas de Sur a Norte se hace por un reduci-

do número de localidades, formales o informales, ya que los muros y aditamentos de detección de migrantes indocumentados no permiten el cruce libre. Así como hay lugares de cruce considerados como “tradicionales”, como ha sido el caso de Tijuana, hay otros que se han ido añadiendo en el transcurso del tiempo, básicamente como respuesta a la ampliación de las medidas de seguridad migratoria estadounidense. De esta manera, se han trasladado los lugares de cruce hacia localidades cada vez más alejadas del ámbito urbano, convirtiéndose así en lugares con mayor vulnerabilidad para el cruce; un ejemplo es El Sásabe en Sonora.

La EMIF NORTE comenzó su levantamiento en 18 localidades mexicanas fronterizas con Estados Unidos,⁷ pero la ampliación de las medidas de seguridad migratoria fronteriza ha provocado la imposibilidad de cruce por varias de esas localidades, reduciendo cada vez más los puntos por donde la población puede cruzar. En el año 2012, la EMIF NORTE tenía en su marco muestral a sólo 12 localidades, en las cuales se estima que ocurría la mayor parte de los flujos de cruce de México al país vecino.

En contraposición, en la otra frontera de México, con 1 149 kilómetros de límite con Guatemala y Belice, los cruces se realizan principalmente a través de 10 localidades fronterizas, ocho ubicadas en Chiapas y dos en Tabasco. Se ha estimado que en sólo dos de ellas, Tecún Umán y El Carmen (ambas pertenecientes al departamento guatemalteco de San Marcos) y cuya frontera es con el estado mexicano de Chiapas, se concentra casi el 60 por ciento del flujo total de la movilidad poblacional y migratoria entre México y Guatemala (Dardón, 2002; Palma, 2003; EL COLEF *et al.*, 2006:53).

En este espacio fronterizo del Sur de México, que suele considerarse “poroso”, se cuenta con poco personal para el cuidado y control de la línea fronteriza por parte del gobierno

⁷ En los estados de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

mexicano, pocas garitas de inspección migratoria, y es una frontera donde no hay muros, vallas ni rejas, por lo que el cruce de Guatemala a México suele darse por un sinnúmero de puntos no vigilados por autoridades migratorias mexicanas.

En esta frontera, por las localidades guatemaltecas de Tecún Umán y El Carmen, que hacen frontera con Ciudad Hidalgo y Talismán, respectivamente, suele transitar tanto población local transfronteriza con destino a Chiapas (México), como población centroamericana hacia Estados Unidos. Sin embargo, el grupo de migrantes en tránsito suele utilizar los pasos fronterizos más alejados de las zonas urbanas con mayor presencia de población, evadiendo los controles migratorios mexicanos, dada su condición de indocumentación.

Desde el inicio de la EMIF SUR, la encuesta se ha aplicado en estos dos pares de localidades fronterizas; en el año 2007 el levantamiento se amplió a Ciudad Cuauhtémoc (Chiapas)/La Mesilla (Guatemala), aunque por razones de efectividad, en todos los casos, el operativo se realiza del lado guatemalteco, a diferencia de la EMIF NORTE que se aplica en territorio mexicano.

El discurso del gobierno mexicano sobre la regulación migratoria para los guatemaltecos que se dirigen a trabajar en México ha sido el de facilitar dichas movilidades, especialmente para aquella población que se dirige a las zonas agrícolas. En 2008, dicha regulación se amplió para incluir el trabajo en todos los sectores de la economía bajo el amparo de una Tarjeta de Visitante Trabajador Fronterizo (TVTF), emitida por el Instituto Nacional de Migración (INM). Sin embargo, aún son pocos los trabajadores guatemaltecos que cuentan con un documento migratorio que les permita trabajar en Chiapas; en su mayoría, los trabajadores guatemaltecos suelen ampararse en el uso de una Tarjeta de Visitante Local (TVL), documento que les permite cruzar y permanecer en México de forma autorizada, pero sin permiso para laborar.

b) Mercados laborales transfronterizos y transnacionales

Debido a que el tipo de migración que registran las EMIF es por definición una migración laboral, resulta imprescindible hablar del tema de los espacios laborales a los cuales los migrantes llegan o esperan llegar. Las movilidades o migraciones laborales se basan en relaciones de mercado que resultan de la confluencia de la oferta y la demanda de mano de obra, sean de trabajadores nacionales o que involucran a personas procedentes de dos o más países. Existen diferentes tipos de inserción de los trabajadores en los mercados laborales en los “países de destino”, como son los casos de los trabajadores migratorios temporales, permanentes o “diarios” (reconocidos como trabajadores transfronterizos o *commuters*); también son diferentes las formas en las que la población extranjera se incorpora a los mercados de trabajo y las maneras como se regula la inmigración laboral en cada país.

La demanda, explícita o implícita, de trabajadores mexicanos y guatemaltecos en los mercados de trabajo estadounidense y mexicano, respectivamente, puede hacer viable la migración laboral, internacional o transfronteriza. Para la población que se moviliza a estos mercados laborales, su desplazamiento se convierte en una posibilidad laboral relativamente accesible.⁸

La inserción laboral de la población que traspasa los límites del territorio de un Estado nación, sean migraciones internacionales o transfronterizas, muestra diferencias en función de la estratificación laboral de cada mercado de trabajo de destino. Después de 20 años de resultados sobre la ocupación de los migrantes con base en los datos de la EMIF NORTE, y de ocho en el caso de la EMIF SUR, se puede observar que los trabajos a los que acceden los mexicanos en Estados Unidos y los guatemaltecos

⁸ Aunque en las épocas de crisis económicas estas posibilidades laborales para migrantes se ven disminuidas, como ocurrió en los años 2007 y 2009, debido a la crisis en Estados Unidos.

en México son los que se encuentran en el nivel más bajo de la escala laboral, como son los empleos en el trabajo doméstico, la agricultura, los servicios y la construcción; es decir, en su mayoría, trabajos manuales de baja calificación.

Existen también niveles salariales diferenciados de acuerdo con los mercados laborales a los que se dirigen las personas. La remuneración del trabajo para los migrantes en Estados Unidos y en México es muy diferente en razón de la cantidad y la calidad del trabajo. En el mercado laboral estadounidense, la remuneración es mucho más alta que en el mercado mexicano; en 2011, el 30 por ciento de las personas entrevistadas en los cruces registrados de mexicanos que habían trabajado en la Unión Americana ganaba entre 1,500 y 1,999 dólares mensuales (equivalente a 22 mil pesos mexicanos en promedio al mes);⁹ mientras tanto, en México, el 62 por ciento de los guatemaltecos entrevistados en los cruces a Chiapas recibía un salario mensual promedio de 1,634 pesos mexicanos.¹⁰

Los históricos flujos migratorios laborales internacionales y transfronterizos han creado una especie de complementariedad y complicidad entre las necesidades de mano de obra en los lugares de destino para desempeñar labores para las cuales no hay suficientes trabajadores locales, y los migrantes que tienen la necesidad de trabajar para generar recursos económicos para ellos y sus familiares. La migración laboral registrada a partir de las EMIF NORTE y SUR refiere a cruces migratorios laborales de hombres y mujeres que utilizan estos desplazamientos entre países, como un mecanismo de supervivencia económica que no puede lograrse en sus lugares de origen. Es precisamente este dinamismo de los mercados laborales internacionales y transfronterizos el que provoca la necesidad de analizar dichos movimientos desde una visión regional.

⁹ Dato calculado a partir del Flujo de mexicanos procedentes de Estados Unidos por vía terrestre ocupados en ese país con residencia en México, EMIF NORTE 2011.

¹⁰ Dato calculado a partir del Flujo de guatemaltecos procedentes de México a Guatemala vía terrestre ocupados en ese país, EMIF SUR 2010.

Las migraciones laborales no sólo conforman mercados económicos sino también crean espacios sociales, así como redes transfronterizas y transnacionales que vinculan territorios en el origen, tránsito y destino de los trabajadores. En este sentido, el estudio de las redes sociales, laborales y culturales es cada vez más necesario para la comprensión del mantenimiento y persistencia de los flujos migratorios por motivos laborales entre países.

Movilidades y migraciones laborales captadas por las EMIF

En el territorio mexicano y hacia fuera de éste ocurren diferentes formas de migración laboral. México puede ser un territorio de origen, de tránsito, de destino y de retorno de migrantes internacionales, además de ser un espacio en el que la población nacional se moviliza de un lugar a otro sin salir del país. Desde esta perspectiva, proponemos considerar a México como un espacio de múltiples modalidades migratorias. Las encuestas EMIF, realizadas tanto en la frontera Norte como en la frontera Sur de la República Mexicana, son instrumentos estadísticos a partir de los cuales es posible caracterizar la condición del país como escenario de estas múltiples modalidades migratorias.

Como ya se mencionó, el objetivo, tanto de la EMIF NORTE como de la EMIF SUR, es medir y caracterizar los principales flujos migratorios laborales que ocurren cotidianamente en las ciudades fronterizas de mayor afluencia de migrantes, en los límites Norte y Sur de México. En el cuadro 1 se muestra de forma esquemática cómo a partir de las EMIF se pueden distinguir los flujos migratorios laborales que tienen lugar en el territorio mexicano.¹¹ En la frontera Norte se observa la movilidad de los mexicanos tanto dentro del país como fuera de éste; se da cuenta de una migración laboral de mexicanos hacia una de las

¹¹ En el cuadro 1A ubicado en el Anexo de este trabajo se encuentra un desglose más amplio de las poblaciones captadas por las EMIF NORTE y SUR, así como de las subpoblaciones que las integran.

regiones de mayor actividad económica en el país, como lo es la Frontera Norte de México; también hay mexicanos que se dirigen hacia Estados Unidos, tradicional país receptor de migraciones internacionales. Mientras tanto, en la frontera Sur de México con Guatemala se detecta la población centroamericana que se desplaza con destino a los estados fronterizos del Sur de México y aquella que transita por territorio mexicano para llegar a la Unión Americana.

Desde esta perspectiva, se identifican cuatro flujos migratorios laborales en los que México se caracteriza por ser:

- a) País de origen: Mexicanos con destino a Estados Unidos;
- b) País de tránsito: Centroamericanos con destino a o procedentes de Estados Unidos;
- c) País de destino: Guatemaltecos con destino a o procedentes de México;
- d) País de retorno: Mexicanos procedentes de Estados Unidos (véase cuadro 1).

Cuadro 1.
Flujos migratorios laborales por las EMIF y posición de México como país de migración

Encuesta	Tipo de migración captada	México como país de...	Población de migrantes laborales captada...
EMIF NORTE	Migración interna	Origen y destino a las Fronteras Norte y Sur de México	Mexicanos procedentes del interior del país con destino a la Frontera Norte de México Mexicanos procedentes de la Frontera Norte de México con destino al interior del país
		Origen	Mexicanos con destino a Estados Unidos
	Retorno	Mexicanos procedentes de Estados Unidos con destino al interior de México Mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses	
EMIF SUR	Migración internacional	Destino	Guatemaltecos con destino a México Guatemaltecos procedentes de México Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias mexicanas
		Tránsito	Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias mexicanas Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses

Fuente: Elaboración propia.

La EMIF NORTE tiene como uno de sus objetivos, desde el año 1993, el registro del flujo migratorio laboral de mexicanos que llegan a la frontera Norte del país con el propósito de trabajar en dicha zona, en cualquier sector de la economía, especialmente en la industria manufacturera, los servicios, el comercio y la construcción. Simultáneamente, también tiene como objetivo registrar a los mexicanos que tienen como meta cruzar a Estados Unidos para ir a trabajar. De ahí que, a partir de la encuesta, se pueda caracterizar a México en tres modalidades migratorias:

1. México como *país de migración interna*, a través del registro de los mexicanos que se dirigen a la frontera Norte del país para trabajar, buscar trabajo, cambiar de residencia o por cualquier otra razón, pero en la que permanecen más de un mes en dicha región; o de aquéllos que salen de dicha zona fronteriza para regresar a sus entidades de residencia habitual.
2. México como *país de origen* de migrantes refiere a los mexicanos que se dirigen a Estados Unidos, para trabajar, buscar trabajo, cambiar de residencia o por cualquier otra razón, pero en la que permanecen más de un mes en aquel país.
3. México como *país de retorno* de migrantes, cuyo regreso a territorio mexicano puede hacerse de manera “voluntaria” o “forzada”. En la modalidad “voluntaria” se encuentran los mexicanos que residen en Estados Unidos y que regresan a México, sea por vía terrestre o aérea, por razones de visitas a sus familiares, vacaciones o haber concluido su estancia laboral. En el caso del retorno “forzado” se encuentran los mexicanos que regresan a su país como producto de una detención y devolución migratoria por parte de las autoridades estadounidenses, por no contar con la documentación migratoria requerida por la Unión Americana.

La EMIF SUR, desde 2004, se ocupa de registrar las siguientes poblaciones, a partir de las cuales se puede caracterizar a México en dos modalidades migratorias:

1. México como *país de destino*, refiere al registro de población nacida en Guatemala u otros países, que ingresa por la frontera de Guatemala con México para trabajar o buscar trabajo en este país. Capta tanto a población que trabaja de manera temporal en Chiapas como aquélla que declara residir en México.
2. México como *país de tránsito* de migrantes, capta a la población centroamericana que utiliza el territorio mexicano con la intención de llegar a Estados Unidos. Dada la clandestinidad de este grupo de migrantes guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, su registro se realiza parcialmente a partir de la detención de los mismos por parte de las autoridades migratorias mexicanas o estadounidenses, al no poder comprobar su estancia legal en uno de los dos países y ser devueltos a su país de origen.

La condición de México como espacio de salida, tránsito y llegada de población migrante hace de las zonas fronterizas Norte y Sur, así como de los aeropuertos nacionales e internacionales, los espacios privilegiados para observar y caracterizar a la población migrante laboral. Sin embargo, por estos mismos espacios suceden otros movimientos poblacionales diferentes a los que las EMIF consideran como migrantes laborales.

A fin de poder responder a las preguntas ¿Qué tipo de migraciones laborales captan las EMIF? ¿Cuáles se ubican en el concepto de movilidad laboral y cuáles se limitan al uso del concepto de migración laboral?, es necesario recordar lo señalado en la primera parte de este trabajo sobre las dimensiones de referencia para identificar a la población

migrante laboral, y posteriormente compararlas con las poblaciones objetivo que captan las EMIF.

Son tres los elementos de referencia utilizados por estas encuestas para distinguir a un “migrante laboral” de aquél que no lo es: i) un espacio de pertenencia (por medio del lugar de nacimiento y de residencia), ii) un cambio del lugar de residencia habitual a otro espacio, sea temporal o permanente (a través del lugar de destino o de tránsito) y, iii) un motivo o razón por el cual se realiza la movilidad de un lugar de pertenencia a otro.

El **espacio de pertenencia** de cada persona entrevistada en las encuestas EMIF se identifica en primera instancia a partir del *lugar de nacimiento*. En la EMIF NORTE la población que se entrevista en las ciudades fronterizas debe haber nacido en México; mientras tanto, en la EMIF SUR la población objetivo es aquella que no nació en México o Estados Unidos, es decir, se capta a población nacida principalmente en Centroamérica, dada la ubicación geográfica y el origen mayoritario de los flujos migratorios internacionales que transitan por esta región.

Son los migrantes nacidos en Guatemala, Honduras y El Salvador quienes constituyen la población registrada en esta encuesta. En particular, el flujo migratorio que se detecta actualmente en los tres pares de localidades de cruce de Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, Tulum-El Carmen y Ciudad Cuauhtémoc-La Mesilla, está compuesto casi en su totalidad por población nacida en Guatemala; mientras tanto, los nacidos en Honduras y El Salvador se captan principalmente en los flujos de migrantes devueltos por las autoridades migratorias mexicanas y estadounidenses.

El lugar de nacimiento también se combina con el *lugar de residencia* para la identificación de los migrantes en las EMIF. Al igual que el lugar de nacimiento, el lugar de residencia es declarado por el propio migrante. En la EMIF NORTE los mexicanos pueden señalar que viven en México o en Estados Unidos; esta información permite clasificarlos como poblaciones

diferentes. Mientras tanto, en la EMIF SUR la variable lugar de residencia carece de importancia en comparación con la EMIF NORTE, ya que la mayoría de la población ha nacido en Guatemala y en su mayor parte declara residir en ese país, por lo que una proporción muy pequeña es población guatemalteca que declara residir en México.

Tanto en la EMIF NORTE como en la EMIF SUR, en el flujo de los migrantes devueltos por autoridades migratorias, sean mexicanas o estadounidenses, la variable lugar de residencia carece de relevancia para la clasificación de poblaciones, ya que se les deporta a su país de nacimiento.

El segundo elemento analítico para seleccionar a un migrante laboral es el hecho de registrar un **cambio del lugar de residencia habitual** o de origen a otro espacio distinto. Este cambio se operacionaliza a través del lugar al que se dirige o, lo que es lo mismo, su destino final. Si bien esta movilidad puede ser un “acto realizado” en la medida en que se cumplió el objetivo de llegar al país de destino, también puede ser aún una expectativa, en tanto que la persona pudo ser entrevistada en el trayecto de ida o fue detenida por las autoridades migratorias mexicanas o estadounidenses y haberse quedado en el “tránsito” hacia el destino final.

La EMIF NORTE identifica cambios en los lugares de residencia habitual, temporales y permanentes, de población mexicana cuyo destino final era la frontera Norte de su país o bien Estados Unidos. Cuando la población mexicana declara tener como destino final la zona fronteriza del Norte de México, es decir, cualquiera de las seis entidades federativas que la integran, la movilidad se califica como migración laboral interna; mientras que los que van a Estados Unidos son migrantes laborales internacionales. En ambos casos, la población mexicana cambia de lugar de residencia habitual porque se permanece en el lugar de destino por un periodo.

En la EMIF SUR se registra el cambio de residencia de la población guatemalteca, hondureña y salvadoreña a dos

espacios o destinos finales: México o Estados Unidos. En esta encuesta, a diferencia de la EMIF NORTE, al menos la mitad de los cruces laborales que ocurren entre México y Guatemala son movimientos “diarios”, que se considerarían movimientos de *commuting*. Si bien son movimientos por motivos laborales, no se realiza un “cambio de residencia” debido a que la población regresa cada día a Guatemala. Este caso, en particular, es considerado por la EMIF SUR como “migración laboral” aunque teóricamente es una “movilidad laboral”, ya que no cumple con el requisito del cambio de lugar de residencia.

Otro caso especial captado en la EMIF SUR es el de la población devuelta por las autoridades migratorias de México o Estados Unidos. En el flujo de los centroamericanos devueltos por las autoridades migratorias mexicanas, el cambio de residencia se identifica a partir del registro del destino final de la movilidad, que puede ser México o Estados Unidos, lo que los ubica como grupos de migrantes diferentes.

Finalmente, una vez que se establece que la persona es migrante, porque cambió de lugar de residencia habitual o pensaba hacerlo, debe distinguirse el **motivo o razón** por el cual se realiza o se realizó el desplazamiento. El motivo de la movilidad siempre debe de ser laboral para cumplir el objetivo de las EMIF: “medir y caracterizar flujos migratorios laborales” en y desde México. Para definir un desplazamiento migratorio como laboral se utilizan dos formas:

a) La primera es que los migrantes señalen explícitamente ir a trabajar o a buscar trabajo al país de destino o, en sentido contrario, que indiquen haber ido a trabajar o a buscar trabajo; y b) la segunda forma es una aproximación a un motivo laboral, ya que incluye un desplazamiento por “cualquier motivo”, pero en el que se permanecerá más de un mes en el lugar de destino; esta situación ubicaría a dichas personas como “potenciales migrantes laborales”, al considerarse que deberán desempeñar alguna actividad económica remunerada en algún momento de su estancia.

La EMIF NORTE, a diferencia de la EMIF SUR, es más amplia en la definición de migrantes laborales, ya que no sólo incluye a la población que declara ir a trabajar o a buscar trabajo, o a aquellos migrantes que declaran permanecer más de un mes, sino también incluye a dos subgrupos más: a aquéllos que declaran “cambiar de residencia”, por lo que se convierten en población laboral permanente en el país de destino, y a aquéllos que señalan desplazarse por “cualquier razón”, entre las que se encuentran estudio, turismo, visita de familiares y amigos y otro motivo de trabajo o negocios, pero indican “no tener una fecha comprometida de regreso” o “no tener trabajo en su lugar de procedencia”.

En síntesis, en ambas EMIF, cuando la razón o motivo de la migración no es directamente laboral se utiliza como segundo criterio el tiempo de estancia, el cual refiere a permanecer más de un mes o de manera definitiva en el destino, lo que convierte a los migrantes en trabajadores potenciales.

Resultados y retos del diseño metodológico de las EMIF

A continuación se presentan varios elementos del diseño metodológico de las EMIF que consideramos necesario resaltar para comprender los alcances y limitaciones de ambas encuestas; por ello, los resultados de la EMIF NORTE y de la EMIF SUR deben utilizarse en el contexto de su particular aplicación.

1. Las EMIF utilizan, en todos los flujos migratorios laborales captados, un criterio de edad para seleccionar a la población migrante laboral; ambas encuestas registran únicamente a la población mayor de 14 años, es decir, a la población de 15 años y más. El hecho de que ambas encuestas no registren población infantil (0 a 14 años) no significa que no existan niñas y niños mexicanos y centroamericanos que migran de mane-

ra interna, internacional o transfronteriza por razones laborales. En la actualidad, este grupo de menores de edad suele movilizarse de diferentes formas: i) como acompañantes de sus padres migrantes, ii) con apoyo familiar, es decir, son niños que viajan solos o “no acompañados” por algún familiar pero con apoyo y conocimiento de la familia para reunirse con familiares, y iii) de forma independiente, “no acompañados” y sin apoyo familiar, por lo que suelen viajar solos para comenzar su propia trayectoria migratoria laboral, generalmente con amigos. A pesar de la ausencia de esta población migrante infantil en las EMIF, resultado de su propio diseño metodológico, es necesario reconocer la existencia de este grupo de migrantes y localizarlos a través de otras fuentes de información.

2. Otros movimientos migratorios en las fronteras Norte y Sur de México que no son captados por las EMIF por ser “demasiado lentos, esporádicos o sin puntos específicos de paso”, son: las migraciones laborales por vía marítima; los desplazamientos que no ocurren por las ciudades de muestreo; las personas que cruzan la frontera en vehículos particulares; y las migraciones internacionales y movilidades transfronterizas indocumentadas que, si bien acontecen en los mismos puntos de observación de las encuestas, debido a su clandestinidad es poco probable que sean captadas.
3. Las encuestas EMIF se basan en la identificación de un movimiento o desplazamiento migratorio a partir de las dimensiones “tiempo y espacio”,¹² es decir, a partir de la elección de un lugar y hora específicos por donde

cruza la mayoría de los migrantes. Esta definición implica identificar las principales ciudades fronterizas, mexicanas (para la EMIF NORTE) y guatemaltecas (para la EMIF SUR),¹³ por donde cruza la mayoría de los migrantes laborales, lo cual constituye una decisión trascendental para el registro adecuado y representativo de los flujos migratorios laborales en las fronteras Norte y Sur de México. Esta tarea de actualización de los “puntos de cruce” constituye una práctica de gran importancia para mantener el nivel de calidad de las EMIF.

4. Una de las principales diferencias en la captación de población migrante laboral en las fronteras Norte y Sur de México está definida por el tipo de frontera de la que se trate, identificada a través de la regulación migratoria en cada zona. Mientras que la frontera Norte es una frontera “cerrada” y la gente cruza por puntos tipo “embudo”, en la frontera Sur de México, cuya principal característica es ser una frontera “abierta”, la población cruza por cientos de puntos dispersos a lo largo de la línea fronteriza por donde no hay o hay poco control fronterizo. Ello redundaría en una identificación y enumeración menos precisa de los migrantes que transitan por dicha zona, pero a la vez requiere el diseño de operativos distintos. Esta combinación de infraestructura y regulación migratoria fronteriza define el tipo de población, en monto y características, que cruza por cada frontera de México.
5. A diferencia de la mayoría de los flujos migratorios laborales captados por las EMIF, en los que la población se moviliza de un lugar a otro de manera voluntaria, hay otros flujos que adquieren relevancia por ser movilidades registradas unidireccionalmente, como es el

¹² Las técnicas de muestreo probabilístico de poblaciones móviles tienen la tarea de seleccionar aleatoriamente un desplazamiento, al cual, de acuerdo con el lugar y hora en que fue elegido, se le asocia una probabilidad fija de ser seleccionado, lo que lleva a construir un volumen total de desplazamientos (no de personas), que permite generalizar las conclusiones acerca de sus características (EL COLEF *et al.*, 2013a:37).

¹³ El diseño metodológico señala que debe ser en las ciudades fronterizas, antes de cruzar al país de destino o de tránsito, donde se realice la entrevista a la población potencialmente migrante.

caso de los devueltos por autoridades migratorias, sean mexicanas o estadounidenses. Esta población objetivo se caracteriza por dos situaciones: la primera es que, ante la imposibilidad de demostrar su legal estancia en el país de tránsito o destino, se convierte en cautiva y es forzada a regresar a su país de origen, por lo que se trata de un flujo captado en una sola dirección, la de regreso a casa; la segunda, es que esta población migrante, que utiliza a México como país de tránsito y cuyo destino final es Estados Unidos, es sólo una proporción del total de población mexicana o centroamericana que transita por el territorio mexicano para llegar a la Unión Americana. El registro de esta población a través de las EMIF no considera a los migrantes que lograron llegar al vecino país del norte, ni a aquéllos que en el camino decidieron regresar a su país de origen.

6. Un tema relevante en las EMIF es el de los trabajadores transfronterizos o *commuters*. Desde su inicio, en 1993, la EMIF NORTE ha excluido a través de la “cédula filtro” del cuestionario, la cual contiene una serie de preguntas que sirven para distinguir a la población en movimiento de la población migrante laboral, a la población *commuter*, por considerarla una “población no migrante laboral”, ya que no cambia de lugar de residencia habitual, aunque se dirija a trabajar o buscar trabajo en el país vecino. La no captación de los *commuters* en la frontera México-Estados Unidos impone el reto de visibilizar los límites conceptuales del concepto de “migración”, al definirse con base en el criterio de cambio de residencia habitual. En el caso de la EMIF SUR se captan dos poblaciones que también en teoría no deberían considerarse “migraciones laborales”: i) trabajadores guatemaltecos *commuters* que cruzan la frontera, diariamente o cada semana,

para trabajar en Chiapas, y ii) trabajadores guatemaltecos que se dirigen a actividades agrícolas de temporada, como en el caso de la producción de café. Ambas poblaciones, a pesar de que teóricamente no son poblaciones migrantes porque no cambian de lugar de residencia habitual, de manera temporal o permanente, son registradas como parte de los flujos migratorios laborales en la frontera Sur de México.

Al igual que en el tema de la ausencia de niñas y niños migrantes en las EMIF (inciso 1), la no identificación de población en *commuting* en la frontera Norte de México no debe ser entendida como una ausencia del fenómeno, sino como una decisión metodológica de la propia encuesta.¹⁴ La EMIF SUR, sin habérselo propuesto, ha contribuido a la visibilización de esta población trabajadora transfronteriza, al identificar la frecuencia con la que cruzan a trabajar del otro lado de la frontera, el tipo de empleo que desempeñan y su situación migratoria, entre otros elementos.

7. Las EMIF reconstruyen los flujos migratorios laborales a través de “cruces o desplazamientos” migratorios por razones de trabajo realizados por las personas; esto significa que una persona puede haber contribuido con uno o varios desplazamientos al transitar por la misma zona fronteriza durante el año de aplicación de la encuesta. Las EMIF se ocupan de la migración como fenómeno en proceso y no de los migrantes como personas, de manera que es a partir del “muestreo de la migración” (EL COLEF *et al.*, 2013) como podemos conocer de manera indirecta el perfil de los migrantes. En este sentido, no es posible saber cuántas personas produ-

¹⁴ En esta frontera se han realizado diversos trabajos que señalan la existencia de una población laboral transfronteriza entre México y Estados Unidos, desde varios acercamientos disciplinarios, como los aportes de Martínez (1994) y Ojeda (2004), por mencionar algunos.

cen dichos desplazamientos migratorios laborales, por lo que ésta es una tarea aún pendiente, si bien se han hecho algunos intentos preliminares, como el trabajo actuarial realizado por Corona y Reyes (2009).¹⁵

A manera de conclusión

Las movilidades de personas por razones laborales de un país a otro escapan a los marcos rígidos utilizados tradicionalmente para identificar los movimientos migratorios. La necesidad de determinar el espacio, el tiempo y la razón de un desplazamiento territorial para definir una migración laboral exige el reconocimiento de otras movilidades laborales que también coexisten en la cotidianidad laboral entre dos o más países.

La identificación de si un desplazamiento laboral conlleva un cambio de residencia, temporal o definitivo, como un criterio para seleccionar migraciones, obliga, a las personas migrantes o a los analistas de bases de datos como las EMIF, a la definición de tiempos de estancia precisos, aun cuando se trata de una expectativa. Sin embargo, la experiencia migratoria es, en cierto modo, ambigua ante la (in)certidumbre de lo que ocurrirá una vez que se llegue al lugar de destino.

A pesar de los problemas para nombrar “las movilidades laborales” que ocurren en un Estado nación, la EMIF NORTE y la EMIF SUR son encuestas que, para tratar de forma más ordenada la compleja realidad migratoria de México, han recurrido a la definición de las “migraciones laborales” con base en tres elementos clave: el cambio de residencia, el tiempo de estancia y el motivo de la movilidad. El caso particular de la EMIF SUR, en la que se captan “movilidades laborales transfronterizas” dentro del concepto de “migración laboral”, permite plantear la necesidad y los beneficios de captar movimientos

laborales que suceden en las zonas de frontera, más allá de lo que se defina teóricamente como migración laboral.

Como señala la Organización de las Naciones Unidas (1978), en la práctica acontecen muchas situaciones ambiguas en las que no siempre es posible distinguir claramente entre el movimiento migratorio y el no migratorio (citado en Castillo, 2004:36). Lo imprescindible es, entonces, reconocer la existencia de otras movilidades, sean migratorias o no, laborales o no, pero que coexisten en la cotidianidad, incluso aunque éstas no sean captadas por los instrumentos estadísticos con los que se cuenta.

Ambas EMIF nos permiten caracterizar diferentes experiencias de movilidad captadas en las fronteras Norte y Sur de México, que refieren a movilidades que ocurren dentro del territorio mexicano, sea porque constituye el lugar de origen, de destino, de tránsito o de retorno de migrantes.

Las EMIF NORTE y SUR registran y caracterizan poblaciones móviles, en las que sus principales ventajas y limitaciones las impone su propio diseño metodológico, así como la naturaleza del trabajo de campo necesario para obtener el mejor registro posible de todas las poblaciones que transitan por los territorios fronterizos Norte y Sur de México y a lo largo del territorio mexicano.

Los resultados de los flujos migratorios laborales captados en cada EMIF son el reflejo de lo que teóricamente se define como migración laboral, del contexto que acompaña a las poblaciones migrantes, como es la regulación migratoria en cada país, y las necesidades de mano de obra de los mercados laborales nacionales, internacionales y transfronterizos.

¿Cuáles son las repercusiones de que en la EMIF NORTE no se capte a la población laboral transfronteriza o *commuters*? ¿Qué sucede cuando no se registran movilidades laborales de menores de 15 años en ambas encuestas? ¿Qué ventajas tiene que la EMIF SUR capte población laboral transfronteriza y movilidades laborales de temporada? La no identificación de de-

¹⁵ Con base en la EMIF SUR de 2005, según este trabajo, los 275 mil cruces laborales registrados ese año se traducirían en aproximadamente 12,293 guatemaltecos que trabajaban en Chiapas.

terminadas poblaciones migratorias laborales no es sinónimo de su no existencia, es decir, podrán no aparecer en las estadísticas pero existen en la realidad. La identificación de estas poblaciones permitiría reconocerlas como población migrante, que deben también ser atendidas en las políticas migratorias de cada país; especialmente porque estos grupos de migración también están sujetos a las regulaciones migratorias como cualquier migrante laboral, por ser un extranjero que labora o busca hacerlo en un país distinto al suyo.

La heterogeneidad de trabajos migratorios en un país permite la identificación de necesidades específicas para cada población migrante, sean niños, adultos, trabajadores agrícolas con o sin sus familiares, trabajadores transfronterizos “diarios”, trabajadores temporales que han decidido cambiar de residencia de manera permanente al país de destino, etc.

La experiencia EMIF SUR ha permitido mostrar una “frontera porosa y abierta” para el cruce entre México y Guatemala que dificulta la identificación y registro comprensivo de las diferentes movilidades laborales y migraciones laborales que allí ocurren. La separación analítica de los migrantes en tránsito, las migraciones temporales y los trabajadores transfronterizos “diarios” es un ejemplo de la compleja cotidianidad en las zonas fronterizas. A la vez, es un reto para estas encuestas su capacidad de identificar los diferentes tipos de movilidades y migraciones laborales que se confunden en la compleja dinámica cotidiana de una zona fronteriza.

Finalmente, es de destacar que entre las principales ventajas de contar con la EMIF NORTE y la EMIF SUR está el que permiten disponer de dos observatorios estadísticos de los flujos migratorios laborales que ocurren en las fronteras Norte y Sur de México. Ambas encuestas han permitido el desarrollo del conocimiento histórico de la dinámica de la migración laboral en territorio mexicano. Las EMIF han servido de insumo estadístico para la identificación de tendencias, cambios de intensidad y transformaciones de los flujos migratorios laborales

en las dos fronteras del país, según puede observarse en publicaciones como la de Anguiano y Corona (2009) para el caso de la frontera Sur y muchas otras para la frontera Norte.

En este mismo sentido, estas fuentes de información pueden ser insumos estadísticos para el planteamiento de elementos de política migratoria tanto en México como en la región, en los que se tomen en cuenta los diversos papeles que desempeña México como territorio de migración, reconociendo progresivamente su múltiple condición como país de origen, tránsito y destino de migración internacional y, finalmente, como un territorio de migración interna hacia el Norte del país. Las EMIF contribuyen al intento por caracterizar las migraciones o, más en general, los movimientos de personas, en los que cada flujo migratorio laboral identificado permite ser la base para profundizar en la naturaleza de los procesos sociales en los cuales se inscriben los desplazamientos territoriales.

Bibliografía

- Alegría, Tito (2002), “Demand and Supply of Mexican-Crossborder Workers” en *Journal of Borderlands Studies*, 17, Núm.1.
- (1990), “Ciudad y transmigración en la frontera Norte de México con Estados Unidos”, en *Frontera Norte*, Vol. 2, Núm. 14, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte, 32 pp.
- Ángeles Cruz, Hugo (2007), “La situación de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en la frontera Sur de México”, en *Decisión Migración y Educación de jóvenes y adultos*, Núm. 18, CREFAL, septiembre-diciembre, pp. 22-27.
- Anguiano Téllez, Ma. Eugenia y Rodolfo Corona Vázquez (Coord.) (2009), *Flujos migratorios en la Frontera Guatemala-México*, México, EL COLEF-INM/Centro de Estudios Migratorios-DGE/Ediciones, 429 pp.

- Castillo, Manuel Ángel (2004), “Migración y movilidad territorial de la población”, en Mario Bronfman, René Leyva y Mirka Negroni (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH-sida, contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, Instituto Nacional de Salud Pública, México, pp. 35-48.
- (2001), “Los flujos migratorios en la frontera sur de México”, en *Migration: Guatemala, Mexique*, Les Cahiers ALHIM – Amérique Latine Histoire et Mémoire, pp. 167-192.
- El Colegio de la Frontera Norte, Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Secretaría de Relaciones Exteriores (2013a), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 2011*, EL COLEF, SEGOB, INM, SRE, y STPS.
- (2013b), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México 2010*, EL COLEF, SEGOB, INM, SRE y STPS.
- (2006), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México 2004*, EL COLEF, SEGOB, INM, SRE y STPS.
- Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y sus familias (1990), Aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en su resolución 45/158, del 18 de diciembre de 1990.
- Corona, Rodolfo y Miguel Ángel Reyes (2009), “Identificación, caracterización y cuantificación de los flujos laborales guatemaltecos en la frontera Sur de México”, en Ma. Eugenia Anguiano Téllez y Rodolfo Corona Vázquez (Coord.), *Flujos migratorios en la Frontera Guatemala-México*, México, EL COLEF-INM/Centro de Estudios Migratorios-DGE/Ediciones, pp. 371-401.
- Cruz, Rodolfo (2009), “Las ciudades fronterizas mexicanas y los flujos migratorios”, publicado por James A. Baker III Institute for Public Policy Rice University. Documento de Investigación binacional: 34 pp.
- Dardón S., Juan Jacobo (Coord.) (2002), *La frontera de Guatemala con México: aporte para su caracterización*, FLACSO, Guatemala.
- Delaunay, Daniel y Jorge Santibáñez (1997), “Observar las migraciones internacionales en la frontera Norte de México”, en Jorge A. Bustamante, Daniel Delaunay y Jorge Santibáñez, *Taller de medición de la migración internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 178-195.
- Dickens, Peter (2003), *Globalization Shift, Reshaping the Global Economy Map in the 21st Century*, The Guilford Press, London.
- Goldscheider, C. (1979), “Modernization, migration and urbanization”, en *The territorial mobility of population: Rethinking its forms and functions*, Liege Committee on Urbanization and Population Redistribution, International Union for the Scientific Study of Population, Paper no. 13, 20-23.
- Heyman, Josiah (2012), “Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos”, en Marina Ariza y Laura Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica, Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM y El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 419-454.
- Martínez, Óscar (1994), *Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, Tucson, The University of Arizona Press, 3a. edition.
- Morales, Abelardo y Carlos Castro (2006), *Migración, empleo y pobreza*, FLACSO-Costa Rica, San José, C.R.; p. 44.
- Nájera Aguirre, Jéssica N. (2011), “Formas de movilidad laboral transfronteriza de las y los guatemaltecos a Chiapas, una visión desde la familia”, en *Revista Latinoamericana de Estudios de la Familia*, Vol. 3, enero-diciembre, 2011, Colombia, pp. 177-198.

- (2009), “Diversificación laboral y autoempleo entre los trabajadores migratorios guatemaltecos en Chiapas, México”, en Jesús Arroyo Alejandro y Salvador Berumen Sandoval (Coords.), *Migración a Estados Unidos: remesas, autoempleo e informalidad laboral*, México, Universidad de Guadalajara y INM-Centro de Estudios Migratorios.
- Ojeda, Norma (2004), “Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos”, en *Frontera Norte*, Vol. 21, Núm. 42, julio-diciembre, pp. 7-30.
- (1994), “Familias transfronterizas en Tijuana: Migración y trabajo internacional”, en Norma Ojeda y Silvia López, *Familias transfronterizas en Tijuana-San Diego: Dos estudios complementarios*, Tijuana, EL COLEF, 1994, pp. 9-50.
- Palma, Silvia Irene (2003), *Caracterización de los movimientos de la población en la frontera Guatemala-México*, FLACSO-Guatemala, Guatemala.
- Pécoud, Antoine y Paul de Guchteneire (2005), “Migración sin fronteras: una investigación sobre la libre circulación de personas”, *Migraciones Internacionales*, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre, pp. 137-166.

Anexo

Cuadro 1A. Flujos migratorios laborales captados por las EMIF y posición de México como país de migración

Encuesta	Tipo de migración captada	México como país de...	Población de migrantes laborales captada...	Identificación del flujo migratorio laboral en la EMIF	Subflujos...
EMIF NORTE	Migración interna	Origen y destino a las fronteras Norte y Sur de México	Mexicanos procedentes del interior del país con destino a la Frontera Norte de México	Migrantes procedentes del Sur con destino a la Frontera Norte de México	Residentes en México
			Mexicanos procedentes de la Frontera Norte de México con destino al interior del país	Migrantes procedentes de la Frontera Norte con destino a México	
	Retorno	Origen	Mexicanos con destino a Estados Unidos	Migrantes procedentes del Sur con destino a Estados Unidos	
			Mexicanos procedentes de Estados Unidos con destino al interior de México	Migrantes procedentes de Estados Unidos vía terrestre	Residentes en México Residentes en Estados Unidos
			Mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses	Migrantes devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos	Residentes en México Residentes en Estados Unidos
EMIF SUR	Migración internacional	Destino	Guatemaltecos con destino a México	Migrantes guatemaltecos procedentes de Guatemala a México	Permanecerá hasta 24 horas en México Permanecerá más de un día en México
			Guatemaltecos procedentes de México	Migrantes guatemaltecos procedentes de México a Guatemala	Permanecerá hasta 24 horas en México Permanecerá más de un día en México
	Tránsito		Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias mexicanas	Migrantes centroamericanos devueltos por las autoridades migratorias mexicanas	Con destino a México
			Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias mexicanas	Migrantes centroamericanos devueltos por las autoridades migratorias mexicanas	Con destino a Estados Unidos
			Guatemaltecos, hondureños y salvadoreños devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses	Migrantes centroamericanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses	

Fuente: Elaboración propia.

Dos décadas de cambios y continuidades de la migración en la frontera Norte de México

Rodolfo Cruz Piñeiro¹ y Yolanda Silva Quiroz²

Introducción

Durante las últimas dos décadas, la sociedad mexicana ha sido testigo de espectaculares cambios en la dinámica migratoria en nuestro país. Tanto la emigración de mexicanos como la migración interna son procesos sociales que han evolucionado y se han transformado en cortos periodos de tiempo, trayendo consigo importantes impactos sociales, económicos y culturales en las comunidades. Particularmente, y quizás por su dramatismo y repercusiones, la emigración de connacionales hacia Estados Unidos es la que más ha llamado la atención; sin embargo, la movilidad territorial en México también se ha ido reconfigurando.

El objetivo central de este capítulo es analizar los principales cambios en las tendencias y características de los flujos migratorios mexicanos hacia la frontera Norte y Estados Unidos durante las últimas dos décadas. Al inicio, se hace una breve revisión de algunos de los esfuerzos realizados para estimar el total del flujo de migrantes internos e internacionales. Posteriormente, se ofrece una visión general sobre los cambios y continuidades en los niveles, tendencias y perfiles sociodemográficos de los migrantes.

Dado que el objetivo de este trabajo es caracterizar los movimientos de población hacia la frontera norte de México, se utilizan los datos del flujo 'procedentes del sur', que es captado por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

Finalmente, se anotan algunas conclusiones sobre las potencialidades de la EMIF para el diseño de políticas públicas y la comprensión del fenómeno de la inmigración en la frontera Norte.

¹ Investigador, Departamento de Población de El Colegio de la Frontera Norte.

² Candidata a Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Desarrollo Regional. El Colegio de la Frontera Norte.

La migración hacia la frontera Norte y a Estados Unidos: antecedentes de su estimación

Por años, el tema sobre el volumen de inmigrantes de origen mexicano ha generado debates en la sociedad mexicana y estadounidense; en parte, por sus efectos en el mercado laboral, el perfil sociodemográfico y por asociarlo con el tema de la seguridad nacional después del 11 de septiembre de 2001.

De manera controversial, las preguntas ¿Cuántos son los mexicanos que emigran cada año a Estados Unidos? ¿Cuántos han establecido su residencia en aquel país? o ¿Cuántos son los que están retornando? no han sido fácilmente contestadas y aceptadas.

En México, los desplazamientos internos de la población también han ocupado un lugar importante en la agenda social, académica y gubernamental. ¿Cuál es el total de población inmigrante que reciben anualmente las entidades federativas de la República Mexicana? ¿La dinámica migratoria interna en México ha sufrido cambios en términos de perfiles y determinantes? Éstas son sólo algunas interrogantes que se han intentado responder por sus implicaciones en el presupuesto gubernamental y en las dinámicas de desarrollo generadas con las actuales políticas económicas.

Los debates en torno a la migración internacional e interna mexicana no están acabados y mucho menos se han resuelto. No obstante, la generación de información estadística ha sido una de las estrategias instrumentadas desde el gobierno y la academia para contar con elementos para el diseño de políticas públicas y migratorias de ambos países.

La llamada “invasión silenciosa” fue uno de los conceptos en la historia de la migración México-Estados Unidos, en que el conocimiento o desconocimiento del volumen de la inmigración mexicana en el país vecino fue central. En la década de los setenta, el Comisionado del Servicio de Inmigración

y Naturalización (INS) aseguró que había alrededor de 20 millones de inmigrantes indocumentados provenientes de México en Estados Unidos. Su sucesor, Leonel Castillo, afirmó que esa cifra era incorrecta y que se trataba de sólo tres millones de mexicanos indocumentados (Bustamante, 2002:77).

Posteriormente, el *Estudio Binacional México-Estados Unidos* (1997) fue el primer intento de especialistas de ambos países por consensuar el monto total de migrantes no autorizados de origen mexicano en y hacia Estados Unidos. El volumen de población mexicana residente en ese país en 1996 se estimó entre 7 y 7.3 millones de personas, cifra que representa más del 50 por ciento de los que ahora radican en la nación vecina (11.4 millones) (González-Barrera y López, 2013: 5). El stock de los migrantes mexicanos que se dirigía hacia Estados Unidos se fijó en 2.6 millones, 4.7 o 4.9 millones residentes legales y 2.3 o 2.4 millones de no documentados (U.S. Commission on Immigration Reform, 1997:7).

La emigración neta total durante el periodo 1990 a 1995 fue de 1.39 millones de personas (U.S. Commission on Immigration Reform, 1997:8). Con base en datos de la EMIF, el Estudio Binacional indicó que los flujos migratorios de México a Estados Unidos habían disminuido de 792 mil en 1993 a 543 mil en 1995 y que los procedentes de la Unión Americana presentaban la misma tendencia, al pasar de 624 mil a 433 mil entre 1995 y 1997 (U.S. Commission on Immigration Reform, 1997:9). Con la última estimación se afirmó que los mexicanos en Estados Unidos regresaban en menores proporciones en 1997 que en 1995; lo anterior se explica en parte por el incremento de las políticas de control de la frontera de aquel país.³

El interés por conocer el tamaño de los flujos de emigrantes hacia Estados Unidos se ha reflejado en las diferentes

³ En la década de los noventa se instrumentaron controles fronterizos más estrictos en la frontera México-Estados Unidos, con las operaciones *Hold-the-line* (El Paso, Texas, en 1993), *Gatekeeper* (San Diego, California, 1994), *Safeguard* (Arizona 1995) y *Río Grande* (Texas, 1997).

encuestas por muestreo desde finales de la década de los setenta y las estimaciones realizadas con datos censales. Entre 1978 y 1997 se destacan en esta tarea: la Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte y a los Estados Unidos (ENEFNEU, 1978 y 1979), Encuesta Demográfica de Baja California (EDBC, 1986), la Encuesta Continua de Baja California (1987, 1988 y 1989), la Encuesta de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU, 1987), la Encuesta de Migración en Zacatecas en 1990 y las Encuestas Demográficas de la Dinámica Migratoria en 1992 y 1997 (Corona y Tuirán, 2000:37). Con todas ellas se logró obtener una aproximación sobre las características de los migrantes internos e internacionales, así como su temporalidad, dirección y distribución espacial. Las fortalezas y limitaciones de estas encuestas permitieron mejorar otros procedimientos de captación.

El estudio de la migración internacional de mexicanos se ha realizado también a partir de encuestas realizadas con el subgrupo de migrantes devueltos por la patrulla fronteriza. Entre 1977 y 2000 sobresalen: las del Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET) en los meses de noviembre, agosto y mayo de 1977, 1978 y 1979, respectivamente; las del Consejo Nacional de Población en 1984, y desde 1993 también la EMIF (Corona y Tuirán, 2000: 40). Su aporte ha sido proporcionar datos aproximados sobre los perfiles sociodemográficos y económicos, rutas de cruce, motivaciones y riesgos asociados al cruce indocumentado.

El Proyecto Cañón Zapata (pcz) es otra encuesta que se destaca por su trayectoria en los estudios de migración internacional; El Colegio de la Frontera Norte la diseñó y levantó desde 1987 y hasta 2003, con el objetivo de captar la emigración indocumentada a Estados Unidos que cruzaba por Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Estas ciudades constituían “los cinco puertos fronterizos de mayor importancia para el fenómeno migratorio, pues por ellos cruzan más del 70 por ciento de todos los mexicanos

que se trasladan al vecino país del norte con propósitos laborales” (Corona y Tuirán, 2000:41).

El Proyecto Cañón Zapata realizó contribuciones importantes al conocimiento de los flujos migratorios indocumentados, pero su diseño metodológico dejaba fuera otros subgrupos de migrantes como aquellos que cruzaban por la ciudad fronteriza, pero no por la zona de cruce indocumentado o los que regresaban de Estados Unidos. En este sentido, Santibáñez comenta que:

Las características de las zonas de aplicación de cuestionarios hacía imposible la selección estrictamente aleatoria de los entrevistados y en consecuencia es imposible la obtención de estimadores de totales, dejando así sin respuesta una de las preguntas más importantes acerca de este fenómeno, a saber, el número de mexicanos que anualmente se desplazan a Estados Unidos a trabajar o buscar trabajo (Santibáñez, 1999: 42).

La EMIF NORTE se diseñó con el objetivo de subsanar esas limitaciones y comenzó a levantarse desde 1993. La EMIF considera a los migrantes como unidades en movimiento que son observadas durante su desplazamiento en diferentes momentos y lugares (Corona y Tuirán, 2000: 43). La metodología que utiliza permite obtener información sobre cuatro flujos: a) los migrantes del sur que llegan a la frontera norte y que tienen como destino la frontera o cruzar a Estados Unidos; b) los migrantes que retornan voluntariamente de aquel país; c) los mexicanos que fueron detenidos por autoridades migratorias estadounidenses y devueltos a México, y d) los que van de la frontera norte hacia el sur.

Por otra parte, desde hace varias décadas ha habido un interés por conocer la dinámica migratoria interna en México, reflejado en la incorporación de preguntas específicas en los censos y conteos de población y vivienda, así como en en-

cuestas especiales y por muestreo. La frontera norte ha sido una de las zonas donde más se han generado datos (Corona, 1990). De 30 encuestas, 18 cubren una parte de esta franja fronteriza y 12 se especializan en este tema. Por citar un ejemplo, la Encuesta Nacional de Migración en Zonas Urbanas (ENMAU) incluyó siete ciudades de la frontera (Tijuana, Ciudad Juárez, Chihuahua, Monterrey, Nuevo Laredo, Matamoros y Tampico) (Corona, 1990: 15).

Con datos censales, se estimó que para 1940 y 1960 ocho entidades del país habían recibido más población, de las cuales cuatro eran fronteras (Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas) (CEED, 1981). Partida (1994) señala que más del 20 por ciento de la inmigración se concentró en nueve estados en el periodo que va de 1960 a 1990; tres de ellos fronterizos y de mayor atracción de inmigración reciente. En el quinquenio 1995-2000, Baja California destacó por atraer 19.30 por ciento de los inmigrantes (Sobrino, 2010: 71).

En la década de los noventa, los flujos migratorios a la frontera se asociaron al mercado laboral manufacturero en expansión (Anguiano, 1998: 66). Anguiano señala que, con base en cifras de la EMIF NORTE, entre marzo de 1993 y 1994, el número de inmigrantes procedentes del sur que llegó a la frontera Norte se estimó en alrededor de 1 millón 797 mil, de los cuales el millón pretendía quedarse a trabajar y el resto intentaría llegar a Estados Unidos (Anguiano, 1998: 67).

Se puede afirmar que la generación de estadísticas sobre la dinámica migratoria al interior y hacia la Unión Americana es una tarea ineludible. Contar con información actualizada sobre el fenómeno permite apreciar cambios en los volúmenes y flujos, pero, sobre todo, aportar en las discusiones en ambos países que frecuentemente sobredimensionan o subestiman un fenómeno que, por su naturaleza, es difícil de estimar de manera precisa. Ha habido avances metodológicos de importancia y la EMIF NORTE se distingue por ello. Al ser única en su tipo y permitir la estimación y caracterización

de los flujos de migrantes laborales a la frontera Norte y a Estados Unidos es la fuente de datos primarios de este trabajo.

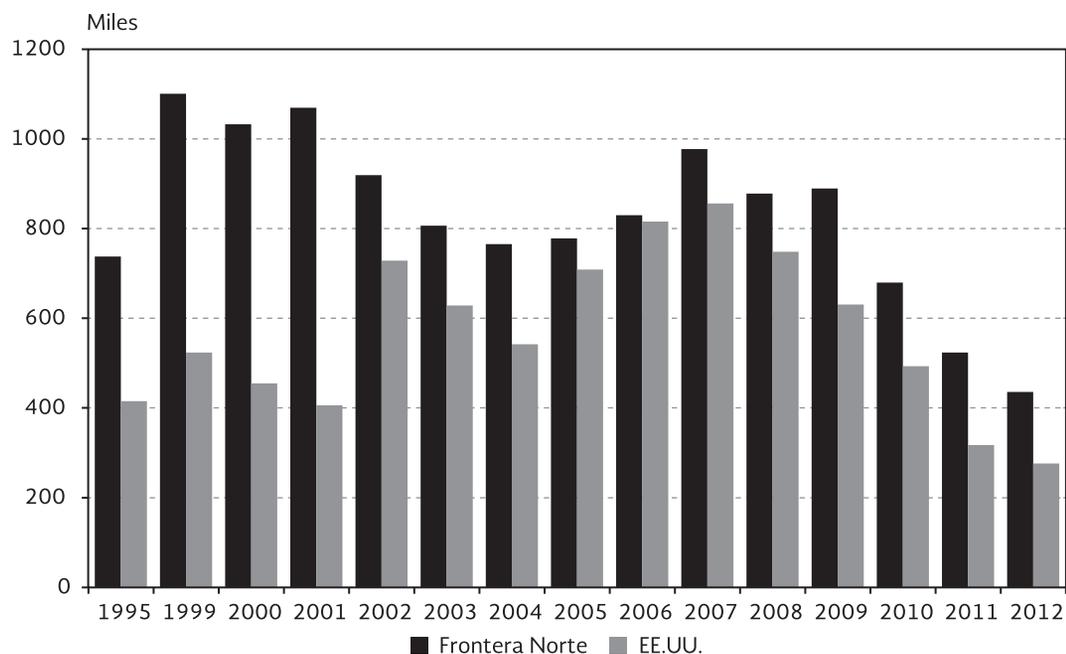
Tendencias de migración interna e internacional en la frontera Norte

Históricamente, el volumen del flujo de migrantes procedentes del sur que se dirige a la frontera Norte ha sido mayor que los desplazamientos que tienen como destino Estados Unidos (véase gráfica 1). Los que se dirigen a la frontera Norte tuvieron dos puntos altos en la década pasada: 2001 y 2007 (1 millón 69 mil y 977 mil 300 eventos, respectivamente). En contraste, dentro de los que se dirigen al país vecino, los puntos más altos se ubicaron en 1999, 2002 y 2007, años en los cuales se estimaron poco más de 523 mil, 728 mil y 855 mil eventos, de forma respectiva.

Los datos de la EMIF sugieren tendencias similares en los flujos hacia la frontera Norte y Estados Unidos. En ambos casos, entre 2002-2004 y 2007-2011 los montos tuvieron una tendencia decreciente, en contraste con el crecimiento observado entre 2005 y 2007. Además, las diferencias entre ambos en términos de su participación en el total de eventos de desplazamiento eran muy pequeñas a la mitad de la década; de hecho, en el año 2006, los que declararon como destino final el norte del país concentraron el 50.4 por ciento *versus* 49.6 por ciento que intentaría llegar a la Unión Americana. A inicios de la década pasada, la frontera Norte concentraba 69.4 por ciento del flujo y Estados Unidos 30.6 por ciento. En 2012, el primero aportó 61.2 y, el segundo, 38.8 por ciento.

¿Qué factores estarían explicando los cambios en los niveles y tendencias de la migración a la frontera Norte, tanto para la que tiene ésta como destino o los Estados Unidos? Se puede decir que son varios y aunque en cierto modo pueden ser similares, su efecto en la atracción y rechazo presenta algunas diferencias. En primer lugar, se comentarán los

Gráfica 1.
Migrantes laborales procedentes del sur en la frontera Norte según destino, 1995, 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), procedentes del sur, varios años.

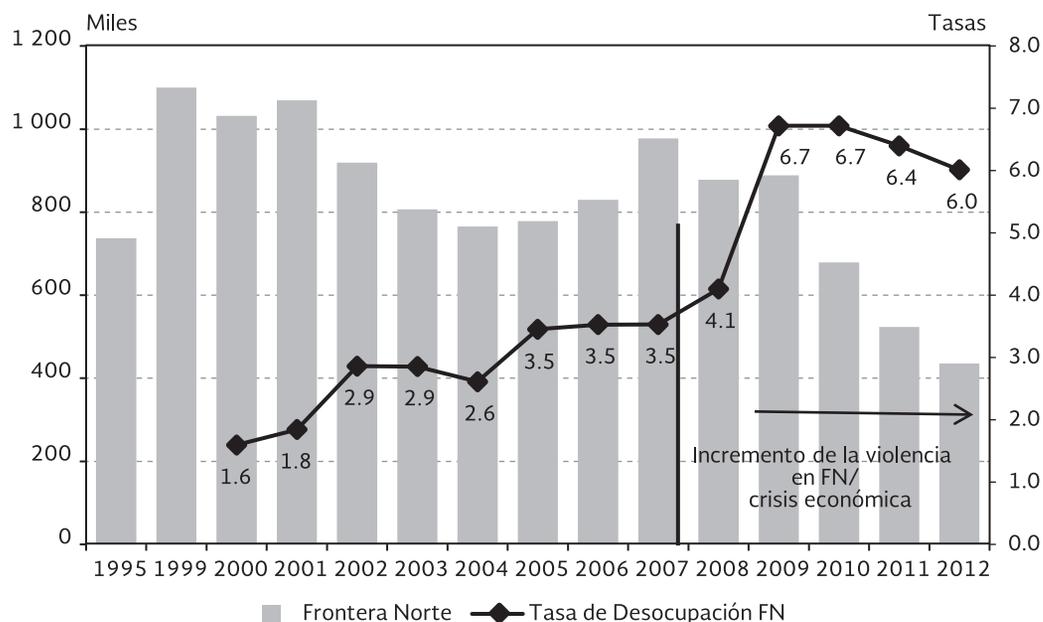
que consideramos han influido en los desplazamientos hacia la frontera y, posteriormente, para el caso de los que dijeron estaban de paso con destino a la Unión Americana.

El flujo procedente del sur a la frontera Norte se mantuvo por arriba del millón de eventos entre 1999 y 2001, según datos de la EMIF. Los siguientes tres años disminuyó hasta los 765 mil desplazamientos en 2004 (véase gráfica 2). Este descenso puede explicarse por una reducción de la oferta de empleos en la zona fronteriza. La tasa de desocupación en 2001 fue de 1.8 por ciento, pero para 2002 aumentó a 2.9

por ciento. Aunque en 2004 tuvo un ligero descenso (2.6 %), a partir de ese año el mercado laboral de la frontera ha tenido problemas para absorber a la población económicamente activa que busca empleo (PEA), situación que puede haber desincentivado la llegada de migrantes.

El déficit de oferta de empleo en la frontera se relaciona con el declive de la industria maquiladora de exportación, una industria que había impactado en el desarrollo económico de la zona en la década de los noventa. En el año 2000, en los estados fronterizos había 2 759 maquiladoras de expor-

Gráfica 2.
Migrantes laborales procedentes del sur con destino a la frontera Norte
y tasas de desocupación, 1995-2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), procedentes del sur 1995, 1999-2011; Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. STPS-INEGI.
 *Tasas de desocupación al segundo trimestre.

tación, para 2002 hubo una disminución del 15.3 por ciento, que se expresó en sólo 2 336 maquilas; para 2004 ya sólo se contabilizaban 2 246 (18.6% menos con relación al 2000). Esta situación coincide, además, con la baja en el monto de la Inversión Extranjera Directa (IED) que llegó a la frontera. De 2002 a 2004, la IED disminuyó de 4 423 millones de dólares a 3 502 millones de dólares, respectivamente, lo que representó un descenso del 38 por ciento.

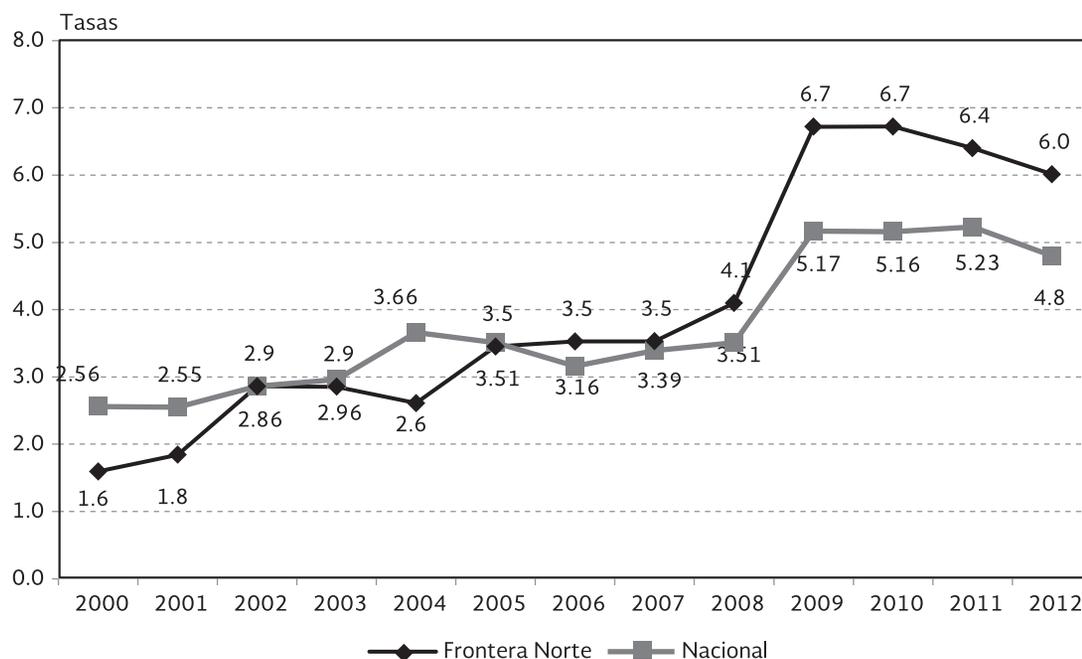
Aunque la tasa de desocupación creció de 2.6 a 3.5 por ciento en 2005 con respecto al año anterior, los datos muestran que la llegada de inmigrantes no disminuyó, sino que se

elevó. El que no se haya desincentivado la inmigración interna puede haber sucedido porque, a pesar del desempleo, la frontera en su conjunto sí era productiva; de hecho, el indicador de actividad económica estatal⁴ en ese año y hasta 2008 mostró un crecimiento para los seis estados del norte del país.

De 2008 a 2012, descendieron los flujos migratorios procedentes del sur con destino a los estados del norte del país, al pasar de 877 mil a 435 mil eventos. Las razones

⁴ El indicador de actividad económica estatal se puede considerar un indicador preliminar del PIB estatal.

Gráfica 3.
Tasas de desocupación en México y su frontera Norte, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), STPS-INEGI.
 *Tasas de desocupación al segundo trimestre.

para explicar esto son múltiples, asociadas a las condiciones imperantes en la misma frontera y en el resto del país. La crisis económica mundial de finales de 2007, la violencia asociada al crimen organizado, el desempleo y la pobreza en México, son sólo algunas de las causas que pueden explicar el hecho de que la frontera Norte haya dejado de ser atractiva para la migración interna.

Como se muestra en la gráfica 3, hasta antes de 2005 la tasa de desocupación de la frontera Norte estuvo por debajo de la nacional, empero, ésta ha sido más alta desde entonces. El

pronunciado descenso de la inmigración a la frontera en 2008 coincide con un incremento en la tasa de desocupación, misma que se ubicó en 4.1 por ciento, mientras que la nacional fue de 3.5 por ciento. En el año 2012, se mantienen las dificultades para encontrar empleo en la zona fronteriza; evidencia de ello es que por cada diez personas que buscaban activamente empleo, seis por ciento no se incorporó al mercado laboral.

El que no existan oportunidades potenciales de una mejor calidad de vida en la frontera puede estar inhibiendo a los migrantes laborales a llegar en la misma magnitud que

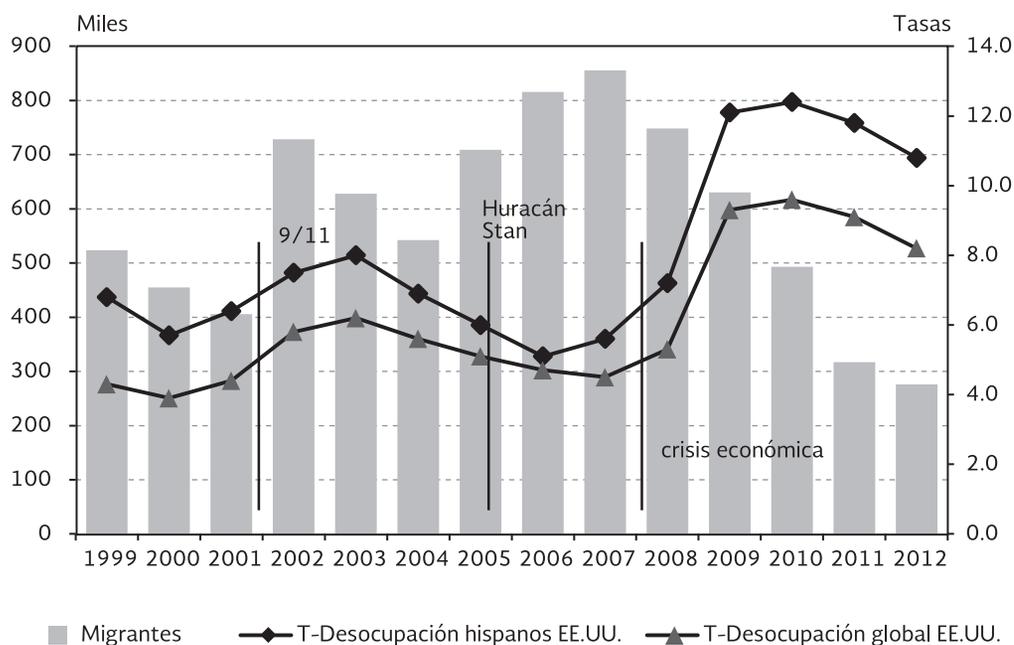
en años anteriores. Después del inicio de la crisis económica mundial en 2008 “en todo el país se redujo el ingreso real de los hogares principalmente de áreas urbanas” (Cruz, 2012: 161). En el caso de la frontera, el porcentaje de población en condiciones de pobreza en 2008 y 2010 fue de 23 y 28.9 para Baja California; 22.9 y 28.6 en Sonora; Chihuahua, por su parte, pasó de 25.7 a 32.6; Nuevo León, de 19 a 19.3, y en Tamaulipas, de 29.2 ascendió a 33.8 (CONEVAL, 2011).

En el caso del flujo que busca llegar a Estados Unidos, las condiciones económicas también son factores asociados

a la emigración. En 1995, en México hubo una grave crisis financiera y económica y el flujo parece haberse incrementado, según los datos de la EMIF, de 1995 a 1999. No obstante, hacia el año 2000 hubo una disminución con respecto al año previo, posiblemente por la generación de empleos en ambos países, debido a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (se dice que en la Unión Americana se generó un promedio de 2.8 millones de empleos no agrícolas) (Escobar y Martín, 2006: 8).

El aumento en el flujo de 405 mil a 728 mil, de 2001 a 2002, coincide con el incremento en la tasa de desocu-

Gráfica 4.
Migrantes laborales procedentes del sur con destino a los Estados Unidos
y tasas de desocupación de EE.UU., 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), procedentes del sur, varios años; U.S. Bureau of Labor Statistics con base en *Current Population Survey*.
*Tasas de desocupación al segundo trimestre.

pación nacional de 2.5 a 2.9 por ciento (véase gráfica 4). Así, con menos población económicamente activa con empleos, es de suponer que la emigración internacional fue una posibilidad de mejorar sus condiciones económicas. Aunque en 2003 y 2004 se observa un descenso en el flujo, éste no alcanzó los niveles de 2001. ¿Qué podría explicar que a pesar de la falta de empleos en México, la emigración hacia el extranjero haya disminuido? Una posible respuesta la podemos encontrar en la situación de los mercados laborales mexicano y estadounidense.

La tasa de desocupación de la población de 16 años y más en Estados Unidos fue de más de cinco por ciento entre 2002 y 2004; en México, en esos años también creció y llegó a casi cuatro por ciento. Esto significa que había niveles de desempleo altos en ambos países. Al periodo 2001-2003 se le llamó de 'recuperación sin empleo', "cuando ambas economías entraron en recesión y el número de empleos cayó en términos absolutos en los dos países" (Escobar y Martin, 2006:8).

Entre los años 2005 y 2007 el flujo de emigración internacional se incrementó nuevamente, situación que coincide con bajas tasas de desempleo en Estados Unidos. Después de 2007, con la crisis económica mundial, el desempleo creció dramáticamente en ambos países, en México superó el cinco por ciento y en Estados Unidos la global aumentó a 9.6 por ciento. El que la tasa de desocupación de la población hispana se haya elevado a 12 por ciento y el flujo con destino a la Unión Americana haya disminuido en el mismo lapso, nos permite sugerir que la motivación para emigrar fue menor, debido al conocimiento sobre las dificultades para encontrar empleo.

Por otra parte, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 se reforzó el control migratorio en todo el territorio estadounidense. Se han gastado más recursos económicos en la implementación de más operativos de vigilancia, uso de tecnología sofisticada, la construcción de más kilómetros de barda y el incremento de personal. Por

mencionar un ejemplo, en el año 2000 había 9 212 agentes de la patrulla fronteriza, para 2005 el número aumentó a 11 264 y en 2010 casi se duplicó a 20 558 oficiales (Meissner *et al.*, 2013: 18). El énfasis en cerrar la frontera y hacer más difícil el cruce indocumentado ha contribuido seguramente a frenar el deseo de más mexicanos a emigrar hacia ese país.

Otro factor que puede ayudarnos a comprender el comportamiento del flujo de migrantes con destino a Estados Unidos es el relacionado con los desastres naturales en México. Entre 2005 y 2007 ocurrieron cuatro huracanes considerados entre los más costosos por las pérdidas que ocasionaron⁵ y que afectaron económicamente a algunas regiones del país, y posiblemente de manera negativa a los hogares, incentivando la emigración internacional.

El número de eventos captados por la EMIF en ese periodo proporciona evidencia de que las entidades afectadas, como Chiapas, Oaxaca y Veracruz, incrementaron su participación en el flujo a Estados Unidos. Por su parte, Chiapas, de 60 400 eventos en 2005 pasó a 118 500 y a 105 400 eventos en 2006 y 2007, respectivamente. Oaxaca, de 38 mil desplazamientos incrementó a 55 mil en 2007, y Veracruz de 41 mil a 63 mil eventos.

La violencia es otro factor que puede estar afectando la dinámica de la migración hacia la frontera y hacia el país vecino. Del total de homicidios ocurridos en el país, en 2007 los estados fronterizos concentraron 20.3 por ciento, en 2008 subió a 34.4 por ciento, en 2009 a 34 por ciento y en 2010 a 43 por ciento (Cruz, 2012:162). Estos niveles son superiores a la participación porcentual que la región había tenido entre 2000 y 2005, que osciló entre el 16 y 17 por ciento (Cruz, 2012: 161). La concentración del mayor número de homici-

⁵ Huracanes según pérdida económica causada: *Wilma* (1 752 millones de dólares -mdd-), *Emily* (302 mdd), *Stan* (228 mdd) y *Dean* (700 mdd), (UNIÓN, 2013).<http://www.unionjalisco.mx/articulo/2013/09/18/economia/guadalajara/top-10-de-los-desastres-mas-costosos-en-mexico>

dios en el norte de México, y la consiguiente difusión en los medios de comunicación nacionales, pudo dar como resultado que una considerable cantidad de personas decidiera permanecer en sus lugares de origen.

En el mismo periodo 2008-2011, en que la violencia se recrudeció en la frontera norte, disminuyó el flujo de migrantes laborales con destino a la Unión Americana (véase gráfica 4). Aunque no se cuenta con indicadores precisos sobre el impacto de la violencia en la decisión de emigrar al extranjero, algunos trabajos han probado esta relación. Meza y Ramírez (2012) encuentran que “la violencia sí influye sobre la propensión a desplazarse a Estados Unidos” (Meza y Ramírez, 2012: 289), siendo más evidente en las entidades del norte de México. Por tanto, resulta plausible sugerir que el descenso en el flujo de migrantes a la frontera y a Estados Unidos se debió también a los altos niveles de violencia en la frontera.

Con lo expuesto hasta aquí, podemos concluir que las migraciones que ocurren hacia la frontera Norte, sea que tengan como objetivo permanecer en ésta o llegar a Estados Unidos, constituyen dos desplazamientos distintos pero fuertemente interrelacionados. Los factores de expulsión y atracción son en cierto grado similares, aunque la forma en cómo operan en las trayectorias migratorias y la selectividad de los migrantes pueden ser distintas. Con base en estas consideraciones, a continuación se describen las principales características de estos flujos migratorios.

Características de los flujos migratorios a la frontera Norte de México

El norte de México, constituido por seis estados, es una gran franja fronteriza en la que ocurren diariamente desplazamientos de población. Su dinámica se observa con los diferentes tipos de migrantes que a ella llegan, sean internos e internacionales, tanto de nacionales como de personas origi-

narias de otros países. Concebida, entonces, como región de origen, tránsito y destino es que resulta importante conocer quiénes son los que llegan a sus principales ciudades. A continuación, se anotan algunas de las características de los flujos de personas provenientes del sur, que son captadas por la EMIF NORTE; estos flujos, además, declararon tener como destino final esta frontera.

El volumen de desplazamientos anuales de mexicanos procedentes del sur con destino la frontera Norte es cuantioso, si se considera que, en promedio, entre 2000 y 2012 han ocurrido alrededor de 814 mil eventos. Este flujo captado por la EMIF se caracteriza por ser principalmente masculino. En los últimos años, siete de cada diez eventos son de varones (véase cuadro 1). A pesar de que las mujeres parecen estar menos presentes dentro de este flujo, conviene hacer algunas precisiones.

La presencia de población femenina en el flujo sur-norte ha sido cada vez mayor. En los primeros años de la EMIF, en 1995, las mujeres concentraban apenas 13 por ciento del flujo. Aunque en general no han alcanzado los niveles del flujo masculino, desde 2005 su aporte ha oscilado de manera creciente entre 22.36 por ciento en 2005 y 32.76 por ciento en 2010 (véase cuadro 1). Las variaciones en su presencia dentro del flujo se pueden explicar por diferentes factores, entre los cuales destacan: la mayor estacionalidad en su movilidad, el ciclo de vida femenino, los roles de género en las comunidades de origen, las demandas del mercado laboral fronterizo, y los medios y formas de desplazamiento distintas entre varones y mujeres.

Otro rasgo a destacar de los flujos de migrantes a la frontera Norte es la edad. El grupo etario de 15 a 39 años concentra la mayor parte; se trata entonces de población en edad productiva; tal afirmación se sustenta en que, a lo largo de casi dos décadas, el arribo a la frontera ha tenido como principal motivo el trabajar en la misma. También, es importante subrayar

Cuadro 1.
Migrantes procedentes del sur con destino a la Frontera Norte,
características sociodemográficas, 1995, 2000, 2005 y 2010 (porcentajes)

Características sociodemográficas	1995	2000	2005	2010				
Sexo								
Hombres	87.01	78.66	77.64	67.24				
Mujeres	12.99	21.34	22.36	32.76				
Grupos de edad								
15 a 19 años	18.90	10.36	9.91	6.87				
20 a 24 años	30.30	20.61	23.74	18.25				
25 a 29 años	21.46	22.46	20.59	18.85				
30 a 34 años	10.40	13.21	15.09	10.65				
35 a 39 años	8.34	12.00	10.60	8.59				
40 a 44 años	4.23	7.65	6.53	5.70				
45 a 49 años	2.85	5.20	4.33	4.98				
50 a 54 años	1.25	3.70	3.10	6.07				
55 a 59 años	0.81	*	2.78	1.91	4.97			
60 a 64 años	0.85	0.98	1.87	4.34				
65 años o más	0.50	*	0.95	2.29	10.67			
No especificado	0.14	*	0.10	*	0.04	*	0.05	*
Nivel educativo								
Sin escolaridad	4.71	4.13	3.96	5.52				
Primaria	45.15	35.58	28.11	32.32				
Secundaria	31.77	25.73	34.27	35.18				
Bachillerato	13.19	16.35	20.61	17.29				
Licenciatura o más	4.66	17.96	12.81	9.67				
No especificado	0.52	*	0.25	*	0.24	*	0.01	*
Situación conyugal								
Soltero	51.02	40.45	40.66	36.63				
Casado	45.21	51.61	49.10	47.31				
Unión libre	2.47	4.38	4.65	5.05				
Separado-divorciado	0.83	2.49	3.40	4.64				
Viudo	0.43	*	1.07	2.00	6.28			
No especificado	0.03	*	0.00	0.20	*	0.08	*	

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 2000, 2005 y 2010.

* Menos de 30 casos muestrales.

que ha habido un incremento en la edad de los migrantes laborales. Por mencionar un ejemplo, las personas de 65 y más años concentraron el 0.95 por ciento del flujo en el año 2000, el cual ascendió a 10.67 por ciento en 2010. Una mayor inmigración de población envejecida podría ser un reflejo del cambio demográfico que México está experimentando.

El nivel de escolaridad de los migrantes procedentes del sur con destino a la frontera Norte de México es principalmente de primaria y secundaria. Además, los datos de la EMIF permiten sugerir que el nivel educativo no ha tenido mejoras significativas a lo largo de los años. Entre 1995 y 2010, los eventos de personas con algún grado de educación básica concentraron alrededor de 76.93 y 67.50 por ciento. Otra situación que llama la atención es que entre 1995 y 2005 el porcentaje de aquellos sin escolaridad fue descendente con ligeras variaciones; sin embargo, para el año 2010 la tendencia se invirtió y su peso porcentual fue de 5.52 (véase cuadro 1).

Los que tenían algún grado de bachillerato después de una tendencia a la mayor participación, en los últimos años presentan un decremento porcentual (20.61 en 2005 versus 17.29 en 2010, véase cuadro 1). La misma situación se observa en los desplazamientos de personas con algún grado de nivel licenciatura. Este grupo concentró 17.96 por ciento del flujo en 2000 y siguió una tendencia descendente hasta llegar a 9.67 por ciento una década más tarde. La contracción de eventos con educación media superior y superior podría ser explicada por las desigualdades que persisten en el acceso a la escuela a estos niveles, posiblemente debido a la focalización del gobierno por mejorar la cobertura educativa en el nivel básico (Solís, 2010: 617-618).

El estado civil de los migrantes laborales también presenta cambios que vale la pena mencionar. Durante la primera década del siglo XXI, el peso porcentual de los solteros y casados es el más importante con ligeras oscilaciones a través del tiempo. Los que declararon vivir en unión

libre incrementaron de 4.4 a 5.1 por ciento de 2000 a 2010, respectivamente (véase cuadro 1).

Esta situación es consistente con el patrón de inestabilidad conyugal que desde finales del siglo XX y se evidenciaba en México y que privilegia la unión libre, un incremento de la soltería y relaciones premaritales (Quilodrán, 2010: 205). La pérdida de centralidad en el matrimonio se observa en el grupo de los divorciados o separados, quienes concentraron 4.64 por ciento en 2010, en contraste con 0.83 por ciento de 1995.

Siete de cada diez desplazamientos de migrantes laborales a la frontera Norte corresponden a población económicamente activa (PEA), población en edad laboral que, como se mencionó, ha llegado al norte con el objetivo principal de trabajar. Los datos captados por la EMIF permiten sugerir que en años recientes el grupo de los no económicamente activos ha aumentado su peso proporcional en el flujo, con la consecuente contracción de la PEA. Ellos han aportado entre dos y tres de cada diez eventos en cada uno de los años considerados (véase cuadro 2).

Con respecto a la población no económicamente activa (PNEA), hay que subrayar que el mayor peso relativo de este grupo en el flujo de migrantes puede ser explicado por la presencia de amas de casa y jubilados. En el año 2000, el primero aportó 19.2 por ciento de la PNEA; para 2005 fue de 25.2 por ciento, con oscilaciones entre 2007 y 2009, cuando agrupó entre 21 y 22 por ciento de los eventos, de manera respectiva. Los desplazamientos de PNEA de jubilados o pensionados han sido también más numerosos que antes; en 2000 representaron 3.2 por ciento, en 2005, 4.8, y en 2010, 8.8 por ciento.

Los cambios en el perfil de los migrantes que arriban a la frontera, según sectores económicos de ocupación, se presentan en el cuadro 2. En este aspecto también se han observado transformaciones importantes. En el pasado, los flujos de personas que llegaban a esta franja fronteri-

Cuadro 2.
Migrantes procedentes del sur con destino a la frontera Norte de México según condición y sector de actividad, 1995, 2000, 2005 y 2010 (porcentajes)

Condición de actividad	1995	2000	2005	2010
Población económicamente activa (PEA)	78.83	72.94	78.55	67.60
Ocupada	91.75	91.35	75.02	70.45
Desocupada	8.25	8.65	24.98	29.55
Población no económicamente activa (PNEA)	20.91	26.45	21.35	32.31
Sector de actividad (PEA ocupada)				
Agropecuario	35.50	21.36	20.66	26.51
Manufacturero	14.16	17.02	12.56	7.92
Construcción	18.31	16.67	20.17	22.68
Comercio	12.88	15.94	16.32	12.22
Servicios	18.38	27.50	29.64	30.22
Otro	0.60	* 0.58	* 0.25	* 0.24
No especificado	0.16	* 0.94	* 0.40	* 0.21

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 2000, 2005 y 2010.

* Menos de 30 casos muestrales.

za provenían del sector agropecuario de distintas regiones de México (35.5%). La posterior pérdida de importancia de la fuerza trabajadora agrícola tiene correspondencia con el proceso de urbanización que ha tenido el país, así como por una tendencia en los apoyos del gobierno a privilegiar al sector industrial como estrategia de desarrollo en el periodo de sustitución de importaciones, de ahí que en el año 2005 sólo dos de cada diez migrantes que arribaban a la frontera habían trabajado en ese sector.

En lo que va del siglo XXI, el sector servicios se consolidó como uno de los sectores de actividad económica más importantes a nivel nacional. La fuerza laboral ocupada en este servicio se incrementó “de forma notable en la década 2000-2009 (de representar 54% de la fuerza de trabajo en 2000, pasaron a 63% en 2009)” (García, 2012: 6). Esta

expansión del sector terciario se ha reflejado en los flujos migratorios. En 1995, 18.38 por ciento de eventos refería a personas que declararon haber trabajado en ese sector; para 2010, el porcentaje se incrementó a 30.22.

El sector manufacturero en un principio ocupaba a un importante segmento de la fuerza laboral en México. Sin embargo, en la última década éste perdió importancia y en los flujos de migrantes; por ejemplo, se observa que quienes llegan y estuvieron empleados en esa esfera de la economía están cada vez menos representados con relación a otros sectores que han ganado peso en el mercado laboral nacional. La industria de la construcción, por ejemplo, parece ser ahora un sector de ocupación importante para la población mexicana.

El cambio en el sector de ocupación de la fuerza laboral mexicana también responde a las transformaciones que

el desarrollo del país ha experimentado. La disminución en el peso relativo del sector agrícola y el aumento de los sectores manufacturero y servicios son un reflejo de los procesos de urbanización en todo el país. En este sentido, con la EMIF se puede evidenciar que mientras los migrantes laborales procedentes de localidades no urbanas representaban en 1995 un 39 por ciento, en 2010 ya sólo aportaban 27 por ciento, mientras que los de zonas urbanas se incrementaron de 60.6 a 72.1 por ciento en el mismo periodo.

Sobre los desplazamientos de mexicanos a la frontera Norte se puede concluir que los niveles y tendencias han cambiado, aunque durante las casi dos décadas de captación de la EMIF se ha mantenido el perfil sociodemográfico de los migrantes. En términos generales, el flujo continúa siendo eminentemente laboral y con bajo nivel educativo. Las transformaciones se observan en: una mayor presencia de mujeres, un aumento en la edad expresada en la participación de población envejecida, y más personas divorciadas o separadas. La PNEA también se ha elevado —principalmente de amas de casa y jubilados—; además, quienes llegan a las ciudades fronterizas tienen más experiencia laboral en el sector servicios, en contraste con el sector agrícola que fue el dominante durante varios años.

Características sociodemográficas del flujo migratorio con destino a Estados Unidos

El flujo de migrantes que arriba a la frontera Norte con el objetivo de cruzar a Estados Unidos es predominantemente masculino. Las mujeres han incrementado su participación en este flujo, aunque no al mismo nivel que los varones, posiblemente debido a las diferencias en cuanto a itinerarios, trayectorias y formas de desplazamiento.

Este flujo de migrantes laborales se ha concentrado principalmente en los grupos de edad de 20-24 y de 35-39 años. Aquellos que migran continúan siendo miembros de fa-

milias que están en edad de insertarse en el mercado laboral al que se dirigen. El grupo de 25-29 años de edad, de ocupar el segundo sitio en importancia relativa en 1995, se colocó en primer lugar en 2010, aunque su volumen relativo disminuyó, dado que el grupo de migrantes de edad más avanzada creció.

En años recientes, la población envejecida aumentó drásticamente su participación en el flujo migratorio, al pasar de 3.38 por ciento en 2000 a 12.29 por ciento en 2010 (véase cuadro 3). El envejecimiento del perfil del emigrante internacional se puede explicar por: el cambio demográfico de la población mexicana y condiciones de vida de los hogares después de la crisis de 2008, lo que ha empujado al grupo de 65 y más años a sumarse a la emigración como estrategia de sobrevivencia, o bien a procesos de reunificación familiar, como resultado de la menor circularidad migratoria causada por las políticas migratorias cada vez más restrictivas en Estados Unidos.

Se puede afirmar que no ha habido cambios en cuanto al perfil educativo de los migrantes mexicanos. El flujo de los que quieren cruzar la frontera continúa siendo poco calificado. Los eventos de personas con algún grado de educación básica concentraron el 71 por ciento en 2010, diez años antes era de 66.4 por ciento. Este bajo nivel de escolaridad no es una sorpresa, ya que a nivel nacional no hubo mejoras educativas significativas. En los censos de población de 2000 y 2010, el nivel básico concentró 65.4 y 58.4 por ciento, respectivamente, en la población mayor de 15 años. Datos de la EMIF muestran también que la proporción de los que declararon tener algún grado de licenciatura disminuyó de 14.1 en 2000 a 7.31 por ciento en 2010 (véase cuadro 3).

Al analizar el estado civil, encontramos que el grupo de los casados se ha mantenido como el principal. En segundo lugar se ubican los solteros, con oscilaciones entre tres y cuatro de cada diez eventos. En este aspecto sobresale un cambio, que aunque porcentualmente no es grande, sí dibuja el hecho de que las uniones libres, los divorcios o separacio-

Cuadro 3.
Migrantes laborales procedentes del sur con destino a los Estados Unidos según
características sociodemográficas, 1995, 2000, 2005, 2010 (porcentajes)

Características sociodemográficas	1995	2000	2005	2010				
Sexo								
Hombres	96.11	79.68	84.82	74.07				
Mujeres	3.89	20.32	15.18	25.93				
Grupos de edad								
15 a 19 años	10.05	5.98	16.83	7.95				
20 a 24 años	20.63	13.07	22.08	14.00				
25 a 29 años	20.24	12.78	19.33	15.41				
30 a 34 años	18.11	18.98	13.45	13.13				
35 a 39 años	12.51	17.64	10.19	9.23				
40 a 44 años	8.12	9.69	4.97	6.77				
45 a 49 años	3.96	7.05	4.77	6.44				
50 a 54 años	3.32	3.90	2.37	5.20				
55 a 59 años	1.69	3.80	1.67	4.91				
60 a 64 años	0.90	*	3.66	1.73	4.65			
65 años o más	0.47	*	3.38	2.61	12.29			
No especificado	0.00	*	0.08	*	0.02	*	0.01	*
Nivel educativo								
Sin escolaridad	6.35	5.75	5.15	7.18				
Primaria	54.33	42.86	32.12	41.54				
Secundaria	26.29	23.54	42.77	29.99				
Bachillerato	10.12	13.74	15.15	13.97				
Algún grado de licenciatura o más	2.45	14.09	4.63	7.31				
No especificado	0.46	*	0.02	*	0.18	*	0.01	*
Situación conyugal								
Soltero	37.49	26.60	40.41	29.12				
Casado	58.77	66.83	47.55	53.67				
Unión libre	1.83	2.22	8.02	7.74				
Separado-divorciado	0.87	2.02	2.19	3.56				
Viudo	1.02	2.33	1.57	5.86				
No especificado	0.02	0.00	*	0.25	0.06			

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999-2011.

* Menos de 30 casos muestrales.

Cuadro 4.
Migrantes procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según condición y sector de actividad, 1995, 2000, 2005 y 2010 (porcentajes)

Condición de actividad	1995	2000	2005	2010
Población económicamente activa (PEA)	73.6	67.0	76.5	62.8
Ocupados	80.8	82.7	84.6	90.2
Desocupados	19.2	17.3	15.4	9.8
Población no económicamente activa	26.4	33.0	23.5	36.9
Sector de actividad (PEA ocupada)				
Agropecuario	48.2	32.1	45.9	46.4
Manufacturero	10.5	7.7	9.3	7.3
Construcción	18.7	15.1	19.4	20.8
Comercio	7.9	17.8	11.4	8.4
Servicios	14.3	26.0	13.9	16.9
Otro	0.3 *	1.0 *	0.1 *	0.1 *
No especificado	---	0.3 *	0.0	0.1 *

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 2000, 2005 y 2010.

* Menos de 30 casos muestrales.

nes, así como la viudez, han incrementado su peso relativo a lo largo de los años. Cambios que sin duda son reflejo de las reconfiguraciones en los arreglos familiares que se han dado en la sociedad mexicana.

La población económicamente activa ha constituido la mayor proporción del flujo de migrantes que buscan llegar a Estados Unidos. Alrededor de seis y siete de cada diez eventos corresponden a PEA que en su mayoría estaba ocupada en su lugar de origen (véase cuadro 4). Sin embargo, en el último quinquenio ha perdido importancia, pues de 76.5 por ciento en 2005 descendió a 62.8 por ciento en 2010. Entre 2001 y 2007 la población no económicamente activa (PNEA) tuvo menor participación en el total de eventos anuales; en contraste, entre 2008 y 2011 aumentó su peso relativo, al pasar de 25.3 a 39.6 por ciento.

Una mayor presencia en la migración de PNEA puede ser explicada por cambios en las condiciones de vida de la población en sus comunidades de origen. El análisis más detallado muestra que las amas de casa y los jubilados y/o pensionados presentaron cambios porcentuales importantes. Las amas de casa concentraron 20.2 por ciento de la PNEA en el año 2000, alcanzando su punto más alto en 2005, con 22.5 por ciento. Los eventos de personas jubiladas y/o pensionadas en 1999 aportaban cuatro por ciento del flujo, peso relativo que se incrementó a 12.7 por ciento en 2009.

El grupo “otros” en la PNEA, que incluye a aquellos que declararon no haber trabajado en sus lugares de origen, también se elevó de manera importante en 2010 y 2011. Esta situación podría ser indicativa de que las posibilidades de insertarse en el mercado laboral son cada vez más difí-

ciles, afirmación que se basa en que la principal razón para querer ir a la Unión Americana continúa siendo el ir a trabajar o buscar trabajo (entre 35 y 60% del flujo lo declaró como su principal motivo de migración).

La aseveración de que el flujo de mexicanos a Estados Unidos sigue siendo poco calificado se respalda también en que la mayor proporción ha estado empleada en actividades agrícolas (40%), un sector fuertemente afectado económicamente en los últimos años por las crisis económicas y por el proceso de urbanización. Sobre este último punto, resalta el hecho de que ahora son menos los migrantes laborales provenientes de localidades no urbanas; en 1995 constituían el 49 por ciento y en 2010 sólo 37 por ciento. Los otros sectores no presentan variaciones importantes; continúa la emigración de personas de los sectores manufacturero, construcción, comercio y servicios, quienes en conjunto concentran aproximadamente el otro 60 por ciento.

Otra característica de este flujo es que la mayoría de sus integrantes no posee documentos para cruzar. En el año 2000, cuatro de cada diez eventos eran de personas que declararon no tener algún documento de cruce *versus* seis que sí lo tenían. En años subsiguientes, quienes carecían de documentos aumentaron proporcionalmente hasta llegar a alrededor del 80 por ciento de eventos en 2006 y 2007. Esta tendencia se invirtió cuando el grupo de los sin documentos disminuyó de 66.6 a 47.6 por ciento de 2008 a 2010, de manera respectiva.

Ahora bien, se debe tener claro que una cosa es tener documento para cruzar y otra el que con éste se pueda trabajar en Estados Unidos. En más de una década, el número de eventos de personas con documentos de trabajo en aquel país ha sido inferior al 20 por ciento. Los que sí tenían documento para trabajar en el año 2000 concentraron 24.4 por ciento del flujo, pero descendió a 19.3 por ciento hacia 2010. No contar con documentos de trabajo en el país de destino

agrava la vulnerabilidad de los migrantes, si se suma el que, cuando mucho, tres de cada diez desplazamientos refieren experiencia previa en Estados Unidos.

Con los datos mostrados sobre el flujo migratorio cuyo destino es el país vecino del norte, se puede concluir que predominantemente continúa siendo masculino, se da por motivos laborales, el perfil educativo del migrante sigue siendo básico y además no ha habido cambios en cuanto a que cuatro de cada diez personas no poseía documentos para cruzar y la misma proporción proviene del sector agrícola. Los cambios en las características sociodemográficas se manifiestan en mayor participación de mujeres; más eventos de personas divorciadas o separadas; sin experiencia laboral previa en el lugar de origen, y mayor presencia de población envejecida y jubilados.

En el análisis precedente se mostraron las similitudes y diferencias con respecto a las características sociodemográficas, niveles y tendencias de los flujos de migrantes laborales que se dirigen a la frontera Norte de México y a Estados Unidos, así como los paralelismos de aquéllos con el comportamiento de los mercados laborales mexicano y estadounidense. La relación de los cambios esbozados con otros elementos socioeconómicos no es lineal; no obstante, es una invitación a la búsqueda de precisiones que ofrezcan no sólo respuestas, sino mejores estimaciones, las cuales representan, en todo caso, un avance en la investigación y en la generación de insumos para la política pública, donde es incuestionable que las estadísticas importan e importan bastante.

Comentarios finales

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE) constituye la única medición sistemática, continua y directa del flujo bruto migratorio mexicano, tanto interno como internacional. Los datos que se han recabado

durante dos décadas son extraordinariamente detallados, y aunque es de los pocos proyectos interinstitucionales que han trascendido sexenios, su importancia en el diseño de políticas públicas aún es marginal.

Los tomadores de decisiones necesitan herramientas de observación de la realidad social; la EMIF es una de ellas. Se le utilizó como referencia obligada en el Estudio Binacional, el primer esfuerzo bilateral de entendimiento de la complejidad del fenómeno migratorio. Su antecedente –el Proyecto Cañón Zapata (PCZ)– fue insumo para la creación del Grupo Beta Tijuana. Los hallazgos del PCZ sobre un elevado número de eventos de extorsión de policías justificaron empíricamente el surgimiento de este grupo de protección a migrantes (Bustamante, 2000: 47), pero, más allá de estos ejemplos, no se tiene conocimiento de otras decisiones de política pública que se hayan originado a partir de la encuesta.

Los patrones de continuidad en el perfil del migrante que llega a la frontera Norte no deben ser subestimados. Por el contrario, éstos deberían ser considerados indicadores de los impactos que el modelo de desarrollo y otros eventos coyunturales tienen sobre la población mexicana. Los gobiernos locales, tanto estatales como municipales de la frontera Norte, deberían hacer uso de los resultados y análisis de la EMIF para desarrollar una planeación más integral en sus comunidades.

Los gobiernos estatales deberían tomar en cuenta las modificaciones en el perfil y el patrón de movilidad poblacional a la frontera. Los cambios que aquí se han mencionado suponen presiones a los servicios sociales básicos, así como al mercado laboral de la región. La llegada de más población económicamente no activa, constituida principalmente por amas de casa, población envejecida jubilada, personas sin experiencia laboral previa, o mayor experiencia en el sector servicios, son sólo algunas de las cuestiones que los gobiernos estatales tienen que tener en cuenta, a fin de que las decisiones de política no respondan sólo a coyunturas.

Evidentemente, las estadísticas y estimaciones obtenidas con la EMIF no son sinónimo de realidad social, pero es una forma de representar la complejidad de las dinámicas migratorias en flujos, según su dirección y motivación. Esta encuesta –única en su tipo– nos permite aproximarnos al fenómeno de la inmigración a las principales ciudades fronterizas y captar los cambios en los patrones de migración tan rápido como ninguna otra fuente de información.

No hay duda de que los datos sobre migración son básicos en la planeación del desarrollo. Sin embargo, sólo cuando la riqueza de la EMIF sea valorada en su justa dimensión, ésta no será más una fuente de información puramente estadística, sino un recurso estratégico actual y pertinente para la elaboración de políticas públicas adecuadas a los cambios poblacionales en la frontera Norte de México.

Referencias bibliográficas

- Anguiano Téllez, María Eugenia (1998), “Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional”, en *Papeles de Población*, Vol. 4, Núm. 17, julio-septiembre, pp. 63-79.
- Bustamante, Jorge (2002), *Migración Internacional y Derechos Humanos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- (2000), “Migración irregular de México a Estados Unidos. 10 años de investigación del Proyecto Cañón Zapata”, en *Frontera Norte*, Vol. 12, Núm. 23, enero-junio, pp. 7-49.
- CEED (1981), “Migración Interna”, en *Dinámica de la población de México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos.
- CONVAL (2011), *Medición de la Pobreza. Anexo estadístico de las entidades*. México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [en línea]. Disponible

- en http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/Pobreza_2010/Anexo_estadistico.es.do
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2000), “Fuentes Mexicanas para el estudio de la Migración México-Estados Unidos”, en Tuirán, Rodolfo (Coord.) 2000. *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*. México: Consejo Nacional de Población. pp. 34-44.
- Corona Vázquez, Rodolfo (1990), “La medición del fenómeno migratorio en el censo de población de 1990”, en *Frontera Norte*, Vol. 2, Núm. 3, enero-junio. pp. 5-30.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo (2012), “Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la frontera norte de México”, en Ramírez García, Telésforo y Manuel Ángel Castillo (Coords.) (2012), *México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México: Consejo Nacional de Población. pp. 157-184.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), STPS-INEGI, varios.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), CONAPO-INM-STPS-SRE-EL COLEF, varios años.
- Escobar Latapí, Agustín y Susan Martin (Coords.) (2006), *La gestión migratoria México-Estados Unidos, un enfoque binacional*, Reporte ejecutivo, CIESAS-Occidente, Georgetown University.
- García Guzmán, Brígida (2012), Precariedad laboral y desempleo en México, 2000-2009. Ponencia presentada en la X Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, organizada por la Sociedad Mexicana de Demografía. Disponible en: http://cedua.colmex.mx/documentos/Xreunion/ponencias/SE_2_2.pdf
- González-Barrera, Ana y Mark Hugo López (2013), *A demographic Portrait of Mexican-Origin Hispanics in the United States*. Washington, D.C. Pew Hispanic Center.
- Meissner, Doris, Donald M. Kerwin et al. (2013), *Immigration Enforcement in the United States: the rise of a machinery*. United States of America: Migration Policy Institute.
- Meza González, Liliana y Telésforo Ramírez García (2012), “Inseguridad pública y migración internacional”, en Ramírez García, Telésforo y Manuel Ángel Castillo (Coords.) (2012), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*. México: Consejo Nacional de Población, pp. 269-298.
- Partida Bush, Virgilio (1994), *Migración Interna*. México: INEGI, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM). 130 p.
- Quilodrán, Julieta (2010), “Hacia un nuevo modelo de nupcialidad”, en *Los grandes problemas de México*, Vol. I. pp. 173-212.
- Santibáñez Romellón, Jorge (1999), “Algunos impactos empíricos de las políticas migratorias de Estados Unidos en los flujos migratorios mexicanos”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 14, Núm. 1, 1999, pp. 39-74.
- Sobrino, Jaime (2010), *Migración interna en México durante el siglo xx*, México, Consejo Nacional de Población.
- Solís, Patricio (2010), “La desigualdad de oportunidades y las brechas de escolaridad”, en *Los grandes problemas de México*, Vol. VII, pp. 599-622.
- U.S. Bureau of Labor Statistics, *Current Population Survey*.
- U.S. Commission on Immigration Reform (1997), *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración. A report of the Binational study on Migration*. Obtenido de LBJ Lyndon B. Johnson School of Public Affairs. Disponible en <http://www.utexas.edu/lbj/uscir/binational/ex-summary.pdf>
- UNIÓN (2013), “Los 10 desastres más costosos en México”. *El Universal*, Recuperado el 18 de octubre de 2002, de <http://www.unionjalisco.mx/articulo/2013/09/18/economia/guadalajara/top-10-de-los-desastres-mas-costosos-en-mexico>

La EMIF NORTE y la deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos (1999-2012)

Rafael Alarcón¹ y Luis Calva Sánchez²

Introducción

En la última década, México ha recibido un número creciente de migrantes mexicanos que han sido detenidos en su mayoría en el interior de Estados Unidos. Este grupo de deportados afronta consecuencias legales diferentes a las de los migrantes mexicanos que son detenidos cuando intentan cruzar la frontera de manera indocumentada y muestran también características sociodemográficas distintas.

El Departamento de Seguridad Nacional (*Department of Homeland Security*) distingue dos tipos de deportaciones: remociones y retornos. Las remociones (*removals*) son las expulsiones obligatorias de extranjeros inadmisibles o deportables, con base en una orden de remoción que tiene consecuencias administrativas o penales sobre reingresos subsecuentes a Estados Unidos. Por su parte, los retornos (*returns*) son también las expulsiones de extranjeros inadmisibles o deportables, que no se fundamentan en una orden de remoción. La mayor parte de estos retornos son de ciudadanos mexicanos que han sido aprehendidos por la Patrulla Fronteriza (*Border Patrol*) y deportados a México (*U.S. Department of Homeland Security*, 2011).

Entre 1999 y 2011 el número total de repatriaciones de migrantes mexicanos por parte de las autoridades estadounidenses disminuyó notablemente. En 1999, el número de eventos registrados fue cercano a 1.62 millones mientras que en 2011 el monto disminuyó a cerca de 0.49 millones, es decir, un descenso del 69.2 por ciento. El monto de deportaciones está asociado a los cambios en la dinámica migratoria entre estos países, específicamente a la disminución del flujo de migrantes que intentan entrar de forma indocumentada a Estados Unidos, muy probablemente debido a la recesión económica iniciada en 2007 que ha disminuido drásticamente las oportunidades de empleo en ese país. Esto también está asociado a la implementa-

¹ Investigador, Departamento de Estudios Sociales, El Colegio de la Frontera Norte.

² Candidato a Doctor en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte.

ción de mecanismos para detener y expulsar a extranjeros no admisibles a través de los retornos y las remociones de la Unión Americana, siendo las remociones las que han adquirido mayor peso entre las deportaciones de mexicanos.

Según Daniel Kanstroom (2007: 4-5), la deportación, además de ser parte del sistema de control de la inmigración, es una poderosa herramienta de control social discrecional, un elemento fundamental del estado de seguridad nacional, un componente de los episodios recurrentes de xenofobia y un mecanismo de la fabricación de culpables, ostracismo, separación familiar y comunitaria y de desaparición. A lo largo de su historia, Estados Unidos ha administrado la deportación de extranjeros a través de los retornos y remociones.

De acuerdo con el anuario sobre estadísticas de inmigración del Departamento de Seguridad Nacional (*U.S. Department of Homeland Security*, 2011), las estadísticas sobre remociones existen desde 1892 y las de retornos desde 1927. Los datos sobre el volumen de migrantes removidos y retornados entre 1927 y 2010 muestran, que si bien el número de retornados ha sido mayor, el número de removidos aumentó constantemente desde finales de los cincuenta hasta quedar muy cercanas las cifras en 2010. Entre los removidos se observa una mayor heterogeneidad respecto a sus países de origen, mientras que entre los retornados hay una mayor presencia de mexicanos que se explica porque México y Estados Unidos comparten una frontera común y porque los retornados se asocian a los migrantes capturados en su intento de entrar sin documentos al país vecino del norte (*U.S. Department of Homeland Security*, 2011).

Este trabajo tiene como objetivo central analizar los cambios en los montos de remociones y retornos de los migrantes mexicanos, sus características sociodemográficas y sus nexos familiares que tienen en México y Estados Unidos. Para este fin se utilizan los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE) que por

cerca de 20 años ha recopilado datos sobre los flujos de migrantes mexicanos que se dirigen hacia la frontera norte de México o provienen de la Unión Americana y se dirigen al sur de la frontera. Para los años que se analizan en este capítulo, 1999-2012, la encuesta no proporciona datos sobre el tipo de evento registrado, si fue retorno o remoción, por lo tanto se propone asignar esta característica a partir del lugar de residencia que indica el migrante. En las siguientes secciones se explica y justifica esta metodología.

Aunque el reforzamiento de la vigilancia fronteriza fue un elemento fundamental de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986 (*Immigration Reform and Control Act*, IRCA), que también incluyó una generosa amnistía e hizo un crimen federal contratar a trabajadores indocumentados, fue hasta fines de 1993 cuando la administración del presidente Clinton decidió fortalecer la vigilancia de su frontera con México. Esta medida fue puesta en operación para detener la migración indocumentada a través del incremento del presupuesto del ahora llamado Departamento de Seguridad Nacional, la contratación de más agentes de la Patrulla Fronteriza y la instalación de muros y equipo electrónico de vigilancia en las rutas fronterizas que tradicionalmente habían utilizado los migrantes indocumentados (Cornelius, 2001).

Las remociones desde el interior y desde los puntos de ingreso a Estados Unidos entraron en una nueva fase a partir de 2002, cuando el gobierno de ese país empezó a aplicar la sección 287(g) de la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y la Responsabilidad del Inmigrante (*Illegal Immigration Reform and Immigrant Responsibility Act*, IIRIRA, de 1996), (*U.S. Department of Homeland Security* 2010b: 2). Debido a lo estipulado en la sección 287(g) de la IIRIRA, el Departamento de Seguridad Nacional tiene la posibilidad de establecer acuerdos con agencias policiales de ciudades y estados para entrenar a sus funcionarios como agentes de inmigración. Para junio de 2010, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (*Immi-*

gration and Customs Enforcement, ICE) había establecido 71 acuerdos con agencias policíacas estatales y locales en 26 estados, certificando a 1 130 agentes. Por esta razón, muchos migrantes indocumentados han sido detenidos por policías subnacionales debido a faltas menores de tráfico que luego de haber sido entregados al ICE han sido deportados (Fitzgerald y Alarcón, 2013: 119-120).

En 2003, la intensificación de las remociones desde Estados Unidos quedó bajo la responsabilidad del *Immigration and Customs Enforcement* (ICE), que asumió la misión no exclusiva de aprehender a los indocumentados en el interior del territorio estadounidense, a diferencia de la Patrulla Fronteriza que lo hace en la frontera. Ambas agencias pertenecen al gigantesco Departamento de Seguridad Nacional, fundado en 2003, en respuesta a los ataques del 11 de septiembre de 2001. El ICE cuenta con el personal más numeroso de este departamento y administra varios programas que afectan directamente a los migrantes mexicanos (Alarcón, 2010).

A través del Programa Comunidades Seguras, ICE trata de identificar a los indocumentados entre las personas que purgan condenas en las prisiones para deportarlas a sus países de origen el día de su liberación. Asimismo, desde 2003, el Programa Nacional de Operaciones para Fugitivos (*National Fugitive Operations Program*) ha enfocado su trabajo en el arresto de extranjeros indocumentados peligrosos con antecedentes criminales. Sin embargo, de acuerdo con Mendelson, Strom y Wishnie (2009), hasta el año fiscal 2007 casi tres cuartas partes de los 96 mil migrantes detenidos no tenían ninguna condena criminal (Fitzgerald y Alarcón, 2013: 120).

Tanto la ley sobre Antiterrorismo y de la Pena de Muerte Efectiva de 1996 (*Antiterrorism and Effective Death Penalty Act*), como la Ley de Reforma a la Inmigración Ilegal y la Responsabilidad del Inmigrante (IRIRA, de 1996) que fueron aprobadas luego del ataque con una bomba en la ciudad de Oklahoma, hicieron más fácil la deportación de

extranjeros no ciudadanos e impusieron su detención hasta ser deportados. Estas leyes someten a los no ciudadanos a la deportación obligada si cometen crímenes clasificados en una lista expandida de “crímenes serios agravados”. También aplican estándares más estrictos retroactivamente a crímenes por los que el castigo ya ha sido cumplido y restringen seriamente la discreción judicial sobre la aplicación de la ley (Fitzgerald y Alarcón, 2013: 120).

Hasta hace algunos años, la mayor parte de los migrantes mexicanos que eran detenidos y expulsados a México no pasaban a través del proceso formal legal de remoción, pero en la última década esto ha cambiado radicalmente: entre los años fiscales 1999 y 2011 el porcentaje de mexicanos removidos aumentó de 9.2 a 58.8 (ver gráfica 2). Este proceso tiene serias consecuencias legales y sociales, incluyendo la prohibición permanente para el reingreso legal a Estados Unidos para quienes han cometido crímenes graves y hasta de 20 años para otro tipo de deportados. La reincidencia por ingresos subsecuentes ilegales a Estados Unidos tiene la amenaza de penas en prisión.

Este capítulo contiene tres partes además de la introducción. En la primera sección se presenta brevemente la metodología de la EMIF NORTE, específicamente los aspectos relacionados con el flujo de repatriados; en la segunda parte se analiza la dinámica de este flujo según distintas fuentes de información que se recopilan en México y Estados Unidos. Finalmente, en la tercera parte se presenta un análisis de las características sociodemográficas de los deportados.

Metodología de la EMIF NORTE para el flujo de migrantes “devueltos por la Patrulla Fronteriza”

Los migrantes mexicanos detenidos por las autoridades estadounidenses, tanto en el cruce migratorio indocumentado como en el interior de Estados Unidos, son entregados a las

autoridades del Instituto Nacional de Migración de México (INM) en lugares específicos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos y en el aeropuerto internacional de la Ciudad de México. Según el Instituto Nacional de Migración (2010), el procedimiento de repatriación de mexicanos desde la Unión Americana se estableció en un memorándum de entendimiento entre la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos suscrito el 20 de febrero de 2004, así como en los “Arreglos locales para la repatriación de nacionales mexicanos desde Estados Unidos”. Aunque existen 26 puntos oficiales de repatriación, algunos se usan de forma esporádica.

Entre los objetivos de la EMIF NORTE está estimar el volumen y características del flujo de los mexicanos repatriados o deportados de Estados Unidos. Para cumplir éste y otros objetivos, la encuesta presenta una metodología que identifica, dimensiona y caracteriza cuatro flujos de migrantes: i) procedentes del Sur, ii) procedentes de la frontera Norte de México, iii) procedentes de Estados Unidos y, iv) devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses. Este último grupo es en el que nos enfocamos. Se define como el conjunto de eventos registrados de individuos de 15 años y más, entregados a las autoridades mexicanas en alguno de los puntos establecidos a lo largo de la línea fronteriza. Cuando se diseñó la encuesta, se decidió nombrarlos “devueltos por la Patrulla Fronteriza” (más recientemente, “devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos”), y así es como se les identifica en bases, tabulados y otros productos de la EMIF NORTE.

Como parte de la metodología de la EMIF NORTE, se identifican los lugares en donde las autoridades estadounidenses entregan a los migrantes deportados, se determina el tiempo en un trimestre y se construye un marco muestral a partir de los dos ejes, espacial y temporal, para proporcionar estimaciones del número de eventos registrados y de las características de los migrantes que son repatriados.

El marco muestral de la encuesta consta de aproximadamente 3 185 puntos, cantidad que resulta de considerar cada uno de los lugares de entrega de migrantes, dividido en turnos de observación o jornadas de trabajo de campo y de multiplicar este número por 91 días para considerar el eje temporal del marco muestral. Posteriormente, a cada punto muestral se le asigna una probabilidad de selección en función de la cantidad del flujo de migrantes que pasa por allí y después se selecciona una muestra al azar que usualmente es de 140 jornadas.

Durante el trabajo de campo, se elige al azar a los migrantes que son repatriados durante la jornada de trabajo y se aplica un cuestionario en el que se recopilan datos socio-demográficos y sobre aspectos de la experiencia migratoria. A grandes rasgos, el contenido del cuestionario se puede resumir en tres secciones: 1) situación previa a la migración, en la que se incluyen aspectos sobre el lugar donde nació y creció el individuo y su situación laboral antes de emigrar, 2) experiencia migratoria, en la que se recopilan datos sobre el viaje a la frontera norte de México, los cruces a Estados Unidos y la estancia en ese país, y 3) expectativas o planes a futuro, donde se indaga si existe la intención de volver a cruzar en el futuro inmediato, si regresará a su lugar de origen o permanecerá en la ciudad fronteriza. Además, en versiones más recientes del cuestionario, se incluye una sección sobre la salud del entrevistado. Es importante destacar que la entrevista se hace en un momento de mucha tensión psicológica por parte de los entrevistados.

La EMIF NORTE proporciona bases de datos por trimestres o anuales desde 1993. De forma continua proporciona bases para los años comprendidos entre 1999 y 2012. Antes de 1999, la temporalidad de la encuesta no cubría años calendarios, sino fases irregulares de tiempo que, si bien cubren un lapso aproximadamente de doce meses, su inicio y fin es irregular. Por ejemplo, la fase 1 de la encuesta incluye los trimestres comprendidos entre el 28 de marzo de 1993 y el 27 de marzo de 1994, y la fase 2, entre el 14 de di-

ciembre de 1994 y el 13 de diciembre de 1995, por lo tanto, para estas fases no siempre es posible proporcionar estimaciones del total de eventos registrados en el año calendario. En este trabajo se emplean las bases de datos anuales que comprenden los años entre 1999 y 2012.

Migrantes devueltos según la EMIF NORTE y otras fuentes de información

Uno de los insumos que ofrece la EMIF es la estimación del volumen en el flujo de migrantes según las distintas direcciones y destinos. Uno de estos flujos se conforma por los migrantes repatriados a México. En 1999, esta encuesta registró 657 799 eventos en el flujo de repatriados, al año siguiente el monto aumentó a 812 990 para después descender de forma constante hasta 2005, año en el que hubo un leve repunte que siguió acompañado de una fluctuación alrededor de los 500 mil eventos, para finalmente descender hasta 352 mil en 2012.

Uno de los referentes para comparar las estimaciones de los montos observados con la EMIF NORTE son las estadísticas administrativas que presenta la Oficina de Estadísticas de Inmigración, del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos (*Office of Immigration Statistics* del *U.S. Department of Homeland Security* [DHS]). Esta oficina publica anuarios con base en años fiscales sobre el número de aprehensiones y repatriaciones de extranjeros en Estados Unidos. Por ejemplo, en 2011 según esta oficina se realizaron 641 433 aprehensiones, de las cuales 340 252 fueron responsabilidad de la Patrulla Fronteriza, otras 285 085 fueron arrestos administrativos realizados por el ICE *Enforcement and Removal Operations* (ERO) y las restantes 16 296 por el ICE *Homeland Security Investigations* (HSI).

Otro referente sobre el monto de repatriaciones de mexicanos son las estadísticas administrativas que presenta el Instituto Nacional de Migración (INM). A partir de esta

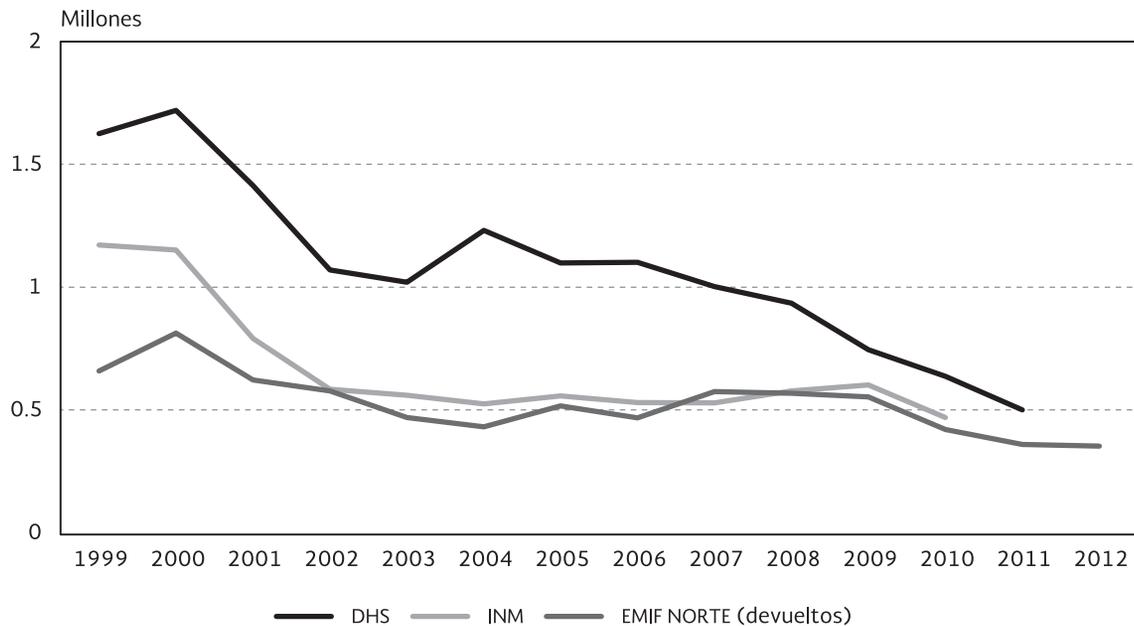
fente se conoce el número de repatriaciones según el punto de entrega, ya sean ciudades en los estados fronterizos de Baja California, Sonora, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas, o en el aeropuerto internacional de la Ciudad de México. Según el Instituto Nacional de Migración (2010), en el año calendario 2010 hubo 469 268 eventos de repatriación de nacionales mexicanos provenientes de Estados Unidos, sin hacer la distinción entre retornados y removidos. La ciudad de Tijuana (Puerta México) recibió el mayor número de repatriaciones (133 770) y la siguen en importancia numérica los siguientes puntos de deportación con las respectivas cifras: Nogales Uno (84 506), Mexicali Uno (52 730), Nuevo Laredo Uno y Dos (Miguel Alemán y Juárez-Lincoln) (45 623) y Matamoros Dos (Puerta México) (34 053).

Al comparar las tres fuentes de información se obtienen montos distintos, sobre todo cuando se comparan las fuentes de datos estadounidenses con las fuentes de datos mexicanas, estas últimas están por debajo de los montos que reporta el DHS como se puede observar en la gráfica 1.

No obstante sus diferencias, las tres fuentes de información muestran un descenso en el número de repatriados. Esta dinámica se ha interpretado de diversas formas: Vega e Illescas (2009:135) al analizar los datos de la EMIF NORTE (1993-2005) sugieren que la sensible reducción del flujo observada entre 2001 y 2004 se asocia "...a la experiencia de los emigrantes para evitar ser capturados, pero sobre todo, por el aprendizaje y los arreglos que pueden hacer los traficantes de personas que llevan a mayores riesgos en un primer momento en la búsqueda de nuevas rutas". Sin embargo, otra interpretación es que la disminución del número de repatriados está relacionada con el descenso en el flujo de migrantes procedentes del sur que tiene por destino Estados Unidos.

Para argumentar esta última hipótesis se pueden emplear los tabulados básicos de la EMIF NORTE —publicados en internet—. Según estos, en 2004 se registraron 542 153

Gráfica 1.
Número de eventos de repatriados mexicanos según tres fuentes de información:
DHS, EMIF NORTE e INM 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), estadísticas anuales del U.S. Department of Homeland Security (DHS) (con una estimación para los años 1999-2008), y estadísticas administrativas del Instituto Nacional de Migración (INM).

eventos de migrantes procedentes del sur que tenían por destino cruzar la frontera norte de México; de ellos, el 29.9 por ciento contaba con documentos para ingresar a ese país. Seis años después el monto estimado disminuyó a 492 877, es decir, que hubo un descenso de 9.1 por ciento. Pero además, y quizá lo más importante, es que han cambiado las características del flujo, en particular el porcentaje de migrantes que cuenta con documentos para cruzar —aumentó a 52.2 por ciento—. Es decir, se observa que hay un descenso en el flujo personas, pero para dimensionarlo de forma más precisa hay que considerar solamente a los que efectivamente intentan

cruzar la frontera subrepticamente. Si se contempla sólo el caso de aquellos que no cuentan con documentos para cruzar, el descenso en el flujo representaría un 38.0 por ciento. Resulta entonces comprensible explicar que el número de repatriados esté descendiendo sin necesidad de involucrar otros factores, pues cada vez son menos los individuos que intentan cruzar.

La disminución del flujo migratorio que se deduce a partir de los datos de la EMIF NORTE es consistente con el análisis que presenta el reporte del Pew Hispanic Center en 2012, en el cual se indica que entre México y Estados Unidos el saldo neto migratorio es cercano a cero, y que además, desde

2003 se ha observado un descenso en la inmigración anual de mexicanos a Estados Unidos. La Migración Cero surge de dos procesos que han convergido en los últimos años. Por una parte, entre 2005 y 2010, inmigraron a Estados Unidos 1.4 millones de mexicanos, cifra que se reduce a menos de la mitad en comparación con los tres millones que lo habían hecho en el periodo entre 1995 y 2000. Asimismo, el número de mexicanos y sus hijos que se movieron de Estados Unidos a México entre 2005 y 2010, llegó a 1.4 millones, casi doblando el número de los que habían regresado en el periodo entre 1995 y 2000 (Passel, Cohn y González-Barrera, 2012).

En ese mismo reporte se indica que la mayor parte de los 1.4 millones de personas que regresaron a México a partir de 2005, incluyendo 300 mil niños nacidos en la Unión Americana, lo hicieron voluntariamente, aunque una minoría significativa fue deportada y permanece en México. Ese reporte incluye una afirmación interesante: “Los datos firmes sobre este fenómeno son escasos, sin embargo, las estimaciones del Pew Hispanic Center, con base en datos gubernamentales de los dos países, sugieren que entre el 5 por ciento y el 35 por ciento de estos retornados pudieron no haber regresado de manera voluntaria” (Passel, Cohn y González-Barrera, 2012:8).

Para fortalecer aún más la hipótesis de que ha disminuido la migración indocumentada mexicana a Estados Unidos, se suele señalar que esto se asocia a la recesión económica iniciada en 2007 en Estados Unidos. Por ejemplo, un estudio realizado en la comunidad de Tlacuitapa, Jalisco en 2010 reveló que la falta de empleos en Estados Unidos tenía probablemente más peso que la vigilancia fronteriza en la reducción de las aprehensiones en la frontera, porque el mercado laboral es el principal atractivo para los trabajadores migrantes. De cualquier manera, nueve de cada diez personas que intentan burlar el control de la frontera, eventualmente tienen éxito (Hicken *et al.*, 2011).

Finalmente, en un reporte de 2008, el Pew Hispanic Center estimó que en marzo de ese año, había 11 millones 900 mil indocumentados en Estados Unidos, de los cuales siete millones eran mexicanos. Según este reporte, la población indocumentada mexicana en Estados Unidos creció constantemente de 2000 a 2007, pero a partir de este último año el volumen se estabilizó. La población indocumentada creció más lentamente entre 2005 y 2008, en comparación con lo que sucedió al inicio de la década. Se estima que el flujo de inmigrantes indocumentados llegaba en promedio a 800 mil por año entre 2000 y 2004, y que esta cifra disminuyó a 500 mil entre 2005 y 2008, con una tendencia decreciente (Passel y Cohn, 2008).

Removidos y retornados entre el flujo de devueltos

Otra estrategia para analizar y entender la disminución en el número de migrantes repatriados a México es diferenciar los dos grupos que componen este flujo migratorio: los removidos y los retornados. Como se explicó al inicio de este capítulo, el primero de estos grupos se refiere a las expulsiones obligatorias de extranjeros inadmisibles o deportables con base en una orden de remoción, mientras que el segundo grupo se refiere también a las expulsiones de extranjeros inadmisibles o deportables, pero que no se fundamentan en una orden de remoción. Otra diferencia entre estos grupos y sobre la que se centra el siguiente análisis es respecto a los factores asociados al tiempo de estancia en Estados Unidos y a las características sociodemográficas de los migrantes.

El grupo de los retornados, se asocia sobre todo a los migrantes capturados al intentar ingresar sin documentos a Estados Unidos y que pasaron poco tiempo en ese país. En 1999 la Patrulla Fronteriza realizó 1 579 010 aprehensiones de migrantes de distintas nacionalidades, de las cuales el 97

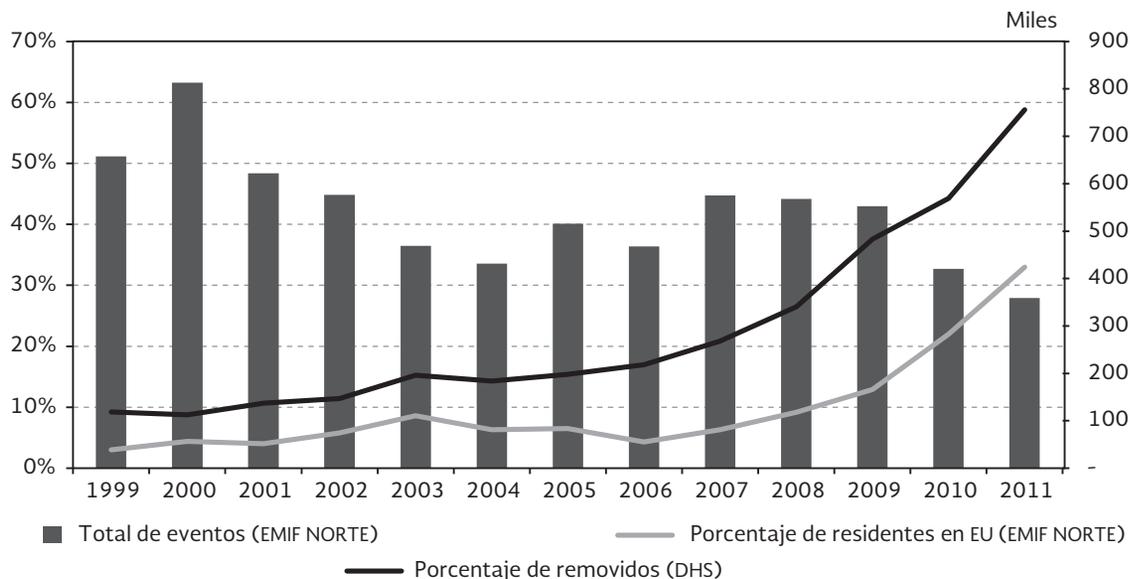
por ciento fue en la frontera Sur de la Unión Americana. Para 2011, la Patrulla Fronteriza registró 340 252 aprehensiones; éste es un valor histórico pues es el más bajo registrado desde 1971.

El grupo de los removidos se asocia generalmente con los migrantes detenidos, aunque no exclusivamente en el interior de la Unión Americana. En los últimos años, en forma paralela al descenso de aprehensiones por parte de la Patrulla Fronteriza, se observó un aumento considerable en la cantidad de remociones de migrantes de distintas nacionalidades. En 1999,

la cifra apenas alcanzó los 181 072 y para 2011 la cantidad prácticamente se duplicó al alcanzar los 391 953 eventos.

Ante esta dinámica de aprehensiones y repatriaciones por parte de las autoridades estadounidenses se podría esperar un cambio en las características de estos migrantes. Sin embargo, los reportes del DHS no profundizan en aspectos como la edad y sexo de los repatriados o sobre sus redes familiares en su país de origen y en Estados Unidos, tampoco se sabe el tiempo que permanecieron en ese país, datos que serían útiles para analizar los efectos sociales de estas deportaciones.

Gráfica 2.
Total de eventos de migrantes mexicanos repatriados, porcentaje de ellos que reside en Estados Unidos según la EMIF NORTE, y porcentaje de remociones entre las deportaciones de mexicanos según el DHS



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE) y estadísticas anuales del U.S. Department of Homeland Security (DHS) (con una estimación para los años 1999-2008).

Una opción para conocer más sobre los mexicanos que son removidos de Estados Unidos es emplear los datos que ofrece la EMIF NORTE, específicamente aquellos relacionados con el flujo de devueltos. Sin embargo, la metodología de esta encuesta no distingue entre removidos y retornados, por lo que se debe considerar una aproximación a estas poblaciones. En este análisis, se propone que los migrantes removidos sean asociados con aquellos que en la encuesta indican residir en Estados Unidos, y los que indican residir en México sean asociados con los retornados. Esta aproximación se fundamenta en el hecho de que el DHS relaciona a los removidos con migrantes que cometieron faltas administrativas o crímenes, mientras que los retornados son asociados a individuos que cruzan la frontera de Estados Unidos de manera indocumentada.

Para verificar qué tan factible es esta aproximación se analiza el comportamiento del porcentaje de los migrantes mexicanos deportados que indican residir en Estados Unidos según la EMIF NORTE, y se compara con el porcentaje de mexicanos removidos entre los repatriados que reporta el DHS. La relación entre estas dos series para el periodo 1999-2012 se presenta en la gráfica 2. Ambas series muestran similitudes en cuanto al comportamiento aunque no en el nivel de eventos. A este respecto resulta evidente que en el periodo analizado aumentó el número de mexicanos removidos de Estados Unidos de acuerdo al DHS, lo mismo que el número de migrantes deportados que indican residir en la Unión Americana según la EMIF NORTE.

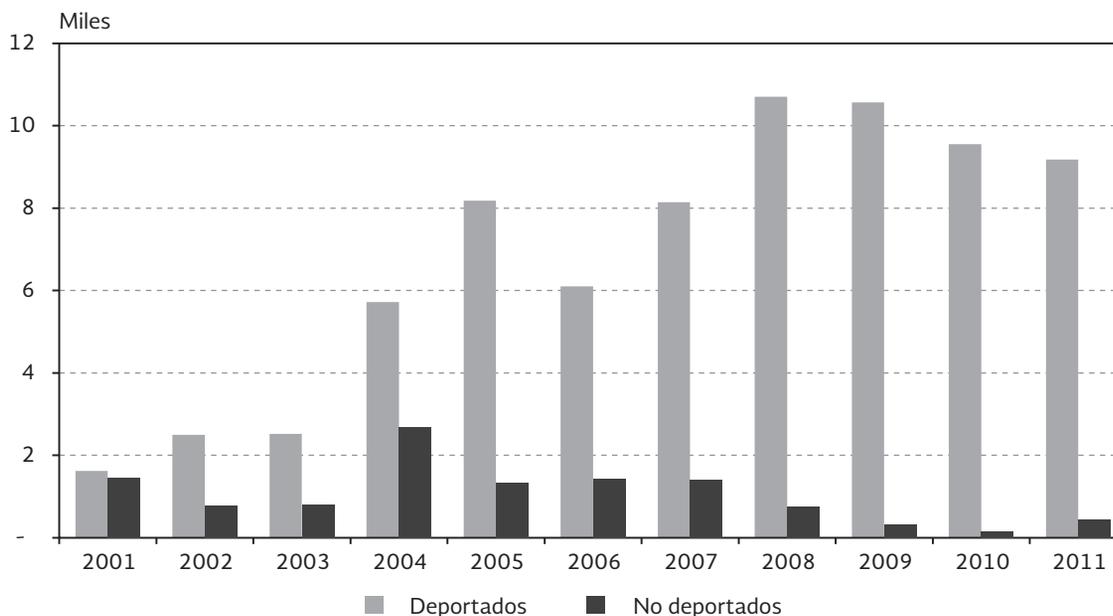
Los datos del DHS indican que el porcentaje de remociones entre las deportaciones de mexicanos estaba cerca del diez por ciento al inicio del periodo, pero después de esos años el incremento ha sido considerable y alcanzó en 2011 el 58.8 por ciento. Por su parte, los datos obtenidos en la EMIF NORTE muestran un comportamiento similar, cerca del tres por ciento de los migrantes entrevistados en 1999 señaló que residía en Estados Unidos, para 2011 el porcentaje

aumentó 33 unidades. A partir de esta similitud, se puede sugerir que un primer acercamiento al análisis de los removidos se puede hacer a partir de los datos de la encuesta distinguiendo entre los devueltos que indican residir en México de aquellos que indican residir en Estados Unidos.

Otra fuente de información que puede aportar elementos para profundizar en la situación de los removidos es la de la Casa del Migrante en Tijuana, fundada en 1987 por los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos. En sus 26 años de operación, la Casa del Migrante de Tijuana ha dado refugio a más de 210 mil personas y es la pionera en este tipo de instituciones. Si bien la Casa del Migrante no es una institución académica que se especialice en medir y caracterizar los flujos de migrantes entre México y Estados Unidos, su cuestionario de ingreso, que se aplica a todas las personas que solicitan refugio, es muy útil para el análisis estadístico dada la gran cantidad de varones que son atendidos en esta institución cada año. La mayor parte de las personas que han encontrado refugio en la Casa del Migrante de Tijuana han llegado allí con la intención de cruzar a Estados Unidos o porque han sido deportados de ese país (Alarcón y Cárdenas Montaña, 2012).

En la gráfica 3 se muestra el volumen de migrantes atendidos en la Casa del Migrante de Tijuana, entre 2001 y 2011, distinguiendo entre los que fueron o no deportados. Aunque el grupo de deportados incluye a retornados y removidos, se puede observar su crecimiento dramático a partir de 2006, que llega a más de 10 mil en 2008 y 2009. En comparación, es notable el número reducido y decreciente de los no deportados, quienes todavía buscan cruzar de manera indocumentada hacia Estados Unidos por Tijuana y que si fueran aprehendidos por la Patrulla Fronteriza podrían ser clasificados como retornados.

Gráfica 3.
Número de migrantes deportados y no deportados atendidos en Casa del Migrante de Tijuana, 2001-2011



Fuente: Base de datos de Casa del Migrante de Tijuana, 2001-2011.

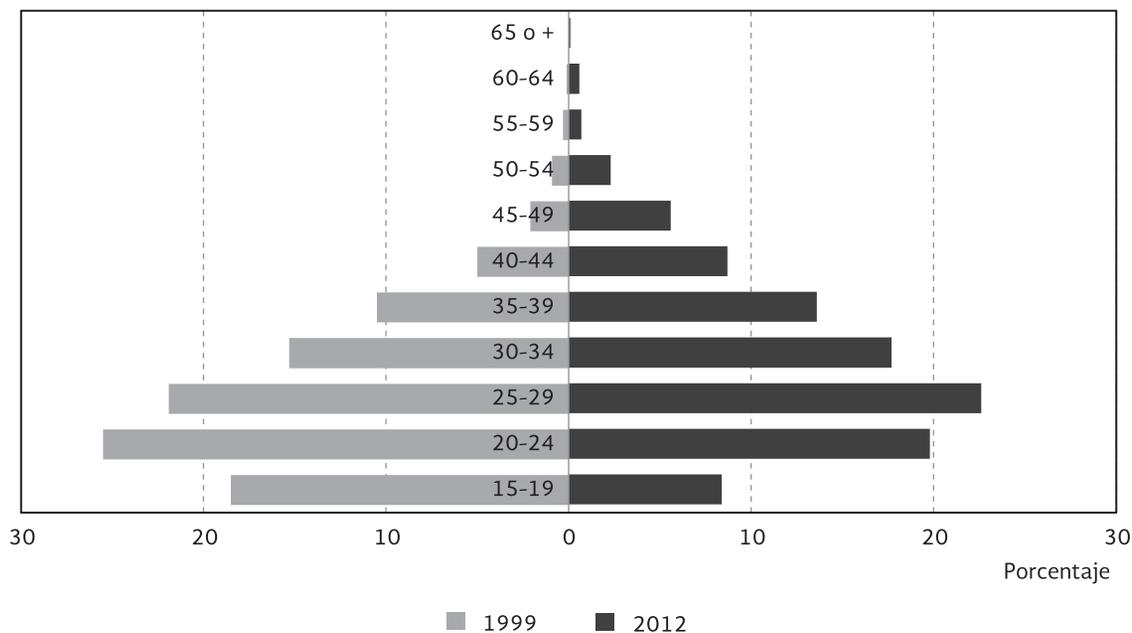
Perfil de los migrantes mexicanos repatriados

A partir de los datos de la EMIF NORTE, se presenta un perfil de los migrantes repatriados, empezando por la edad. El análisis de la distribución etaria muestra algunos cambios relevantes. En 1999, los devueltos estaban constituidos por una población en la que predominaban los jóvenes: el 65.9 por ciento era menor de 30 años, con una aportación importante del grupo 15-19, pues del total de eventos captados por la encuesta, uno de cada cinco estaba en ese rango. Esta distribución refleja parte de la naturaleza del flujo analizado que se

caracterizó por estar constituido en su mayoría por individuos que buscaban cruzar la frontera para trabajar. Sin embargo, para 2012 la edad de los devueltos aumentó notablemente, esto se observa claramente al comparar ambos lados de la gráfica 4, se muestra que los grupos jóvenes, 15-19 y 20-24, perdieron 10.1 y 5.7 unidades porcentuales respectivamente.

El aumento en la edad promedio de los devueltos, entre 1999 y 2012, es resultado, en parte, de un cambio en el perfil de los individuos que están emigrando a Estados Unidos, pero por otra parte, y quizá más importante, es resultado del incremento de individuos que son removidos de ese país. Este

Gráfica 4.
Edad agrupada de los migrantes mexicanos repatriados, según año de observación, 1999 y 2012

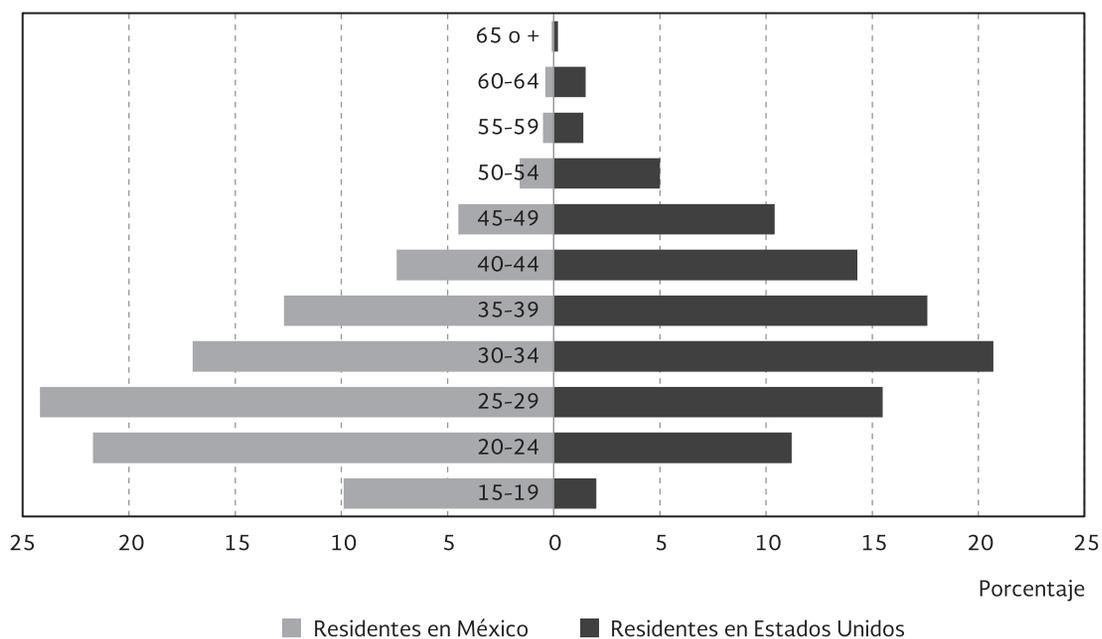


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

nuevo perfil no se había contemplado en el diseño de la encuesta, hace 20 años. Se trata de individuos que ya pasaron algún tiempo viviendo en ese país, y por eso su edad al ser devueltos es considerablemente mayor respecto a los individuos que están buscando cruzar la frontera. Esto se puede demostrar al comparar la distribución por edad de los removidos y retornados que capta la EMIF NORTE, identificándolos a partir de la variable proxy que se propuso para este trabajo, es decir, según su lugar de residencia (véase gráfica 5).

La diferencia en la distribución etaria de estos grupos es notable, sólo dos por ciento de los residentes en Estados Unidos (removidos) indicó tener entre 15 y 19 años, la gran mayoría de ellos tienen 30 años o más (71.1%), mientras que entre los residentes en México (retornados), se sigue observando una distribución más joven, en la que el 55.8 por ciento tienen 29 años o menos. Estos resultados, además de mostrar un perfil etario del flujo de los “devueltos por la patrulla fronteriza”, representan un argumento a favor de emplear el lugar de residencia como una herramienta para analizar a partir de los datos de la EMIF NORTE el caso de los retornados y removidos.

Gráfica 5.
Edad agrupada de los migrantes mexicanos repatriados, según país de residencia, 2012



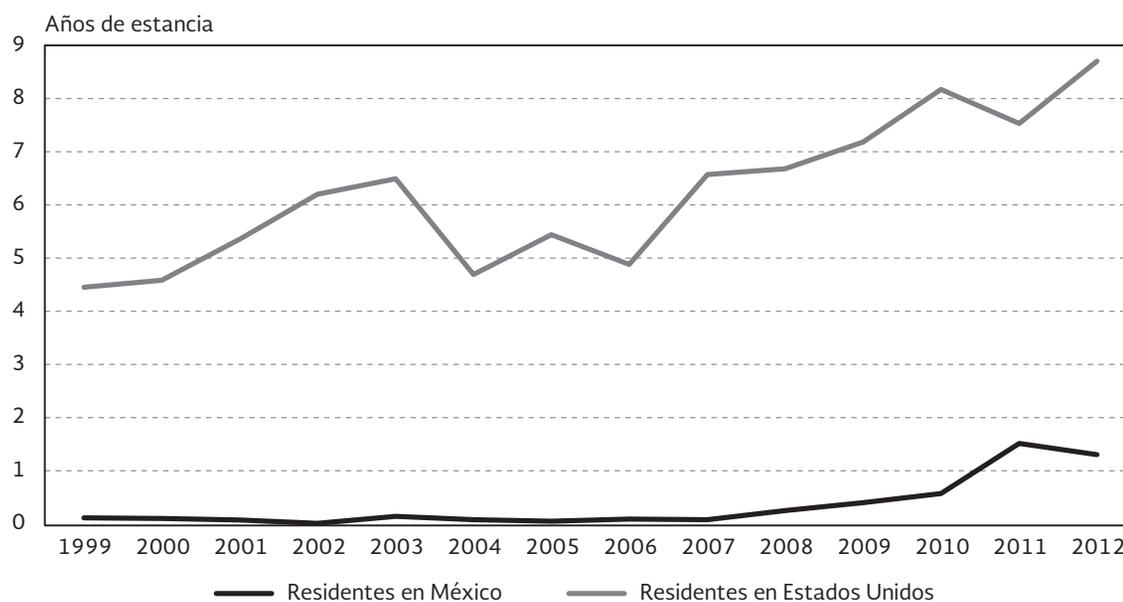
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

Además de la edad, otra característica que ha cambiado entre los mexicanos repatriados es el tiempo de estancia en Estados Unidos. En 1999 los repatriados que residían en México pasaron en promedio un mes en el país vecino del norte, para 2012 el tiempo promedio superó el año. En cuanto a los residentes en la Unión Americana, se observa la misma tendencia, pues el tiempo de residencia aumentó de 4.4 a 8.7 años (véase gráfica 6). Cabe mencionar, que en el cuestionario de la EMIF NORTE se hace énfasis en el tiempo de estancia que permaneció el migrante en su última visita a Estados Unidos. Por lo tanto, si un individuo residió en la Unión Ameri-

cana pero viajó a México y fue capturado en su intento por regresar a ese país, entonces se reportaría sólo el tiempo de su última estancia que podría ser de días u horas. Se puede sugerir entonces, que el tiempo de estancia que se reporta en la gráfica 6 podría estar subestimado.

El incremento en el tiempo de estancia de los migrantes repatriados y el aumento en la edad promedio se acompañan de otros cambios en las variables sociodemográficas asociadas a la configuración del núcleo familiar del migrante. En 1999, entre los repatriados residentes en México había una distribución equitativa entre los que eran o fueron unidos

Gráfica 6.
Estancia promedio en Estados Unidos de los migrantes mexicanos repatriados según lugar de residencia, 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

(casados, viudos y separados) y los solteros; esta situación cambió para 2012, pues la presencia de los solteros descendió a 36.3 por ciento. En cuanto a los repatriados residentes en Estados Unidos se observa la misma tendencia, en 1999 sólo el 34.5 por ciento eran solteros, pero en 2012 este porcentaje fue aún menor (20.9 %).

Lo relevante en estos casos, no sólo es que cada vez haya más jefes de familia entre los migrantes repatriados, sino que además, un importante porcentaje de ellos cuenta con familiares cercanos: hijos, hijas, cónyuge, madre o padre en Estados Unidos, pues la deportación podría implicar una fragmentación para estas familias. En 2012, el 71.5 por ciento de los deportados residentes en Estados Unidos indicó que al menos uno de sus familiares cercanos residía en ese país, mientras que entre los migrantes repatriados que indicaron residir en México este porcentaje fue menor (15.6%).

La deportación de un migrante que forma parte de un grupo familiar que reside en la Unión Americana podría tener consecuencias respecto a las decisiones futuras de todo el grupo. Los que permanecen en el lado norte de la frontera podrían optar por volver voluntariamente y reunirse en México con el familiar devuelto, mientras que otros podrían esperar a que este último intente volver, corriendo el riesgo de ser capturado nuevamente y permanecer en prisión si así lo considera el juez. Con los datos de la EMIF NORTE no se puede indagar sobre las posibles acciones futuras del grupo familiar pero sí del migrante, en par-

ticular respecto a su intención de cruzar la frontera en el futuro inmediato (dentro de los 7 días posteriores a la deportación). En 1999 la mayoría, tanto de migrantes residentes en Estados Unidos (68.7%) como residentes en México (66.8%), indicó que intentaría “cruzar la frontera nuevamente”. Para 2012, esta situación cambió drásticamente, de los residentes en Estados Unidos solamente 29.0 por ciento indicó que lo intentaría y 21.8 por ciento de los residentes en México. Además, los datos de la encuesta indican que la mayoría de los migrantes que no intentará cruzar de forma inmediata buscará retornar a casa, aunque para los residentes en Estados Unidos cabe la duda de qué significa “retornar a casa” (véase cuadro 1).

Finalmente, otros elementos que dan cuenta del nuevo perfil de los migrantes repatriados a México son aspectos relacionados con su integración en el país vecino del norte. Por ejemplo, hablar el idioma inglés y haber estudiado o trabajado en ese país. En 2012, el 65.6 por ciento de los repatriados residentes en Estados Unidos hablaba inglés, 17.5 por ciento cursó al menos un ciclo escolar en ese país y 84.1 por ciento había trabajado. En el caso de los repatriados residentes en México, se observa un menor nivel de integración en cada uno de estos rubros que se explica, en parte, porque posiblemente algunos de ellos ni siquiera estuvieron expuestos a pasar por este proceso, pues su estancia fue de días u horas (17.5% habla inglés, 1.2% cursó algún ciclo escolar y 22.2% trabajó en Estados Unidos).

Cuadro 1.
Características sociodemográficas de los mexicanos repatriados, 1999 y 2012

(Porcentajes por variable)	1999		2012	
	Lugar de residencia		Lugar de residencia	
	México	EU	México	EU
Sexo				
Hombre	82.6	87.7	87.0	89.2
Mujer	17.4	12.3	13.0	10.8
Estado civil				
Soltero	50.2	34.2	36.3	20.9
Casado/ unido	48.2	62.1	58.1	70.8
Separado/viudo	1.6	3.7	5.6	8.3
Edad agrupada				
15-19	18.6	10.5	9.9	2.0
20-24	25.6	26.0	21.7	11.2
25-29	21.5	23.9	24.2	15.5
30-34	15.0	22.0	17.0	20.7
35-39	10.6	10.3	12.7	17.6
40 o más	8.6	7.4	14.5	33.0
Jefe del hogar				
Sí	49.7	68.4	57.7	76.1
Presencia de familiares en EU				
Sí	NA	NA	15.6	71.5
Intención de cruce a EU en los próximos 7 días				
Sí	68.7	66.8	21.8	29.0
Intención de retornar a casa o permanecer en la frontera				
Casa	72.6	69.6	82.3	63.4
Frontera	24.5	29.2	10.6	31.2
Otro	2.9	1.2	7.1	5.4

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

Nota: NA indica que no hay datos para ese año.

Consideraciones finales

La EMIF NORTE inició en 1993 cuando en términos de los patrones migratorios entre México y Estados Unidos era muy importante la migración circular. En ese año estaba por agotarse el impacto de la amplia regularización de IRCA, por medio de la cual 2.3 millones de migrantes mexicanos legalizaron su estatus migratorio y, por esta razón, ocasionaron una gran circulación de personas por la frontera y un importante asentamiento en el país vecino del norte. También, en 1993 se inició el reforzamiento de la vigilancia fronteriza por parte de Estados Unidos que, con el paso de los años, influiría en la reducción importante de la circularidad migratoria y en el incremento del establecimiento en ese país. Finalmente, también en 1993 se fundó el Instituto Nacional de Migración de México (INM), por medio del cual el Estado mexicano institucionalizó su gestión de la inmigración, la emigración y el retorno de mexicanos así como la migración en tránsito dentro de la Secretaría de Gobernación.

El primer efecto de IRCA fue que muchos de los solicitantes que obtuvieron la “tarjeta verde” provisional pudieron desplazarse libremente entre uno y otro lado de la frontera mexicana, permitiendo que muchos de ellos, después de un largo tiempo, pudieran regresar a sus comunidades en México. Numerosos mexicanos ingresaron a Estados Unidos atraídos por la idea de “arreglar papeles”, y los datos sobre aprehensiones de mujeres adultas y niños sugieren que muchos de los mexicanos varones que fueron legalizados bajo IRCA utilizaron el periodo 1989-1993 para llevar a vivir con ellos a sus esposas e hijos de una manera indocumentada. Sin embargo, el efecto más importante ocasionado por IRCA fue el surgimiento de un vigoroso proceso de establecimiento y reunificación familiar en Estados Unidos de personas documentadas e indocumentadas, que tuvo lugar entre el final de la década de los ochenta y los inicios de los años noventa (Alarcón y Mines, 2002).

A fines de 1993 se implementó el primer operativo para reforzar la vigilancia fronteriza, *Operation Hold the Line*, entre Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas. De acuerdo con Wayne Cornelius (2001: 662-663), Silvestre Reyes, supervisor de la Patrulla Fronteriza en El Paso, diseñó una estrategia para su sector que consistía en ubicar agentes de la Patrulla Fronteriza en vehículos a lo largo del Río Grande para intimidar a los potenciales migrantes indocumentados. Como resultado de esta estrategia aumentaron las aprehensiones de migrantes en 1994 en este lugar y la estrategia de “vigilancia fronteriza concentrada” fue considerada un éxito. En 1994 el operativo para reforzar la vigilancia fronteriza se replicó en la frontera San Diego-Tijuana a través de la instalación de la “Operación Guardián” (*Operation Gatekeeper*) y posteriormente en otras ciudades fronterizas.

El incremento de la vigilancia fronteriza entre México y Estados Unidos en los puntos tradicionales de cruce indocumentado ha ocasionado que quienes intentan cruzar la frontera se aventuren a través de áreas más agrestes y peligrosas. Entre 1993 y 1998, se redujo el número de aprehensiones en las áreas tradicionales de cruce en San Diego y El Paso a menos de la mitad de sus niveles anteriores; mientras tanto, en El Centro, California y en Tucson, Arizona se acrecentó notablemente el número de aprehensiones. En este proceso, Tijuana dejó de ser el lugar de cruce indocumentado más importante al ser substituido por el desierto de Sonora - Arizona (Alarcón y Mines, 2002). La American Civil Liberties Union de los condados de San Diego e Imperial y la Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México estiman que entre 1999 y 2009 habían muerto entre 3 861 y 5 607 personas que trataron de cruzar la frontera subrepticamente (Jimenez, 2009).

La intensa circularidad migratoria y el impacto de IRCA con el reforzamiento de la vigilancia fronteriza, descritos arriba, influyeron de manera decisiva en el diseño de la EMIF NORTE. Por esta razón, el módulo de devueltos se centra en analizar los retornos llevados a cabo por la Patrulla Fronteriza

y no incluye las preguntas que analizan las remociones llevadas a cabo por el ICE, las cuales han aumentado rápidamente a partir de los primeros años de la década del 2000.

A pesar de su fuerte apego al patrón migratorio circular y a la identificación del volumen y las características sociodemográficas y migratorias de los retornados por la Patrulla Fronteriza, como se ha expuesto en este capítulo, la EMIF NORTE ofrece también la posibilidad de analizar las remociones llevadas a cabo por el ICE, utilizando la información de las deportaciones de los entrevistados que reportan residir en Estados Unidos, como “proxy” de los migrantes que han sido removidos formalmente de ese país vecino. En este sentido, la encuesta ofrece información sobre las tendencias en la variación del volumen de los removidos mexicanos, acorde con los datos oficiales del DHS sobre el volumen de repatriados mexicanos.

Queda por resolver el tema de por qué las estadísticas de la EMIF NORTE y los datos oficiales de repatriación del INM se encuentran muy por debajo de la información que presenta el DHS. Obviamente hay que tomar en cuenta, que mientras el DHS presenta sus datos en términos del año fiscal, que va del primero de octubre al 30 de septiembre, el INM reporta sus datos usando el año calendario. Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, mientras el DHS reportó que en el año fiscal 2010 deportó a 636 985 migrantes mexicanos (354 982 retornados y 282 003 removidos), el INM publicó la recepción de 469 268 eventos de repatriación de nacionales mexicanos de Estados Unidos, sin hacer la distinción entre los que fueron removidos o retornados.

No obstante sus diferencias, a partir de la comparación de los datos obtenidos de la EMIF NORTE y estadísticas administrativas, se constata que entre 1999 y 2012 se observó un cambio en la dinámica de repatriación de mexicanos procedentes de Estados Unidos. El más significativo es el descenso, en general, del flujo de emigrantes, además

de una variación en el perfil sociodemográfico asociado al aumento relativo de migrantes removidos que tenían varios años residiendo en Estados Unidos.

El nuevo perfil de los migrantes repatriados, captados como eventos en la EMIF NORTE, indica que cada vez es mayor la presencia de migrantes de 30 años o más, que son o fueron unidos y son jefes o jefas de hogar, y que tienen parientes cercanos en Estados Unidos. Aunque en su mayoría son hombres (más del 80%) hay que remarcar que también se observa la repatriación de mujeres. Este contexto es consistente con la idea generalizada de que la repatriación de mexicanos está separando familias, y los datos de la encuesta, además de confirmarlo, muestran que en el flujo de devueltos cada vez es más importante la presencia de este nuevo perfil.

Este cambio en el flujo de devueltos o repatriados representa un reto metodológico para el proyecto de la EMIF NORTE, ya que, por cerca de 20 años ha investigado la situación de los repatriados definiéndolos como un conjunto de migrantes que son capturados al ingresar a la Unión Americana sin documentos. Sin embargo, dado que el volumen de mexicanos repatriados que han vivido por varios años en Estados Unidos es cada vez mayor, sería pertinente que, para esos casos, se deje de lado la experiencia de cruce para ahondar en su proceso de remoción.

La EMIF NORTE puede tener un papel clave en el debate sobre la criminalización de los migrantes deportados o removidos, ya que el gobierno de Estados Unidos ha optado por proclamar ante la sociedad estadounidense que el Departamento de Seguridad Nacional tiene la misión de expulsar extranjeros criminales. Sin embargo, los datos muestran que el número de convictos por delitos de alta peligrosidad que han sido removidos es reducido —ya sea asesinato, violación, secuestro o narcotráfico—. La misma Oficina del Inspector General del Departamento de Seguridad Nacional ha manifestado que el uso de los recursos del programa 287(g)

no se ha enfocado en deportar a los extranjeros que “representan el riesgo más grande para la sociedad” (*U.S. Department of Homeland Security*, 2010b: 9).

De acuerdo con Alarcón y Becerra (2012), algunos migrantes mexicanos son deportados porque cometen numerosas infracciones relacionadas con el consumo de alcohol y drogas, o por la violencia doméstica. Estos problemas existen en las comunidades de migrantes mexicanos en Estados Unidos y son muy graves pero difícilmente hacen que la mayor parte de los migrantes deportados merezca la calificación de criminales. Por esta razón, es muy importante incluir en el cuestionario de la EMIF NORTE la causa de la deportación o remoción.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael (2010), “Los migrantes mexicanos y la deportación silenciosa”, *La Jornada*, 14 de agosto.
- Alarcón, Rafael y William Becerra (2012), “¿Criminales o Víctimas? La deportación de migrantes mexicanos de Estados Unidos a Tijuana, Baja California”, *Norteamérica*, Año 7, Núm. 1, Enero – Junio, pp. 125-148.
- Alarcón, Rafael y Macrina Cardenas Montaña (2012), “El control de la frontera de Estados Unidos y su impacto en los migrantes atendidos en la Casa del Migrante de Tijuana”, *Revista Migrantes*.
- Alarcón, Rafael y Rick Mines (2002), “El retorno de ‘los solos.’ Migrantes mexicanos en la agricultura de los Estados Unidos”, en María Eugenia Anguiano y Miguel Hernández (eds.). *Migración internacional e identidades cambiantes*, Zamora, El Colegio de Michoacán/El Colegio de la Frontera Norte.
- Cornelius, Wayne (2001), “Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Control Policy”, *Population and Development Review*, Vol. 27, Núm. 4.
- FitzGerald, David y Rafael Alarcón (2013), “Migration: Policies and Politics”, en Peter H. Smith y Andrew Selee (Eds.) *Mexico & the United States: The Politics of Partnership*, Boulder y Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Hicken, Jonathan, Jason Fischbein y Jaqueline Lisle (2011), “U.S. Border Enforcement: The Limits of Physical and Remote Deterrence of Unauthorized Migration,” en David FitzGerald, Rafael Alarcón y Leah Muse-Orlinoff, Eds., *Recession without Borders: Mexican Migrants Confront the Economic Downturn* (La Jolla, CA and Boulder, CO: CCIS y Lynne Rienner Publishers).
- Instituto Nacional de Migración (INM) (2010), “Eventos de repatriación de mexicanos desde Estados Unidos, según entidad federativa y punto de repatriación, 1995-2010”, en http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Series_Historicas, consultada el 29 de agosto de 2011.
- Jimenez, Maria (2009), *Humanitarian Crisis: Migrant Deaths at the U.S.-Mexico Border*, American Civil Liberties Union of San Diego & Imperial Counties/Mexico’s National Commission of Human Rights.
- Kanstroom, Daniel (2007), *Deportation nation: outsiders in American history*. Cambridge y London: Harvard University Press.
- Massey Douglas, Jorge Durand y Nolan Malone (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, New York, Russell, Sage Foundation.
- Mendelson, Margot, Shayna Strom y Michael Wishnie (2009), *Collateral Damage: An Examination of ICE’s Fugitive Operations Program*, Washington, D.C. Migration Policy Institute.
- Passel, Jeffrey S., D’Vera Cohn y Ana Gonzalez-Barrera (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*, Washington, D.C. Pew Hispanic Center.

- Passel, Jeffrey S. y D'Vera Cohn (2008), *Trends in Unauthorized Immigration: Undocumented Inflow Now Trails Legal Inflow*, Washington, D.C., Pew Hispanic Center.
- U.S. Department of Homeland Security (DHS) (2011), *Yearbook of Immigration Statistics: 2010*, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office.
- U.S. Department of Homeland Security (DHS) (2010b), *The Performance of 287(g) Agreements*, Washington, D.C.
- Vega Briones y Germán e Illescas Vela (2009), "Algunas características de los migrantes devueltos por la patrulla fronteriza", *Norteamérica*, revista académica, Vol.1, pp.121-160.

Las mujeres en los flujos migratorios hacia Estados Unidos: Tendencias y características ante el nuevo milenio¹

Ofelia Woo Morales²

Introducción

Ha sido ampliamente reconocida la participación de las mujeres mexicanas en la migración hacia Estados Unidos. Sin embargo, existen diferencias significativas cuando revisamos los registros de la población migrante por sexo, lo anterior responde a la modalidad de la migración que estamos estudiando o queremos documentar.

En el boletín de CONAPO, *Comentarios a la Encuesta sobre migración en la Frontera Norte EMIF*, autores como Escobar y Trigueros hacen referencia a los registros de la población migrante. Dice Escobar, en el *stock* de mexicanos en Estados Unidos las mujeres representan el 45 por ciento, y en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), sólo el 5.6 por ciento de los flujos registrados son mujeres. Según el autor, lo anterior puede significar que en el caso de las mujeres “sus ciclos migratorios son mucho más largos o por otra parte que las mujeres migran de otra manera y que no son capturadas por la EMIF. Es probable que ambas posibilidades sean ciertas” (1999:14). Diversos autores (Massey *et al.* 1987, Durand, 1994, Woo, 2001, Arias y Woo, 2004) con diferentes metodologías nos han ayudado a corroborar lo expuesto por Escobar.³

La migración femenina es heterogénea, se ha encontrado evidencia sobre la participación de las mujeres con ciclos más prolongados, de ahí que el mayor registro se encuentre en el *stock* de migrantes en la Unión Americana, pero cada vez aumenta la participación de las mujeres en los flujos migratorios como nos demuestra la

¹ Quiero agradecer a Telésforo Ramírez García y Alma Rosa Nava Pérez por sus comentarios y sugerencias, sin deslindar, que la responsabilidad del contenido del capítulo es de la autora.

² Investigadora-Profesora Departamento de Estudios Socio Urbanos, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

³ De acuerdo con boletín de CONAPO, respecto a la documentación de los y las migrantes con información de la EMIF NORTE “las mujeres procuran más que los varones de allegarse algún documento al ingresar a Estados Unidos 55% pero sólo 1 de cada 5 contaba con documentos para trabajar” (Boletín, CONAPO, Año 5, número 13, 2001:5).

EMIF NORTE. Otro aspecto importante es lo que plantea Trigueros, “lo específico de la EMIF es que se enfoca al flujo laboral migratorio” (CONAPO, 1999:18), entonces partimos del supuesto de que estamos observando una mayor participación de las mujeres en el flujo de migración femenina que tiene un componente laboral.

El objetivo de este capítulo es analizar el comportamiento de las mujeres y hombres en el flujo migratorio hacia Estados Unidos en dos grupos de poblaciones. El flujo de migrantes que procede del sur y va hacia Estados Unidos y el flujo que procede de ese país y regresa a México. El reporte de la EMIF NORTE 2010, señala que “Estos flujos migratorios no son del todo excluyentes porque las personas pueden pertenecer a distintos flujos en el mismo lapso, o simplemente dejan de ser migrantes de cierto tipo para convertirse en migrantes de otra clase, lo que hace más difícil su cuantificación y caracterización” (EMIF NORTE, 2012:19).

Queremos conocer cuáles son las tendencias del flujo migratorio femenino y masculino respecto a sus características sociodemográficas, migratorias y laborales. Como dice Trigueros, “la EMIF permite comparar y ver las diferencias de los flujos y entre ellos” (CONAPO, 1999:18). Coincidimos con la autora en que la EMIF NORTE presenta información relevante para conocer la participación de las mujeres a través del tiempo y compararla también con la migración masculina.

En el documento se expone de manera sucinta la participación de las mujeres en el proceso migratorio y los estudios que dan cuenta de las diversas modalidades de migración femenina; posteriormente, se menciona el comportamiento y las características de los flujos migratorios de hombres y mujeres según la EMIF NORTE, y finalmente se hacen algunas reflexiones que nos permiten identificar líneas de investigación y temas de atención de política pública.

Las mujeres en la migración hacia Estados Unidos su permanencia y su movilidad

La migración femenina se relacionaba con la reunificación familiar, lo cual le restaba importancia en el proceso migratorio (Greco y Boyd, 2003, Pessar, 1999, 2007). De acuerdo con estas autoras, ese carácter asociativo llevó por mucho tiempo a la invisibilidad de las mujeres en los estudios sobre migración. Sin embargo, desde la década de los ochenta hasta la fecha, se han generado estudios importantes con metodologías cualitativas y cuantitativas que describen la experiencia de las mujeres mexicanas al emigrar, se documenta quiénes son, por qué emigran, hacia dónde se dirigen, qué diferencias existen con los hombres migrantes (Ávila *et al*; 2001, CONAPO, 2000, Woo, 2001, Arias y Woo, 2004).

El Boletín *Mujeres en la migración a Estados Unidos* de CONAPO 2000, hace una clasificación interesante sobre esta población, identifica a las trabajadoras temporales en la Unión Americana, las mujeres devueltas por la patrulla fronteriza y las mexicanas residentes en Estados Unidos. Con la información de diversas fuentes (la ENADID, la EMIF NORTE y la CPS)⁴ se muestra que tienen características sociodemográficas diferentes que responden a diversas modalidades de migración. Asimismo, algunos estudiosos del tema coinciden en que las mujeres tienen un patrón migratorio diferente al del hombre, con una tendencia a prolongar su estancia en el país vecino y reducir la movilidad.

Para Corona (1995), al revisar el levantamiento de la EMIF 1995, señala que “las mujeres tienen una carrera migratoria corta, prácticamente reducida a un viaje, abandonan muy pronto la circularidad” (9). Por su parte, Ávila, *et al*; (2001) hacen referencia a la participación de las mujeres en

⁴ Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México y *Current Population Survey*.

la migración temporal antes de los noventa con registros de la ENADID, o sea, que no es un fenómeno reciente.

En el Boletín de CONAPO, al referirse a la migración femenina temporal con base en la encuesta de la ENADID, se señala que “los varones tienen un promedio de migraciones a Estados Unidos de 2.6 veces y las mujeres 1.8 veces” (2000:2). Ávila, Fuentes y Tuirán argumentan que la migración de las mujeres trabajadoras temporales es más añeja de lo que suele aceptarse, sin embargo, los mismos autores reconocen que la EMIF “es una valiosa fuente de información que capta al migrante en el momento mismo del desplazamiento y permite conocer los patrones de continuidad y cambio de la migración temporal” (2001:151).

Por su parte, Berumen y Santiago señalan que “existen resultados contradictorios respecto a la participación cuantitativa de la mujer en la migración México-Estados Unidos” (2012:228), los autores se plantean “si en el caso de México existe una tendencia a la feminización cuantitativa...ya que el fenómeno es más complejo que el simple análisis de su participación en los volúmenes y en los flujos migratorios” (Ibídem). Coincidimos con los autores en que la explicación de la migración femenina no puede reducirse a la cuantificación de la misma. Pizarro hace una propuesta sobre este debate y señala:

“la *feminización cuantitativa* es una faceta fundamental de un fenómeno que tiene significados profundos, no unívocos y de muchos componentes objetivos y subjetivos, ya que comprende tanto a las transformaciones económicas mundiales y su resultante reestructuración en los mercados laborales como a la consolidación de redes so-

ciales y familiares, la potencial autonomía de las mujeres, o bien una definitiva subordinación a los patrones de desigualdad...es unánime el reconocimiento de que las políticas sobre migración ignoran a menudo la dimensión de género, eludiendo ya sea el tratamiento de situaciones agudas de vulnerabilidad que afectan a muchas migrantes o victimizando a las mujeres de tal modo que impiden su reconocimiento como actores sociales” (2003:19).

En este capítulo no queremos debatir sobre la feminización de la migración, pero si pretendemos recuperar la propuesta de Pizarro de entender la participación de las mujeres en la migración como actores sociales, que tienen componentes estructurales, familiares, objetivos y subjetivos, y que, a través de la serie histórica de la EMIF, se puede observar el comportamiento de los hombres y de las mujeres en los flujos migratorios, no sólo como una variable más que nos permita conocer el dato por sí mismo, sino para plantear que las características sociodemográficas y tendencias en la carrera migratoria tienen un componente de género que ubica a hombres y mujeres en diversas escalas de análisis, como el nivel local, regional e internacional.

En este contexto, en la base de datos recabada por la EMIF a lo largo de veinte años, encontramos diferencias significativas no sólo entre hombres y mujeres, sino también variaciones en el grupo femenino y masculino que queremos destacar en este capítulo. Si bien, no tenemos respuestas definitivas para estos resultados, si podemos plantear supuestos y líneas de investigación para futuros estudios y creemos que pueden ser insumos para políticas públicas en materia de migración internacional con perspectiva de género.

Los flujos migratorios de hombres y mujeres en la EMIF NORTE

Nota metodológica sobre la información de la EMIF NORTE⁵

En este capítulo cubrimos los años de 1995-1999 a 2012, de acuerdo con los expertos que han trabajado esta encuesta, en los años 93, 94, 96, 97 y 98 el levantamiento no se

realizó durante todo el año, sin embargo, creemos que el periodo que analizamos nos resulta bastante útil para conocer, a través del tiempo, las variaciones del flujo migratorio de hombres y mujeres y algunas de sus características socio-demográficas, migratorias y laborales.

La información que se recupera de los cuestionarios aplicados a la población objetivo es muy vasta y no podríamos en este capítulo dar cuenta de todos los registros de las bases de datos; se seleccionaron algunas variables que nos

Cuadro 1.
Migrantes procedentes del sur con destino a Estados Unidos

	1995	%	1999	%	2000	%	2001	%
Total	415 055	100.00	523 873	100.00	454 707	100.00	405 854	100.00
Hombres	398 898	96.11	429 063	81.90	362 325	79.68	303 197	74.71
Mujeres	16 157	3.89	94 811	18.10	92 383	20.32	102 657	25.29
	2002	%	2003	%	2004	%	2005	%
Total	728 518	100.00	628 175	100.00	542 153	100.00	708 927	100.00
Hombres	614 986	84.42	537 094	85.50	482 242	88.95	601 317	84.82
Mujeres	113 533	15.58	91 081	14.50	59 911	11.05	107 610	15.18
	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%
Total	815 569	100.00	855 682	100.00	748 392	100.00	630 449	100.00
Hombres	730 495	89.57	750 863	87.75	608 278	81.28	515 685	81.80
Mujeres	85 074	10.43	104 819	12.25	140 115	18.72	114 764	18.20
	2010	%	2011	%	2012	%		
Total	492 877	100.00	317 105	100.00	276 145	100.00		
Hombres	365 090	74.07	230 474	72.68	227 976	82.56		
Mujeres	127 786	25.93	86 631	27.32	48 169	17.44		

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999-2012

⁵ Quiero agradecer a Orlando García Vega, Jefe del departamento de Estudios de Flujos Migratorios Internacionales de la Secretaría General del Consejo Nacional de Población por apoyarme en el procesamiento de la información estadística de la EMIF NORTE.

permiten identificar a que población estamos refiriéndonos en este flujo migratorio que tiene características laborales.

Presentamos en los cuadros 1 y 2 los números absolutos de la población referida en este capítulo y los años aludidos. En éstos⁶ se registran los porcentajes por flujo y sexo, de tal manera que podemos observar, de manera particular, el comportamiento de las variables en mujeres y hombres, y también hacer comparaciones cuando sea necesario destacarlo.

Como se puede observar, en los registros de 1995, 1999-2012, en el flujo de migrantes procedentes del sur hacia Estados Unidos existe un porcentaje significativo en la participación de las mujeres a partir de 1999, vemos cambios im-

portantes en los números absolutos, por ejemplo, para, 2002, 2005, 2007, 2008 y una tendencia a la baja tanto para hombres y mujeres después de 2009 a 2012. Varios autores han señalado que la crisis internacional y específicamente de Estados Unidos en el 2008, aunado al aumento en el control de la frontera desalentó la migración y se redujo el flujo migratorio.

En el caso del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos se registran porcentajes similares al grupo anterior, pero cuando lo vemos en relación con los números absolutos de los hombres que provienen de la Unión Americana, es muy baja la cantidad registrada para las mujeres, con excepción de 2006, en el que se eleva el porcentaje y el

Cuadro 2.
Migrantes procedentes de Estados Unidos

	1995	%	1999	%	2000	%	2001	%
Total	1 208 561	100.00	1 272 154	100.00	1 300 897	100.00	1 653 087	100.00
Hombres	1 035 331	85.67	1 079 773	84.88	1 061 361	81.59	1 394 632	84.37
Mujeres	173 230	14.33	192 381	15.12	239 536	18.41	258 455	15.63
	2002	%	2003	%	2004	%	2005	%
Total	1 367 156	100.00	1 008 864	100.00	823 644	100.00	816 907	100.00
Hombres	1 165 947	85.28	807 903	80.08	665 656	80.82	636 866	77.96
Mujeres	201 209	14.72	200 961	19.92	157 987	19.18	180 040	22.04
	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%
Total	885 290	100.00	1 053 798	100.00	1 148 835	100.00	1 196 981	100.00
Hombres	677 835	76.57	759 982	72.12	864 567	75.26	872 402	72.88
Mujeres	207 455	23.43	293 816	27.88	284 268	24.74	324 580	27.12
	2010	%	2011	%	2012	%		
Total	886 604	100.00	799 986	100.00	545 681	100.00		
Hombres	654 523	73.82	568 395	71.05	384 949	70.54		
Mujeres	232 081	26.18	231 591	28.95	160 733	29.46		

Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999-2012

⁶ Quiero agradecer a María del Carmen Espinosa por el apoyo en la elaboración de las gráficas y cuadros.

número absoluto en comparación con años anteriores. Se ha documentado que las mujeres tienen menos participación en la movilidad hacia México, principalmente si no tienen documentos o cuentan con familia en Estados Unidos.

Los migrantes que se dirigen a Estados Unidos

En el reporte del primer levantamiento de la EMIF NORTE⁷ (marzo de 1993 “1ª fase de la encuesta”) se encontró que el registro de las mujeres era mínimo, “sólo 5.6% de las que van a Estados Unidos y 1.9% de las que regresan” (Trigueros, 1999:18). Sin embargo, cuando revisamos los reportes de la EMIF a través de los años, se observan cambios relevantes. Respecto a los migrantes procedentes del sur que se dirigían a Estados Unidos, entre 1993 y 2001, encontramos cambios significativos, en el “periodo o fase” de 1998-1999 se reduce sensiblemente la participación de los hombres y aumenta de manera considerable la de las mujeres con cambios menores entre 1999 y 2000; 2000 y 2001, y vuelve a aumentar tanto para hombres como mujeres, en 2002-2003.⁸

Como se señala en el reporte de la EMIF de 2010, “Aunque históricamente la participación femenina en el flujo migratorio internacional ha sido baja en comparación con los hombres, cada vez son más las mujeres que llegan a la frontera norte con la intención de llegar a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo y mejorar sus condiciones de vida. Asimismo, en algunas ciudades fronterizas se ha observado una mayor presencia de niños, niñas y adolescentes migrantes quienes no sólo migran por motivos de acompañamiento y reunificación familiar, sino también con objetivos laborales” (2012:16).⁹

⁷ Fuente: Comentarios a la Encuesta sobre migración en la Frontera Norte de México, EMIF, Boletín de CONAPO, Año 3 número 9, 1999.

⁸ Fuente: EMIF 2000-2001 ed. 2004, Principales resultados de la 6ª etapa de la EMIF.

⁹ En el reporte de la EMIF 2010 hace referencia de que se trata de un flujo principalmente de indocumentados.

Características sociodemográficas

Edad¹⁰

A partir de la base de datos de la EMIF encontramos que existen diferencias significativas en la edad promedio de hombres y mujeres en la serie histórica de 1995, 1999 - 2012, en el caso de los hombres, la edad oscila entre 30 y 35 años y para el caso de las mujeres existe una tendencia a aumentar en el 2008-2010 con mujeres de más de 40 años (véase gráfica 1). También queremos destacar el alto porcentaje de mujeres del grupo 50-54 para el año 2000 con el 11.7 por ciento y una tendencia a subir en el grupo de 65 y más años, desde 2007 al 2012, a diferencia de los hombres que representan porcentajes muy bajos en todos estos grupos de edad (véanse gráficas 2 y 3, respectivamente).

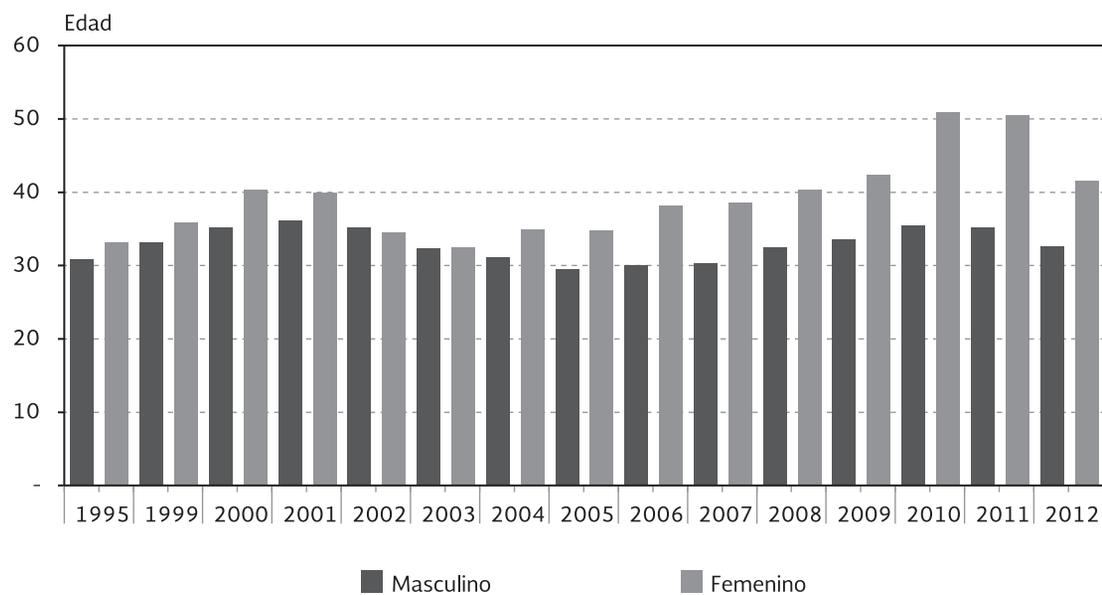
¿Por qué están emigrando las mujeres de este grupo etario? Podríamos suponer que están emigrando las mujeres madres de migrantes que forman parte del proceso de reunificación de la familia extendida, como resultado de la menor circularidad y asentamiento de la población mexicana en Estados Unidos,¹¹ o podría ser lo que plantean Arias y Woo, que las mujeres están iniciando trayectorias migratorias en edades avanzadas para visitar a sus hijos o como resultado de la crisis. (2004:60). Creemos necesario atender este hallazgo ya que puede tener implicaciones sobre la dinámica y estructura de las familias migrantes.

¹⁰ Es importante recordar que la EMIF NORTE sólo registra población de 15 años o más, nacidas y residentes en México, que no viven en la ciudad en el momento de la entrevista.

¹¹ Puede ser por los costos de emigrar, la dificultad que enfrentan al cruzar la frontera y los problemas que viven en el desplazamiento.

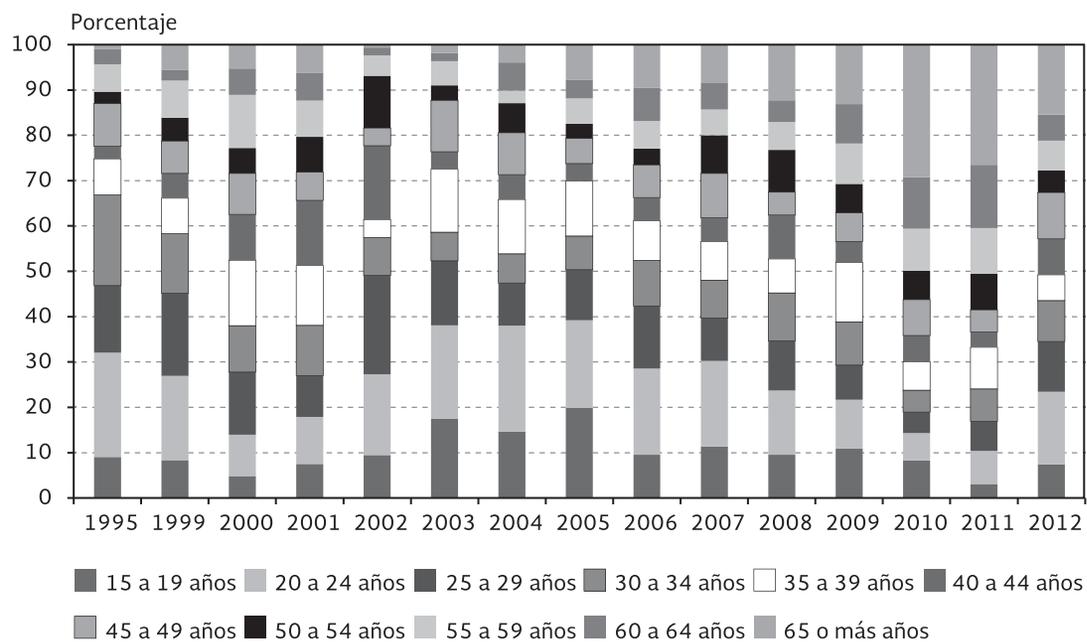
Gráfica 1.

Edad promedio de hombres y mujeres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos, 1995-2012



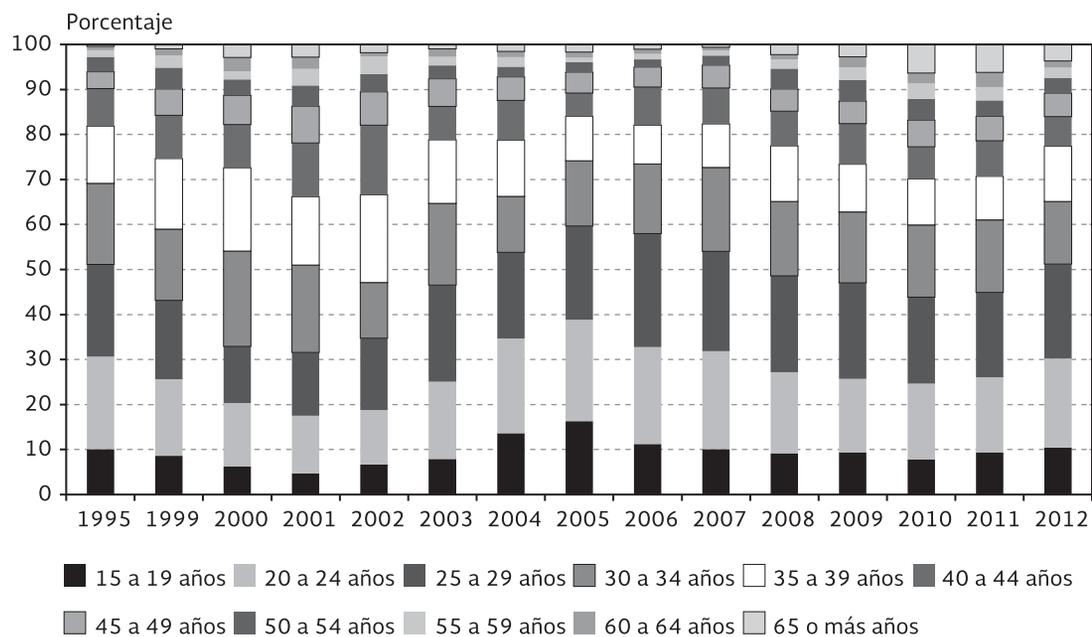
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 2.
Distribución porcentual de las mujeres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según grupos de edad, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 3.
Distribución porcentual de los hombres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según grupos de edad, 1995-2012



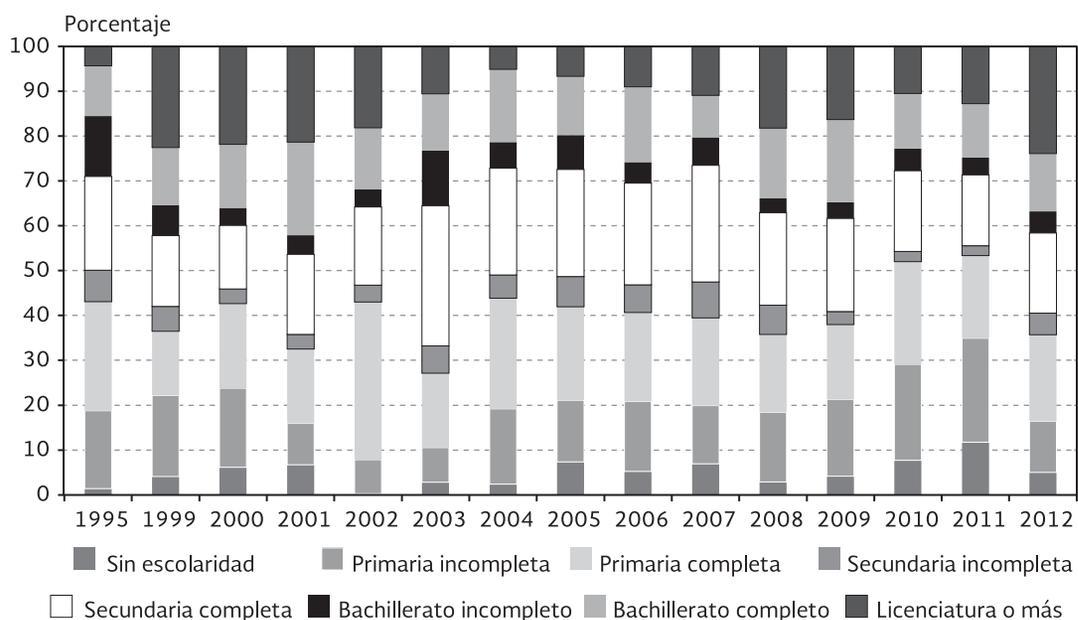
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Escolaridad

Como fue documentado por Corona (1988) y Bustamante (1988), existe un mayor nivel de escolaridad de las mujeres que emigran respecto al de los hombres, sin embargo, es interesante observar que los porcentajes casi siempre se duplican en el caso de las mujeres, principalmente en los casos de bachillerato completo y licenciatura, por ejemplo, en 2012, cuando el 23.8 por ciento de las mujeres tenía licenciatura y sólo el 4.6 por ciento de los hombres (véanse gráficas 4 y 5, respectivamente).

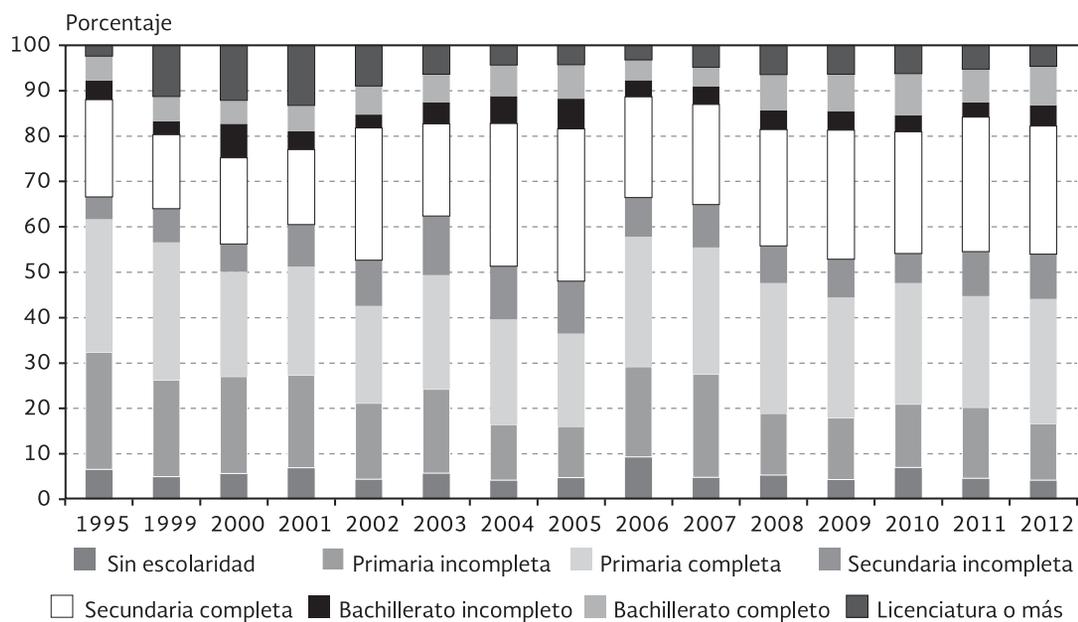
Cabe destacar, que existen variaciones a través de los años cuando vemos los grupos por sexo, principalmente en el caso de las mujeres. Otro de los aspectos que queremos mostrar para el caso de la educación básica y media superior incompletas (primaria secundaria y preparatoria), es que los porcentajes son bajos para mujeres y hombres. Podríamos inferir que ha disminuido la deserción escolar por motivos migratorios, pero también se está reflejando el aumento en años de escolaridad de la población mexicana en general. Aunque se ha documentado que existe cierta selectividad en términos de capital social y capital humano en la migración.

Gráfica 4.
Distribución porcentual de las mujeres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos, según escolaridad, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 5.
Distribución porcentual de los hombres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según escolaridad, 1995-2012



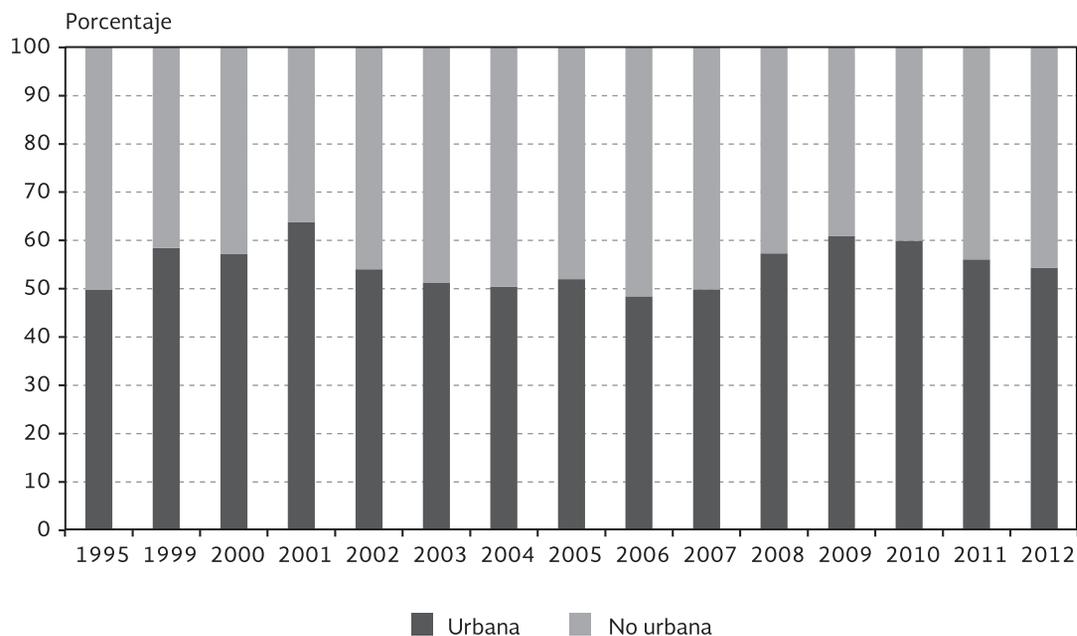
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995 - 2012.

Lugar de procedencia

Se hacía referencia en los estudios de los años ochenta y noventa, que una de las características del nuevo perfil de los migrantes era su procedencia urbana (Bustamante, 1988, Corona, 1988, Massey, *et al.*; 1987; Durand, 1994); sin embargo, cuando vemos el comportamiento del flujo migratorio masculino en la serie histórica de la EMIF existe un leve predominio de las localidades urbanas, pero no tan significativa como había sido documentado.

Actualmente, los migrantes procedentes de localidades no urbanas es casi 50 por ciento, como se muestra en los años 2003 a 2007 (véase gráfica 6), en cambio, es muy superior el porcentaje de las mujeres migrantes de localidades urbanas, aumenta a 70 por ciento en algunos años, (con excepción de 2004 - 2005) (véase gráfica 7). Estos resultados nos demuestran varios aspectos: por un lado, que las localidades no urbanas están expulsando más migrantes varones como resultado de los altos índices de marginación y desempleo, y por otro lado, que las localidades urbanas no retienen a

Gráfica 6.
Distribución porcentual de los hombres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos, según tipo de localidad, 1995-2012



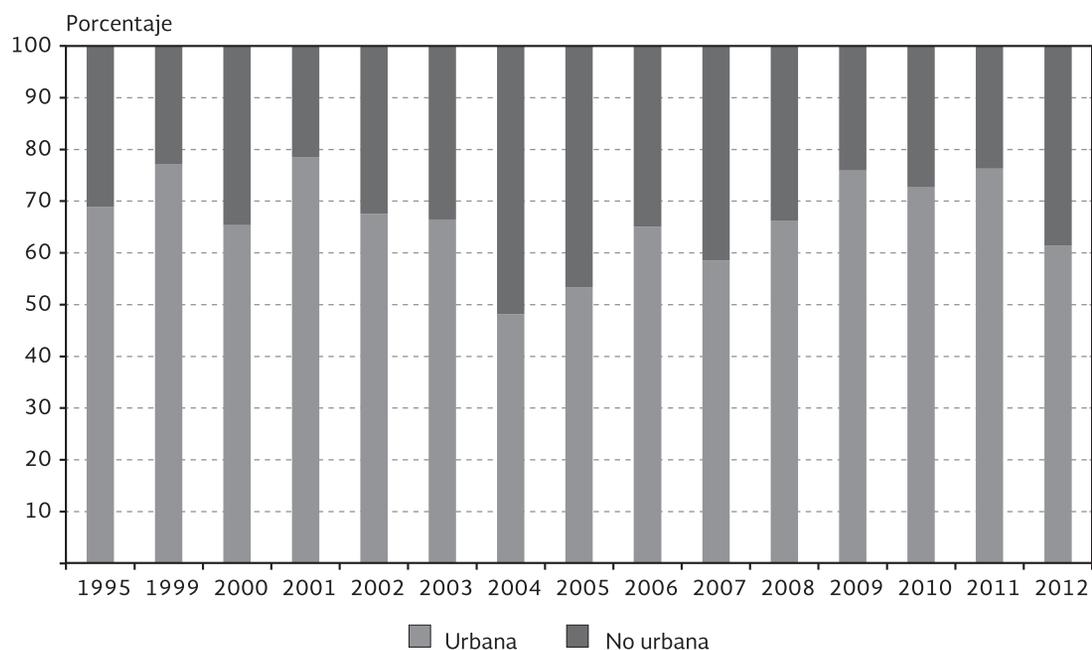
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

las mujeres con altos niveles de escolaridad, pues ellas no son captadas por los mercados laborales de las ciudades.

Lo anterior también puede estar relacionado con el lugar de origen, existe una elevada participación de los hombres en la región tradicional en comparación con las mujeres (véanse gráficas 8 y 9). En el caso de los hombres vemos que los porcentajes se distribuyen en las diferentes regiones, lo que significa que la migración cubre prácticamente todo el país; aunque existe una tendencia a aumentar en la región sur-sureste, pasando de diez a más de 30 por ciento. En el

caso de las mujeres predomina la región norte. Es importante señalar, que desde los registros del proyecto Cañón Zapata, Bustamante (1988) y Woo (1995), se observaba una participación femenina importante en los flujos migratorios que provenían de la región norte, por encima de la región tradicional, situación que continúa en los registros de la EMIF (véanse gráficas 8 y 9).

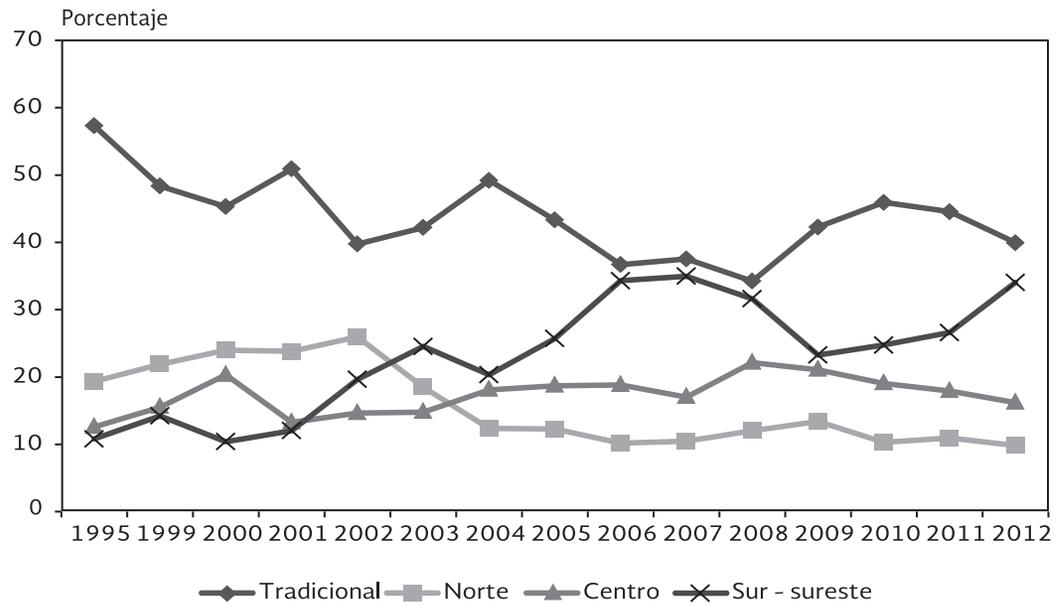
Gráfica 7.
Distribución porcentual de las mujeres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según tipo de localidad, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

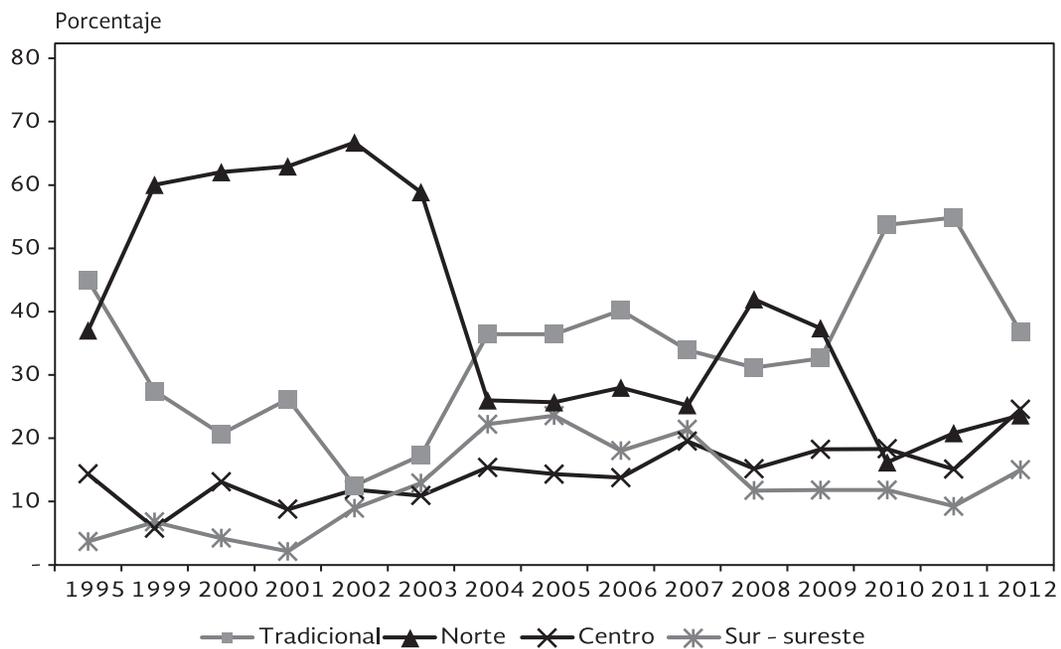
Gráfica 8.

Región de origen de los hombres procedentes del sur con destinos a los Estados Unidos, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 9.
Región de origen de las mujeres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Ocupación

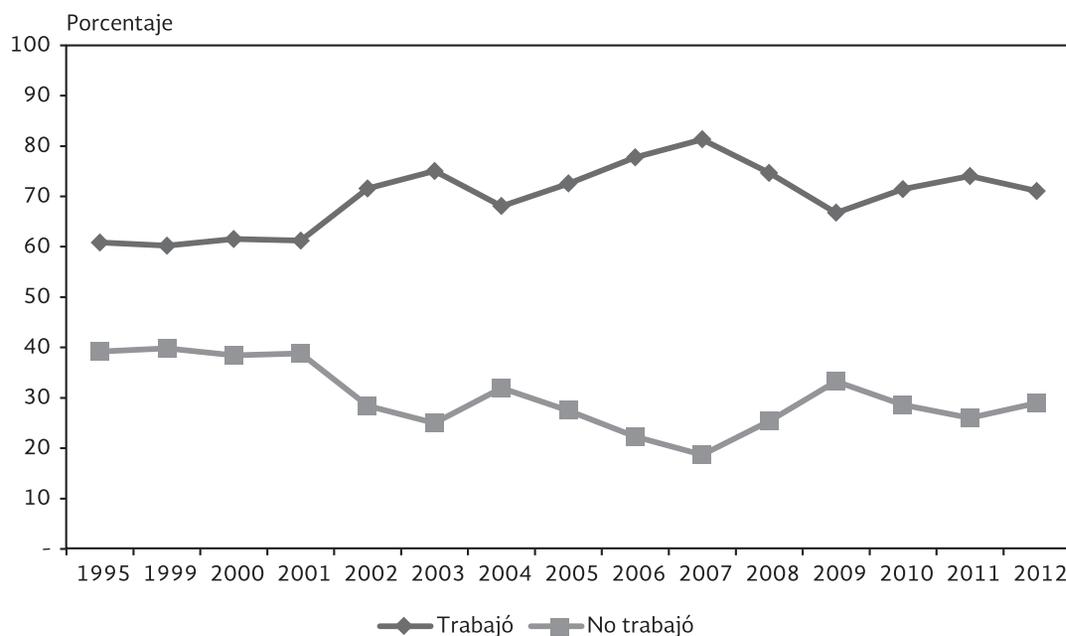
Si bien, la información de la EMIF nos muestra que predominan los hombres que tenían trabajo antes de emigrar (con el 60%), no debemos desdeñar que 40 por ciento declaró que no tenía trabajo (véase gráfica 10), ya que puede ser reflejo del incremento del desempleo que ha registrado el país en los últimos años.

En el caso de las mujeres, sólo 20 y 30 por ciento declaró tener trabajo antes de emigrar (véase gráfica 11) es

necesario mencionar, que un grupo importante de mujeres declara ser ama de casa o estudiante.

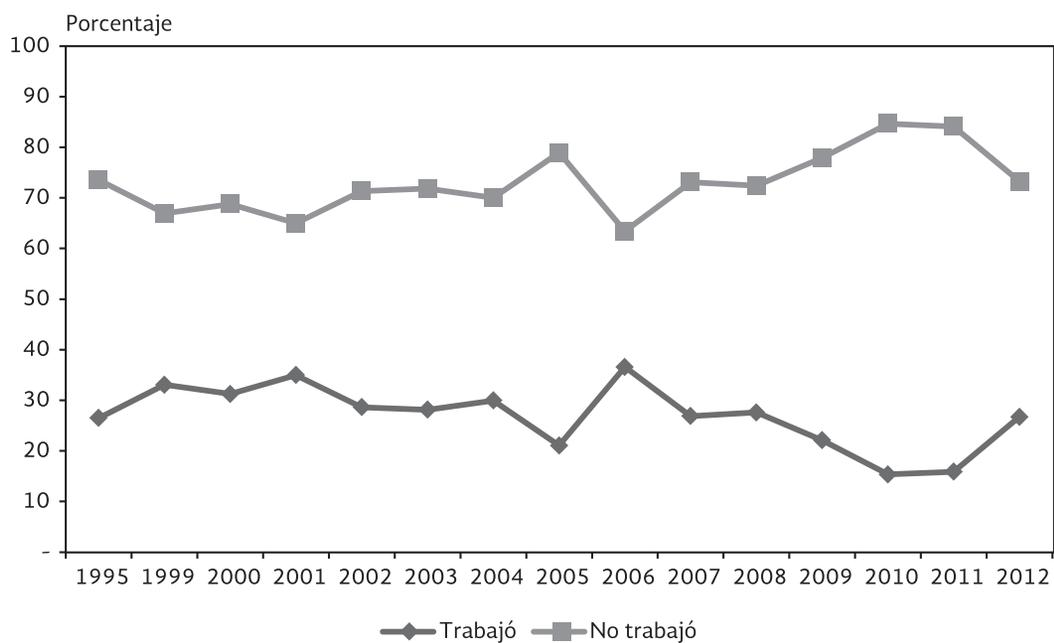
En cuanto al trabajo que realizan los hombres que participan en el flujo de migrantes que van del sur hacia Estados Unidos, se encuentran en primer lugar, los trabajadores agropecuarios, seguidos por trabajadores industriales y en mucha menor proporción aquellos que laboran en servicios profesionales y públicos, lo que es interesante resaltar es el aumento de profesionistas y técnicos en 2001 y 2002 (véase gráfica 12).

Gráfica 10.
Condición laboral en México de los hombres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos (30 días antes al desplazamiento)



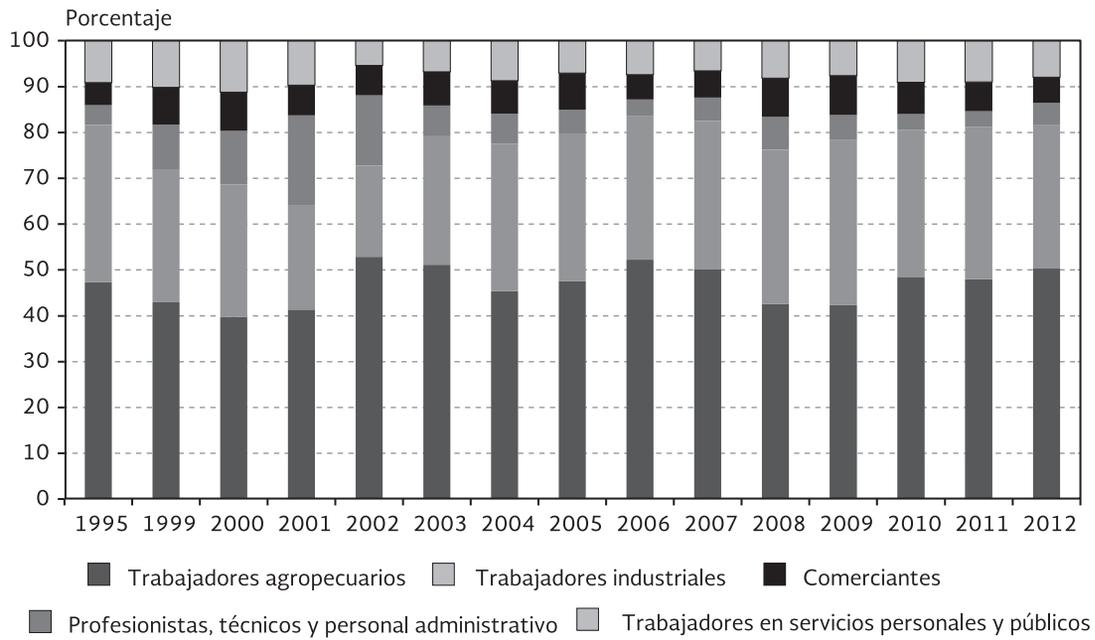
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 11.
**Condición laboral en México de las mujeres procedentes del sur
 con destino a los Estados Unidos (30 días antes de su desplazamiento)**



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 12.
Distribución porcentual de los hombres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según oficio en México, 1995-2012

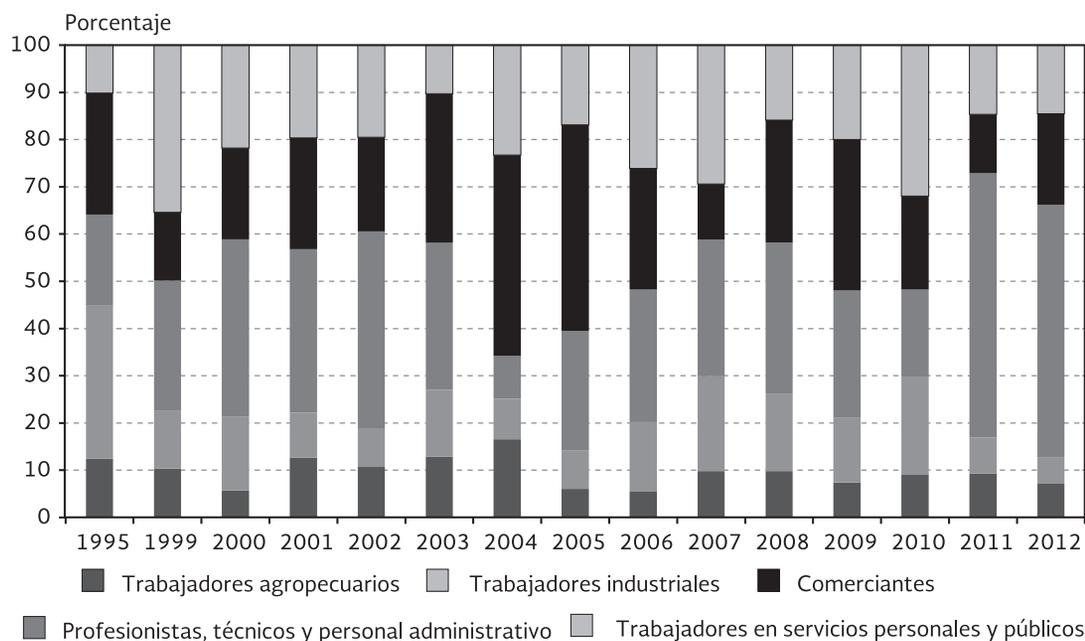


Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Entre las mujeres migrantes que contaban con trabajo destaca el porcentaje de profesionistas, técnicos y trabajo administrativo,¹² de ahí se explica la escolaridad tan elevada de las mujeres, como vimos anteriormente. Le siguen las comerciantes y las trabajadoras en servicios personales y públicos y una proporción muy baja en trabajo agrícola (véase gráfica 13).

Sin duda, el trabajo realizado por hombres y mujeres migrantes no ha sido un factor que los motive a permanecer en su lugar de origen, si tenemos en cuenta que el poder adquisitivo del salario ha bajado considerablemente, al caer más del 40 por ciento del 2006 al 2012.¹³

Gráfica 13.
Distribución porcentual de de las mujeres procedentes del Sur con destino a los Estados Unidos,
según oficio en México, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

¹² De acuerdo con Telésforo Ramírez García, los datos provenientes de censos y encuestas nacionales muestran un incremento de la migración calificada mexicana, autores como Delgado *et al.*, 2009, nos señalan que más profesionistas mexicanos están emigrando a Estados Unidos.

¹³ Boletín, UNAM-DGCS-554, Ciudad Universitaria, 9 de septiembre de 2012. Disponible en: http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_554.html, consultado el 30 de septiembre de 2013.

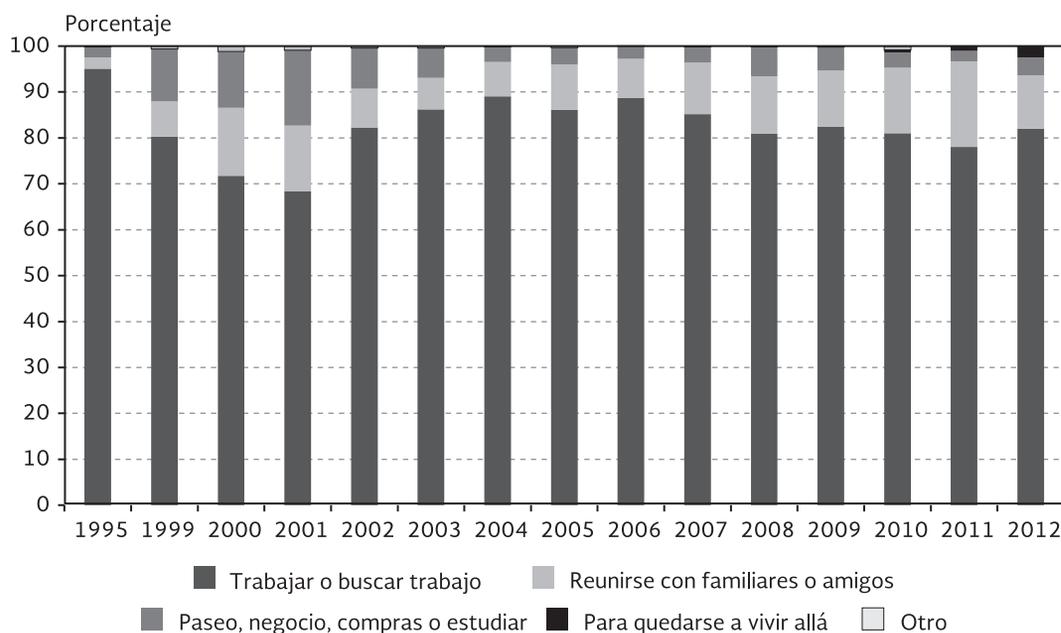
Motivos de migración

En lo que se refiere a los motivos para emigrar, en el caso de los varones es contundente, para trabajar o buscar trabajo, como se muestra en la gráfica 14; en cambio, en el caso de las mujeres se diversifican los motivos. Se ha documentado en la literatura que las mujeres emigran por factores múltiples, que si bien no tienen el mismo peso siempre, en algunos casos se presentan de manera interrelacionada como reunificación familiar, buscar trabajo, refugio, asilo, mejores condiciones económicas, laborales, profesionales, mayor independencia

familiar, hasta huir de la violencia doméstica (Pessar, 1999 y 2007), (Hondagneu-Sotelo, 1994), (Woo, 1995 y 2007).

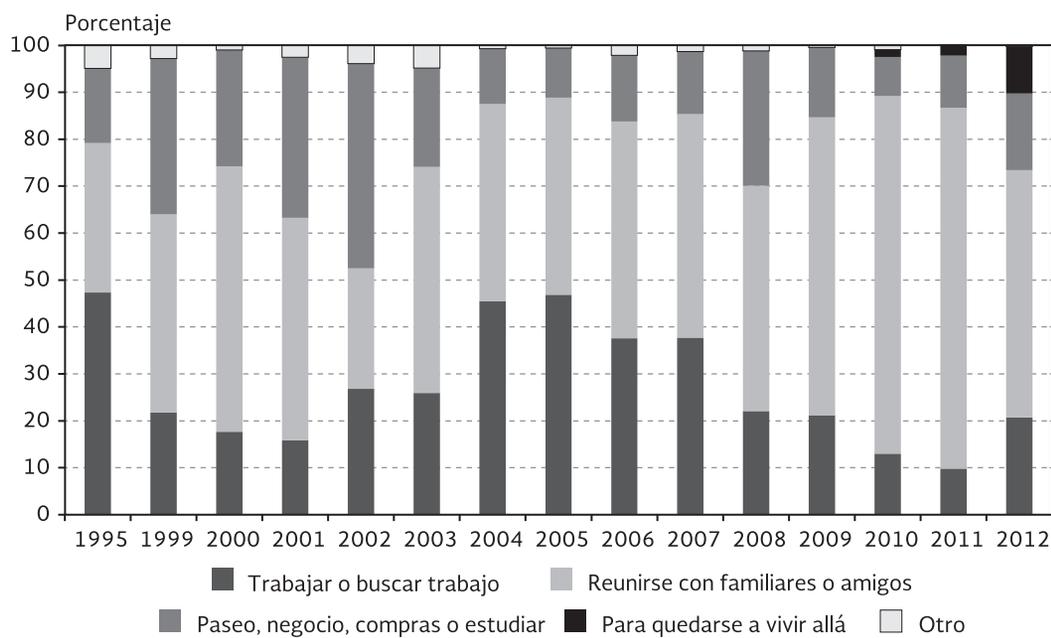
En esta serie histórica de la EMIF NORTE, se observa que el motivo que predomina para emigrar entre las mujeres es la reunificación familiar, en segundo lugar buscar trabajo, y posteriormente de paseo, negocio, compras y estudiar; podríamos inferir que éstos últimos motivos de migración se refieren a las mujeres que proceden de los estados fronterizos de la región norte, que tienen una dinámica de movilidad muy estrecha e histórica por su adyacencia con Estados Unidos (véase gráfica 15).

Gráfica 14.
Distribución porcentual de los hombres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos, según motivos para cruzar, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 15.
Distribución porcentual de las mujeres procedentes del sur con destino a los Estados Unidos,
según motivo para cruzar, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

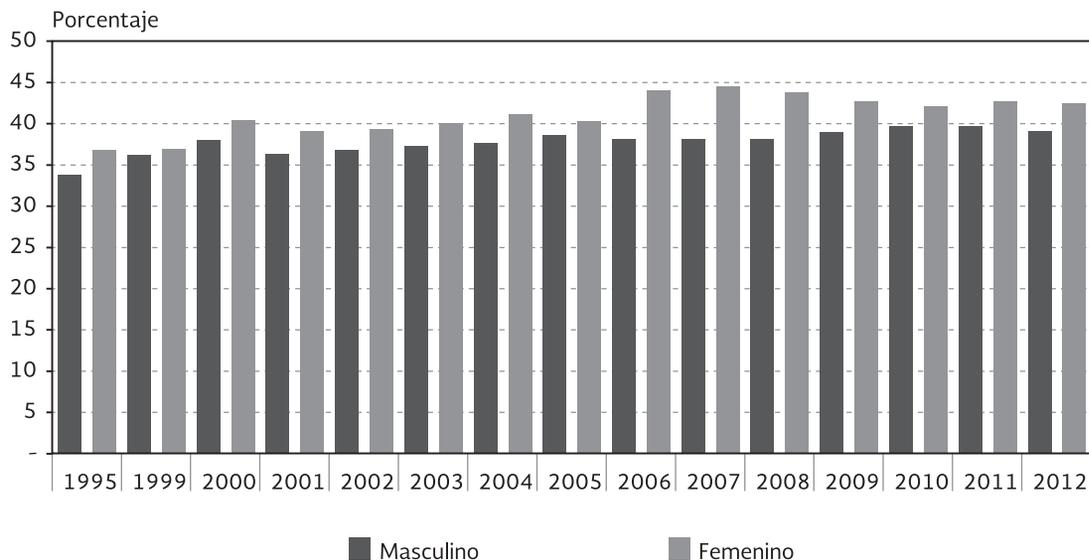
Los migrantes que regresan de Estados Unidos *Características sociodemográficas*

Sobre el flujo de migrantes proveniente de Estados Unidos se distinguen dos grupos: a) los migrantes que residen en la República mexicana y que fueron temporalmente a Norteamérica y b) los migrantes mexicanos de nacimiento que viven habitualmente en Estados Unidos y que regresan temporalmente a sus lugares de origen para reunirse con familiares.¹⁴ La información que se recupera de la EMIF para este capítulo corresponde al total de estos grupos.

Edad¹⁵

En relación con el promedio de edad, se encontró que las mujeres son un poco mayor que los hombres, con 38.8 y 33.8 años en promedio, respectivamente (véase gráfica 16), sin embargo, observamos que la distinción por grupos de edad tanto en hombres como mujeres es muy diversa, no existe una concentración en algún grupo etario, como se pudo observar en el caso del flujo de migrantes procedentes del sur hacia Estados Unidos.

Gráfica 16.
Edad promedio de hombres y mujeres procedentes de Estados Unidos con destino a México



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

¹⁴ En la publicación de la EMIF de 1994 el grupo a) eran 55.2% y el grupo b) 42%.

¹⁵ Personas de 15 años o más, nacidas en México y residentes en México o Estados Unidos, que no viven en la ciudad de la entrevista.

Escolaridad

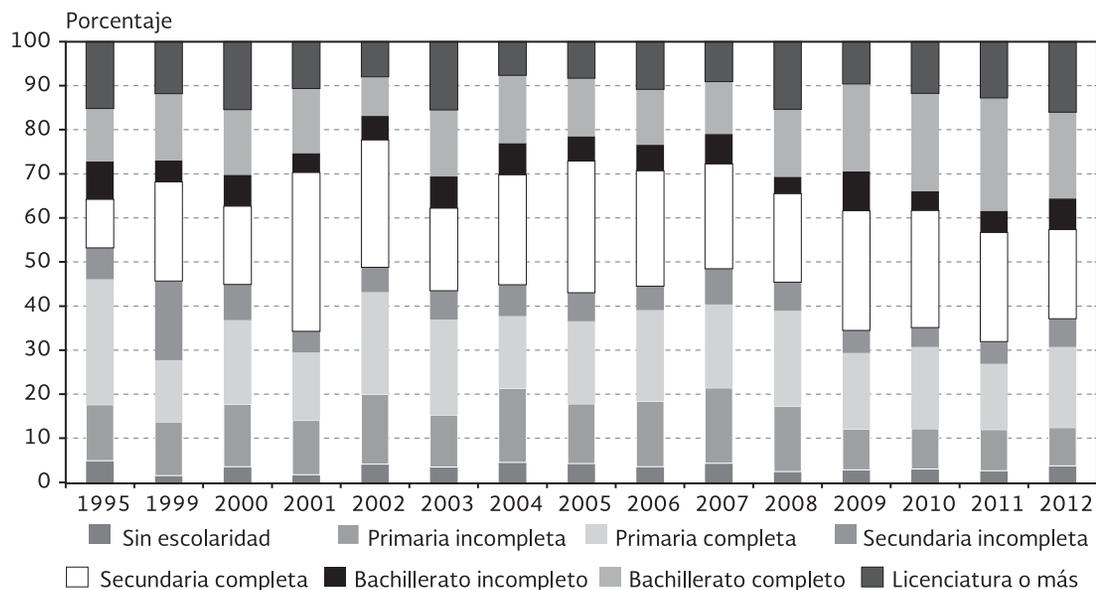
Respecto de la escolaridad de las mujeres migrantes observamos un porcentaje elevado en primaria completa, bachillerato completo y licenciatura, con ligeras variaciones a través de los años. En 1995, destaca el porcentaje más alto de mujeres con licenciatura (15.2) comparada con la de los varones (7.6). Aun con variaciones, la escolaridad de las mujeres siempre es superior en todos los años a la de los hombres (véanse gráficas 17 y 18). Comportamiento muy similar a lo que se encontró en el flujo migratorio del sur que se dirige a Estados Unidos.

Parentesco con jefe de hogar

Para el caso de las mujeres la relación de parentesco con el jefe de hogar, indica que más del 50 por ciento son esposas. Sin embargo, existe una variación en el comportamiento de la participación de las hijas respecto al porcentaje de los hijos; en 2004, lo que llama más la atención es el aumento en el porcentaje de mujeres que se declararon como madres (véase gráfica 19). Se puede inferir que este grupo de población participa en esta movilidad por contar con miembros de la familia en el lugar de origen y con documentos para salir y entrar a la Unión Americana de manera autorizada.

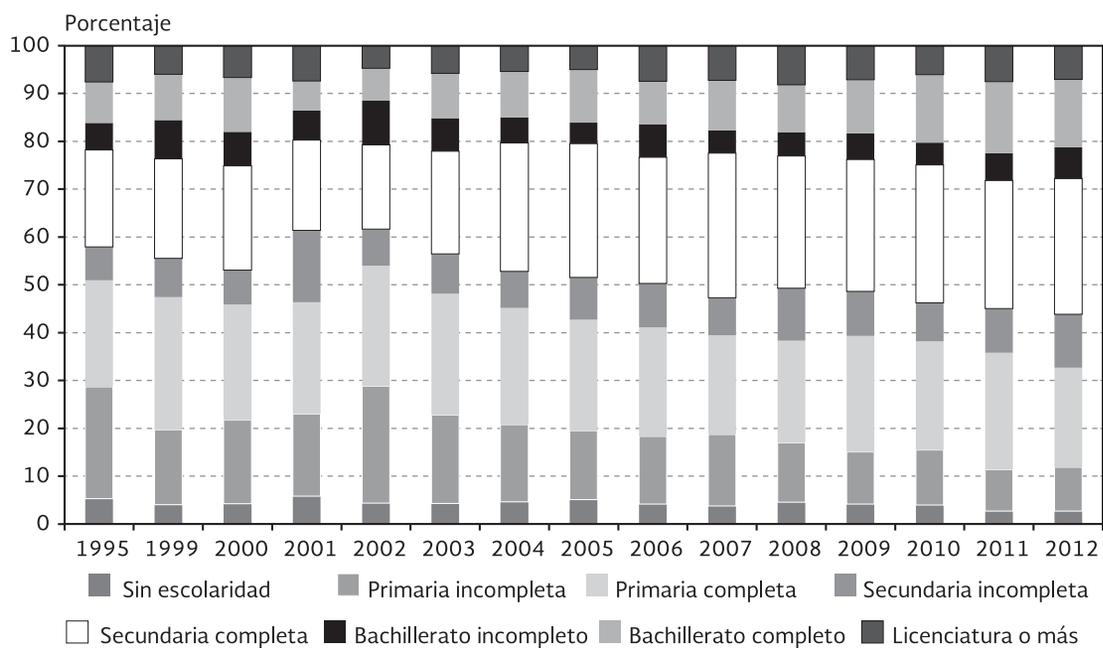
Gráfica 17.

Distribución porcentual de las mujeres procedentes de Estados Unidos con destino a México, según escolaridad, 1995-2012



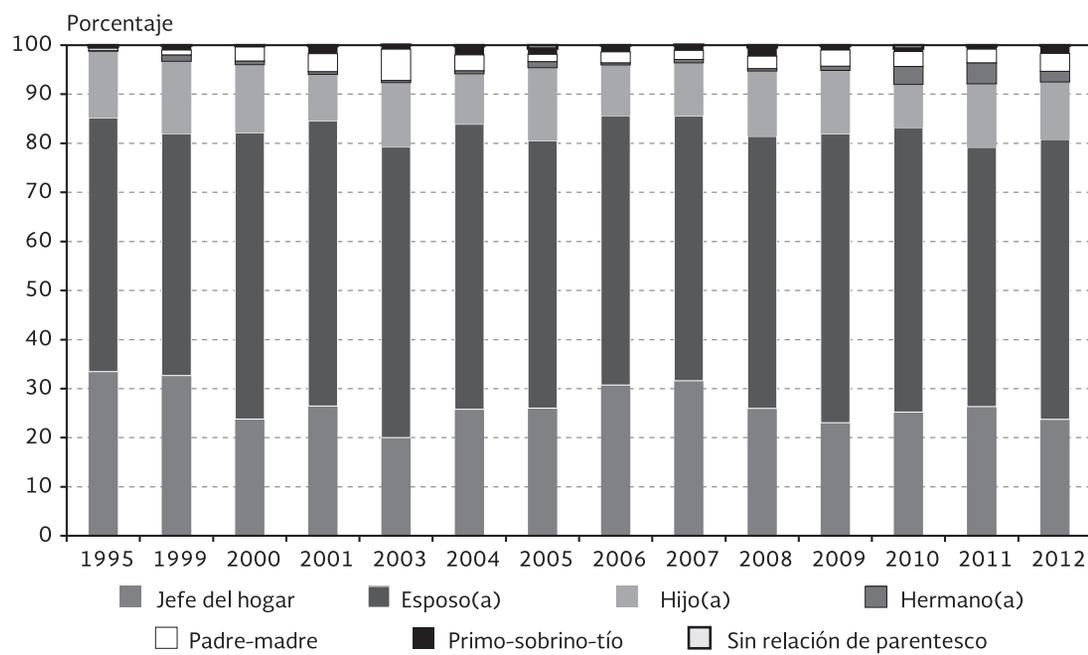
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 18.
Distribución porcentual de los hombres procedentes de Estados Unidos con destino a México,
según escolaridad, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

Gráfica 19.
Distribución porcentual de las mujeres procedentes de Estados Unidos con destino a México,
según relación de parentesco con el jefe de hogar, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

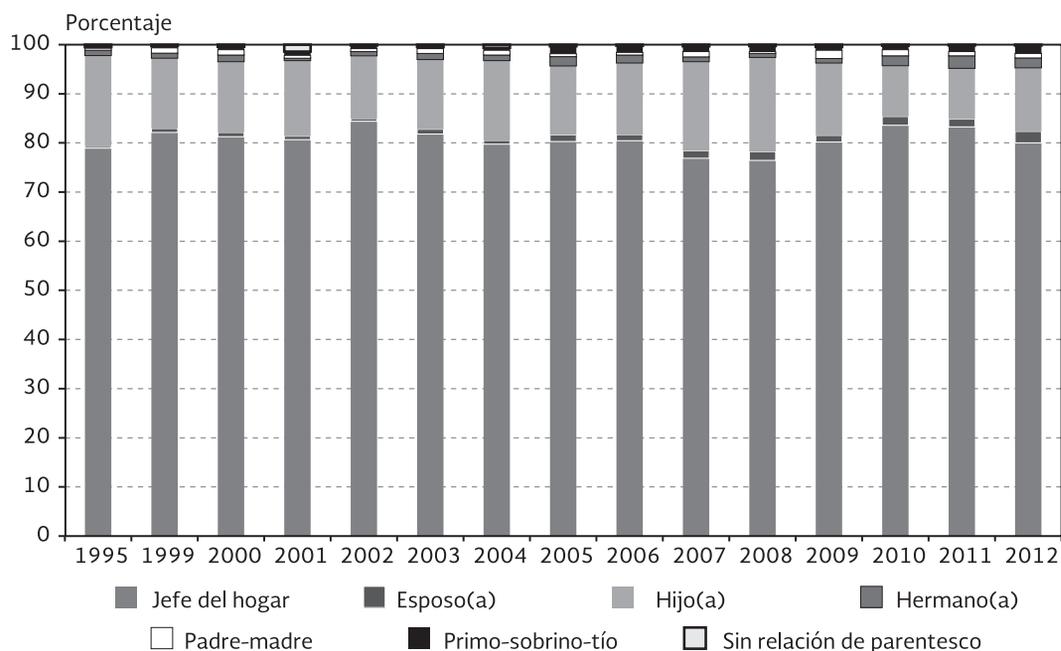
Cabe señalar, que sólo 33.5 por ciento de las mujeres se reconoce como jefa de hogar, en comparación con 78.9 por ciento en el caso de los hombres (véase gráfica 20). De hecho, el porcentaje tiende a bajar a través de los años. Este dato hay que tomarlo con cautela porque las mujeres siguen reconociendo la jefatura del hogar masculina en gran parte por cuestiones culturales.

Características migratorias

Condición de documentos

Un número importante de migrantes declara contar con documentos para entrar a Estados Unidos, a diferencia del flujo de migrantes que proceden del Sur; en el caso de las mujeres

Gráfica 20.
Distribución porcentual de los hombres procedentes de los Estados Unidos con destino a México, según parentesco con el jefe de hogar, 1995-2012



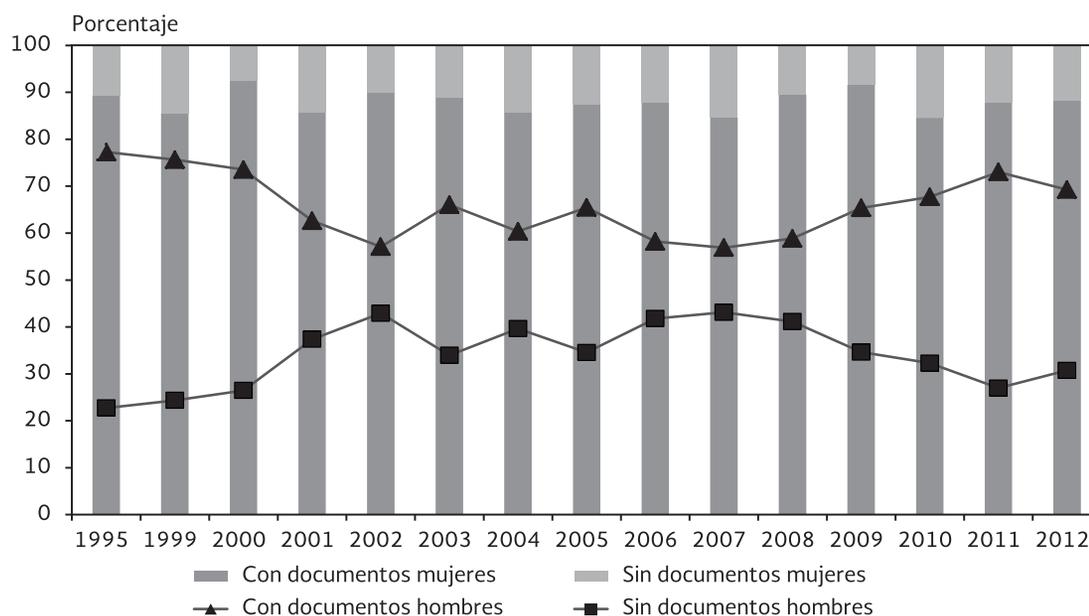
Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

este porcentaje aumenta de manera significativa, pues más del 85 por ciento de ellas tenía documentos en prácticamente todos los años; en el caso de los hombres, los datos oscilan entre 50 y 60 por ciento, y se registra arriba de 70 por ciento sólo en los años 1995, 2011 y 2012 (véase gráfica 21). En diversos estudios se ha documentado que las mujeres regresan del país vecino principalmente cuando tienen documentos, tal vez esto nos ayude a explicar la participación de las hijas y madres en este flujo migratorio.

Experiencia laboral

A pesar de que la mayoría de las mujeres tienen documentos para entrar a la Unión Americana,¹⁶ se encontró que los hombres tienen mayor experiencia laboral que las mujeres, aunque en ambos casos los datos son muy variables a lo largo de los años. En la serie histórica, los varones con experiencia alcanzan el 80 por ciento en 1995, después este dato baja considerablemente y aumenta a 70 por ciento en 2010, 2011 y

Gráfica 21.
Condición de documentos de los hombres y mujeres
procedentes de Estados Unidos con destino a México, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

¹⁶ Ávila, et al.; 2001, mencionan que existe una diferencia significativa con respecto a los documentos que se tienen para trabajar, en el caso de los hombres 50 por ciento, a diferencia de las mujeres 30 por ciento.

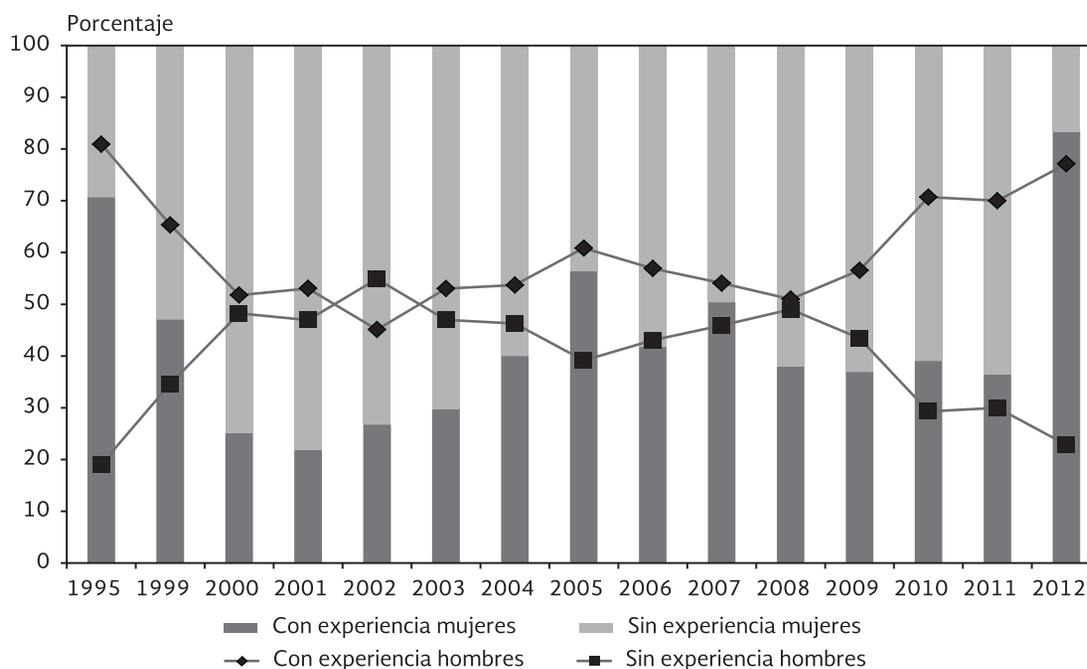
2012. En el caso de las mujeres los registros oscilan entre 30, 40 y 50 por ciento, inclusive existen años en que se registran menos de 30 por ciento (véase gráfica 22).

El bajo registro de la participación de las mujeres en la experiencia laboral puede estar relacionado con el hecho de que ellas creen que su trabajo es secundario “ayuda para el hogar” o inclusive no lo consideran como tal. Para Giorguli, Gaspar y Leite (2007:109) “aproximadamente 50 por ciento de las mujeres de origen mexicano trabajan en Estados Unidos”.

Actividad económica

Respecto del sector de actividad económica en 1995 se registró un porcentaje elevado en la participación de las mujeres en servicios, en segundo lugar manufactura, y en tercer lugar comercio; sin embargo, cuando revisamos la serie histórica, se incrementa el porcentaje de participación en servicios, se reduce el de manufactura y pasa al segundo lugar comercio, actividades encontradas también por Giorguli, Gaspar y Leite (2007).

Gráfica 22.
Experiencia laboral en Estados Unidos de los hombres y mujeres procedentes de ese país con destino a México



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

En el caso de los hombres, las actividades económicas son más diversas, se identifican: servicios, construcción, manufactura y agropecuario. Cuando analizamos la serie histórica, la actividad agropecuaria tiende a la baja, la manufactura disminuye drásticamente a partir de 1999 y 2005, la construcción se mantiene constante pero después sube en 2005 hasta 2012 y en el caso de servicios tiene breves oscilaciones en el tiempo pero se mantiene en segundo lugar después de la construcción (véanse gráficas 23a y 23b). Lo anterior nos puede estar reflejando el impacto que han tenido las crisis en los mercados laborales, aunque tradicionalmente es la construcción

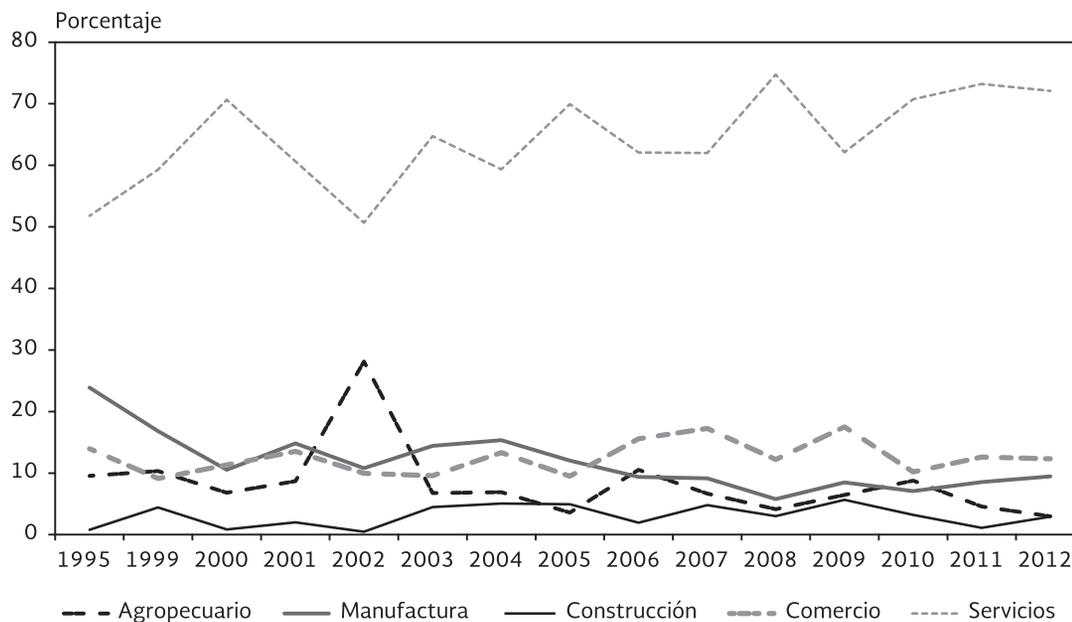
una de las actividades económicas más afectadas, sorprende la elevada participación declarada por los entrevistados.

Remesas

Menos del 40 por ciento de las mujeres envía remesas, este porcentaje reducido se podría explicar porque más del 90 ciento tiene familiares en Estados Unidos, se ha documentado que el envío de remesas de las mujeres puede ser menor pero es más constante, ya que están más conscientes de las necesidades y costos de la manutención del hogar.

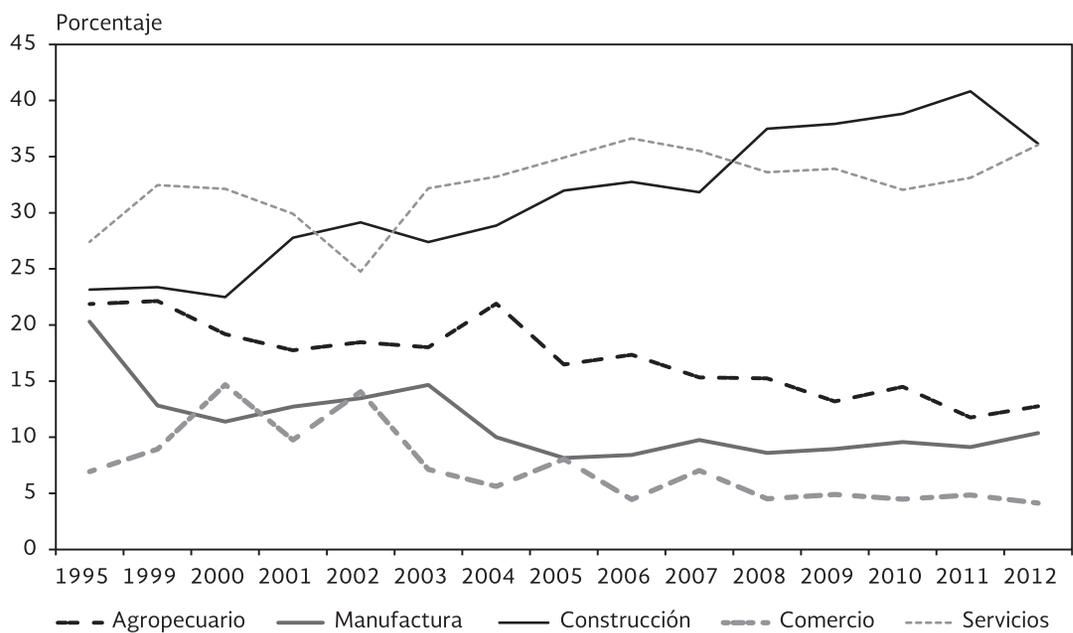
Gráfica 23a.

Sector de actividad económica de mujeres procedentes de Estados Unidos con destino a México



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995 - 2012.

Gráfica 23b.
Sector de actividad económica de hombres procedentes de Estados Unidos con destino a México



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

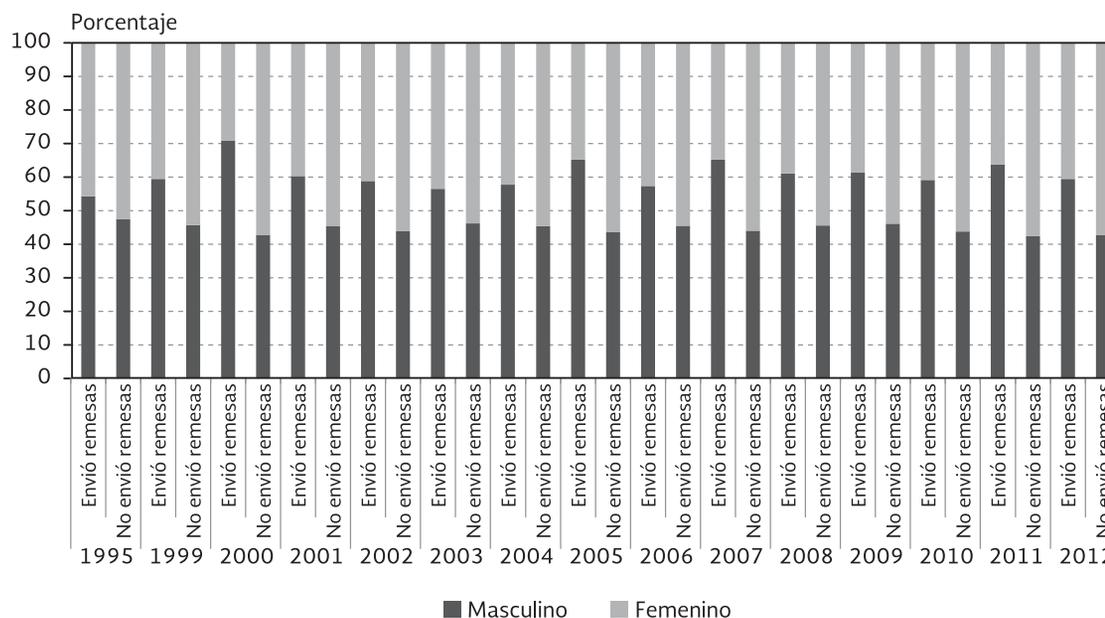
En el caso de los hombres es ligeramente mayor, se observan cambios a través de la serie histórica, principalmente después de 2009, y en el 2012 aumenta a 51 por ciento (véase gráfica 24). En este caso, podríamos pensar que hubo una recuperación de la crisis, sin embargo, es una explicación muy limitada. Lo que es evidente en la información de la EMF es que las remesas enviadas por los hombres superan proporcionalmente el de las mujeres.¹⁷

Referirnos al flujo de migrantes que van a la Unión Americana o que regresan de ese país a México es más que un movimiento de personas que se trasladan de un lugar a otro, coincidimos con lo expresado por Tuirán:

“La experiencia de la circularidad deja una profunda huella entre los migrantes, pero también entre quienes quedan a la espera de su retorno, lo que propicia, después de movimientos reiterados, profundos cambios en la vida comunitaria

Gráfica 24.

Envío de remesas de los hombres y mujeres procedentes de Estados Unidos con destino a México, 1995-2012



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1995, 1999 - 2012.

¹⁷ Télésforo Ramírez García, en su libro *El precio del Sueño. Trayectorias de vida y trabajo de mujeres esposas de migrantes*, realiza una importante aportación al conocimiento sobre las mujeres que se quedan cuando el marido emigra; un tema poco atendido en la vasta literatura sobre migración, ya que estas mujeres son actores partícipes en el

proceso migratorio, tanto en el proceso de decisión como en las diversas responsabilidades y actividades que desempeñan. Las remesas constituyen un recurso importante para la reorganización de la reproducción del hogar.

ria y familiar y en los papeles que desempeñan los miembros de los hogares” (1999:3).

Con diversos estudios de caso en localidades rurales, urbanas e indígenas, presentados en la obra de Blanca Suárez y Emma Zapata (2007), nos demuestran que la migración de hombres y mujeres, los que se quedan en el lugar de origen, y quienes reciben o no reciben remesas se ven afectados de manera diferenciada en el proceso migratorio.

La EMIF NORTE nos permite ver el comportamiento de la movilidad de la población masculina y femenina a través del tiempo, esta encuesta de carácter longitudinal tiene la riqueza de analizar las diferencias por género y generacional en los flujos migratorios, sin duda, queda como tarea pendiente ya que va más allá de lo propuesto en este capítulo.

Algunas reflexiones

Las características sociodemográficas, laborales y migratorias que recuperamos en este capítulo nos permiten plantear algunas tendencias e hipótesis sobre la participación de los hombres y las mujeres en los flujos migratorios.

Respecto al flujo de migrantes que va del sur a Estados Unidos cabe destacar lo siguiente: La edad de las mujeres es más que un indicador del individuo, nos ayuda a conectarlos con su ciclo de vida individual y familiar. ¿Qué pasa con estas mujeres que tienen más de 40, 50, e inclusive 60 años que se incorporan a la migración hacia Estados Unidos? Planteamos dos hipótesis, que son mujeres que van a reunirse con sus hijos, o que la crisis las está empujando a iniciar trayectorias migratorias. En el caso de los hombres son más jóvenes y su participación en estos grupos de edad es mínima.

También, la elevada escolaridad de las mujeres en relación con la de los hombres, puede estar vinculada a la

falta de demanda de mano de obra calificada en las localidades de origen, lo que implica pérdida de capital humano subsidiado con recursos nacionales.

Las mujeres provienen principalmente de localidades urbanas, y en el caso de los hombres, cabe destacar el porcentaje tan elevado de localidades no urbanas. ¿Podríamos decir que se está revirtiendo la tendencia urbana de la que se hizo referencia en las décadas de los ochenta y los noventa? Sin duda, el aumento del desempleo, el bajo poder adquisitivo del salario y la reducción en la calidad de vida de la población pueden ser factores que ayuden a explicar la emigración de hombres y mujeres con empleo y sin empleo en áreas no urbanas y urbanas.

Sin embargo, debemos de mencionar que en el caso de las mujeres que emigran hacia Estados Unidos los motivos son más diversos que en los hombres, lo anterior nos plantea diversos retos: reconocer que la reunificación familiar es un proceso que conlleva tensión y conflicto en la decisión de emigrar, quién, cómo y cuándo deberá de hacerlo; el motivo laboral está relacionado más con la demanda laboral que con la oferta, ya que las mujeres se incorporan a actividades económicas de baja remuneración y empleos precarios con pocos derechos laborales. La tendencia a una mayor escolaridad de las mujeres no se ve reflejada en mejores trabajos e ingresos en Estados Unidos; y por último, considerar la violencia intrafamiliar y la inseguridad en el país como motivos de migración e incluirlos en las encuestas para su registro.

Respecto a los hombres y mujeres que regresan de Estados Unidos a México, es importante destacar que la gran mayoría contaba con documentos para ingresar a Estados Unidos, principalmente en el caso de las mujeres. En estudios cualitativos se había identificado que las mujeres regresaban a su lugar de origen cuando tenían documentos legales para hacerlo (Woo, 2001, 2007).

Si bien en los resultados de la EMIF y otros estudios como Giorguli, Gaspar y Leite mencionan que el 50 por ciento de las mujeres trabajan en Estados Unidos, creemos que existe un subregistro; en estudios cualitativos se ha demostrado que las mujeres se incorporan al mercado laboral aunque no haya sido la intención inicial de la emigración, es una necesidad de sobrevivencia y una opción para tener mejores condiciones de vida en el país vecino.

Sin duda, la crisis económica en Estados Unidos ha afectado a diversos sectores en los que participa la población migrante, eso se observa en las variaciones de las ocupaciones de hombres y mujeres que tienen experiencia laboral en el país vecino. Sin embargo, parece que el mercado laboral al que acceden los hombres ha sido más afectado que el de las mujeres. Lo anterior no significa que las mujeres están en situación privilegiada, ya que la participación de las migrantes mexicanas en el mercado laboral también es muy compleja, depende de factores estructurales (relación entre oferta y demanda de mano de obra), estrategias familiares (necesidad económica) y condiciones de género (proceso de negociación e incorporación a un mercado laboral segregado).

Lo que nos demuestra la información de la EMIF es que las características de los hombres y de las mujeres son diferentes, e inclusive existe diversidad en la población masculina y femenina a través del tiempo. Hacemos referencia a una población heterogénea en perfil sociodemográfico, experiencia migratoria y laboral.

La participación en los flujos migratorios hacia Estados Unidos y desde este país hacia México requiere de políticas públicas que reconozcan las diferentes poblaciones migrantes (origen, destino y retorno) y con ello, atención específica a cada una. Que la migración es un asunto transversal y transnacional, que no se debe limitar a los migran-

tes como generadores de remesas, sino que son personas con todo tipo de derechos. Que se entienda a la población migrante como sujetos de derechos, con perspectiva de género y generacional para atender a la población desde su localidad de origen (rural-urbana) dependiendo de sus trayectorias migratorias.

Bibliografía

- Arias, Patricia y Ofelia Woo (2004), "Migración de la Zona Metropolitana de Guadalajara hacia Estados Unidos", en *Papeles de Población*, Vol. 10, Núm. 42, octubre-diciembre, pp. 37-72.
- Ávila, José Luis, Carlos Fuentes, Rodolfo Tuirán (2000), "Mujeres mexicanas en la migración a Estados Unidos", en *Migración México-Estados Unidos, continuidad y cambio*. Rodolfo Tuirán (Coord.), México, CONAPO, pp. 150-172 http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Migracion_Mexico-Estados_Unidos_Continuidad_y_cambio Consultado el 24 de febrero de 2005.
- Berumen Sandoval, Salvador y Julio Santiago Hernández (2012), "Las mujeres en el proceso migratorio México-Estados Unidos. ¿Hacia una feminización de la migración?", en *Migración y familia. Una mirada más humana para el estudio de la migración internacional*. Salvador Berumen, Nina Frías y Julio Santiago (Coords.), México, SPMAR-UPM-CEM, INM Colección Migración.
- Bustamante, Jorge (1988), *Migración de indocumentados de México a Estados Unidos*, México, Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- CONAPO (2013), "La migración femenina mexicana a Estados Unidos. Tendencias actuales". Boletín, Migración Internacional, Año 1, Núm. 1. <http://www.conapo.gob>.

- mx/work/models/OMI/Resource/652/1/images/boletínMigraciónNo1_8_03_13.pdf Consultado el 9 de marzo de 2013.
- (2000), “Mujeres en la migración hacia Estados Unidos”. Boletín, *Migración Internacional*, Año 5, Núm. 13. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol16.pdf Consultado el 10 de octubre de 2005.
- (1999), “Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México”, EMIF, Boletín, *Migración Internacional*, Año 3, Núm. 9. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol09.pdf Consultado el 11 de junio de 2013.
- Corona Vázquez, Rodolfo (1995), “Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral de México a Estados Unidos”, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, D.F.
- (1988), “Modificaciones de las características del flujo migratorio laboral en México a Estados Unidos”, en *Migración y fronteras*, Manuel Ángel Castillo (Coord.) El Colegio de la Frontera Norte/Asociación Latinoamericana de Sociología/ El Colegio de México, México.
- Durand, Jorge (1994), *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, Conaculta, Colección Regiones.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez Ramírez (2009), “Seis tesis para desmitificar. El nexos entre migración y desarrollo”, *Revista Migración y Desarrollo*. Zacatecas, México, Núm. 12. <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=66012313002>. Consultado el 18 de agosto de 2010.
- Escobar Latapí, Agustín (1999), “Utilidad, potencial y limitaciones de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EMIF, desde la perspectiva de un antropólogo interesado en la migración”. Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EMIF, Boletín, *Migración Internacional*, CONAPO, Año 3, Núm. 9. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol09.pdf Consultado el 11 de junio de 2013.
- Encuesta sobre migración en la frontera norte de México. Serie anualizada 2003-2010*, SEGOB, CONAPO, INM, STPS, SRE, EL COLEF.
- Gionguli Saucedo, Silvia E, Selene Gaspar Olvera y Paula Leite (2007), *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?* México, SEGOB-CONAPO.
- Grieco, Elizabeth, Monica Boyd (2003), “Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory”, *Center for the Study of Population*, Florida State University, College of Social Sciences, Working Paper.
- Hondagneu-Sotelo, Pierre (1994), *Gender Transition. Mexican Experiences of Immigration*. University California Press.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, Humberto González (1987), *Return to Aztlan*, Berkeley, University California Press.
- Pessar, Patricia (2007), “Mujeres, género y migración internacional en y más allá de las Américas: desigualdades y empoderamiento limitado”, en *Migración Internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe*, Editores, Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo, México, SEGOB- CONAPO.

- (1999), “Engendering Migration Studies. The Case of New Immigrants in the United States,” *American Behavioral Scientist*, Vol. 42, Núm. 4.
- Pizarro Martínez, Jorge (2003), *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile, CEPAL, http://www.catedradh.unesco.unam.mx/BibliotecaV2/Documentos/Trata/Libros/mapa_genero.pdf Consultado el 10 de abril de 2010.
- Ramírez García, Telésforo (2011), *El precio de un Sueño. Trayectorias de vida y trabajo de mujeres esposas de migrantes*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, UTO-GRAPO.
- Suárez, Blanca y Emma Zapata Martelo (Coords.) (2007), *Ilusiones, Sacrificios y Resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*, México, GIMTRAP.
- Tuirán, Rodolfo (1999), “Presentación del libro de resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, (EMIF)”, en *Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, EMIF, Boletín, *Migración Internacional*, CONAPO, Año 3, Núm. 9. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol09.pdf Consultado el 11 de junio de 2013.
- Trigueros Legarreta, Paz (1999), “Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)”, en *Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México*, EMIF, Boletín, *Migración Internacional*, CONAPO, Año 3, Núm. 9. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol09.pdf Consultado el 11 de junio de 2013.
- Woo Morales, Ofelia (2007) “La experiencia migratoria de las mujeres urbanas hacia “El Norte”, en *¿Campo o ciudad?*”. Nuevos espacios y formas de vida, Patricia Arias y Ofelia Woo Morales, (Coords.) Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- (2001), *Las mujeres también nos vamos al norte*, México, Universidad de Guadalajara.
- (1995), “Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza”, en *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. (Comp.) Soledad González, Olivia Ruíz, Laura Velasco y Ofelia Woo. México, El Colegio de México.

Transformaciones en las rutas de la emigración mexicana a Estados Unidos

María Eugenia Anguiano Téllez¹ y Jesús Eduardo González Fagoaga²

Introducción

Los cambios en las políticas migratorias alteran las condiciones en que se produce la movilidad de las personas a través de las fronteras internacionales (Mármora, 2002). En los últimos 20 años, el énfasis en la gestión migratoria con un enfoque de seguridad nacional tanto en Estados Unidos como en México ha tenido consecuencias en la dinámica de los flujos migratorios de los mexicanos que se desplazan hacia la Unión Americana. Una de esas consecuencias ha sido la variabilidad en las rutas de movilidad. Las políticas de seguridad fronteriza implementadas por los gobiernos de Estados Unidos y México, a partir de la última década del siglo xx (Anguiano, 2010), han alterado las rutas que solían utilizar los migrantes mexicanos en sus desplazamientos con destino hacia aquel país. A partir de 1993, el gobierno estadounidense aumentó de manera progresiva la vigilancia y control de su frontera con México con la finalidad de controlar el ingreso de inmigrantes no autorizados por su frontera sur. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 reorientaron la política de control migratorio de ese país, enfatizando la seguridad nacional y regional de América del Norte. A pesar del endurecimiento en la vigilancia fronteriza y del control migratorio, en las últimas dos décadas, entidades mexicanas del centro y sur del país emergieron como expulsoras masivas de emigrantes internacionales. En México, también se desplegaron acciones de control del flujo de migrantes extranjeros en tránsito hacia Estados Unidos. Lamentablemente, a los abusos y extorsiones de las autoridades, se sumaron los secuestros y asesinatos de migrantes nacionales y extranjeros (Farah, 2012).

En este capítulo se analizan las transformaciones que experimentaron las rutas por las que se desplazaron los emigrantes internacionales mexicanos, utilizando como fuente de información la Encuesta sobre Migración en la Fron-

¹ Investigadora, Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte.

² Coordinador de Estadística e Investigación, Flujos Migratorios. El Colegio de la Frontera Norte.

tera Norte de México (en lo sucesivo EMIF NORTE). Para ello, se analizó el comportamiento de los flujos procedentes del sur y de los migrantes devueltos captados por la encuesta en los años 1995, 2001 y 2012, diferenciando tres regiones de emigración internacional: la conocida como *región tradicional*, integrada por los estados de Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Zacatecas —núcleo histórico y central de esa región— y además por las entidades colindantes de Aguascalientes, Colima, Durango, Nayarit y San Luis Potosí; la denominada *región de nueva emigración*, conformada por el Distrito Federal y los estados de México, Oaxaca y Puebla, y la denominada *región emergente* que incluye a los estados de Veracruz, Guerrero, Chiapas, Hidalgo, Morelos, Querétaro y Tlaxcala. Para reconstruir los itinerarios de los desplazamientos, los estados de origen y las ciudades de cruce fronterizo fueron considerados los puntos nodales en las rutas.

En el primer apartado se presentan los hallazgos de distintos autores que han examinado las transformaciones ocasionadas por la política de control fronterizo estadounidense en las rutas de los desplazamientos migratorios por México. En el segundo, se describen las características generales de los migrantes mexicanos procedentes del sur, enfatizando las variaciones de sus rutas para llegar a la frontera norte mexicana con intención de cruzar hacia Estados Unidos. Con fines de contraste, en el tercer apartado se detallan las rutas empleadas por los migrantes mexicanos devueltos por la patrulla fronteriza estadounidense y sus modificaciones en el tiempo y en el espacio. En el último apartado exponemos nuestras conclusiones generales.

Antecedentes

En años recientes, un aspecto que ha adquirido relevancia en los estudios sobre la emigración mexicana a Estados Unidos, es el efecto que las políticas crecientemente restrictivas al in-

greso de personas por la frontera terrestre entre México y Estados Unidos, ha tenido en las rutas que utilizan los emigrantes en sus desplazamientos, en particular con los que carecen de documentación migratoria; situación que afecta tanto a mexicanos como a migrantes procedentes de otros países en razón de la posición de México como país de tránsito.

A finales del siglo pasado y principios del presente, diversos autores mostraron que los operativos de control y vigilancia de la frontera estadounidense con México desplazaron el flujo de emigrantes hacia zonas menos visibles y usualmente deshabitadas en las fronteras de California, Texas y Arizona, provocando su traslado hacia espacios más peligrosos y agrestes de la geografía fronteriza, y ocasionando miles de muertes (Eschbach, *et al.*, 1999; Smith, *s/f*; Andreas, 2000; Cornelius, 2001; Alonso, 2005).

Al analizar la información de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, Castillo y Santibáñez (2004) mostraron los singulares cambios que estaba experimentando el flujo de emigrantes no documentados que pretendían entrar a la Unión Americana por el noroeste del país. Antes del año 1995, la ciudad de Tijuana captaba una amplia magnitud de aquel flujo. Como resultado de los operativos de control y vigilancia antes señalados, a partir de 1995 empezó a observarse un desplazamiento gradual de ese flujo hacia la zona montañosa de Tecate y la desértica región de Mexicali; recorrido que se fue moviendo progresivamente hacia la frontera entre Sonora y Arizona. Desde el año 2001, los desplazamientos se trasladaron notoriamente hacia la ciudad de Hermosillo, punto de arribo terrestre y aéreo, para continuar hacia la frontera de Arizona por los poblados de Altar y Sásabe.

Anguiano y Trejo (2007) indagaron sobre el proceso de afianzamiento de la ruta Hermosillo-Altar-Sásabe en el noroeste de México y reconstruyeron las rutas de los migrantes mexicanos que pretendían entrar al país vecino del norte. Consideraron dos momentos: el año de inicio de los

operativos de control fronterizo (que coincidió con el año de inicio de la EMIF NORTE) y diez años después (1993 y 2003). Para ello, tomaron como fuente de información esa misma encuesta (EMIF NORTE), y distinguieron a los emigrantes procedentes de las regiones mexicanas denominadas *tradicional*, *nueva*, *emergente* y las ciudades fronterizas mexicanas por las que pretendían internarse a los Estados Unidos. En su trabajo encontraron que la antigüedad de la participación en la emigración internacional y la consecuente extensión y solidez de las redes sociales que apoyan esa movilidad, proporcionaban conocimientos diferenciales que determinaban cambios estratégicos en la elección de las rutas; con los consecuentes riesgos y costos para las personas migrantes.

Casillas (2007 y 2008) utilizó información estadística del Instituto Nacional de Migración y realizó entrevistas a migrantes en tránsito por México; trazó de manera detallada las rutas terrestres, marítimas y aéreas que utilizan los migrantes centroamericanos —y mexicanos— en su tránsito por este país; e identificó dos rutas terrestres principales: la del Golfo y la del Pacífico. Si bien su investigación se centró en la movilidad de los transmigrantes centroamericanos, las rutas que identificó también son utilizadas por migrantes mexicanos y otros migrantes extranjeros.

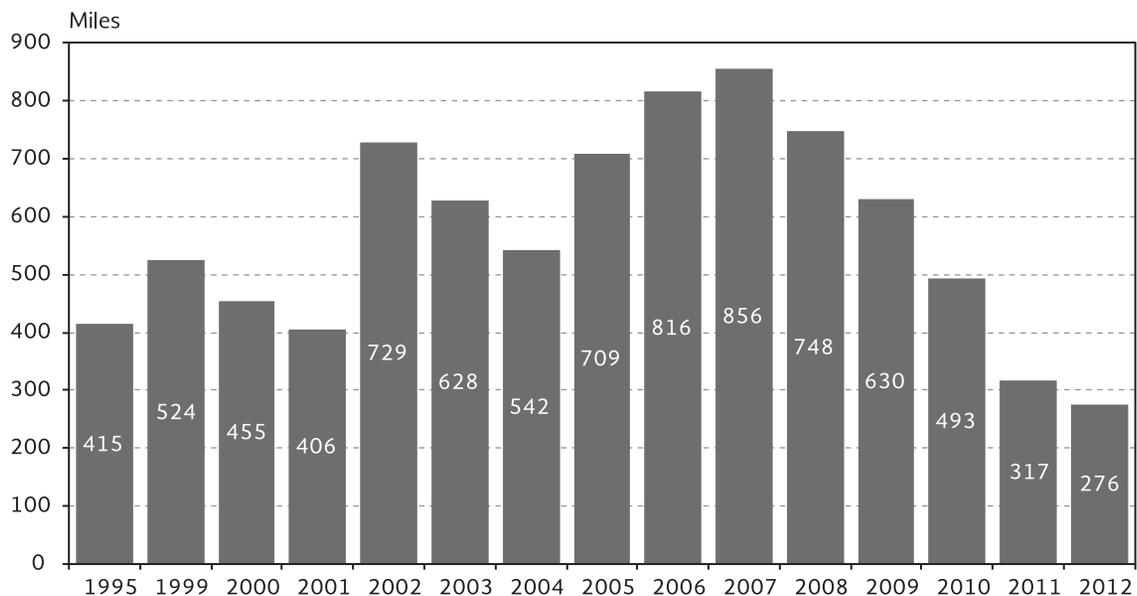
En sus 20 años de levantamiento continuo, la EMIF NORTE ha permitido delinear las rutas migratorias y analizar los cambios que han experimentado, asociados a coyunturas relevantes acontecidas en las últimas dos décadas. Por ello, elegimos tres momentos. Como punto de partida, tomamos el año 1995 para mostrar el comportamiento de los desplazamientos en la primera etapa del control migratorio fronterizo. Después del año 2001, además de transcurridos ocho años de los nuevos operativos del control fronterizo y migratorio, los atentados terroristas del 11 de septiembre modificaron radicalmente la política migratoria estadounidense, exacerbando el control no sólo fronterizo y migratorio sino

modificando la percepción de la migración como asunto de seguridad nacional, situación que ha tenido diversas consecuencias en las rutas utilizadas por los migrantes en sus desplazamientos. El año 2012, el más reciente con el que se cuenta información anualizada del levantamiento de la encuesta, nos permite establecer una comparación actualizada, al considerar las secuelas de un quinquenio de las crisis financiera y económica en las que aún se debate la Unión Americana. Para reconstruir el itinerario de los desplazamientos, el lugar de residencia en México se equipara con el sitio de inicio de la ruta y, en los límites geográficos internacionales, la ciudad fronteriza mexicana por la cual se intentaría cruzar hacia los Estados Unidos es considerada como punto de enlace hacia el destino pretendido en la Unión Americana.

Las rutas de los desplazamientos del flujo procedente del sur

Para dar contexto al comportamiento que tuvo el flujo de migrantes mexicanos procedentes del sur que declararon como destino los Estados Unidos, se utilizó información de la EMIF NORTE (véase gráfica 1). Se identificaron tres periodos en los que se aprecian cambios en el volumen. Entre 1995 y 2001 se advierte un comportamiento de relativa estabilidad dado que el monto migratorio osciló entre los 400 y los 500 mil desplazamientos anuales. En un segundo momento, que inicia en 2002 y se extiende hasta 2007, el volumen del flujo alcanzó sus niveles más altos al registrar en ese último año más de 855 mil desplazamientos. Finalmente, a partir de 2008 y hasta 2012 ocurrió un continuo y acelerado descenso, registrando en el último año apenas 276 mil traslados. Como es sabido, este comportamiento está asociado a las medidas de política migratoria crecientemente restrictivas, pero también a la situación de la economía estadounidense que afectó a uno de los sectores productivos, la industria de la construcción, en el cual se em-

Gráfica 1.
Volumen de desplazamientos registrados en el flujo procedente del sur con destino a Estados Unidos, 1995-2012



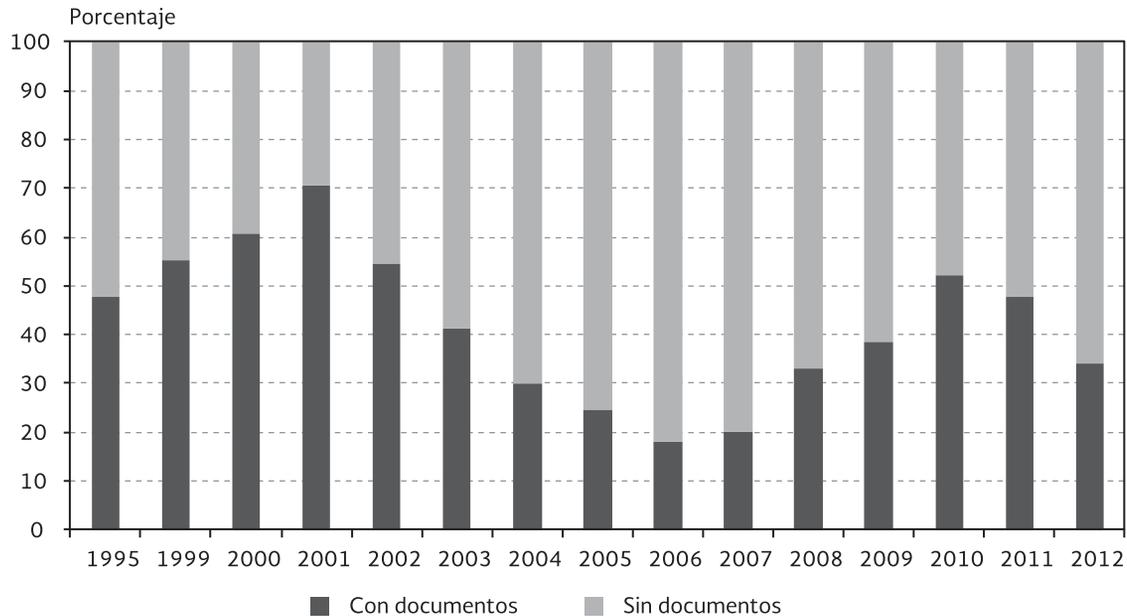
Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, flujo procedente del sur, 1995-2012.

plea un amplio número de inmigrantes no documentados, particularmente mexicanos (Fix *et al.*, 2009; Passel, 2011).

Una característica recurrente del flujo de migrantes mexicanos procedentes del sur que se dirigen a Estados Unidos desplazándose por la frontera norte mexicana ha sido la falta de documentos para entrar a ese país. En la gráfica 2 identificamos las variaciones registradas en la participación de los migrantes que carecían de esa autorización formal. Entre 1993 y 1997, poco más de la mitad del flujo estaba conformado por personas que carecían de documentos para entrar a la Unión

Americana. Entre 1999 y 2001, la proporción se invirtió a favor de quienes sí contaban con documentación, alcanzando al 70 por ciento en el año 2001. Esa cifra decreció notoriamente desde 2002 hasta abarcar a ocho de cada diez personas que en los años 2006 y 2007 declararon tener la intención de ir a Estados Unidos y no contar con la documentación correspondiente para ingresar o permanecer en ese país. Como ya se mencionó, en ese par de años se registraron los mayores volúmenes del flujo, que estaba constituido ampliamente por inmigrantes no autorizados (véase gráfica 1). A partir de 2008

Gráfica 2.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes del sur con destino a Estados Unidos según tenencia de documentos para entrar a ese país, 1995-2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, flujo procedente del sur, 1995-2012.

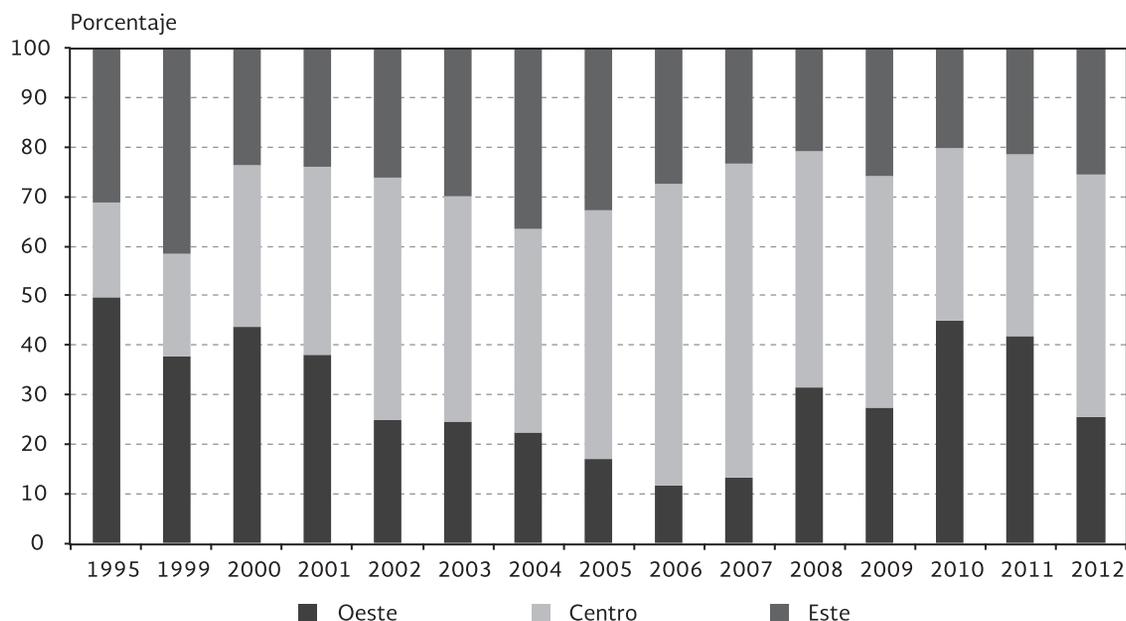
empezó a aumentar nuevamente la cantidad de personas que contaban con documentación, de tal forma que en 2011 la proporción de migrantes sin documentos volvió a ser inferior respecto a quienes sí contaban con ellos; sin embargo, los volúmenes del flujo se encontraban en franco descenso. En 2012, sólo una tercera parte declaraba contar con documentos, proporción que equivalía apenas a 94 mil personas.

El establecimiento de restricciones orientadas a prevenir el cruce de la frontera sur estadounidense por inmigrantes indocumentados ocasionó el cambio en la elección de los lugares de arribo y de las localidades por las que intentarían

internarse hacia ese país.³ En la gráfica 3 se aprecia que en 1995, cuando los operativos estadounidenses de mayor vigilancia y control fronterizo empezaron a establecerse en la región Tijuana-San Diego —y a extenderse progresivamente de oeste a este—, cerca de la mitad del flujo procedente del sur tomaba curso por la región Oeste, con predominio de la ciudad de Tijuana sobre la de Mexicali. Las tres localidades fronterizas que integraban la región Centro (Nogales, Agua Prieta

³ En este trabajo, para identificar las zonas de cruce hacia Estados Unidos consideramos las mismas regiones y localidades que la EMIF NORTE ha establecido para el levantamiento de información.

Gráfica 3.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes del sur con destino a Estados Unidos según región de llegada a la frontera norte, 1995-2012



Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, flujo procedente del sur, 1995-2012.

y Ciudad Juárez, pues en esos años no se realizaba levantamiento alguno en el poblado de Altar),⁴ aglutinaban menos de la quinta parte del flujo, y las cinco localidades de la región Este concentraba menos de la tercera parte del flujo (Ciudad Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros).

En el año 2001, empezó a manifestarse en forma ostensible el cambio en las rutas migratorias: las regiones Oeste y Este perdieron presencia a favor de la región Cen-

tro. En esos años, Altar emergería como la principal localidad no fronteriza de enlace previo al cruce hacia Estados Unidos (Anguiano y Trejo, 2007). En el año 2012, la región Centro manifestaba, de manera definitiva, la primacía que había adquirido como aglutinadora del flujo procedente del sur. Los operativos desplegados en el suroeste y sureste de Estados Unidos empujaban los desplazamientos migratorios, modificando las rutas de movilidad de los migrantes que pretendían internarse sin documentación a ese país.

Al considerar las regiones que originaron los desplazamientos migratorios, es posible apreciar el comportamiento y cambios de las rutas que siguieron sus emigrantes.

⁴ Si bien la localidad de Altar no es limítrofe con Estados Unidos, su proximidad con la frontera de Arizona la ubicó como espacio idóneo para la concentración masiva de migrantes que sin contar con documentación pretendían cruzar la frontera entre ambos países por una extensa y desértica región que carecía de vigilancia.

Cuadro 1.
Distribución porcentual del flujo procedente del sur por año de levantamiento y región de cruce, según región de origen

Región de origen	1995			2001			2012		
	Región de cruce fronterizo								
	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este
Tradicional	56.9	15.0	28.1	55.3	17.9	26.8	36.7	28.3	35.1
Nueva	68.3	15.8	16.0	39.5	28.8	31.7	25.8	61.4	12.8
Emergente	58.2	7.0	34.8	32.3	14.5	53.2	16.2	70.7	13.2

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, 1995, 2001 y 2012.

De acuerdo con la información del cuadro 1, para los emigrantes de la *región tradicional* las ciudades del Oeste han sido las de mayor recurrencia para el cruce de la frontera, si bien en el año 2012 se redujo su concentración dispersándose hacia el Este y Centro. Precisamente por la larga data que existe sobre la migración procedente de esta región, se han logrado establecer redes sociales consolidadas que proporcionan a los nuevos migrantes, que se integran a los flujos, información oportuna y actualizada sobre la intensificación de la vigilancia y los riesgos potenciales que los han llevado a dispersarse a lo largo de la región fronteriza para intentar entrar a los Estados Unidos. Otro factor que explicaría esa dispersión, podría ser la mayor proporción de migrantes de la *región tradicional* que cuentan con documentos para ingresar y trabajar en el país vecino, elemento también asociado a la antigüedad de la migración internacional en esta región del país.

La región de nueva migración también ha modificado significativamente su comportamiento. En 1995 la mayoría de los emigrantes se desplazaban por el Oeste, pues más de dos terceras partes llegaban a las localidades bajacalifornianas de Tijuana y Mexicali para cruzar a los Estados Unidos, y en menor proporción pasaban por las localidades del Centro, ubicadas en los estados de Sonora y Chihuahua, y del Este, en Coahuila y Tamaulipas. En 2001 ese comportamiento se modificó, si bien

el Oeste seguía aglutinando la mayor proporción de los desplazamientos, tanto el Centro como el Este ganaron terreno. En el año 2012 la región Centro, particularmente las localidades sonorenses, adquirieron primacía en detrimento del Oeste, pues sólo la cuarta parte del flujo de la región nueva conservó esa ruta, y apenas el 12.8 por ciento utilizó las localidades del Este.

Los emigrantes de la región emergente también cambiaron radicalmente sus rutas. En 1995 utilizaban ampliamente las localidades bajacalifornianas sumando 58.2 por ciento del flujo, escasamente se desplazaban por Sonora y Chihuahua (con apenas un 7%) y poco más de una tercera parte viajaba por el Este (34.8%). En contraste, en el año 2001 las localidades del Este concentraron poco más de la mitad de los desplazamientos (53.2%), se redujo la participación en la ruta del Oeste a casi la tercera parte (32.3%) y se duplicó el porcentaje en la ruta del Centro (14.5%). En 2012, la ruta Centro, con Altar a la cabeza, concentraba a siete de cada diez migrantes de la región emergente, y el Oeste y el Este, que en los periodos anteriores habían concentrado alternativamente más de la mitad de los desplazamientos, redujeron su participación muy notoriamente. Los migrantes originarios de la región emergente, quienes se incorporaron tardía pero masivamente a la emigración internacional en el presente siglo, cuentan con redes sociales poco extensas y

escasamente consolidadas para apoyar su movilidad. Es posible que la variabilidad en las rutas no fuera decidida por ellos, sino por los “prestadores de servicios de conducción de migrantes indocumentados” (Castillo, 2013:89) que orientaron sus desplazamientos, conocidos como polleros y coyotes.

Como es sabido, hombres y mujeres buscan estrategias diferentes para trasladarse y cruzar la frontera, en consecuencia, su movilidad reflejada en las rutas migratorias también tiene comportamientos diferenciales. Esas estrategias y la frecuencia de los desplazamientos responden a una combinación de factores, entre ellos: la distancia entre los lugares de origen y destino, la existencia de vías y medios de transporte que facilitan la movilidad, la localización geográfica de las redes sociales, la recurrencia en el uso de determinadas rutas, el conocimiento o la percepción sobre los posibles riesgos y peligros, e incluso las estrategias y decisiones que toman los ya mencionados prestadores de servicios de conducción de migrantes indocumentados. Las mujeres suelen utilizar rutas de movilidad y acudir a estrategias de cruce fronterizo alternativas a las que emplean los varones, considerando aquellas que conllevan menores riesgos y mayor seguridad, en la medida de lo posible. Las rutas de movilidad femenina acostumbra estar más asociadas a desplazamientos directos de largo alcance entre el origen y el destino (por ejemplo, traslados aéreos), y sus desplazamientos suelen ocurrir con menor frecuencia que en el caso de los varones, caracterizándose por una mayor permanencia en el origen o el destino y por una periodicidad estrechamente relacionada con el ciclo de vida femenino, los roles de género y la valoración de los riesgos que implica cruzar la frontera sin documentos (Anguiano, 1998:269).

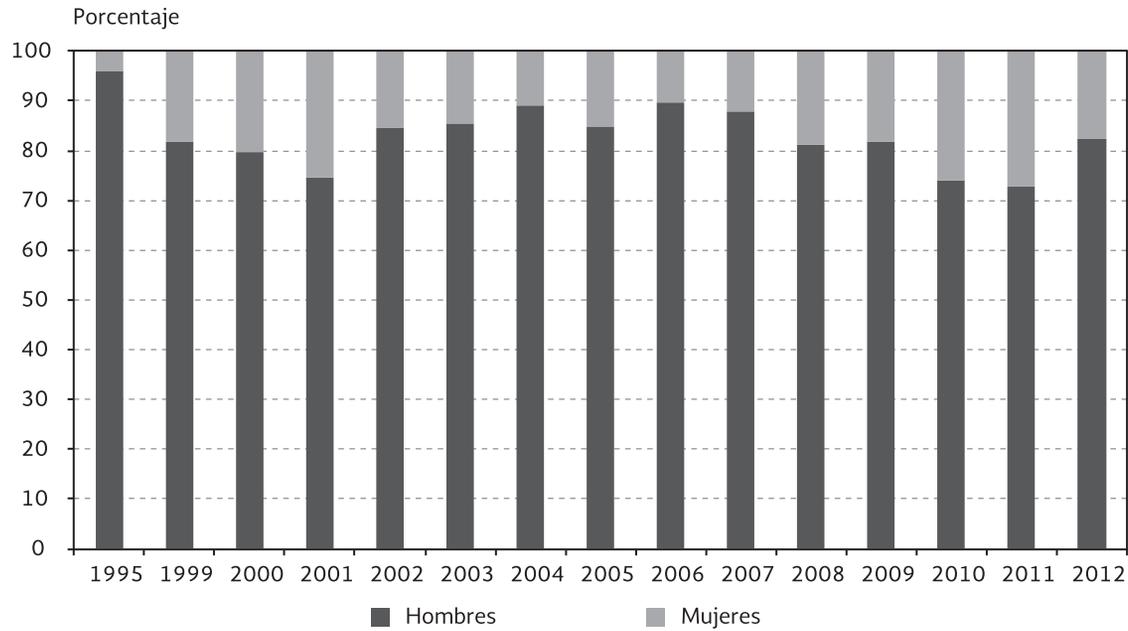
Como lo muestra la gráfica 4, debemos señalar que el volumen de migrantes femeninas que capta la EMIF NORTE refleja que su movilidad es menos recurrente que la de los varones, por ello, su participación en los flujos siempre es me-

nor. Si bien, en algunos años se registró una mayor presencia de mujeres en este flujo —específicamente en 2001, 2010 y 2011, cuando representaron poco más de una cuarta parte del total del flujo de migrantes procedentes de sur con destino Estados Unidos—, el común denominador es una presencia más bien escasa de mujeres. No obstante, la tendencia general del periodo 1995-2012 ha sido hacia el incremento de la participación porcentual femenina en este flujo migratorio.

En el cuadro 2 se presenta la distribución del mismo flujo diferenciado por sexo y considerando la región de cruce hacia Estados Unidos en los tres años que hemos elegido para el análisis. En 1995, una proporción mínima de mujeres fue captada en ese flujo en las tres regiones fronterizas de arribo y potencial cruce hacia la Unión Americana. Ello puede indicar que sus desplazamientos entre los dos países ocurrían con muchísima menor frecuencia que los realizados por los varones, y que esos traslados no ocurrían prioritariamente por las regiones de levantamiento de la EMIF NORTE. En el año 2001, la participación femenina en el flujo se incrementó notablemente, alcanzando a cuatro de cada diez migrantes que se desplazaban por las localidades de Sonora y Chihuahua, a cerca del 20 por ciento de quienes lo hacían por Baja California, y se quintuplicó la proporción de mujeres que viajaron por las ciudades fronterizas de Coahuila y Tamaulipas respecto de 1995. En el año 2012, si bien los desplazamientos femeninos decrecen por la región fronteriza central (Sonora y Chihuahua), reducen su participación de casi cuatro a sólo uno de cada diez traslados por esa región, y disminuyen ligeramente por la región Este; en contraste, se incrementan de forma significativa por el Oeste al captar las localidades bajacalifornianas de Tijuana y Mexicali casi la tercera parte de mujeres en el conjunto de movimientos migratorios ocurridos por esa región.

Al analizar el comportamiento de los desplazamientos por región de origen y continuando con la distinción entre

Gráfica 4.
Distribución porcentual por sexo de los migrantes procedentes del sur con destino a Estados Unidos, 1995-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la EMIF NORTE, flujo procedente del sur, 1995-2012.

Cuadro 2.
Distribución porcentual del flujo procedente del sur por año de levantamiento y región de cruce, según sexo

Año	1995			2001			2012		
	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este
	Región de cruce fronterizo								
Hombres	95.6	95.2	97.5	80.6	61.0	86.9	67.2	88.9	88.1
Mujeres	4.4	4.8	2.5	19.4	39.0	13.1	32.8	11.1	11.9

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, 1995, 2001 y 2012.

hombres y mujeres, en el cuadro 3 observamos que, a lo largo del tiempo, hombres y mujeres procedentes de la región tradicional de emigración internacional han utilizado con preferencia las localidades bajacalifornianas para internarse a Estados Unidos. Sin embargo, en 2012 la preferencia masculina se trasladó hacia la región fronteriza Este, y las mujeres incrementaron notoriamente su movilidad por las localidades de la región Centro (Sonora y Chihuahua), al registrar uno de cada cuatro desplazamientos femeninos ocurridos ese año por esta región.

En 1995, cerca de siete de cada diez varones procedentes de la región nueva de emigración internacional viajaban por el Oeste, y las mujeres utilizaban las rutas Oeste y Centro en proporciones más o menos similares, sin registro de traslados femeninos ocurridos en ese año por el noreste fronterizo. En 2001, los varones duplicaron sus desplazamientos por la región Centro (respecto a 1995) y en 2012 esa región concentró la mayor proporción del flujo masculino. En con-

traste, en 2001 el flujo femenino se concentró masivamente por la región Este, mostrando un notorio decrecimiento por las otras dos regiones, que sin embargo volvió a redistribuirse hacia el Oeste y el Centro en 2012.

En 1995 los flujos masculino y femenino originarios de la región emergente de migración internacional también mostraban una amplia concentración en sus desplazamientos por las localidades bajacalifornianas, y poco más de una tercera parte se trasladaban por la región Este; mientras que la región Centro era poco frecuentada por los varones y no hubo registros del flujo femenino. En 2001, el flujo masculino se trasladó masivamente hacia las ciudades fronterizas de Coahuila y Tamaulipas, y aunque el flujo migratorio de las mujeres conservó la mayoría de los desplazamientos por el Oeste, la región fronteriza central empezó a tener una concentración menor que, sin embargo, se consolidaría para ambos flujos en 2012, al alcanzar a siete de cada diez varones y casi a la mitad de las mujeres.

Cuadro 3.
Distribución porcentual del flujo procedente del sur por año de levantamiento y región de cruce, según sexo y región de origen

Año	1995			2001			2012		
	Región de cruce fronterizo								
Región Origen	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este
Hombres									
Tradicional	56.4	15.3	28.3	54.9	17.2	28.0	30.7	28.9	40.3
Nueva	69.1	14.8	16.1	41.3	31.8	26.9	20.9	66.5	12.6
Emergente	58.0	7.2	34.8	29.3	14.7	56.0	12.7	73.7	13.7
Mujeres									
Tradicional	82.7	7.4	9.9	63.0	19.7	17.3	67.2	25.0	7.8
Nueva	51.1	48.9	-	27.2	3.3	69.5	46.7	39.6	13.7
Emergente	65.4	-	34.6	49.5	13.6	36.9	43.5	47.3	9.2

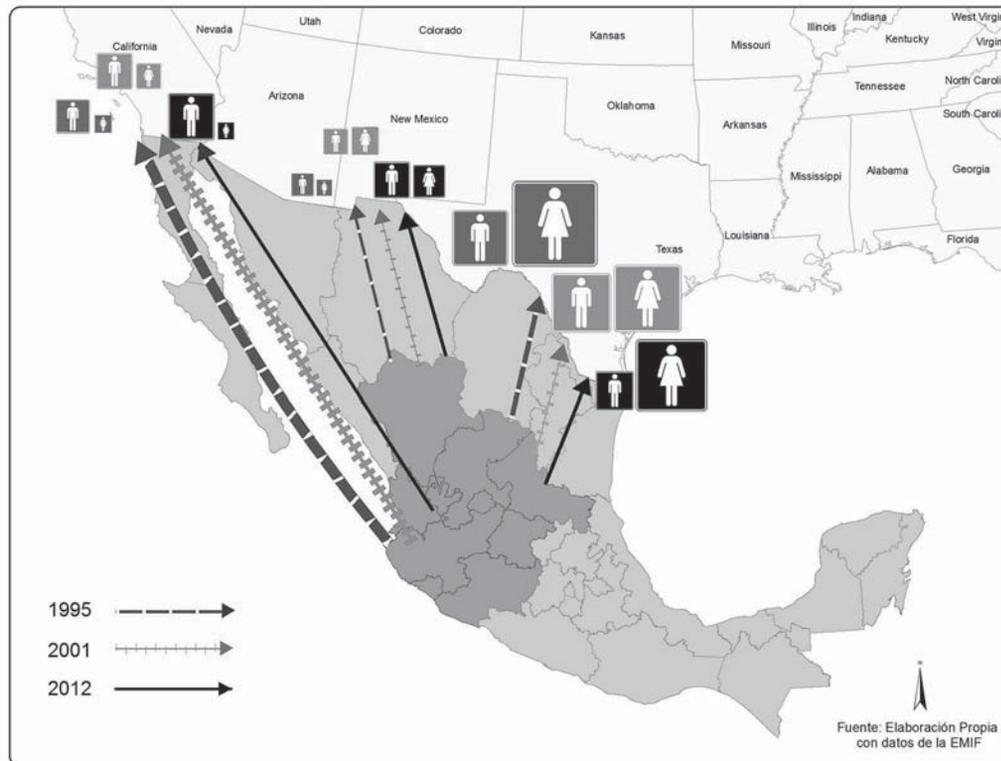
Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, 1995, 2001 y 2012.

Los siguientes tres mapas ilustran las rutas de los desplazamientos femeninos y masculinos, y sus cambios en los tres años de referencia.

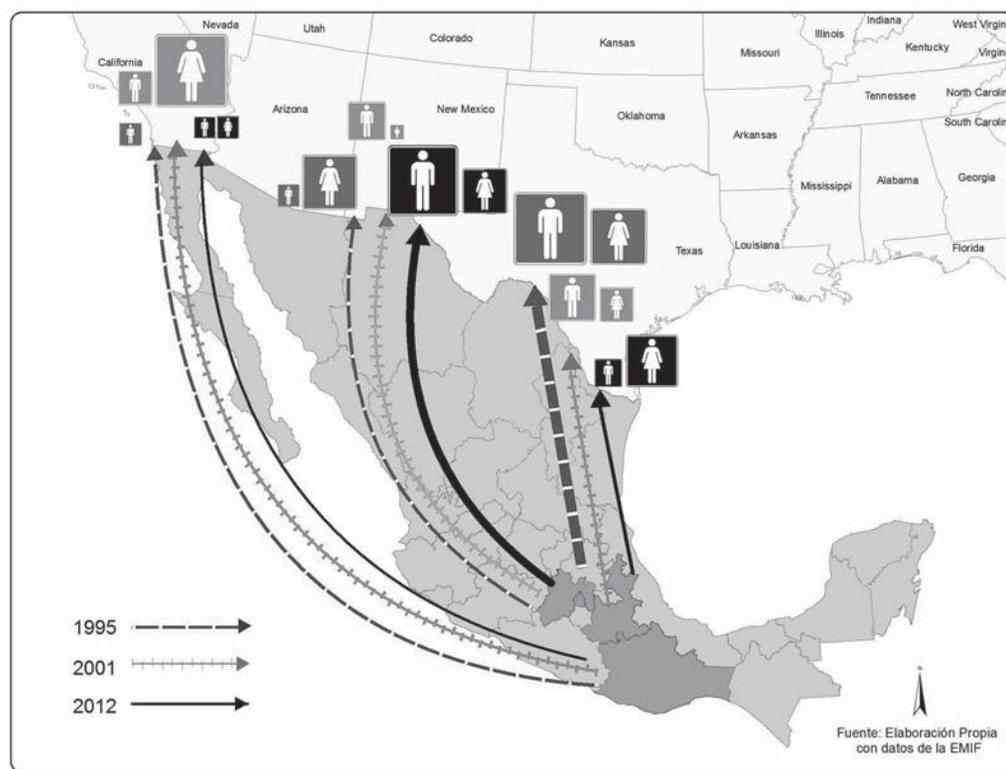
Recapitulando, entre 1995 y 2012 las localidades bajacalifornianas perdieron primacía como áreas de cruce fronterizo para el flujo masculino procedente del sur; aunque en el caso de la región tradicional, ese flujo se desplazó hacia las localidades de Coahuila y Tamaulipas, mientras los varones de las regiones nueva y emergente lo hicieron

hacia Sonora y Chihuahua. El flujo femenino, que en 1995 también se desplazaba ampliamente hacia la región Oeste para ingresar a Estados Unidos —si bien quienes procedían de la región nueva utilizaban casi en la misma proporción las regiones Oeste y Centro—, a partir de 2001, además de incrementarse la participación femenina en el flujo migratorio procedente del sur captado por la EMIF NORTE, se diversifica su movilidad ganando terreno la ruta conformada por las localidades de Sonora y Chihuahua.

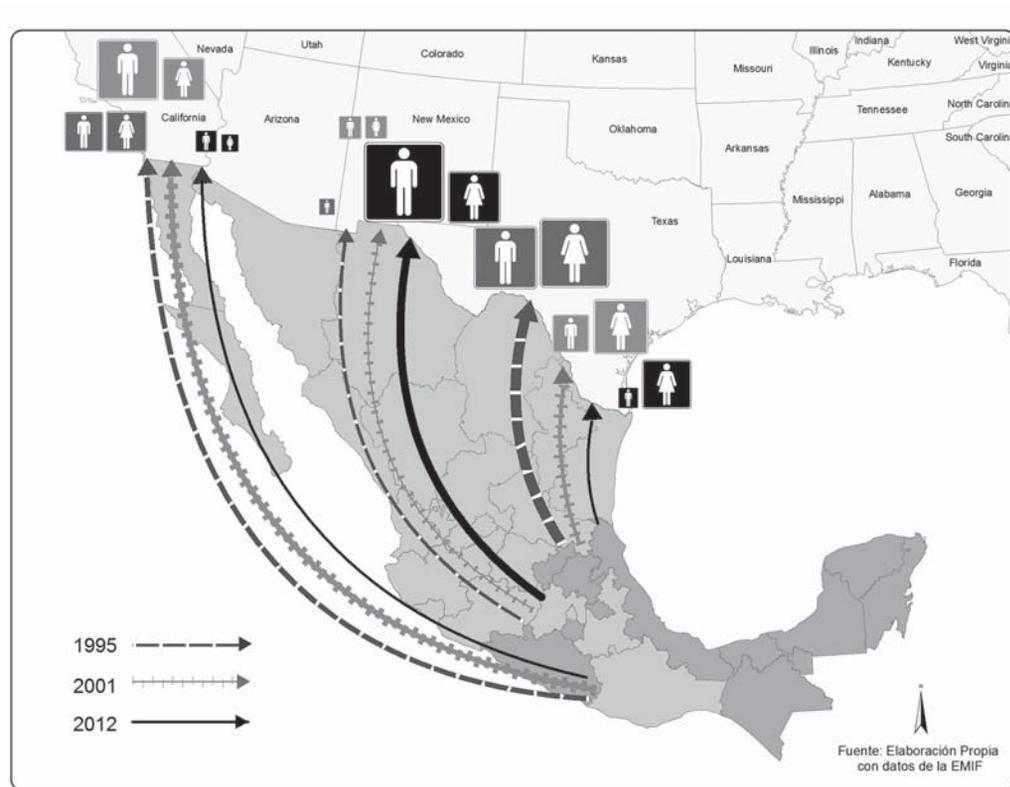
Mapa 1.
Participación de hombres y mujeres del flujo procedente del sur,
en las rutas de los desplazamientos originados en la *región tradicional*



Mapa 2.
Participación de hombres y mujeres del flujo procedente del sur
en las rutas de los desplazamientos originados en la *región nueva*



Mapa 3.
Participación de hombres y mujeres del flujo procedente del sur
en las rutas de los desplazamientos originados en la *región emergente*



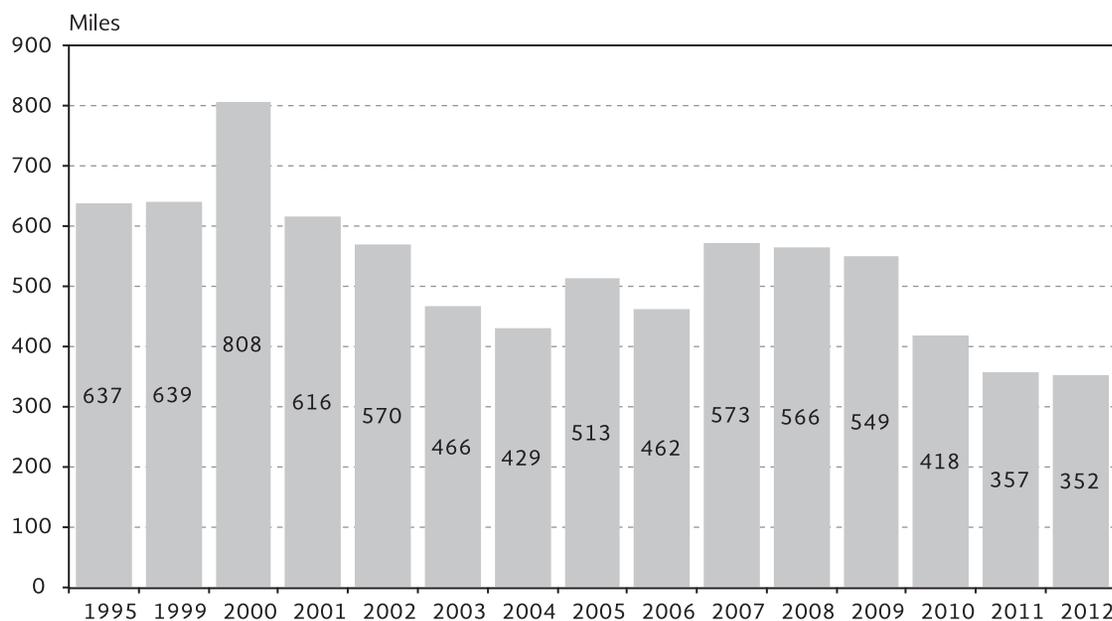
Las rutas del flujo de migrantes devueltos

Durante mucho tiempo, la EMIF NORTE definió al flujo de migrantes devueltos como aquellas personas capturadas y devueltas por la patrulla fronteriza estadounidense. La captura y devolución estaba claramente asociada con la falta de documentos para entrar, permanecer, trabajar o residir en los Estados Unidos. A partir del año 2010, la encuesta considera a los migrantes capturados y devueltos por las autoridades estadounidenses en general (y no únicamente por la patrulla fronteriza). Vale la pena mencionar, que hasta hace algunos

años los migrantes devueltos eran personas que, en su mayoría, habían cruzado la frontera unas horas o unos días antes de ser capturados en las localidades fronterizas estadounidenses, y en años recientes, se integraron a este flujo personas cuya residencia en la Unión Americana se extendía por varios años y que fueron capturadas en el interior de ese país, y ya no únicamente en las inmediaciones fronterizas (Rubio, 2013).

En el periodo 1995-2012, el comportamiento del flujo de migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses, registrados por la EMIF NORTE, muestra una tendencia decreciente. Aunque en el año 2000

Gráfica 5.
Volumen de desplazamientos registrados en el flujo de migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos, 1995-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la EMIF NORTE, flujo de migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses, 1995-2012.

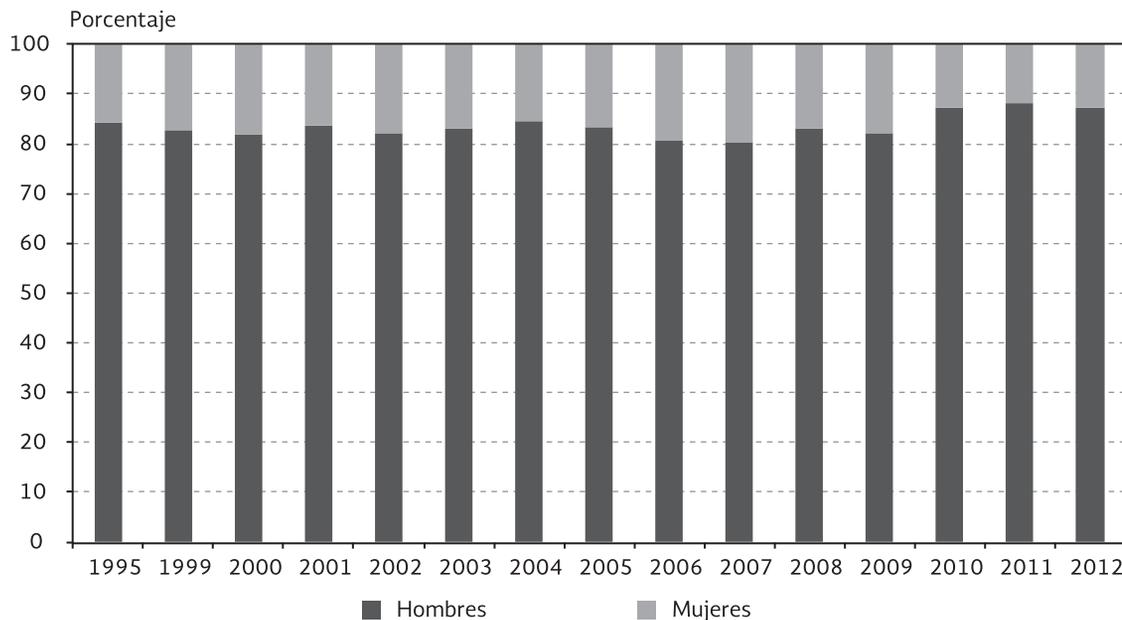
se registró un crecimiento notable, a partir de 2001 y hasta 2012 su volumen ha disminuido; si bien ello no ha ocurrido de forma continua, pues entre 2007 y 2009 se registraron incrementos que permiten apreciar un comportamiento estable del volumen del flujo en este trienio. A partir de 2010 el descenso se intensificó, tendencia que continuó hasta 2012, año en el que se registró el menor volumen de devoluciones desde Estados Unidos en todo el periodo (Véase gráfica 5).

La presencia de mujeres en este flujo de migrantes registra una tendencia a la baja, tanto a nivel relativo como en términos absolutos, particularmente a partir de 2010. Así, en

1995 las mujeres devueltas representaron el 15.9 por ciento (101 mil eventos), mientras que en 2012 representaron el 12.6 por ciento (44.5 mil eventos). La menor presencia de mujeres en estos flujos contrasta con lo observado en los flujos procedentes del sur, en los cuales, como se señaló en párrafos anteriores, la participación porcentual se incrementó (véase gráfica 6).

De manera similar al comportamiento de los migrantes procedentes del sur, registrado por la EMIF NORTE, en los últimos 20 años el flujo de mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses ha modificado sus rutas a

Gráfica 6.
Distribución porcentual por sexo de los migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos, 1995-2012



Fuente: Elaboración propia con base en la EMIF NORTE, flujo de migrantes mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses, 1995-2012.

lo largo de la frontera entre los dos países. En 1995, como se aprecia en el cuadro 4, la región Oeste era la más frecuentada por los migrantes mexicanos devueltos, procedentes de las tres regiones consideradas, para entrar a la Unión Americana. En el año 2001, transcurridos ocho años desde los operativos de mayor vigilancia y control fronterizo estadounidense, que se extendió de manera progresiva desde California y el centro de Texas (El Paso) hacia Arizona y la frontera más oriental del Río Grande, la ruta seguida por los mexicanos devueltos oriundos de la *región tradicional* empezó a incrementar su volumen por la región Este, consolidando su presencia mayoritaria en el año 2012. Al considerar los registros de los años 1995 y 2001, podemos afirmar que los migrantes devueltos,

procedentes de la *región nueva*, conservaron el mismo patrón de movilidad por largo tiempo, con preferencia para realizar el cruce a Estados Unidos por la región Oeste; sin embargo, en 2012, se observa un viraje hacia la región Centro, posiblemente con la primacía de las localidades sonorenses y con la orientación de agentes de cruce informal (los llamados *polle-ros* y *coyotes*). En contraste, los emigrantes devueltos procedentes de la región emergente diversificaron sus rutas de cruce fronterizo en 2001, abandonaron progresivamente la región Oeste, que en el año 2012 fue la menos frecuentada por ellos, frente a la primacía de la región Centro, seguida por las localidades de la región Este.

Cuadro 4.

Distribución porcentual del flujo devueltos de Estados Unidos por año de levantamiento y región de cruce, según región de origen

Año	1995			2001			2012		
	Región de cruce fronterizo								
Región de origen	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este
Tradicional	61.3	18.8	19.9	43.3	17.7	39.0	19.8	24.8	55.4
Nueva	69.3	19.7	11.0	63.4	21.3	15.3	22.6	47.6	29.7
Emergente	56.4	20.6	23.0	38.8	26.1	35.1	17.4	44.6	38.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, 1995, 2001 y 2012.

Aunque la proporción de mujeres captada por la EMIF NORTE entre 1995 y 2012 en el flujo de migrantes devueltos no ha excedido el 20 por ciento, vale la pena señalar el comportamiento diferencial frente a los varones respecto a las rutas que ellas siguieron (véase cuadro 5). En 1995, hombres y mujeres se aventuraban, en su mayoría, por las localidades bajacalifornianas de la región Oeste; en 2001, el flujo femenino empezó a dirigirse hacia las localidades de Sonora y Chihuahua, mientras los varones incrementaban su presencia

para realizar el cruce por las localidades de Coahuila y Tamaulipas. En el año 2012, mientras ellas diversificaron su presencia por las tres regiones, la mayor parte de ellos tomó curso por la región Este, abandonando hombres y mujeres la preferencia inicial de cruzar por el Oeste; situación que puede significar que, efectivamente, los operativos de mayor vigilancia y control y la construcción de obstáculos físicos en la frontera californiana han disuadido el cruce por esa región, desviando los desplazamientos hacia las regiones Centro y Este.

Cuadro 5.
Distribución porcentual del flujo devueltos de Estados Unidos por año de levantamiento y región de cruce, según sexo

Año	1995			2001			2012		
	Región de cruce fronterizo								
Sexo	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este
Hombres	48.1	26.3	25.5	43.1	22.8	34.1	18.1	37.8	44.1
Mujeres	69.4	17.5	13.1	54.5	33.0	12.6	33.4	35.6	31.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, 1995, 2001 y 2012.

Cuadro 6.
Distribución porcentual del flujo devueltos de Estados Unidos por año de levantamiento y región de cruce, según sexo y región de origen

Año	1995			2001			2012		
	Región de cruce fronterizo								
Región Origen	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este	Oeste	Centro	Este
Hombres									
Tradicional	58.6	19.7	21.7	39.9	16.7	43.4	18.5	26.0	55.5
Nueva	65.8	22.2	12.0	63.4	20.0	16.5	21.6	46.4	32.0
Emergente	52.9	23.1	24.1	37.3	23.7	39.0	14.5	45.2	40.3
Mujeres									
Tradicional	76.9	13.2	9.9	62.5	23.6	13.9	29.2	16.2	54.6
Nueva	85.4	8.4	6.1	63.1	27.0	10.0	28.3	54.5	17.2
Emergente	76.2	7.1	16.6	46.5	38.1	15.5	36.2	40.8	23.0

Fuente: Elaboración propia con datos de la EMIF NORTE, 1995, 2001 y 2012.

Al examinar el comportamiento de los desplazamientos por región de origen y diferenciando los flujos masculino y femenino, el cuadro 6 permite apreciar que para ambos flujos las ciudades bajacalifornianas de la región Oeste han ido perdiendo peso como lugares utilizados para el cruce de la frontera sin autorización migratoria. Hombres y mujeres de la región tradicional se han movido hacia el Este, la región más peligrosa para los desplazamientos migratorios en años recientes. A pesar de que se supondría que los migrantes procedentes de los estados que integran la región tradicional cuentan con mejor información y redes sociales más extensas y consolidadas para apoyar su movilidad dada la antigüedad de los procesos migratorios en esas entidades, vale la pena señalar, que los migrantes deportados son, en general, personas que cuentan con menores recursos financieros y capital social para apoyar sus desplazamientos migratorios. También es posible que hayan sido deportados desde el interior de Estados Unidos después de una larga estancia, y que hayan intentado cruzar nuevamente. Un emigrante zacatecano relata:

“Mi historia es una historia de migración por generaciones. Mi abuelo era de Zacatecas y cruzó la frontera para trabajar después de la Revolución [Mexicana], pero fue forzado a regresar por la [Gran] depresión. Mi padre nos trajo de Zacatecas a [Ciudad] Juárez cuando yo era un bebé, y trabajó en El Paso. ...Yo mismo fui migrante en 1994, justo cuando las cosas empezaron a ponerse difíciles. Aún así, tomé un avión de El Paso a Dallas [Texas] y después a Anchorage, Alaska, sin problema. ...La primera vez fui deportado a Tijuana, y regresé al día siguiente. Eso fue en 1995. La segunda vez regresé a través de un túnel por Arizona, pero después fue bloqueado. La tercera vez, regresé por Ciudad Juárez y salté la barda. Eso fue en 1998. No mucho después fui capturado y enviado a prisión por tres años por

reingresar sin autorización... Fui deportado de prisión en diciembre de 2002, cuando se hablaba de detener el cruce de terroristas”⁵ (resumen, notas y traducción de los autores).

En la centenaria historia de la emigración mexicana a Estados Unidos, las progresivas restricciones de los últimos 20 años en la política migratoria estadounidense han obligado a los migrantes que carecen de documentos a cambiar sus estrategias de cruce, así como las rutas de sus desplazamientos.

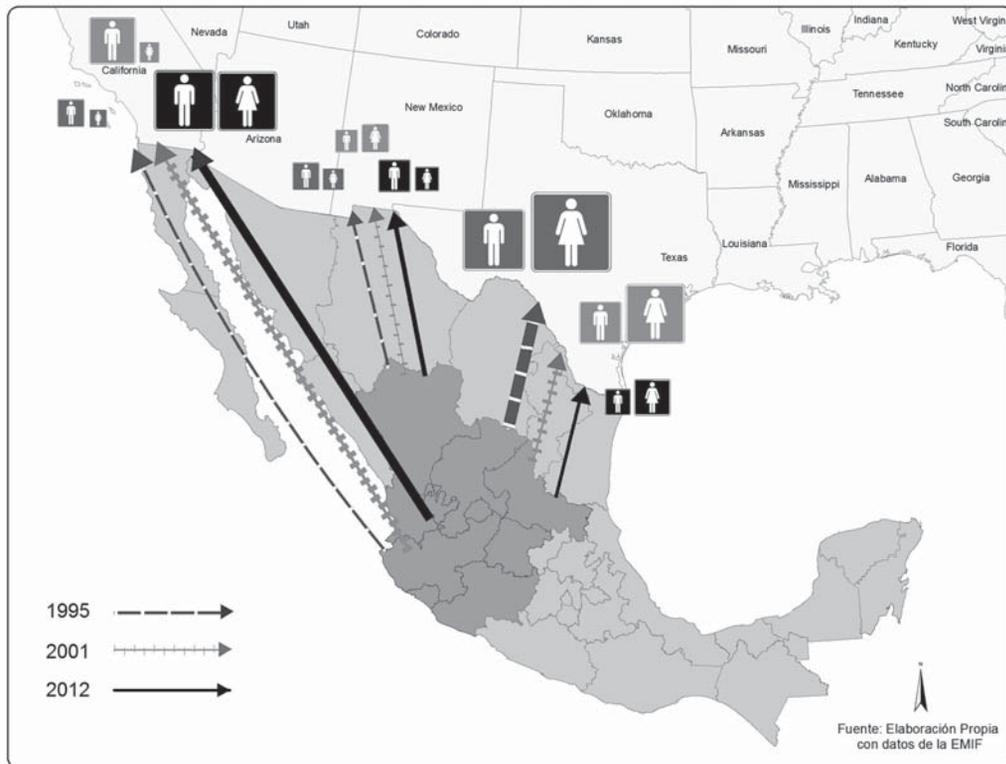
Llama la atención que el flujo femenino procedente de la región tradicional se movió de manera notoria de la región Oeste a la región Este entre 1995 y 2012; situación que puede significar que a pesar de ser considerado un flujo procedente de entidades de larga tradición migratoria internacional, las mujeres que fueron devueltas después de haber cruzado por Coahuila y Tamaulipas no venían de localidades

⁵ “My story is a story of migration, for generations. My grandfather was from the state of Zacatecas and crossed the border to work after the revolution [in Mexico from 1910-20], but was forced back by the depression. My father brought us from Zacatecas to Juárez when I was a baby, and worked in El Paso. Back then it was like one city, there wasn't even a fence. I would cross all the time over the river to see my aunt and my cousins. We crossed to eat their hamburgers. I went as a migrant myself in 1994 just when things were getting tougher. Even then I got a plane from El Paso to Dallas and then to Anchorage, Alaska, with no trouble. I worked packing salmon there, but I've also worked in restaurants, car washes, construction and as a gardener. The first time I was deported to Tijuana [in Mexico], I returned the next day. It was 1995. The second time I went back through a sewage tunnel into Arizona, but later they blocked that off. The third time I came back to Juárez and jumped the fence. It was 1998. Not long after I was picked up and sent to prison for three years for illegal re-entry. They put wetbacks [illegal immigrants] in with hardened criminals and they like putting people in solitary for months. My girlfriend stopped visiting and I don't know what happened to her. I don't care either. I was deported from prison in December 2002 when they were talking about stopping terrorists crossing. I know the score and won't try again because I don't want to be locked up in their jails again. I have some good memories of the U.S. but we have started to hate them because they separated us when we were together. I think they are getting really tough now because of the mafias, but we are the ones who pay the price when all we want to do is work”. [Testimonio de un migrante deportado]. Why are we building new walls to divide us? *The Guardian, News, World News, Our Walled World, The Wild Frontier*, Tuesday 19 November 2013. <http://www.theguardian.com/world/ng-interactive/2013/nov/walls#intro>

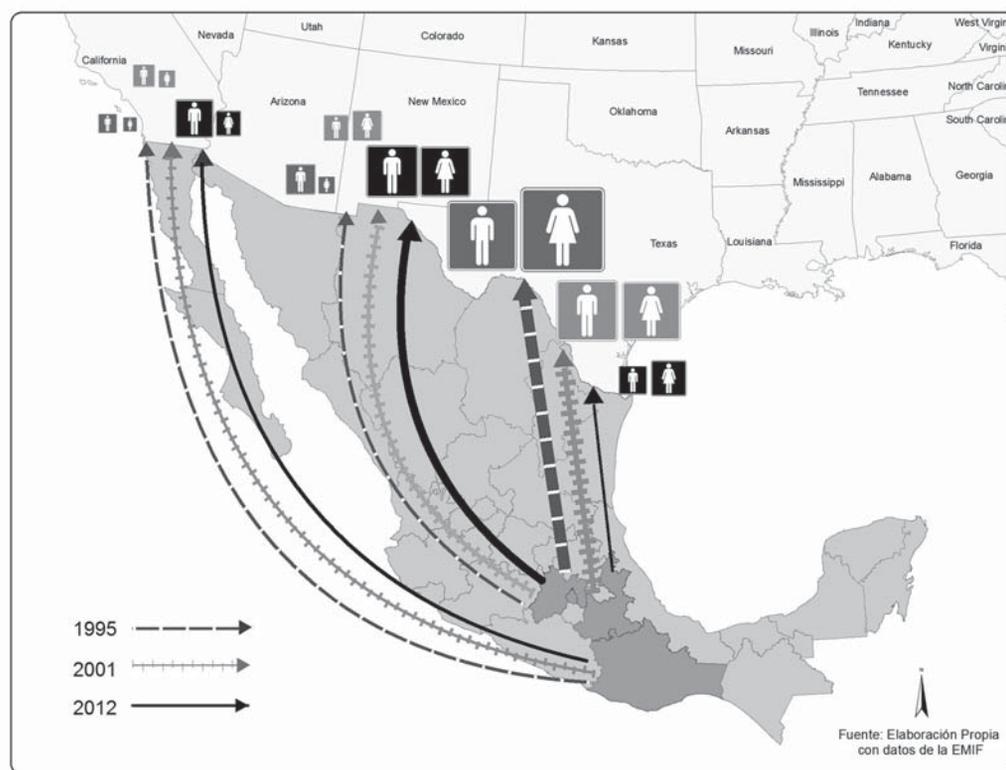
con redes y recursos que les permitiera desplazarse por lugares menos peligrosos. Los flujos masculino y femenino de las regiones nueva y emergente también se desplazaron entre 1995 y 2012 de las ciudades bajacalifornianas a las localidades de Sonora y Chihuahua, y posteriormente a la región Este en el caso del flujo masculino.

Los mapas que aparecen a continuación muestran las rutas de los desplazamientos femeninos y masculinos de los flujos de migrantes devueltos según región de origen y los cambios experimentados en los tres años de referencia.

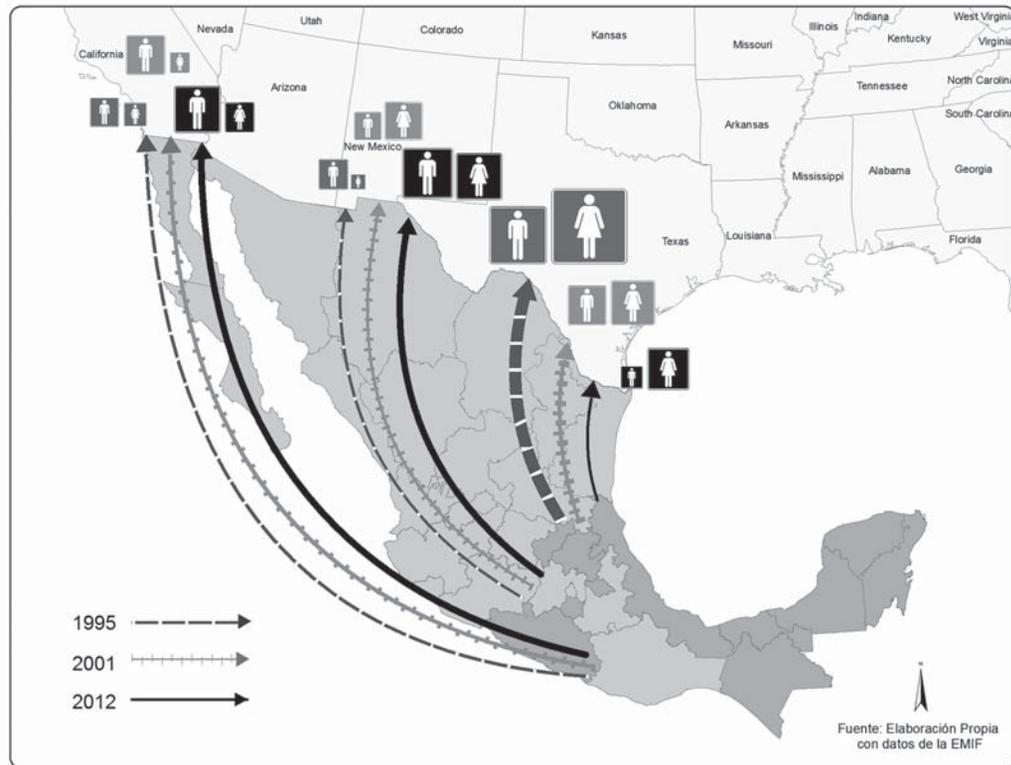
Mapa 4.
Participación de hombres y mujeres del flujo devueltos de Estados Unidos, en las rutas de los desplazamientos originados en la *región tradicional*



Mapa 5.
Participación de hombres y mujeres del flujo devuelto de Estados Unidos,
en las rutas de los desplazamientos originados en la *región nueva*



Mapa 6.
Participación de hombres y mujeres del flujo devueltos de Estados Unidos,
en las rutas de los desplazamientos originados en la *región emergente*



Conclusiones

A lo largo de sus veinte años de existencia, la *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México* ha permitido caracterizar a los individuos que conforman los flujos migratorios que se desplazan entre México y Estados Unidos, así como identificar las variaciones en sus volúmenes y las tendencias de su evolución. La continuidad de su levantamiento y la gran cantidad de información que se recaba sobre los migrantes que conforman los diferentes flujos migratorios, hacen de esta encuesta una fuente de datos de gran utilidad para la formulación de políticas públicas en México. No obstante, es relevante destacar sus limitaciones. Una de las más importantes es que la observación que hace la EMIF NORTE de la migración entre México y Estados Unidos no es, de ninguna forma, exhaustiva; por las dimensiones propias de los procesos migratorios, la EMIF NORTE no capta sus múltiples manifestaciones y expresiones.

Como señalamos al inicio de este capítulo, las políticas migratorias pueden modificar las rutas que utilizan los migrantes en sus desplazamientos, más aún cuando no cuentan con documentación que les permita ingresar y permanecer en el país de destino. Considerando que las políticas migratorias orientan la direccionalidad, temporalidad, selectividad, voluntariedad y composición de las migraciones (Mármora, 2002), las acciones, medidas y operativos recientes en las fronteras Norte y Sur de México han alterado también los itinerarios y rutas de movilidad espacial de la población migrante a través de las fronteras internacionales.

En los últimos 20 años, las políticas migratorias de Estados Unidos y México han tendido crecientemente a vincular la migración internacional con la seguridad nacional, al considerar a las personas migrantes como potenciales delincuentes y no como trabajadores, que de hecho son. Las consecuencias frecuentemente denunciadas por organizaciones civiles y religiosas, que apoyan a los migrantes en sus desplazamientos, y fatídicamente vividas por las propias personas migrantes, han sido desastrosas. Aún más trágicas cuando se sabe que por esas mismas rutas circulan otros flujos de individuos, que incluye desde traficantes de personas y mercancías ilícitas hasta integrantes del crimen organizado, que ponen en riesgo la vida e integridad de los migrantes.

La creciente preocupación por la seguridad fronteriza no debería soslayar la demanda de trabajadores inmigrantes que las dinámicas y estructuras económicas y demográficas de los países de destino han generado; menos aún, eludir las responsabilidades, implicaciones y consecuencias que esa demanda produce en una fuerza laboral requerida pero no autorizada para moverse libremente desde sus países de origen a través de las fronteras internacionales, movilidad que debería ser apoyada por políticas de emigración e inmigración respetuosas de sus derechos laborales y humanos.

Las políticas de seguridad nacional no deberían ignorar que las profundas asimetrías económicas y estructurales no pueden ser atendidas con políticas restrictivas destinadas al control fronterizo y a la contención de los flujos migratorios de carácter laboral, pero podrían ser subsanadas con políticas de desarrollo más humanas e incluyentes, como sucedió con los países del sur de la Unión Europea en la última década del pasado siglo xx.

Bibliografía

- Alonso Meneses, Guillermo (2005), "Violencias asociadas al cruce indocumentado de la frontera México-Estados Unidos", en *Nueva Antropología*, Vol. XX, Núm. 65, pp. 113-123.
- Andreas, Peter (2000), *Border Games. Policing the U.S.-Mexico Divide*. New York, Cornell University Press.
- Anguiano Téllez, María Eugenia (2010), "Las políticas de control de fronteras en el norte y sur de México", en María Eugenia Anguiano Téllez y Ana María López Sala (coordinadoras), *Migraciones y fronteras. Nuevos contornos para la movilidad internacional*. Barcelona, Fundación CIDOB-Icaria Editorial, pp. 161-183.
- Anguiano Téllez, María Eugenia y Alma Paola Trejo Peña (2007), "Vigilancia y control en la frontera México-Estados Unidos: efectos en las rutas del flujo migratorio internacional", *Papeles de Población*, Año 13, Núm. 51, enero-marzo, pp. 45-75.
- Anguiano Téllez, María Eugenia (1998), "Migración laboral interna e internacional captada en la frontera norte mexicana. Diferencias por sexo y sector de ocupación", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lates y Jorge Santibáñez (coordinadores), *Migración y fronteras*, México, EL COLEF-COLMEX-ALAS, pp. 262-278.
- Casillas R., Rodolfo (2008), "Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio de caracterización, actores principales y complejidades", en *Migración y Desarrollo*, Núm. 10, pp. 157-174.
- (2007), *Una vida discreta, fugaz y anónima. Los centroamericanos transmigrantes en México*. México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos de México-Organización Internacional para las Migraciones.
- Castillo García, Manuel Ángel (2013), "Tendencias recientes de la migración centroamericana", en V.V.A.A., *México, movilidad y migración*, México, Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Castillo, Manuel Ángel y Jorge Santibáñez (2004), "Observatoires frontaliers de flux migratoires au Mexique", Ponencia presentada en el *Colloque International de Budapest "Les migrations internationales. Observation, analyse et perspectives"*. Association Internationale des Démographes de Langue Française. Budapest, Hungría, Septiembre 20.
- Cornelius, Wayne A. (2001), "Death at the Border: Efficacy and Unintended Consequences of U.S. Immigration Control Policy", *Population and Development Review*, Vol. 27, Núm. 4, pp. 661-685.
- Eschbach, Karl, et al. (1999), "Death at the Border", *International Migration Review*, Vol. 33, Núm. 2, pp. 430-455.
- Farah Gebara, Mauricio (2012), *Cuando la vida está en otra parte. La migración indocumentada en México y Estados Unidos*, México, CNDH-DF/Miguel Ángel Porrúa.
- Fix, Michael, et al. (2009), Migration and the Global Recession, Washington, D.C., Migration Policy Institute, September. En <http://www.migrationpolicy.org/pubs/MPI-BBReport-Sept09.pdf>, consultado el 1 de julio de 2013.
- Mármora, Lelio (2002), *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires, Paidós, 2a. ed.
- Passel, Jeffrey S. (2011), "Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010: un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses", *Coyuntura Demográfica*, Núm. 1, noviembre, pp. 15-20, en www.somede.org/coyuntura-demografica/revistas/numero1.pdf, consultado el 12 de julio de 2013.

Rubio Salas, Rodolfo (2013), “Patrones de cambio en el flujo reciente de migrantes mexicanos repatriados desde Estados Unidos”, Ponencia presentada en el 4° *Coloquio de Migración Internacional. Políticas y gestión de la migración: avances y desafíos desde México en el contexto de las Américas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Noviembre 13-15.

Smith, Claudia (s/f), *Migrantes en peligro mortal: lo único que ha cambiado es la cantidad de muertos*. En <http://www.stopgatekeeper.org/Espanol/ponencia.htm>

Evolución histórica de la importancia en el uso de coyote o pollero y del costo del servicio en la migración México-Estados Unidos, 1993-2012

José Alfredo Jáuregui Díaz¹ y María de Jesús Ávila Sánchez²

Introducción

La migración no documentada entre México y Estados Unidos es desde hace muchos años una industria en auge que incluye un número de prestadores de servicios, que responden a las necesidades de los migrantes, entre los que se cuentan agencias de viajes, reclutadores de mano de obra (enganchadores), prestamistas, coyotes o polleros, entre otros (Castles y Miller, 2004).

Dentro de la industria de la migración, el coyote o pollero es uno de los agentes de mayor importancia al haberse convertido en un elemento casi indispensable en el cruce de la frontera para alcanzar con éxito el “norte”, debido a una serie de operativos y medidas implementados por autoridades estadounidenses desde los años noventa hasta la fecha (Andrea, 1996; Cornelius, 2001), para controlar la frontera e impedir la entrada de migrantes indocumentados por las vías de acceso tradicionales, desviándolos hacia nuevas rutas, peligrosas y aisladas, en el desierto y las montañas.

Sólo el número de agentes destinados al resguardo de la frontera aumentó de casi 10 mil a 20 mil 500 entre los años 2004 y 2010. Además, se intensificó el uso de dispositivos tecnológicos como unidades móviles de vigilancia, equipos de inspección no intrusiva, sistemas de imágenes térmicas, y vigilancia aérea o drones a lo largo de la frontera México-Estados Unidos (DHS, 2011), convirtiéndola en una de las más vigiladas del mundo.

De manera complementaria, se modificó el proceso de repatriación de los migrantes no documentados devueltos, ahora no son simplemente “regresados de manera voluntaria”, sino que se les aplica un procedimiento administrativo legal por

¹ Profesor Investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales (IINSO) en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), alfjadi@yahoo.com.mx

² Profesora Investigadora en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), mjavila@correo.uaa.mx

medio del cual son fichados, para en caso de volver a ser detenidos enfrentan consecuencias legales. Sumado a una serie de leyes estatales que criminalizan la migración.

Este trabajo tiene como objetivos conocer la importancia del uso del *coyote* o *pollero* y la evolución histórica del costo promedio del servicio dentro de los flujos migratorios de mexicanos sin documentos que se dirigen a la Unión Americana entre 1993 y 2012. Para elaborar el estudio, se utilizan como fuente de información los datos recopilados por la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), disponibles para el periodo de estudio señalado en tres de los cuatro flujos migratorios captados por la encuesta: procedentes del sur, devueltos por la patrulla fronteriza y los procedentes de Estados Unidos.

Se encuentra estructurado en cuatro grandes apartados: el primero denominado antecedentes, aborda la definición del término *coyote* o *pollero* y la presencia de este agente social en la historia de la migración México-Estados Unidos; el segundo, se refiere a las características de la fuente de información que se emplea; el tercero, incluye los resultados de la investigación y las tendencias en el uso del *coyote* o *pollero* para internarse a la Unión Americana, así como la estimación del costo promedio para completar la serie histórica que va desde 1993 hasta 2012; y finalmente, en el cuarto apartado, se mencionan las reflexiones finales destacando los principales hallazgos.

Antecedentes

El término *coyote* o *pollero*

La palabra *coyote* proviene del vocablo náhuatl “*coyotl*” y tiene los siguientes significados:

- a) Nombre común del animal cuadrúpedo *canislatrans* (especie de lobo que se cría en México y otros países de América).
- b) Persona que se dedica a ejercer, en cualquier tipo de negocio, la ocupación de intermediario para abreviar trámites, superar escollos legales o evitar molestias burocráticas (Álvarez, 1978).
- c) El Diccionario de la Real Academia Española (2001) define *coyote* en Ecuador, El Salvador, Honduras y México como la “persona que se encarga officiosamente de hacer trámites, especialmente para los emigrantes que no tienen los papeles en regla, mediante una remuneración”.

Esta última aplicación es relevante en la historia y práctica actual de la migración mexicana hacia Estados Unidos, pues el *coyote* es quien ayuda a los migrantes sin documentos en el cruce de la frontera, aunque en no pocas ocasiones su tarea se extiende hasta el destino final.

El término *coyote* como “guía para cruzar la frontera” debió haberse usado ya antes de los años treinta del siglo pasado, como se demuestra en el corrido “Los enganchados” del año 1930 (Durand y Arias, 2005):

“Decía Jesús El Coyote / como queriendo llorar / Valía más estar en Juárez / Aunque sea sin trabajar. / Estos versos son compuestos / Por un pobre mexicano / pa’ ponerlos al corriente / del sistema americano”.

Mientras que la palabra *pollero*, según el Diccionario de la Real Academia Española (2001), tiene los siguientes significados:

- a) Persona que tiene por oficio criar y vender pollos.
- b) En México y El Salvador es una persona que transporta trabajadores indocumentados a los Estados Unidos de América.

Las dos palabras aluden al mismo personaje, pero *coyote* es una voz más antigua, pues *pollero* es un término creado de manera reciente que se utiliza principalmente en el occidente de México. Como derivado de *pollo*, nombre dado a los migrantes mexicanos. Según el periodista tijuaneño J. Jesús Blancornelas (2000):

“En 1963 los aduaneros mexicanos de Tijuana encontraron en el coche de un contrabandista unos pollos completamente chamuscados por el calentamiento del motor, después de aquel espectáculo de pollos quemados, en la misma garita y dos años después, una larga camioneta pick-up fue sometida a revisión. El vigilante descubrió un doble fondo. Iban apretujados casi diez mexicanos. El Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense no los dejó salir ni movió el vehículo. Llamó a los periodistas de ambos lados fronterizos. Fotógrafos y camarógrafos capturaron a los empaquetados y frustrados indocumentados. Alguien dijo “parecen pollos”, recordando al chevroletito con las aves chamuscadas. Desde entonces así les dicen” (p. 1).

En este trabajo se hará uso de manera indistinta de las palabras *coyote* y/o *pollero*, definido como: “La persona cuyo negocio consiste en cruzar a los migrantes a través de la frontera de México a Estados Unidos, por un lugar no habilitado para el control migratorio o por un lugar habilitado, pero eludiendo el control migratorio utilizando documentación apócrifa”.

La presencia del coyote en la historia de la migración México-Estados Unidos

La literatura relacionada con los *coyotes* o *polleros* en el proceso migratorio México-Estados Unidos es limitada, uno de los estudios más antiguos que proporciona alguna referencia es de Manuel Gamio y data de 1930. A la fecha, entre los trabajos dedicados exclusivamente a esta temática destacan: López Castro (1998); Orrenius (1999); Spener (2005 y 2009); Genicot y Senesky (2004); Clack (2006); Guthmann (2008); Fuentes y García (2009); Bryan *et al.* (2010) e Izcarra (2012), aunque existen otros estudios que sólo incluyen la variable sobre el uso del *coyote* o *pollero* pero no analizan explícitamente, ni consideran los costos.

Spener (2005) sugiere cinco periodos que permiten dar cuenta del papel que ha desempeñado el *coyote* o *pollero* y las estrategias que han usado en la historia de la migración mexicana hacia Estados Unidos, los cuales se describen a continuación.

Primer periodo, de 1880 a 1921

El *coyote* o *pollero* comenzó sus prácticas y estrategias ayudando a migrantes indocumentados de origen asiático a cruzar la frontera México-Estados Unidos, debido a las Leyes de Exclusión China (efectiva entre 1882 y 1943) y al Acuerdo de Caballeros con Japón que impedía la inmigración china y japonesa a Estados Unidos por considerarla una amenaza (De. C. Ward, 2004).

Para evadir las restricciones y poder ingresar a Estados Unidos se contrataba al coyote mexicano, quien disfrazaba a los migrantes chinos como mexicanos y les enseñaba algunas palabras en español como “soy mexicano”, para cruzarlos con documentos falsos por las entradas oficiales (Lee, 2002). Fue hasta 1917, cuando la migración de mexicanos se comenzó a restringir con el decreto de una ley que señalaba como requisitos para ingresar a Estados Unidos el pago de un impuesto por persona de ocho dólares y pasar una prueba de lectura y escritura (Heer, 1993).

Una historia oral recogida por el antropólogo mexicano Manuel Gamio (1971) describe, “en el año 1919 cómo una mujer y su marido pagaron a un coyote \$10 por cada uno para que los ayudara a cruzar el río Bravo en Nuevo Laredo, Tamaulipas; después el coyote dijo que los funcionarios de Estados Unidos no permitieron la entrada de la pareja porque no sabían leer” (p. 198).

Segundo periodo, La Gran Depresión, de 1921 a 1941

Los años veinte marcaron un incremento de los servicios del coyote o *pollero*, que cobraban entre 50 centavos y un dólar, como resultado de las disposiciones de la Ley de 1924,³ que establecía que para obtener el permiso para entrar a Estados Unidos el migrante tenía que aprobar una prueba de escritura y lectura, someterse a un examen médico y demostrar no ser indigente (Heer, 1993). No obstante, el trabajo del coyote o *pollero* se vio dificultado por la creación en 1925 de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos (*U.S. Border Patrol*), que nace con el objetivo de impedir la inmigración no documentada procedente de México y Canadá (Spener, 2005).

³ Establecía que el visado se debía obtener desde el país de origen con un funcionario consular estadounidense pagando 10 dólares por la visa y 8 dólares al momento de cruzar la frontera.

Tercer periodo, el Programa Bracero, de 1942 a 1964

Por primera vez se da una negociación entre los gobiernos de México y Estados Unidos dando como resultado el Programa Bracero, un sistema de empleo temporal basado en la estacionalidad del trabajo agrícola. Aunque, de manera paralela, se reinicia una creciente escalada del flujo migratorio no documentado (Durand, 2000) debido a tres razones:

- a) Los contratos disponibles para braceros no eran suficientes para cubrir la excesiva demanda de mano de obra en los Estados Unidos.⁴
- b) Los rígidos trámites burocráticos que debían realizar los trabajadores mexicanos para obtener un contrato de bracero.
- c) Desde el punto de vista del migrante, era más atractivo no tener documentos porque se tenía un mayor margen de maniobra para definir, tanto el lugar donde se quería trabajar como el tiempo de estancia.⁵

Ante esta situación, los migrantes no documentados recurrieron nuevamente al *coyote* o *pollero* para cruzar de manera subrepticia la frontera, evadiendo a la Patrulla Fronteriza que había incrementado drásticamente las aprehensiones, de 8 139 en 1943 a 458 000 en 1950 y un millón en 1954 (Spener, 2005). Las noticias reportaban con alarma que:

⁴ Durante esos 22 años se expidieron 4.6 millones de contratos a braceros (García y Griego, 1998).

⁵ El programa bracero contribuyó a formar la naturaleza indocumentada de la inmigración mexicana. El acuerdo Bracero estipulaba que los trabajadores ilegales, cuando se localizaban en Estados Unidos, deberán tener preferencias bajo el Certificado de Servicio de Empleo Estadounidense. Por lo que los trabajadores indocumentados o “espaldas mojadas” eran “secados” por la Patrulla Fronteriza que los conducía a la frontera mexicana, los hacían entrar al lado mexicano y luego los regresaba como braceros (Calavita, 1989).

“actualmente centenares de [mexicanos] están pagando hasta \$150 dólares para cruzar de contrabando a Estados Unidos dentro de automóviles o avionetas”, otro reporte, [de] *What Price Wetbacks*, describe al contrabando y a los espaldas mojadas como “un negocio multimillonario” (Spener, 2005: 41).

Cuarto periodo, la era de los indocumentados, de 1964 a 1986

La suspensión del Programa Bracero, el arraigo de la emigración documentada e indocumentada desde México tras cincuenta años (1917-1964) de políticas migratorias formales e informales (Calavita, 1989) y el final del llamado “Milagro Mexicano” fueron catalizadores para el crecimiento de la migración no documentada a Estados Unidos.

Durante este periodo, la importancia del *coyote* o *pollero* se incrementó no sólo por el número de migrantes que deseaban cruzar la frontera sino por los esfuerzos para aprehenderlos, tanto en Estados Unidos como en México, donde eran considerados una “mafia” de criminales.⁶ En la Unión Americana, el número de agentes de la Patrulla Fronteriza creció rápidamente, de 1566 en 1970 a 2484 en 1980 y 3693 en 1986 (Nervis, 2002), además, se comenzaron a aplicar tácticas militares y paramilitares para controlar la frontera y combatir a los “contrabandistas de extranjeros” (Dunn, 1996).

Frente al incremento en la vigilancia de la frontera, el *coyote* o *pollero* continuó empleando las mismas estrategias utilizadas por sus antecesores para cruzar a los migrantes chinos, aunque también se usaron nuevas tácticas como: conducir a los migrantes por lugares normalmente inaccesibles, utilizar radios para advertir la localización de los agentes de la Patrulla Fronteriza, ocultar a los migrantes en compartimientos espe-

ciales dentro de toda clase de vehículos, automóviles, tráileres, vagones del tren, camiones o camionetas (Spener, 2005).

Quinto periodo, de IRCA a la nueva era de la migración, de 1987 hacia adelante

Como resultado de la aprobación de la IRCA (*Immigration Reform and Control Act*), se legalizaron más de dos millones de mexicanos, lo que posibilitó el establecimiento definitivo de los migrantes en Estados Unidos. Sin embargo, y a pesar de la IRCA, la migración indocumentada desde México siguió su curso, incluso en volúmenes mayores (Durand, 2000).

En el mismo sentido, la importancia del *coyote* o *pollero* fue cada vez mayor debido a la creciente vigilancia de la frontera, ya que, desde mediados de 1990, como parte de una estrategia nacional estadounidense la vigilancia de la frontera se reforzó con más agentes de la patrulla fronteriza, construcción de muros y bardas en los puntos de cruce tradicionales para prevenir la entrada de migrantes indocumentados y facilitar su aprensión (Andreas, 1996).

Además, se pusieron en marcha una serie de operativos y medidas, como el programa denominado Operación Controlar la Línea (*Hold the Line*) en el Paso, Texas, seguida por la Operación Guardián (*Gatekeeper*), que fue establecida al sur de San Diego en 1994; la Operación Escudo (*Safe-guard*) iniciada en Nogales, Arizona en 1995; la Operación Río Grande implementada en El Paso, Texas en 1997; la Operación *Safe Passage*, en los ocho aeropuertos más grandes de Estados Unidos, puesta en marcha 24 horas después de los atentados del 11 de septiembre del 2001; la Operación Controlando la Frontera Arizona (ABC por sus siglas en inglés) en 2004; la Ley HR4447 aprobada en 2005 dirigida a reforzar la seguridad fronteriza, el Programa Binacional México-Estados Unidos para perseguir a traficantes de personas (OASIS, por sus siglas en inglés) en 2005.

⁶ Sólo de julio de 1975 a junio de 1976, la Patrulla Fronteriza capturó a 4415 sospechosos de ser *coyote* en compañía de 45676 migrantes indocumentados (Spener, 2005).

La militarización de la frontera comienza en el año 2006 con el arribo de seis mil efectivos de la Guardia Nacional a la frontera, a los que se suman 1200 agentes de la CBP⁷ en 2010 (*Homeland Security*, 2010). En conjunto, el número de agentes destinados al control de la inmigración se duplicó en seis años, de 10 mil en 2004 a 20500 en 2010 (DHS, 2011).

La vigilancia de la frontera se ha complementado con el uso de tecnologías, tales como aviones predadores (sistemas aéreos no tripulados, conocidos popularmente como mosco)⁸ y aviones no tripulados (*drones*) que se han usado para acciones de combate en las guerras.⁹ Así como con una serie de leyes antiinmigrantes aprobadas en diferentes estados que criminalizan la inmigración indocumentada.¹⁰

Los migrantes son obligados a desviarse de las rutas tradicionales de internación hacia lugares lejanos y aislados (Anguiano y Trejo, 2007) incrementándose los riesgos y las probabilidades de muerte. Entre 2001 y 2012 perecieron en el desierto y las montañas fronterizas 1840 migrantes (*Border Deaths Database*, 2012). Diferentes actores políticos culpan de estas muertes a los *coyotes* o *polleros*, pero es evidente que éstos están satisfaciendo solamente una demanda creada en gran parte por el reforzamiento de la frontera (Cornelius, 2005).

“Es decir, se trata de incrementar el “costo” de las entradas clandestinas hasta el punto de disuadir a cualquier inmigrante de realizar nuevos intentos. Entre los indicadores de éxito se consideran: a) cambios en los patrones tradicionales de tráfico, b) mayor uso de documentos falsos, c) cambio del flujo hacia otras áreas de la frontera, d) incremento en las cuotas que cobran los traficantes de humanos” (Cortés, 2003: 11-12).

Para complicar más el panorama, durante la última década se sumaron a la industria de la migración un nuevo agente intermediario representado por los carteles mexicanos del narcotráfico (Izcarra, 2012), quienes descubrieron en el tránsito de la migración una fuente alterna de financiamiento en la que son aprovechadas las rutas del trasiego de droga para el tráfico de personas, incrementándose los secuestros, extorsiones y trata de personas (Esquivel, 2012).

Los *coyotes* o *polleros* son obligados a pagar una comisión a los miembros de los carteles para transitar por “su territorio”; con el propósito de no ver obstaculizado su trabajo, de no pagar las consecuencias pueden ser dramáticas (Tabares, 2012).

En cuanto a las estrategias empleadas por los *coyotes* o *polleros* para cruzar la frontera, estas no han cambiado esencialmente a lo largo de la historia, continúan usando señuelos, documentos falsos y túneles que construyen debajo de la valla fronteriza. En cambio, los nuevos controles y políticas migratorias han originado el surgimiento de nuevas rutas de internación y el uso de tecnología de punta.

De acuerdo con López Castro (1998), pueden distinguirse tres tipos de organizaciones de *coyotes* o *polleros* de acuerdo a su importancia y grado de organización en el cruce de la frontera México-Estados Unidos:

⁷ Oficial de Aduanas y Protección (*U.S. Customs and Border Protection*, CBP).

⁸ Son operadas desde ubicaciones remotas y contienen radares, sensores y cámaras que se usan en áreas de difícil acceso para los agentes fronterizos.

⁹ ¿Qué son los “drones” aviones no tripulados? (16 de marzo del 2011). El Economista. Recuperado de <http://www.economista.com.mx/>

¹⁰ Entre las que se encuentran: el estatuto LSA-R.S. 14:100.13 aprobado en Louisiana en 2006; la ley HB 1804 aprobada en Oklahoma en 2007; la SB 1070 de Arizona, aprobada en 2010; la ley HB 56 *Beason-Hammon Alabama Tax payer and Citizen Protection Act* de Alabama, en 2011; la HB 87 aprobada en Georgia 2011; el Acta 69 en South Carolina en 2011; la SB 590, *Illegal Immigration Matters* en Indiana, en 2011 (Consultado en el Observatorio Legislativo y Política Migratoria, <http://observatoriocolef.org/>).

- *Guías comunitarios*, son migrantes que regresan cada cierto tiempo a su lugar de origen y aprovechan para convencer a paisanos que los acompañen, es una actividad espontánea o que responde a un pedido especial de amigos o parientes.
- *Pequeñas organizaciones*, se especializan en el cruce de la frontera con itinerarios invariablemente fijos, integradas por al menos tres elementos: los reclutados, el coyote o pollero y otros asistentes que se encargan de entregar a los migrantes en su lugar de destino.
- *Organizaciones transnacionales*, redes establecidas que llevan a cabo todo el proceso: transporte, suministro de documentación falsa o robada, permisos de trabajo, alojamiento en tránsito y destino e introducción clandestina, además poseen bases logísticas en ambos lados de la frontera y equipos altamente sofisticados.

Metodología y fuente de información para el estudio del uso del coyote o pollero

Para cumplir con los objetivos ya señalados, se utilizaron los datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), la cual contiene información de los migrantes mexicanos que piensan contratar los servicios de un coyote o pollero para cruzar clandestinamente la frontera de México-Estados Unidos, o bien que han hecho uso de este servicio en otros cruces que han realizado hacia ese país.

La EMIF NORTE es una encuesta continua con un alto grado de complejidad, que desde 1993 ha realizado un conjunto de instituciones¹¹ con el objetivo de medir y caracterizar los flujos migratorios laborales internacionales en las dos direcciones, México-Estados Unidos y Estados Unidos-

México, que incluye una serie de preguntas sobre el uso y costo del coyote o pollero.

En la elaboración de este trabajo, se analizaron 17 levantamientos de la EMIF NORTE que abarcan el período 1993-2012, y tres de los cuatro flujos migratorios captados por la encuesta: procedentes del sur, devueltos por la Patrulla Fronteriza y procedentes de Estados Unidos. Para los tres flujos migratorios se aplicó la misma metodología con ligeras variaciones operativas asociadas a la dinámica particular de cada tipo de flujo (EL COLEF, *et al.*, 2006).

Respecto a las características principales de los flujos migratorios referidos destacan:

- Los migrantes procedentes del sur son personas mayores de 12 años que arriban a alguna de las ciudades de la frontera, o lugares geográficos en donde se aplica la encuesta, para permanecer en ella o utilizarla como punto de cruce (documentado o indocumentado) hacia la Unión Americana.
- El flujo de migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos está conformado por ciudadanos mexicanos que son detenidos por autoridades migratorias, en la franja fronteriza o en algún lugar del país vecino, por carecer de documentos que posibiliten una estancia legal, y después son expulsados por algún puerto ubicado en la frontera norte de México.
- El flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos son personas nacidas en México, que no viven en las ciudades fronterizas y se dirigen al interior de México, incluye a los migrantes permanentes que residen en la Unión Americana.

En cada uno de los flujos migratorios analizados se hacen preguntas similares respecto al uso y costo del coyote o pollero, lo que permite hacer comparaciones entre ellos,

¹¹ El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF), el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Instituto Nacional de Migración (INM), la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE).

debido a que los tres cuestionarios se encuentran relacionados entre sí ya que corresponden a un mismo marco teórico conceptual. De esta manera, se tienen tres partes de un mismo fenómeno, las cuales al unirse proporcionan información valiosa que permite completar, retroalimentar o contrastar datos entre los flujos migratorios.

Los datos tienen limitaciones. Por ejemplo, se suele declarar con mayor facilidad el uso del servicio del coyote o *pollero* que el costo en los flujos analizados de la EMIF NORTE. En algunos casos, el costo se oculta o se minimiza a cero pesos lo que sesga los promedios. Por lo tanto, para poder estimar costos promedios se optó por hacer una selección condicional de los individuos que reportaron haber realizado un pago por este servicio mayor a cero.

A lo largo de los 17 levantamientos realizados desde 1993 hasta el año 2012, se hicieron una serie de cambios a los cuestionarios de la EMIF NORTE para cada tipo de flujo migratorio, por lo que en algunos casos no es posible analizar la misma pregunta durante todo el periodo de estudio.

En el flujo de los migrantes procedentes del sur, las preguntas sobre el uso y costo del coyote o *pollero* fueron incluidas en el cuestionario a partir del año 2004, en estas circunstancias, sólo fue factible analizar los levantamientos realizados durante el periodo 2004-2012.

En el caso de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza, las preguntas sobre el uso y costo pagado por los servicios del coyote o *pollero* forman parte del cuestionario desde el año 1993, por lo que fue posible reconstruir la serie histórica para todo el periodo. Es relevante señalar, que fue excluida del análisis una pregunta adicional sobre cuánto acordó pagar el migrante al coyote o *pollero* que se aplicó entre los años 2004 y 2009.

En relación con los precedentes de Estados Unidos fue viable analizar toda la serie histórica correspondiente al periodo 1993-2012, debido a que las preguntas sobre el uso y costo se han mantenido en el cuestionario desde 1993.

Cabe señalar, que en este flujo migratorio se utilizó la fecha del último cruce a la Unión Americana y no la fecha de la entrevista que se refiere al momento de retorno a México, para realizar el cálculo del costo promedio de los servicios del coyote o *pollero* y así evitar errores de temporalidad, debido a que los datos sobre el costo pueden ser mayores a los observados, por ejemplo, la entrevista pudo haber sido realizada el año t y hacer referencia al costo en el año de cruce $t - 1$. Por esta razón, los datos presentados sobre el costo del coyote o *pollero* concluyen en el año 2011, ya que el número de casos que se tienen con información sobre los costos pagados tomando el 2012 como año de cruce son pocos.

Con el propósito de tener un panorama completo y comparable durante todo el periodo 1993-2012 se decidió trabajar las bases de datos de la EMIF NORTE como históricamente se presentan por fases, conocidas en el trabajo como levantamientos. De tal forma, que los años captados entre 1993 y 2012 fueron reagrupados y cada uno incluye 12 meses, de julio de un año a junio del año siguiente, para contabilizar un total de 17 levantamientos.

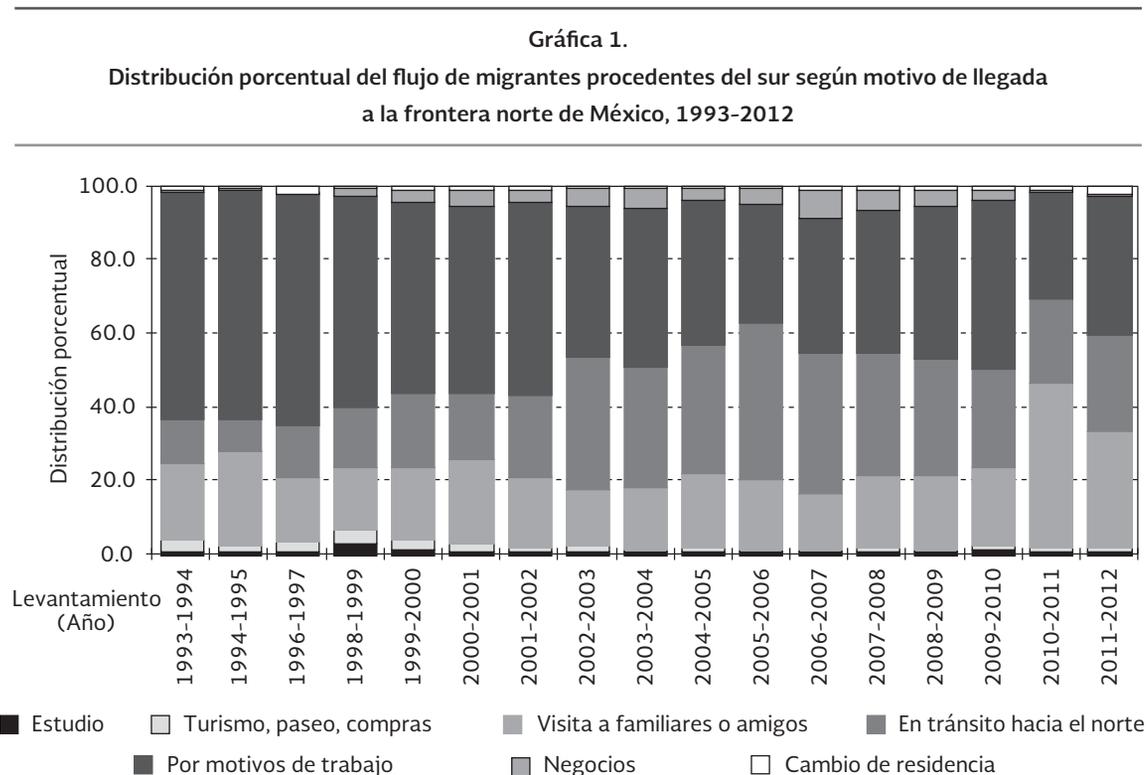
Para los tres tipos de flujos migratorios los datos usados en el análisis se limitaron a los migrantes de nacionalidad mexicana sin documentos migratorios, que se dirigen, fueron devueltos o retornaron a México desde Estados Unidos. Además, se realizó una homologación de los costos reportados en la encuesta a una sola moneda (pesos mexicanos), al ser captados en algunos casos en nuevos pesos y dólares.

Resultados

Flujo de migrantes mexicanos que utilizaron coyote o pollero para internarse a Estados Unidos, ¿incrementos recientes o continuidad en las tendencias? 1993-2012

El primer flujo analizado fue el de los migrantes procedentes del sur, pero antes de examinar la evolución en la importancia que tuvo el uso del coyote o pollero, fue necesario seleccio-

nar únicamente a quienes se encontraban en tránsito hacia la Unión Americana, que son los posibles demandantes de los servicios de estos intermediarios. Por esta razón, se investigó el motivo principal de llegada a la frontera norte, el trabajo fue el propósito más mencionado, seguido por la intención de cruzar hacia Estados Unidos y la visita a familiares y amigos; éste último se incrementó de manera notable entre los años 2010 y 2011, en detrimento de los otros dos propósitos referidos (véase gráfica 1); tendencia que podría responder a



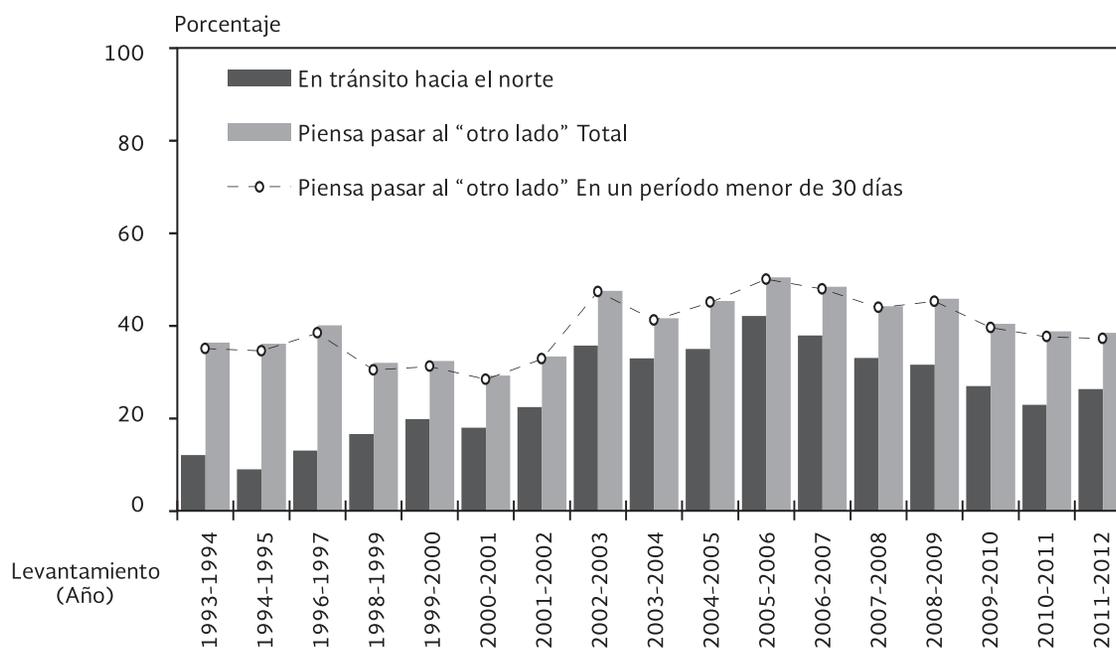
Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

que se oculta el tránsito hacia el país vecino por temor a ser identificado como migrante indocumentado, y por lo tanto, ser objeto de violencia.¹²

Para corroborar los datos anteriores, se examinaron además las intenciones de los migrantes para entrar a la Unión Americana, las cuales se sintetizaron en dos categorías: “pien-

sa cruzar a Estados Unidos”, y “piensa cruzar a Estados Unidos en un periodo no mayor de 30 días”. Se compararon estos datos con la proporción de migrantes que habían manifestado como motivo de viaje encontrarse en tránsito hacia el norte (véase gráfica 2). Como resultado de este análisis, sobresalen los porcentajes mayores entre los migrantes que tienen inten-

Gráfica 2.
Porcentaje del flujo de migrantes procedentes del sur que están en tránsito hacia el norte o tiene la intención de internarse en Estados Unidos, 1993-2012



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

¹² Los migrantes han adquirido la calidad de mercancía para las bandas del crimen organizado, quienes lucran con la vulnerabilidad en que se encuentran, exigiéndoles una cuota para permitirles transitar de manera clandestina por la frontera con Estados Unidos (Izcara, 2012), secuestrándolos incluso dentro de las centrales camioneras o autobuses o bien obligándolos a transportar sustancias ilegales (Narcos, 2012).

ciones de cruzar la frontera, por lo que se confirma una tendencia a ocultar el propósito real que es el tránsito migratorio.

Los migrantes procedentes del sur, cuyo motivo es transitar por la frontera, más los migrantes con intenciones de internarse en la Unión Americana en un periodo no mayor de 30 días fueron seleccionados y catalogados como potenciales usuarios del *coyote* o *pollero*.

Así, durante el periodo 1993-2012 se observa una evolución irregular en su tendencia al crecimiento, siendo el año 2001 el que marca el inicio de un incremento notable de migrantes sin documentos que buscan cruzar la frontera. En el levantamiento 2000-2001, este porcentaje fue de 29.2 y pasó a 47.4 en el siguiente año (2002-2003); aumento que podría asociarse con la percepción de los migrantes potenciales de una mayor dificultad para cruzar de manera clandestina la frontera norte después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, y que pudo haber causado entre ellos un efecto en ese momento.

En el año 2005-2006, la proporción de migrantes potenciales llegó a su punto máximo cuando registró 50.4 por ciento, para empezar a descender hasta 38.4 por ciento en 2011-2012 (véase gráfica 2), como respuesta a la crisis de la vivienda y al alza en el desempleo en Estados Unidos (Passel y Cohn, 2009). Aunado a lo anterior, se suma el aumento de la violencia extrema contra los migrantes y la mayor probabilidad de morir durante el cruce de la frontera de manera clandestina (Cornelius, 2005).

Al comparar ambos sexos en el estudio, sobresale que el flujo de mujeres migrantes potenciales sin documentos ha sido mucho menor al de hombres en números absolutos, debido en parte, a las características metodológicas de la encuesta. En este sentido, Anguiano (1997) señala que la EMIF NORTE presenta un subregistro de la participación femenina en el flujo internacional, dado que las rutas de movilidad de las mujeres pueden estar más asociadas a desplazamientos directos de largo alcance entre el origen y el destino, realizados por vía

aérea o en automóviles particulares que, a pesar de transitar por las localidades de la frontera norte, no son captados en los espacios de levantamiento muestral de la EMIF NORTE. Situación que ha sido confirmada por Woo (2001), quien menciona que las mujeres usan una serie de estrategias para tratar de disminuir los riesgos y la violencia asociada a su género, entre ellas, usar documentos falsos para cruzar la frontera.

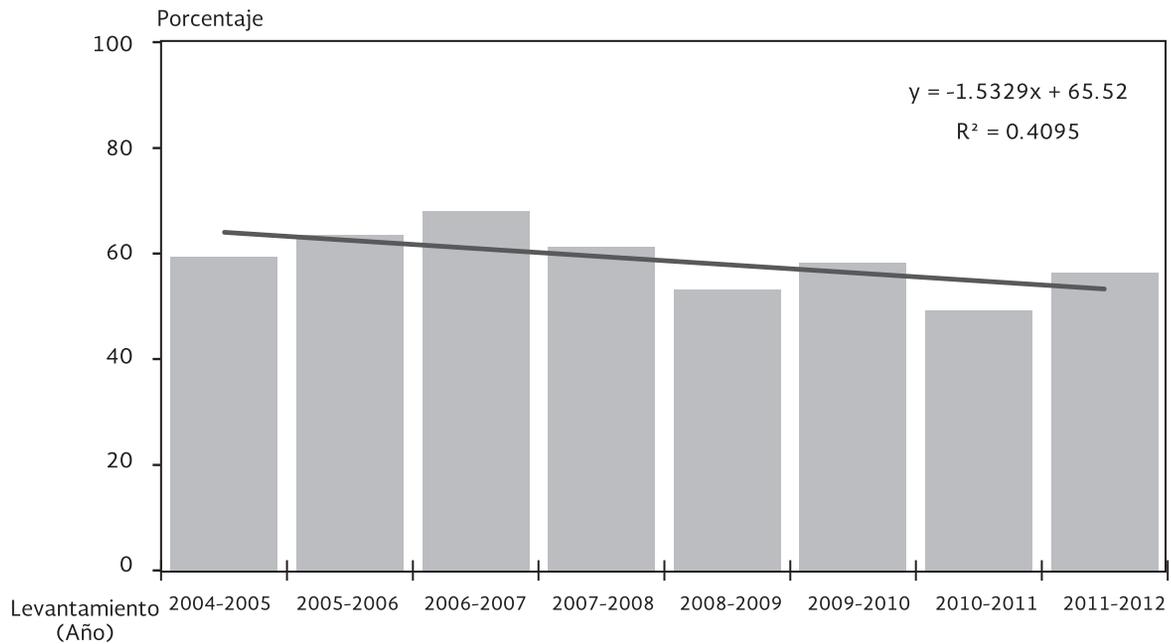
Así, en el levantamiento 1993-1994, por cada 100 mujeres que arribaron a la frontera norte con la intención de pasar al “otro lado” antes de 30 días sin documentos migratorios había 155 hombres, para 2011-2012 la relación fue de 329 hombres por cada 100 mujeres en esta misma condición. Es probable que la violencia en las ciudades fronterizas y el reforzamiento del control de la frontera por parte de Estados Unidos hayan tenido un mayor impacto disuasorio en las mujeres para aventurarse en el cruce clandestino de la frontera en comparación con los hombres.

En relación con el uso del *coyote* o *pollero*, de los potenciales migrantes procedentes del sur que fueron seleccionados, los datos muestran en el estudio una ligera disminución, de 59.3 por ciento en el levantamiento 2004-2005 a 56.4 por ciento entre 2011-2012 (véase gráfica 3). No existe una tendencia clara en cuanto al incremento en la contratación del *coyote* o *pollero*, al observarse una correlación baja (0.40) con el año de cruce de la frontera, esto es contrario a lo esperado de acuerdo a la literatura (Andreas, 1996; López Castro, 1998; Cornelius, 2005; Spener, 2009) que señala un aumento de la importancia del *coyote* o *pollero* para cruzar la frontera norte de manera clandestina.

Al analizar únicamente este flujo, se observan dificultades para medir de manera confiable la importancia del uso del *coyote* o *pollero*, la medición realizada subestima el porcentaje de migrantes que contratarían este servicio, es probable que la brecha entre la declaración de uso del *coyote* o *pollero* y la realidad se haya incrementado en años recientes, como parte de una estrategia del *coyote* o *pollero* de no revelar nin-

Gráfica 3.

Porcentaje total del flujo de migrantes procedentes del sur que piensa cruzar a Estados Unidos en un periodo no mayor a treinta días, no poseen documentos migratorios y emplearán el servicio de coyote o pollero, 2004-2012



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

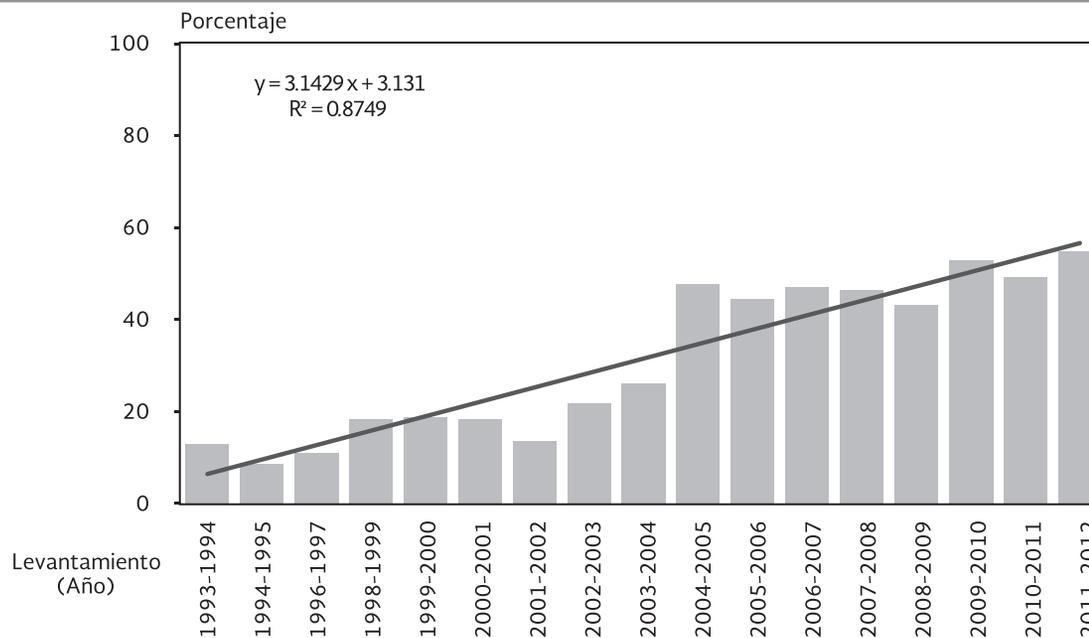
guna información que permita su identificación haciéndose pasar por un migrante más para no enfrentar consecuencias legales por su actividad.

El segundo flujo analizado, con respecto al uso del coyote o pollero en su último cruce clandestino por la frontera norte, fue el de migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza. Las estimaciones muestran un incremento en el porcentaje de usuarios el cual se multiplicó durante el periodo 3.4 veces, al pasar de 12.8 por ciento en el levantamiento 1993-1994 a 58.8 por ciento en 2011-2012 (véase gráfica 4). Además,

se comprobó una alta correlación (de 0.87) entre el uso del coyote o pollero y el año de cruce de la frontera.

El incremento de los migrantes usuarios de los coyotes o polleros no fue constante durante todo el periodo al registrarse una serie de altibajos, aunque en el levantamiento 2001-2002 se detectó un punto coyuntural, momento a partir del cual se reconoce un aumento sostenido en los porcentajes de usuarios, tendencia vinculada, de forma probable, con los atentados del 11 de septiembre de 2001 y el reforzamiento en el control de la frontera.

Gráfica 4.
Porcentaje total del flujo de migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza según usuarios de coyote o pollero, 1993- 2012



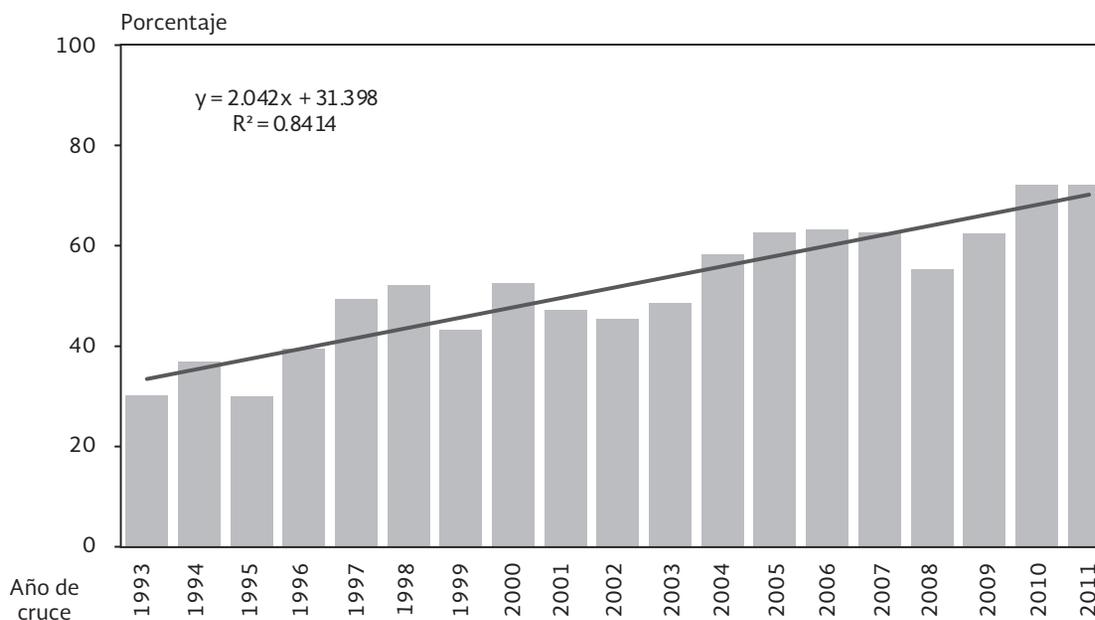
Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

El tercer flujo analizado, los migrantes no documentados procedentes de Estados Unidos que declararon haber contratado los servicios del *coyote* o *pollero* en su último cruce clandestino en la frontera norte, al igual que el flujo de los devueltos por la Patrulla Fronteriza, muestran una tendencia creciente durante el periodo 1993-2011, sumado a una elevada correlación (de 0.84) entre el uso del *coyote* o *pollero* y el año del último cruce de la frontera (véase gráfica 5). Así, el porcentaje de usuarios de *coyote* o *pollero* en el flujo de procedentes de los Estados Unidos pasó de 29.7 por ciento en el año de 1993, a 70.2 en el 2011; al comparar las 19 obser-

vaciones del periodo, el indicador se multiplicó 2.4 veces, confirmando una tendencia a la alza similar a la registrada en el flujo de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza.

Resalta en este flujo migratorio la disminución en el año 2008 del porcentaje de usuarios de *coyote* o *pollero* y un repunte en 2010 y 2011, comportamiento relacionado con dos situaciones posibles: la recuperación de la migración mexicana indocumentada, ya que, como ha sido señalado, la migración se redujo de manera considerable después del año 2008 (Passel y Cohn, 2009); y el aumento en la necesidad del migrante de contratar al *coyote* o *pollero* para que lo guie

Gráfica 5.
Porcentaje total del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos usuarios de coyote o pollero según año de cruce de la frontera, 1993-2011



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

en el cruce clandestino de la frontera México-Estados Unidos con el objetivo de incrementar sus probabilidades de éxito.

En resumen, las estimaciones realizadas con los flujos migratorios de devueltos por la Patrulla Fronteriza y procedentes de Estados Unidos confirman un incremento en el porcentaje de usuarios de *coyote* o *pollero* para el cruce clandestino de la frontera de México con el país vecino del norte en el periodo 1993-2011.

La información de ambos flujos migratorios son una fuente confiable para aproximarse al conocimiento de la magnitud y evolución del uso del *coyote* o *pollero*, al tener como referencia que los migrantes proporcionan información sobre un evento que ocurrió antes de ser entrevistados, es decir, cuando ya utilizaron el servicio y realizaron, por lo menos, un cruce clandestino *de facto*, lo cual disminuye el temor a responder las preguntas con la verdad.

Costo promedio del coyote o pollero

Si bien, el uso del *coyote* o *pollero* se ha incrementado durante la etapa del estudio ¿Qué ha sucedido con el costo promedio del servicio? ¿También aumentó? Es importante conocer las tendencias sobre el costo que los migrantes pagarán o pagaron al *coyote* o *pollero* por sus servicios, ya que en varios estudios se sugiere que la cuota que cobran estos intermediarios podría ser un buen indicador de la eficacia de las medidas de control de la frontera (Cortes, 2003). La evidencia empírica sugiere que el efecto del aumento de las horas de vigilancia de la frontera en el costo de los servicios del *coyote* o *pollero* ha sido pequeño, va desde 17 por ciento, de acuerdo con Orrenius (1999) a 20 por ciento para Guthmann (2008).

Las medidas de reforzamiento de la frontera han generado una serie de efectos colaterales, como el que aumente

la dificultad para introducir drogas al país vecino del norte e impactando negativamente al principal negocio de las bandas delincuenciales, que para contrarrestar sus pérdidas comenzaron a cobrarles cuotas a los migrantes y a los *coyotes* o *polleros* que transitaban por la frontera, so pena de muerte, si se negaban a pagar (Izcará, 2012).

Al modificarse la dinámica migratoria, los *coyotes* o *polleros* tuvieron que cambiar también sus estrategias, ahora deben caminar con los migrantes durante más tiempo, por lugares aislados y potencialmente peligrosos, ya que en los centros urbanos existe una doble valla que hace casi imposible el cruce clandestino.

A continuación se analiza la evolución del costo promedio que los migrantes pagaron al *coyote* o *pollero*, durante el periodo 1993-2012, en los tres flujos migratorios en los cuales se examinaron las tendencias de uso de este servicio.

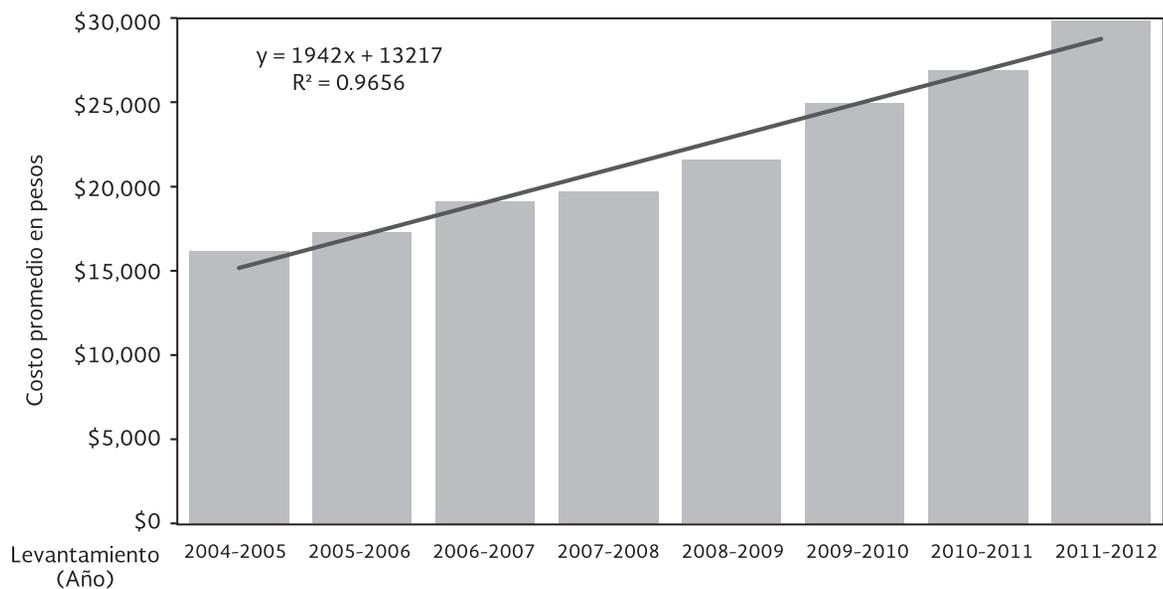
En el flujo de migrantes procedentes del sur, destaca un incremento sostenido en los costos promedio que los migrantes acordaron pagar al *coyote* o *pollero* por el servicio del cruce de la frontera, de 16 189 pesos en el levantamiento de 2004-2005 a 29 830 pesos para 2011-2012, lo que significó un aumento porcentual de 84.3 por ciento (véase gráfica 6).

El costo promedio del *coyote* o *pollero*, acordado por los migrantes del flujo de procedentes del sur, y el año de cruce de la frontera muestra una alta correlación (0.96), lo que corrobora una tendencia a la alza del costo de este servicio durante el periodo 2004-2012.

En el caso de los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza, el costo promedio por el servicio del *coyote* o *pollero* se multiplicó poco más de 10 veces entre 1993 y 2012, al pasar de 2 512 pesos en 1993-1994 a 26 599 pesos en 2011-2012 (véase gráfica 7). Tan sólo en el último levantamiento (2011-2012) el costo promedio pagado por el servicio aumentó más de 31.9 por ciento respecto al levantamiento anterior.

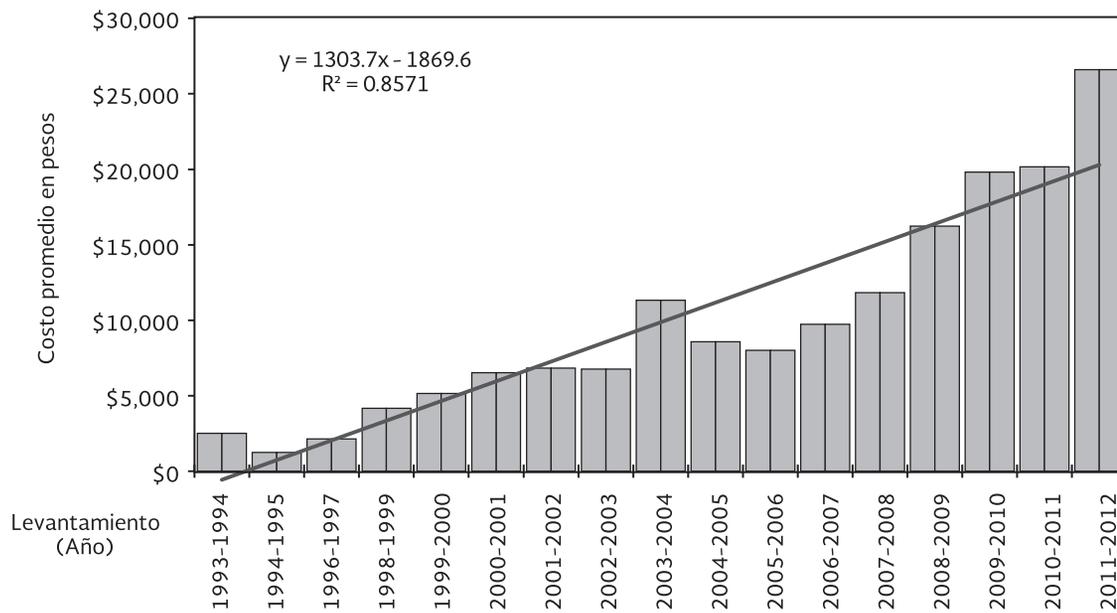
Gráfica 6.

Flujo de migrantes procedentes del sur usuarios de coyote o pollero según costo promedio, 2004-2012



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

Gráfica 7.
Flujo de migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza usuarios de coyote o pollero
según costo promedio, 1993-2012



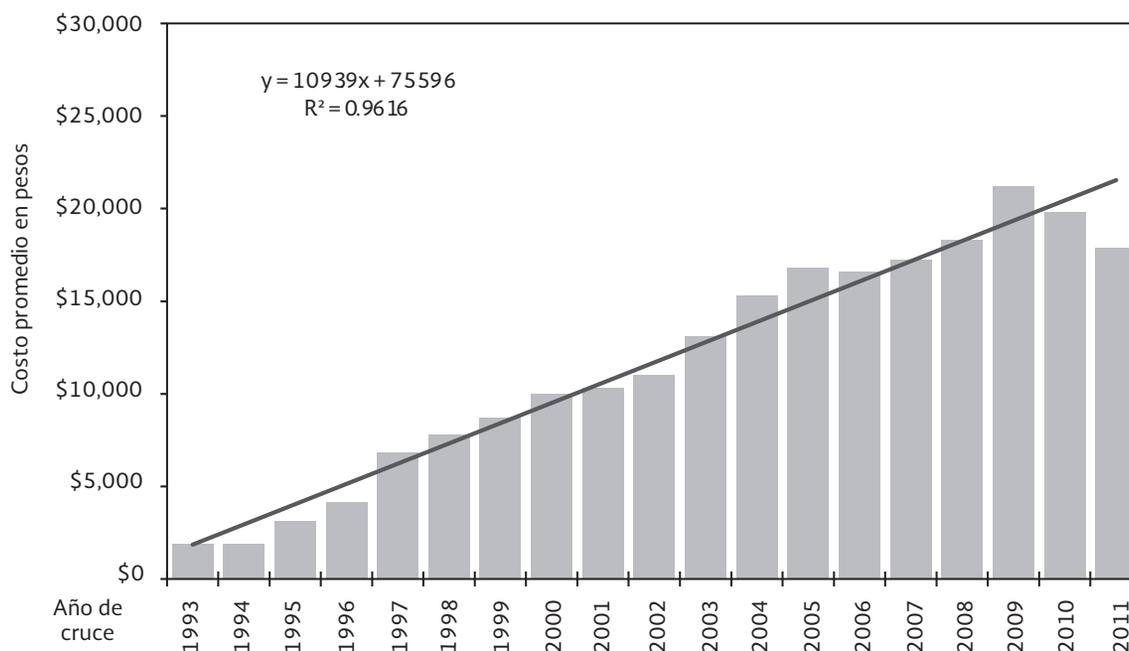
Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

En concordancia con lo observado en el flujo de los que proceden del sur, el costo promedio que los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza pagaron al coyote o pollero por cruzar la frontera registró una alta correlación (0.85) con el año de cruce de la frontera, además de una tendencia a aumentar de manera sostenida en el horizonte de estudio 1993-2012.

El tercer flujo, el de los migrantes procedentes de Estados Unidos, confirma que los costos pagados al coyote o pollero por el servicio de cruce de la frontera han experimentado un incremento vertiginoso. Durante el periodo 1993-2011, el costo promedio pagado se multiplicó más de 11 veces, al pasar de 1 891 pesos en 1993 a 17 887 pesos en 2011 (véase gráfica 8), con una correlación cercana a uno (0.96), entre el costo y el año en que se realizó el último cruce de la frontera.

Gráfica 8.

Flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos usuarios de coyote o pollero según año de cruce a Estados Unidos y costo promedio en pesos, 1993-2011



Fuente: Cálculos propios con base en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, EL COLEF, STPS, CONAPO, INM y SRE.

Los costos pagados al coyote o pollero en este flujo migratorio muestran algunas variaciones; destaca el año 2009 por registrar el costo promedio más alto, de 21 203 pesos. Es probable que el descenso en los costos de los años 2010 y 2011 sea porque disminuyó la demanda de los migrantes interesados en contratar los servicios del coyote o pollero, forzando a que bajara la tarifa. Además, se debe tener en cuenta que los servicios de estos intermediarios no pueden incrementarse a niveles impagables por los migrantes.

En suma, se observa una tendencia a la alza en los costos promedio del coyote o pollero durante el periodo 1993 y 2012. Destaca que los migrantes del flujo procedentes del sur fueron los que acordaron pagar más al coyote o pollero por cruzar de manera clandestina la frontera en el año 2012, seguidos en orden de importancia por los migrantes devueltos y por los procedentes del norte.

Al comparar la correlación entre el uso y el costo con el año de cruce de la frontera, se observa que hay una relación más fuerte entre el costo, por el servicio del coyote o pollero y el año de cruce de la frontera, en tanto que se presentó un crecimiento más homogéneo y continuo en el tiempo, en comparación con el uso de estos intermediarios.

Reflexiones finales

El coyote o pollero es un agente facilitador para cruzar la frontera de México con Estados Unidos de manera no documentada, generado por la misma dinámica migratoria, y que ha estado presente a lo largo de la historia adaptándose a los cambios. El primer referente histórico que se tiene de este agente data de 1880, la época en que se prohíbe la inmigración china y japonesa en Estados Unidos.

En la migración mexicana el coyote o pollero aparece por primera vez con la aplicación de las primeras medidas para restringir la libre movilidad en la frontera, con la

Ley de 1924 y la creación de la Patrulla Fronteriza en 1925. Sin embargo, adquiere relevancia después de la suspensión del Programa Bracero que dio origen a una creciente migración mexicana indocumentada.

El aumento y el reforzamiento de las medidas de vigilancia en la frontera en los años noventa del siglo pasado, la militarización, las nuevas tecnologías y la criminalización de la migración, después de los atentados de septiembre del 2001, han sellado la frontera entre México y la Unión Americana, particularmente la que está cerca de centros urbanos haciendo cada vez más difícil y peligroso el cruce clandestino.

En un panorama tan adverso para los migrantes indocumentados que buscan ingresar a Estados Unidos, se espera que los servicios del coyote o pollero adquieran especial relevancia. Para corroborar esta afirmación se examinó la evolución del uso del coyote o pollero entre los migrantes no documentados y los cambios en los costos promedio del servicio durante el periodo 1993-2012. Se empleó información de tres tipos de flujos migratorios captados por la EMIF NORTE, los migrantes procedentes del sur, devueltos por la Patrulla Fronteriza y procedentes del norte.

Los resultados corroboran el aumento en el porcentaje de usuarios del coyote o pollero en el cruce no documentado de la frontera, en dos de los tres flujos migratorios analizados: los devueltos por la Patrulla Fronteriza y los procedentes del norte.

Resultó mayor la importancia que tiene el coyote o pollero para los migrantes procedentes del norte en comparación con los que son devueltos por la Patrulla Fronteriza, lo que podría tener relación con las características de los migrantes, en particular la disponibilidad de recursos para financiar la migración, además de que se observó una alta correlación entre el porcentaje de usuarios del servicio y el año de cruce.

Mientras que entre los procedentes del sur no se observó un incremento en el porcentaje de migrantes usuarios de coyote o pollero entre 2004 y 2012, es probable que esta

tendencia sea resultado de que no se contó con información completa que permitiera reconstruir la serie histórica (1993-2012) o porque existen dificultades para captar de manera fehaciente información sobre el uso del coyote o pollero en este flujo migratorio.

En el análisis de los costos promedio del servicio ofrecido por el coyote o pollero, se verificó en los tres flujos migratorios un notable incremento de éstos durante el periodo 1993-2012. Destacan los costos que acordaron pagar los migrantes devueltos por la Patrulla Fronteriza y los procedentes del norte, donde fueron registrados aumentos, entre 10 y 11 veces, respectivamente.

Si bien, en los tres flujos migratorios se observó que, con el paso del tiempo, hubo un constante incremento de los costos del servicio, habría que reconocer que debe existir un límite superior que no puede sobrepasar la capacidad económica de los migrantes, aun ante el aumento y reforzamiento de las medidas de vigilancia de la frontera y las dificultades del cruce clandestino.

Al comparar la importancia que ha tenido, a lo largo de la historia, el uso y costo del coyote o pollero, se comprobó que durante el periodo 1993-2012 este servicio, para el cruce clandestino de la frontera entre México y Estados Unidos, ha adquirido una relevancia sin precedentes en la historia de la migración mexicana indocumentada.

Falta todavía mucho por investigar sobre el tema relacionado con los coyotes o polleros, una veta que debe explotarse es analizar el efecto que ha tenido la incorporación de los carteles de la droga en la frontera norte en la organización, métodos, redes y tipo de servicios ofrecidos por este agente social, como un coadyuvante tradicional del paso al “otro lado” o como un brazo más de la delincuencia organizada.

Bibliografía

- Andreas, Peter (1996), “U.S.-Mexico: Open Markets, Closed Border”, en *Foreign Policy*, 103, pp. 51-69.
- Álvarez, José Rogelio. (1978), *Enciclopedia de México* (4ª ed.), México.
- Anguiano, María Eugenia y Ana Trejo (2007), “Vigilancia y control en la frontera de México con Estados Unidos”, en *Papeles de Población*, 3 (51), pp. 45-76.
- Anguiano, María Eugenia (1997), Emigración laboral captada en la frontera norte mexicana: el caso de los guanajuatenses. *Latin American Studies Association, XX International Congress*. Recuperado de: <http://168.96.200.17/ar/libros/lasa97/anguiano.pdf>
- Blancornelas, Jesús (13 de Junio del 2000), “Los culpables”, en *La Crónica de Hoy*. Tijuana, Baja California.
- Border Death Database (31 de marzo de 2012), *Arizona Daily Star*. Recuperado en <http://azstarnet.com/>
- Bryan, Roberts, Gordon Hanson, Derekh Cornwell, Scott Berger (2010), *An Analysis of Migrant Smuggling Costs along the Southwest Border*, Working Paper, Homeland Security.
- Calavita, Kitty (1989), *El debate sobre la política estadounidense de inmigración: análisis crítico y opciones para el futuro*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Castles, Stephen y Mark Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Clarck, Victor (2006), *Migración y Polleros*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

- Cortés, Mario (2003), "Política migratoria de México y Estados Unidos y algunas de sus consecuencias", en *Región y Sociedad*, Vol. XV (027), pp. 3-33.
- Cornelius, Wayne (23 de enero de 2005), "El control de los indeseables", en *Reforma*, Recuperado de: <http://www.usdoj.gov/crt/crim/>
- (2001), *Death at the Border: The efficacy and "unintended" consequences of U.S. Immigration Control Policy 1993-2000*, San Diego: University of California.
- De. C. Ward.(2004), "Nuestra nueva política migratoria, 1924", *Foreign Affaire en Español*, Vol. 4 (2), pp. 224-234.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001), 22ª Ed., Madrid, RAE.
- DHS, (2011), *Budget in Brief: Fiscal Year 2012*, Washington, D.C.: U.S. Department of Homeland Security.
- Durand, Jorge (2000), "Origen es destino. Redes sociales de desarrollo histórico y escenario contemporáneos", en R. Tuirán (Coord.), *México-Estados Unidos: Opciones de política*, México, CONAPO/SRE/SG, (pp. 247-262).
- Durand, Jorge y Patricia Arias (2005), *La Vida en el Norte: Historia e Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de San Luis y la Universidad de Guadalajara.
- Dunn, Timothy (1996), *The Militarization of the U.S.-Mexico Border, 1978-1992, Low-intensity conflict doctrine comes home*, Austin, University of Texas.
- EL COLEF, INM, CONAPO, STPS Y SRE (2006), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2004*. México.
- Esquivel, Jesús (28 de abril de 2012), "Indocumentado y droga por el mismo boleto", *Proceso.com.mx*. Recuperado en <http://www.proceso.com.mx/>
- Fuentes, Jazmin y Olivia García (2009), "Coyotaje: The Structure and Functioning of the People-Smuggling Industry", en W. Cornelius, D. Fitzgerald y S. Borger (Eds.), *Four Generations of Norteños, New Research from the Cradle of Mexican Migration*, La Jolla, ccis-ucsd, pp. 79-102.
- García y Griego, Manuel (1998), "Hacia una nueva visión del problema de los indocumentados en Estados Unidos", en García y Griego, M. y Vereá, M. (eds.) *México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados*. México DF: UNAM/, Miguel Ángel Porrúa.
- Gamio, Manuel (1971), *Mexican Immigration to the United States*, Nueva York, Dover Publications Inc.
- Gathmann, Christina (2008), "Effects of Enforcement on Illegal Markets: Evidence from Migrant Smuggling Along the Southwestern Border", en *Journal of Public Economics*, Vol.92(10-11), 1926-1941.
- Genicot, G. y Senesky, S. (2004), *Determinants of Migration and "Coyote" Use among Undocumented Mexicans in the United States*, Ponencia presentada en SOLE. Recuperado de <http://client.norc.org/>
- Heer, David (1993), *Los mexicanos indocumentados en Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Homeland Security (19 de Julio de 2010), *Obama administration announces aug. 1 national guard deployment to support federal law enforcement along the southwest border*. Recuperado de <http://www.dhs.gov/ynews/>
- Izcará, Simón Pedro (2012), "Opinión de los polleros Tamaulipecos sobre la política migratoria", en *Migraciones Internacionales*, Vol. 6 (3), pp. 173-204.
- Lee, Erika (2002), "Enforcing the Borders: Chinese Exclusion along the U.S. Borders with Canada and Mexico, 1882-1924". *The Journal American History*, 89 (1), 54-89.
- López Castro, Gustavo (1998), "Coyotes and alien Smuggling", en *U.S. Commission on Immigration Reform. Migration between Mexico and the United States. Binational Study*, Washington, D.C, pp. 965-974.

-
- Nevins, Joshep (2002), *Operation Gatekeeper: The Rise of the "Illegal Alien" and the Making of the U.S.-México Boundary*. New Cork: Routledge.
- Spener, David (2004), "Mexican migrant-smuggling: A cross-border cottage industry", in *Journal of Migration and Integration*, Vol. 5 (3), pp. 295-320.
- (2005), *Mexican Migration to the United States, 1882-1992: A Long Twentieth Century of Coyotaje*. San Diego, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California.
- (2009), *Clandestine Crossings: Migrants and Coyotes on the Texas-Mexico Border*, New York, Cornell University Press.
- "Narcos utilizan como "mulas" a menores para pasar droga de México a EU", (Abril 25 de 2012). *Revista Proceso*. Recuperado en <http://www.proceso.com.mx/>
- Orrenius, Pia M. (1999), *The Role of Family Networks, Coyote Prices and the Rural Economy in Migration from Western Mexico: 1965-1994*. Federal Reserve Banj of Dallas. Working Paper, 9910.
- Passel, Jeffrey S. y D'Vera Cohn (2009), *Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?* Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.
- Tabares, María Luisa (12 de marzo de 2012), *Diario de un "polle-ro" que lleva inmigrantes de México a EE. UU*, Periódico, El Tiempo. Recuperado de <http://m.eltiempo.com/>
- Woo, Ofelia (2001), *Las mujeres también nos vamos al Norte*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, México.

El estudio de los flujos migratorios emergentes hacia y desde el norte: el caso de Veracruz. 1995-2012

Francis Mestries Benquet¹ y Mario Pérez Monterosas²

Introducción

Dada la emergencia de flujos migratorios de Veracruz al norte en tiempos recientes, se hace imprescindible generar información sobre las características sociodemográficas de sus participantes, así como del proceso cambiante del desplazamiento a partir de los datos estadísticos. Es por ello que en este trabajo analizamos la migración de veracruzanos a la frontera norte de México y los Estados Unidos, haciendo uso de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), herramienta idónea y esclarecedora de dichos procesos.

En este artículo se pretende dar cuenta del perfil sociodemográfico de los migrantes que se dirigieron al norte entre 1995 y 2010, identificando los lugares geográficos de donde provenían y a los que se dirigían. Un aspecto importante es analizar el papel que jugaron los recursos que a manera de “ayuda” circulan por las redes sociales para el sostenimiento de la migración y, finalmente, veremos cómo se han ido redefiniendo los lugares de cruce y asentamiento fronterizo de los veracruzanos.

Al analizar la migración de norte a sur ponemos atención en los flujos conformados por migrantes de retorno y deportados, quienes forman parte de un fenómeno que se presenta desde el 11 de septiembre de 2001 y que se agudizó en 2007 debido a la extrema vigilancia del cerco fronterizo para los indocumentados y la crisis económica, factores que, entre otros, han dado lugar a las políticas migratorias y legislaciones estatales que dan pie a redadas y deportaciones forzadas o voluntarias.

Este artículo se conforma a partir de la reflexión y análisis de una combinación de fuentes de información etnográfica, biblio-hemerográficas y de tipo cuantitativo proveniente de la EMIF NORTE, para dar cuenta de los flujos migratorios de los veracruzanos que van hacia el norte, a la frontera y a los Estados Unidos, y en un segundo momento para brindar una caracterización de los perfiles sociodemográ-

¹ Profesor-investigador. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

² Profesor -investigador Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

ficos de los migrantes de retorno y los devueltos, ahora en su tránsito de norte a sur, complementando con una tipología de los retornados y una reflexión a partir de los hallazgos.

La migración de veracruzanos al norte de México

La frontera norte de México ha sido desde los años setenta, y de manera más importante desde mediados de los noventa, el destino ideal para trabajar debido a la oferta laboral de las plantas maquiladoras y el auge de la industria en las ciudades fronterizas que mostraron un alto crecimiento económico, por lo cual se ha convertido en una zona de atracción para miles de inmigrantes provenientes del sur.

A partir de las observaciones etnográficas y recorridos de campo por municipios y comunidades rurales del centro y sur de Veracruz identificamos que, desde principios de los años noventa, se dio una migración acelerada hacia la frontera norte y los Estados Unidos. Llama la atención la presencia en los flujos emergentes de migrantes procedentes de los estados de Oaxaca y Guerrero, de donde incluso, por su bajo capital económico y social, se pensó que, como lo hace notar Bustamante: “son una excepción a la regla general de que los niveles de pobreza no están asociados a la probabilidad de emigración a los Estados Unidos” (Bustamante, 1997:342).

Una década después, para el año 2000, las tasas de migración hacia las ciudades fronterizas se elevaron de manera considerable destacando como receptoras Nuevo Laredo, Matamoros, Ciudad Juárez y Tijuana por los flujos de inmigrantes veracruzanos, así como también de estados de migración emergente como Chiapas, Tabasco y Oaxaca, mismos que pierden importancia para el 2010 (Cruz, 2012:169), lo que significa que hay una redefinición permanente de las dinámicas de movilidad, de lugares de origen y destino en los que interactúan los nuevos migrantes en busca de trabajo o mejores condiciones de vida para ellos y sus familias.

Los flujos migratorios que van hacia la frontera norte presentan características distintas a las del pasado y perfiles más heterogéneos, se componen mayoritariamente de hombres adultos, pero también hay jóvenes y mujeres provenientes del medio rural o ex-obreros, algunos de ellos acostumbrados a percibir un buen ingreso y que, por ello, no se conformaban con los salarios que obtenían, ni con los periodos cortos de contratación. Si antes el capital transnacional se instalaba en el sur para obtener mano de obra barata que hiciera rentable y competitiva su empresa, hoy cambian de lugar geográfico los mercados de trabajo dando paso a una transnacionalización de los propios trabajadores.

Coincidimos con Cruz (2012:159) en considerar a la frontera norte de México como la “tierra de oportunidades” o como los lugares donde “hay trabajo”, debido a que durante la segunda mitad de los años ochenta y noventa se convirtió en un destino para miles de veracruzanos que arribaban solos o acompañados de sus familias en busca de trabajo. Desde principios de los años ochenta, los veracruzanos empezaron a llegar a la ciudad de Reynosa, Tamaulipas (Jurado, 2011: 478), la mayoría de ellos contratados en sus comunidades de origen hasta donde arribaron los enganchadores, integrantes de redes de intermediarios procedentes de diversos lugares de la frontera.

Los veracruzanos aprovecharon las opciones de trabajo que se ofertaban en la frontera, justo en momentos en que atravesaban por contextos de crisis económicas y desempleo debido a la pobreza que se vive en el medio rural, la reestructuración de los procesos de desarrollo industrial y de la petroquímica, y por las contracciones en los mercados de trabajo en las empresas que integran los corredores industriales del norte: Poza Rica-Tuxpan, centro: Córdoba-Orizaba, y del sur: Coatzacoalcos-Minatitlán. Para ir a la frontera norte los veracruzanos utilizaron mecanismos de enganche y contratación que ofrecen “las agencias de viaje” o de empleo que aparecien-

ron desde mediados de los noventa en las comunidades rurales y áreas urbanas, las cuales ofrecían transporte, un lugar donde hospedarse temporalmente y hasta su contratación en alguna de las empresas maquiladoras ubicadas en diversas ciudades, que para entonces ellos desconocían. Sin embargo, la pérdida del poder adquisitivo y las crisis de empleo que tuvieron lugar en 2005, 2008 y 2010 agudizaron los flujos de inmigrantes veracruzanos que iban con la idea de quedarse a vivir y trabajar en la frontera, y de no verla solo como punto de tránsito o cruce hacia los Estados Unidos (Cruz, 2012:160). Si bien, la búsqueda de trabajo en la industria maquiladora era un atractivo importante para los inmigrantes venidos del sur, ello no significaba que lo hicieran en las mejores condiciones, pues les ofrecían bajos ingresos salariales y no les brindaban beneficios laborales (Cruz, 2012:161).

Tradicionalmente Veracruz era considerado como uno de los estados más productivos de la región y de atracción de mano de obra, pero las oscilaciones originadas por la crisis en el campo y la baja producción agrícola, como la crisis del café a finales de los ochenta y la contracción de la economía petrolera durante la década de los noventa, que en algún momento se centró en los estados de Tabasco y Chiapas, le hicieron perder esa importancia y oferta laboral. La reestructuración de la industria petrolera transformó a Veracruz en un territorio en decadencia, donde resultaron afectados los sectores pesquero y agrícola por la contaminación de los ríos, suelos y el medio ambiente en general, colocándolo en una situación económica crítica. El cierre de empresas como Agro-nitrogenados en Coatzacoalcos, Cloro Proit (manto fosfórico) y Petróleos Mexicanos (PEMEX), originó despidos masivos, por lo que tanto personal especializado y capacitado como trabajadores sin experiencia se vieron en la necesidad de emigrar a varios puntos de la frontera norte. Uno de los destinos fue la ciudad de Cadereyta, Nuevo León para trabajar en las obras de ampliación de PEMEX, ahí

fueron llevados por la propia empresa de Petróleos a laborar en compañías como CYMEX, de capital alemán. En Monterrey se desempeñaron en oficios donde ponían en práctica su experiencia laboral en el sector petrolero, aprovechando así sus conocimientos como electricistas, encargados de almacén o manejando maquinaria especializada.

Para 1992 la zona sur de Veracruz presentó cambios en su dinámica migratoria al perder importancia como receptora de inmigrantes; en particular los municipios de Acayucan, Jáltipan, Cosoleacaque, Minatitlán y Coatzacoalcos se convirtieron en expulsores de mano de obra debido a la crisis en el sector de la petroquímica cuando se registraron 23 130 personas desempleadas en ese año. En la zona centro de Veracruz, en la región de Córdoba-Orizaba hubo ocho mil desempleados, producto de la reestructuración de las fuentes de empleo en el sector industrial y de servicios, situación que repercutió en las dinámicas de movilidad de los indígenas de Zongolica cuando al ya no encontrar trabajo en Orizaba tuvieron que ampliar sus rutas migratorias por periodos más largos de ausencia con destino a la frontera, y posteriormente a los Estados Unidos.

A principios de los noventa, los veracruzanos se dirigieron, entre otras ciudades de la frontera, a Tijuana para trabajar en las empresas KOARCH de México (partes automotrices), Panasonic, Hitachi y Konai-Totou (motores para computadoras y partes de televisión); a Ciudad Juárez, donde encontraron ocupación en Protoor Silex de Hamilton Beach (electrodomésticos), ETTTEL (arneses y accesorios para autos) y en la Phillips de capital holandés (componentes de televisión); y a Ciudad Acuña, Coahuila, donde laboraron en Arnese y Accesorios de México y Fallomex (partes para automóviles).

Hasta estas ciudades y empresas llegaron miles de veracruzanos con o sin experiencia laboral en el sector industrial (Cfr. Anguiano, 2005), quienes debido a la crisis laboral en las ciudades y áreas rurales de origen se vieron orillados a

buscar mejores oportunidades de empleo; muchos de ellos en la maquila, el sector servicios y en empresas medianas y grandes (Jurado, 2011:482). Algunos de estos migrantes siguieron trabajando en actividades especializadas como obreros, pero hubo quienes venían directamente de las áreas rurales e indígenas que pasaron de ser campesinos a trabajadores urbanos asalariados, pues no desempeñaron actividades relacionadas con la agricultura.

Algunos veracruzanos del medio rural o urbano que enfrentaban dificultades para conseguir empleo, en sus regiones de origen o en las ciudades fronterizas, se aventuraron a cruzar la frontera para vender su fuerza de trabajo en los Estados Unidos y cumplir sus nuevas expectativas de vivir mejor junto con sus familias, aunque implicaba enfrentar un idioma diferente, una cultura distinta y prácticas laborales novedosas.

Un caso a destacar fue el de los indígenas de la sierra de Zongolica, así como el de los campesinos de Cuitláhuac y Huatusco en el centro de Veracruz, quienes ante el escenario económico y crítico del campo debido a la crisis del cultivo del café, la caída en la rentabilidad de la caña de azúcar, a los altos costos de los insumos agrícolas y el bajo precio que obtienen por su producto tomaron la decisión de emigrar a la frontera norte haciendo uso de las agencias de contratación que llegaron a la región para ofrecerles empleo, transporte, o la contratación en alguna fábrica. Situación similar se presentó en el municipio de Manlio Fabio Altamirano, de donde emigraron 2 500 habitantes hacia el nuevo destino que se gestaba para ellos y donde irían por varios meses o años.

En los años 2000 y 2001 se registraron 2 millones 962 mil 088 eventos³ migratorios de mexicanos provenientes del sur que tomaron camino hacia el norte del país; de

ellos, 71 por ciento lo hicieron a la frontera norte y 29 por ciento hacia los Estados Unidos; 144 724 eran originarios de Veracruz, de los cuales 127 401 tenían como destino la frontera y 17 322 la Unión Americana.

Los flujos de migrantes procedentes del sur, según su lugar de residencia en Veracruz, muestran que para 2000-2001 los municipios más representativos eran: Xalapa con diez por ciento, Veracruz y Poza Rica con nueve por ciento, Cerro Azul y Tuxpan cinco por ciento, y Papantla y Panuco cuatro por ciento. Para los años 2005-2006 estas entidades perdieron importancia, Xalapa bajó al cuatro por ciento, Veracruz y Poza Rica pasaron a ocho y siete por ciento, respectivamente, Cerro Azul y Naranjos quedaron en cuatro por ciento, Papantla y Panuco descendieron un punto porcentual pasando a tres por ciento, mientras que Tuxpan cayó dos puntos. Estas cifras nos muestran la importancia que tienen la capital del estado y el puerto de Veracruz como municipios expulsores, sin embargo, es tal el dinamismo de reconfiguración de los flujos, que un quinquenio después los municipios del norte del estado como Poza Rica y los circunvecinos cobran posición como expulsores, quizás por la crisis en el sector de la petroquímica y las fuentes de empleo indirectas que genera.

Los desplazamientos de población desde los municipios del norte de Veracruz continuaron creciendo, entre 2010 y 2011 Poza Rica se colocó a la cabeza como lugar de origen con diez por ciento, Cerro Azul contribuyó con ocho por ciento, Xalapa subió a siete por ciento, Veracruz cayó a seis por ciento, mientras que Tuxpan, Naranjos y Papantla registraron cuatro por ciento.

Aunque en cada uno de los periodos de análisis vemos variaciones en los porcentajes de cada municipio, es importante señalar que los principales lugares que envían migrantes a la frontera y los Estados Unidos se localizan en la parte norte del estado y, en particular, en las regiones de-

³ Referimos a eventos y no a personas, porque es lo que capta la EMIF, mide los desplazamientos, los cuales no se contabilizan como personas porque un migrante que se dirige a Estados Unidos, puede ser deportado varias veces, o bien, puede intentar cruzar a Estados Unidos en diversas ocasiones y, por lo tanto, ser contabilizado en varios momentos.

nominadas Totonacapan, Huasteca baja y Huasteca alta; así como de Xalapa y Veracruz destacan como lugares de mayor expulsión las áreas urbanas de Poza Rica, Tuxpan, Papantla, Xalapa y Veracruz, que a su vez son áreas estratégicas para los inmigrantes rurales e indígenas.

La frontera norte no solo ha sido atractiva para los migrantes veracruzanos, también lo ha sido para los procedentes de nuevas zonas expulsoras, a Baja California llegaron de Sinaloa (22%) Sonora (10.9%), Chiapas (9.2%), Jalisco (7.5%) y Veracruz (6.5%) (Inegi, 2005), (Cfr. Cruz y Salazar, 2011). A las ciudades fronterizas como Matamoros llegaron de San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas, población joven en busca de empleo, provenientes de localidades rurales (Quintero, 2011:100). El crecimiento continuo del flujo veracruzano generó desplazamientos de trabajadores que habían llegado previamente, como los potosinos en 2000 y 2001, y los tamaulipecos en 2005-2006. Tradicionalmente los migrantes del sur viajan al norte solos, posteriormente lo hicieron acompañados (Quintero, 2011:107).

En 1995 residían 29 807 inmigrantes procedentes de Veracruz en la ciudad de Reynosa Tamaulipas, en 2005 había 24 855, siendo el principal grupo de inmigrantes que inició el éxodo cuando se abrió la refinería (Jurado, 2011). En Tamaulipas existían 286 mil veracruzanos en 2007.

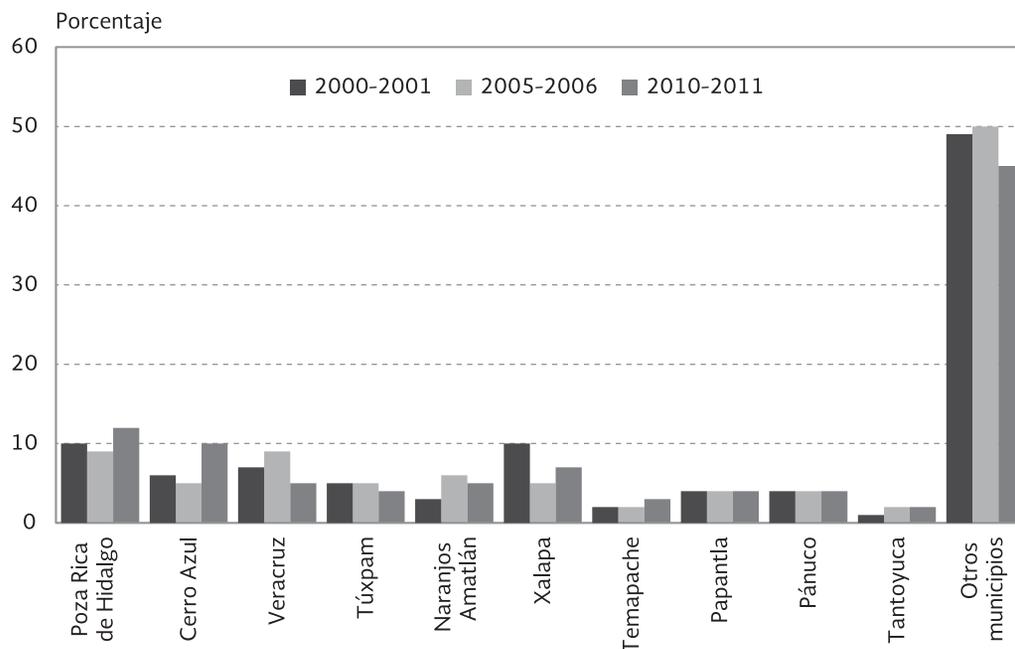
Debido a la conformación acelerada de flujos migratorios con dirección al norte, en 2001 se creó la Dirección de Atención a Migrantes, órgano público centralizado de la Secretaría de Gobierno de Veracruz, que tenía como una de sus funciones principales la repatriación de cuerpos. En consideración con la cantidad de veracruzanos que se encontraba residiendo en la frontera norte, en 2008 se creó la oficina de enlace para atender a quienes vivían en Reynosa, Tamaulipas, donde se calcula que constituían el 70 por ciento de los 97 mil empleados en la maquila. Además se estimaba que en Ciudad Juárez vivían 40 mil veracruzanos desde principios de la década de los noventa.

En 2010, el entonces gobernador Fidel Herrera creó un programa de repatriación de migrantes veracruzanos que se hallaban en la frontera norte: los denominados “Juarochos”, la idea era apoyar en el traslado, por motivos electorales o de desplazamiento forzado, a quienes radicaban en Ciudad Juárez, Reynosa y Tijuana, principalmente. En dicho programa se inscribieron cientos de hombres y familias completas que deseaban regresar a sus comunidades de origen en Veracruz, aun cuando el escenario laboral en el que se insertarían fuera muy complejo e incierto.

Las dinámicas de movilidad que tienen lugar en los municipios de origen, de donde proceden los migrantes del sur de Veracruz que se dirigen a la frontera norte, las podemos apreciar en la gráfica 1. Al analizar los tres periodos 2000-2001, 2005-2006 y 2010-2011, encontramos que durante ese tiempo los veracruzanos salen de áreas urbanas o municipios rurales circunvecinos, entre los que existían vínculos de tipo social o laboral; de manera sostenida se aprecia que las ciudades como Poza Rica, Xalapa, Veracruz, Papantla y Pánuco son las que contribuyen en la aportación de población migrante. De manera importante también vemos que de las áreas urbanas y rurales, campesinas e indígenas, cercanas a las ciudades medias, se incorporaron de manera permanente hombres y mujeres de diversas edades a los flujos migratorios. Otro elemento a destacar es como los lugares de origen se ubican en el centro y norte del estado, los habitantes de los municipios del sur de Veracruz no aparecen porque quizás se insertan en mercados de trabajo ubicados en la península de Yucatán o hacia el sureste de México.

Los migrantes que proceden de municipios de la región norte del estado de Veracruz presentan una fuerte atracción temporal como jornaleros agrícolas y obreros especializados o no calificados para la industria del petróleo, y otras actividades como la industria de la construcción. Otra población que en algún momento vendía su fuerza de trabajo en las fincas agrícola-

Gráfica 1.
Migrantes procedentes del sur hacia la Frontera Norte. Residentes en Veracruz



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

las de corte capitalista de la región por temporadas determinadas y periodos de cosecha, se insertaban en el trabajo urbano y en el medio rural, pero una vez que hubo crisis en los mercados laborales a principios de los noventa y de manera sostenida durante la década del 2000, ampliaron sus rutas migratorias que los llevaron a la frontera norte y los Estados Unidos.

Lo que llama la atención de los municipios que envían migrantes a la frontera es que se localizan en la parte norte del estado en la región denominada Totonacapan, donde se ubica la ciudad petrolera de Poza Rica y que, a raíz de la crisis en el sector, se convirtió en un expulsor importante de mano

de obra, con las excepciones de los que proceden de Xalapa y Veracruz, quienes aportan entre el 45 y 55 por ciento del total.

La migración a la frontera según los datos de la EMIF NORTE

Entre los años 1999 y 2012 se registraron casi un millón de desplazamientos de veracruzanos que se dirigieron a la frontera norte de México, 12 por ciento lo hicieron entre 2000 y 2001. Para el periodo 2005-2006 se tuvieron 159 894 eventos, 3.5 por ciento del sexo femenino. Para 2010-2011 el número

de eventos fue de 112 593. La mayor cantidad de eventos migratorios registrados se dio en el periodo 2005-2006, lo que refleja un aceleración y masificación del fenómeno con dirección al norte, y mostrando después una disminución para el último periodo, quizás debido a las condiciones de oferta laboral en la frontera. En cuanto a la participación de la población femenina, se registran más eventos en el segundo periodo, y una cantidad aún mayor durante 2010-2011 respecto de los años 2000 y 2001, lo que indica que su participación va en aumento.

Es interesante señalar que durante los tres periodos referidos, es en 2005 cuando crece el número de eventos migratorios en total, así como el de las mujeres, y para 2010 disminuye. La incorporación de las mujeres a los flujos migratorios al norte es una característica de las migraciones del suroeste del país que han tenido lugar en las últimas dos décadas, contribuyendo a la redefinición del perfil sociodemográfico tradicional, es el caso de Veracruz donde apreciamos la ascendente participación de las mujeres adultas y jóvenes en la movilidad hacia la frontera y los Estados Unidos.

Las migraciones a la frontera norte y a la Unión Americana que tuvieron lugar a principios de los noventa redefinieron y erosionaron el estereotipo tradicional de los migrantes, dando lugar a un nuevo perfil sociodemográfico, y a una nueva fase de las migraciones mexicanas hacia el norte. Dentro de las características de esta etapa se podrían considerar los nuevos lugares de origen y destino, la heterogeneidad en la composición de los flujos, por sexo, edad, y escolaridad, el tiempo de permanencia en el lugar de destino, y los trabajos realizados, que ya no eran mayoritariamente en el medio rural sino también en las ciudades.

De los 127 401 desplazamientos de migrantes veracruzanos que llegaron a la frontera norte en 2000 y 2001, el grupo de adolescentes fue de 12 mil, mismo que ascendió a 16 mil en el quinquenio siguiente, para luego descender a sie-

te mil en 2010-2011. Los grupos de población con mayor participación tenían entre 20 y 39 años de edad, en ambos casos (adolescentes y adultos jóvenes) hay una presencia menor en 2000 y 2001 respecto de la registrada entre 2005 y 2006, y en contraste con 2010-2011, que registra una caída considerable en la participación. El grupo de población entre los 15 y 39 años de edad es el que tiene mayor participación en los flujos migratorios, son jóvenes solteros y jefes de familia que buscan mejores oportunidades de trabajo o condiciones de seguridad social ante los embates que deja la presencia de la delincuencia organizada en algunos municipios de origen.

Podemos apreciar, para los tres periodos referidos, que el grupo entre 20 y 39 años de edad es el más importante por su volumen, es una población en edad productiva que se ocupaba en el sector primario en comunidades de origen o en el terciario en las áreas urbanas cercanas y que ante una crisis económica y ante la restricción en los mercados laborales se insertaron en las migraciones de larga distancia.

Destacamos la presencia de jóvenes y adolescentes, algunos de los cuales dejan las labores del campo por falta de oportunidad y expectativas, o eran estudiantes y que al concluir su educación media deciden irse a probar suerte.

Con respecto a los niveles de escolaridad captados por la EMIF NORTE, se identifican cambios en los perfiles tradicionales de migración por la mayor participación de las mujeres que además tienen más años de estudios, ello refleja una diferencia considerable entre los grupos de edad para los tres periodos analizados. Para el año 2005 la migración hacia el norte aumenta y se diversifica en la composición de los flujos respecto de los otros dos periodos.

Los que no tienen estudios son menos en comparación con los que cuentan con licenciatura y más; entre 2000 y 2006 se registraron mil 500 eventos de migrantes sin escolaridad, grupo que se incrementó a 2 339 en 2010, en cambio, los que tienen licenciatura y más llegaron a 5 417,

un incremento considerable respecto del periodo anterior con una caída del 50 por ciento. Estas situaciones evidencian los constantes procesos de redefinición de las migraciones y los cambios en los perfiles de sus protagonistas a través del tiempo, quienes presentan ahora mayor heterogeneidad.

Otro de los cambios en los perfiles de los migrantes tradicionales es que ahora tienen niveles más altos de escolaridad, incluso alguna licenciatura, en algunos casos éstos son más que aquellos que no la tienen. Esto muestra también la heterogeneidad en la composición de los flujos, que incluye ahora no solo hombres sin escolaridad, adultos o del medio rural, sino también población muy joven, o con estudios profesionales y mujeres.

Consideramos que en los procesos de movilidad y migración, las redes sociales juegan un papel importante por los recursos tangibles e intangibles a los que pueden acceder los migrantes para reducir los costos y riesgos que implica ir de un lugar a otro. Los recursos monetarios o de otra índole son una ayuda valiosa para el viaje y el alojamiento de los migrantes, o para alimentarse o pagar el coyote. Los veracruzanos que se dirigieron a la frontera norte recibieron diferentes tipos de ayuda como dinero, alojamiento, alimentos y apoyo para conseguir trabajo; entre 2000 y 2001 se registraron 4 426 casos de quienes recibieron ayuda, 8 445 para 2005 y 2006, y tan solo 166 para 2010 y 2011. El acceso a las redes es parte de la organización social que los veracruzanos tejen a través de las interacciones con personas que se encuentran en las localidades de origen, de trabajo y en las de destino para facilitar su movilidad.

Los eventos registrados de los migrantes que recibieron ayuda de familiares y amigos son mínimos respecto del total, lo que refleja que muchos viajan sin tener redes sociales y cuentan con poca disponibilidad o acceso a recursos valiosos. Quienes recibieron apoyo fue en la mayoría de los casos de alimentación y alojamiento; por ejemplo, para 2005-2006

se contabilizaron 8 307 casos, con un crecimiento negativo de consideración para 2010-2011, en que solo 79 recibieron ese tipo de ayuda. En menor cantidad se encuentran quienes reciben algún tipo de apoyo para el acceso al mercado de trabajo, debido quizás a que piensan permanecer poco tiempo en la frontera al estar en situación de tránsito hacia los Estados Unidos, porque lo resuelven por cuenta propia, o bien, porque carecen de las redes que les puedan proporcionar ese tipo de recursos.

Los veracruzanos que se dirigen a la frontera norte no necesariamente llevan la intención de cruzar a los Estados Unidos, entre 2000 y 2001 no se tuvieron registros de que hayan recibido ayuda específica para cruzar la frontera, sin embargo, para 2006 la recibieron en 325 ocasiones, mientras que decreció de manera importante para 2010, cuando se identificaron solo diez casos.

La migración de veracruzanos a los Estados Unidos

La migración de mexicanos a la Unión Americana cuenta ya con más de un siglo de vida, sus flujos se han compuesto por hombres en edad productiva, y en menor medida por mujeres y niños, dependiendo de la época, de los estratos económicos y sociales, y de las regiones geográficas de origen; destacan los procedentes de Guanajuato, Jalisco, Michoacán y Zacatecas, donde se ha conformado ya una tradición migratoria. Desde finales de la década de los ochenta del siglo xx, el fenómeno migratorio se ha extendido con mayor celeridad por “nuevas” regiones de expulsión, tanto rurales como urbanas, que “nos obligan a modificar nuestro estereotipo del migrante como un hombre procedente de las regiones tradicionales” (Goldring, 1992:318). Como bien dice Binford: “La migración se ha extendido como fuego incontrolable por el sur de México” (2002:149). Los casos más representativos de la

emergencia del fenómeno son el centro de Oaxaca, el sur y centro de Veracruz (CONAPO, 2002), el estado de Chiapas (Cfr. Hernández, 2004), Hidalgo y Tabasco.

En la medida en que identificamos los nuevos lugares de destino en los Estados Unidos, también es posible dar cuenta de los “nuevos” lugares de origen de los migrantes recientes quienes proceden de estados y regiones de México, que no habían participado de la migración internacional sino hasta muy recientemente.

Desde finales de la década de los años ochenta con el desplome de los precios internacionales del café y con la política de “modernización” encabezada por el entonces presidente de la República Carlos Salinas, el estado de Veracruz enfrentó un proceso de reorganización industrial, la disminución de la participación del estado en programas destinados a la atención del medio rural y el cambio en las funciones que hasta ese momento venían desempeñando las empresas paraestatales (Pérez, 2001): Compañía Tabacalera Mexicana, Instituto Mexicano del Café, Comisión Nacional de Fruticultura, Banco Nacional de Desarrollo Rural Aseguradora Nacional Agrícola Ganadera, Compañía Nacional de Subsistencias Populares y seis ingenios azucareros que enfrentaron serios procesos de reestructuración administrativa, que llevó a algunas a su desaparición (García de León, 1989).

El estado de Veracruz tiene alrededor de 72 mil kilómetros cuadrados de superficie, ocupa el cuarto lugar nacional en biodiversidad, cuenta con 14 cuencas hidrológicas y concentra casi 35 por ciento de los recursos hidráulicos de México; sin embargo, la estructura de riego que existe es insuficiente. En Veracruz se dispone de casi cuatro millones de hectáreas potenciales para la explotación agrícola, lo que equivale al 53.4 por ciento del territorio estatal, en 1997 se sembraron casi un millón y medio de hectáreas, lo que representaba un 93.8 por ciento de tierras de temporal (Plan veracruzano de desarrollo, 1998-2004).

En 1998, Veracruz contaba con 7 millones 176 mil habitantes, para el 2000 tenía 6 millones 901 mil, lo que muestra un importante crecimiento poblacional negativo en tan solo un par de años (Alemán, 2000). Para 2009, Veracruz sobresale como un estado con gran potencial agrícola, se ubica a nivel nacional como el primer productor de chayote, caña de azúcar, naranja, piña, limón y papaya. En segundo y tercer lugar como productor de sandía, arroz, tabaco, café y plátano (Censo de Población, 2010). En 2005, el 39.4 por ciento de la población vivía en localidades menores a 2 500 habitantes, mientras que en 2010 se redujo al 38.9 por ciento. El 13.5 por ciento de la población se ocupa en el sector primario, 23.9 por ciento en el secundario y 61.9 por ciento lo hace en el terciario (Censo de Población, 2010).

Cabe apuntar, que Veracruz ha venido escalando posiciones en la tabla de los estados que más contribuyen con población migrante a los Estados Unidos, en 1997 se ubicaba por abajo del lugar 15 de los estados expulsores, cambiando de manera abrupta en un par de años, pues para el año 2000 ya había ascendido hasta el lugar seis, representando alrededor de cuatro por ciento de los migrantes internacionales del quinquenio 1995-2000. Si bien su aportación al flujo migratorio internacional ha disminuido en los últimos años, no ha dejado de ocupar un lugar importante como estado expulsor, pues en el 2002 ocupó el lugar número diez, dentro de los 13 de mayor expulsión con el 3.5 por ciento (Conapo, 2002).

La migración a los Estados Unidos según los datos de la EMIF

De acuerdo con los datos de la EMIF NORTE, entre 1999 y 2012 se registraron 381 mil eventos de migrantes veracruzanos que se dirigían a los Estados Unidos, siendo en su gran mayoría hombres, y en menor cantidad mujeres y adolescentes, los grupos de edad de mayor participación se ubicaron entre los 15 y 39 años.

Lo anterior es una muestra de la composición heterogénea de los migrantes, mujeres en menor cantidad que los jóvenes, que a su vez fueron menos respecto de los de edad adulta. Para los años 2005-2006 se registró un total de 102 844 eventos de migrantes a la Unión Americana, para 2010-2011 lo hicieron 25 398. Se puede apreciar un comportamiento irregular, pues la cantidad de veracruzanos que se dirigen al norte es cambiante, mostrando un mayor crecimiento para mediados de los noventa, y un crecimiento negativo de importancia para 2010, lo que muestra que la recurrencia a la migración es variante en el tiempo y en la participación por sexo y edad.

La ayuda que obtienen los veracruzanos que se dirigen a los Estados Unidos es de gran importancia, entre 2000-2001, 4 307 recibieron algún tipo de ayuda de los que tenían familiares en la frontera, 1 469 recibieron apoyo monetario, 3 955 alojamiento y alimentos. Para este periodo, sobresale el acceso a un lugar para pernoctar o descansar por sobre los que reciben dinero.

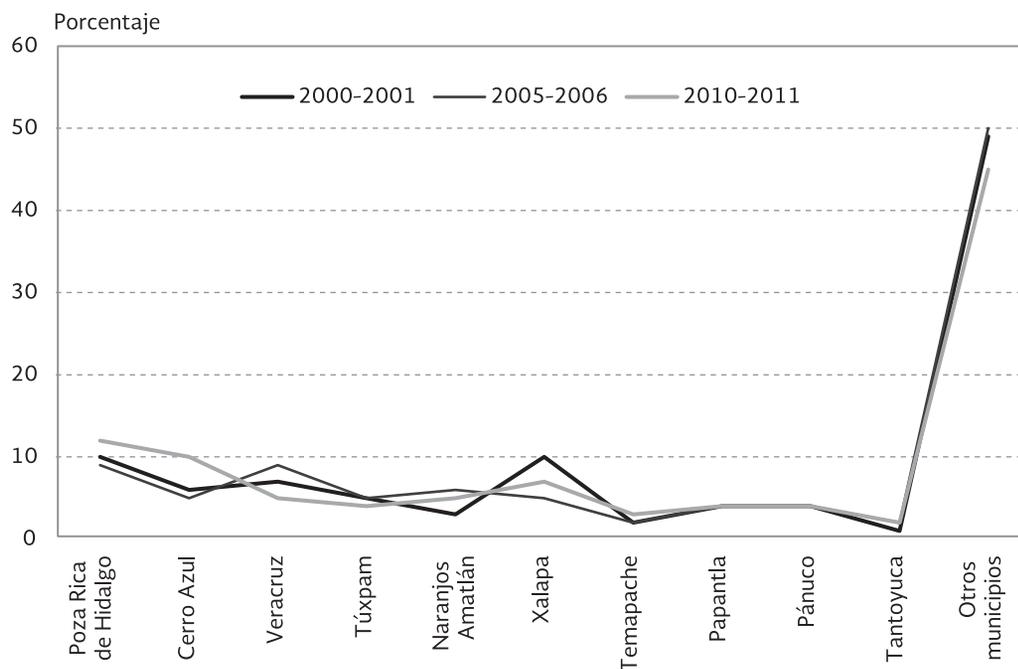
Los recursos que a manera de ayuda están vinculados con las redes son de gran valía para quienes se dirigen a los Estados Unidos; quizás por ser nuevos migrantes que viajan solos sin gran diversidad de participación en redes migratorias es que hay pocos eventos registrados de quienes reciben algún tipo de ayuda, y no solo eso, sino que además, con el transcurso del tiempo según los periodos analizados van en disminución los casos de quienes acceden a ella. Entre 2005 y 2006 se presentaron 8 307 eventos de personas que recibieron ayuda en dinero, alojamiento y para cruzar la frontera, mientras que para 2010-2011 solo fueron 79, una caída estrepitosa que puede reflejar las condiciones de precariedad y vulnerabilidad de quienes van en busca de vivir y trabajar allende la frontera, la situación se agudiza si consideramos que hay mujeres y adolescentes en los flujos que tienen limitados conocimientos sobre lo que implican los procesos migratorios de carácter internacional.

Los migrantes no obtienen dinero pero si alojamiento, que puede contener elementos no solo materiales sino también de apoyo emocional, consejos o estímulo para continuar el viaje. Vemos un número menor de quienes reciben ayuda para conseguir un coyote o información sobre las formas propicias para internarse a los Estados Unidos de manera indocumentada.

Los lugares de cruce fronterizo de los veracruzanos que van a los Estados Unidos se ubican principalmente en el estado de Sonora, para los años 2005-2006, 61 por ciento cruzó por el Sásabe, siete por ciento por Agua Prieta, por Piedras Negras y Matamoros cinco por ciento, y por Tijuana solo el dos por ciento. Para 2010-2012, 44 por ciento se internó a los Estados Unidos por El Sásabe, y se presenta un incremento en los cruces por Tijuana con trece por ciento, Agua Prieta once por ciento, Ciudad Acuña cinco por ciento y Piedras Negras seis por ciento, llama la atención el incremento de cruces por Nuevo Laredo con el cinco por ciento y Mexicali con el dos por ciento. Lo anterior muestra que no necesariamente los veracruzanos cruzan por las fronteras que se ubican geográficamente más cerca de sus lugares de origen, sino por aquellas donde contratan al coyote y por donde ellos deciden internarlos al país vecino del norte.

En la siguiente gráfica presentamos los lugares de origen de los veracruzanos que se dirigen a los Estados Unidos, los destinos se van diversificando con el tiempo, pero destacan por su permanencia Orizaba, Córdoba y Zongolica en el centro del estado y Coatzacoalcos en el sur, la mayoría de éstos son ciudades medias que debido a la crisis en el sector industrial y de la petroquímica generó la emergencia de flujos migratorios de larga distancia y por largas temporadas. La composición de los flujos era muy heterogénea y participaron incluso personas que nunca habían salido de sus localidades o ido a la Unión Americana.

Gráfica 2.
Migrantes procedentes del sur hacia Estados Unidos. Residentes en Veracruz



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Entre 2000-2001, los veracruzanos que conformaban los flujos hacia Estados Unidos procedían principalmente de los municipios ubicados en el norte: Poza Rica; Xalapa, Veracruz, Orizaba y Córdoba en el centro; y del sur Coatzacoalcos, todos representaban el 40 por ciento del total. Para 2005-2006 los municipios expulsores se redujeron, tres del centro del estado, Xalapa, Córdoba, Veracruz, y Poza Rica, solo estos cuatro aportaron el 20 por ciento, mientras que del sur no se registraron desplazamientos. Con el paso del tiempo hay una redefinición constante de la cantidad de personas que migran y de los municipios de origen, presentan-

do cambios significativos en la configuración de los mapas regionales de la migración. Para 2010-2011 los municipios de mayor contribución a los flujos son Veracruz, Xalapa, Córdoba, Orizaba y Zongolica; Poza Rica y Coatzacoalcos, todos ellos con el 40 por ciento del total.

Los municipios de origen de la migración internacional son grandes ciudades, mercados de trabajo regionales dinámicos, que atraen mano de obra de origen campesino que se emplea en el sector servicios. Sin embargo, creemos que una parte importante de esos migrantes también procede de las comunidades rurales que se engancharon o contrataron en

los municipios donde trabajaban o tenían algún contacto de red social que facilitó su movilidad al norte. Llama la atención que en el año 2000 aparece como expulsor el municipio indígena de Zongolica, algunos de sus habitantes dependían del mercado laboral en Orizaba y Córdoba, que ya habían aparecido años antes como expulsores, lo que hace pensar que con los años, la crisis de estas grandes ciudades afectó a los indígenas, quienes finalmente tuvieron que insertarse en migraciones de larga distancia y por largos periodos de ausencia.

Las constantes migraciones de los veracruzanos, de origen urbano, campesino e indígena a los corredores industriales del norte, centro y sur del estado aminoraron el impacto del desempleo, la crisis económica y el bajo valor de los productos agrícolas, estas movilidades de corta distancia permitían la reproducción social y económica en condiciones de mayor contacto con las familias y las comunidades de origen. Sin embargo, la caída de los precios del café a finales de los ochenta, la crisis del sector industrial y de la petroquímica y la falta de oferta laboral durante la década de los noventa, produjeron un cambio en las rutas de la migración, al tener que insertarse miles de hombres y mujeres en flujos de largo tiempo y grandes distancias, con destino a la frontera norte y a la Unión Americana.

Así se conformaban y tenían lugar en el estado de Veracruz nuevas migraciones, emergentes, aceleradas, heterogéneas y nuevas, con características distintas a las que se habían presentado no solo en Veracruz, sino incluso en regiones de amplia tradición migratoria. Estas migraciones vinieron a redefinir el perfil sociodemográfico tradicional que se tenía de los migrantes, pues no eran circulares ó solo de hombres, participaban también mujeres, jóvenes y familias completas, procedentes de áreas urbanas, rurales e indígenas, dando un nuevo rostro a las migraciones del siglo xxi.

De acuerdo con los datos presentados arriba, hemos podido constatar los cambios que se presentaron en los flu-

jos migratorios en el estado de Veracruz, se tuvo una migración de mayor intensidad y magnitud en 2005-2006 con respecto de los otros dos periodos, el inicial de 2000-2001, y el de los últimos acontecimientos de 2010 y 2011; se infiere de todo ello, que durante el periodo intermedio se intensificaron las relaciones sociales y se ampliaron los espacios, cuando los indígenas totonacos del norte, los nahuas del centro y los zoque —popolucas del sur entran en interacción con familiares, agencias de empleo, o patrones establecidos en la frontera norte y los Estados Unidos.

La mayor parte de los migrantes veracruzanos que van al norte lo hacen a la frontera, y solamente un tercio en promedio lo hace a Estados Unidos, es de llamar la atención que para los periodos analizados los municipios de origen se concentran en la región denominada Totonacapan, compuesta por población rural, indígena y obreros especializados relacionados con la industria petrolera. Sin embargo, los municipios que aportan porcentajes importantes de población a los flujos no son siempre los mismos, hay cambios constantes, haciendo más complejo el análisis del fenómeno.

Los recursos sociales y económicos que se obtienen a partir de las redes sociales son muy importantes para sostener y reproducir la migración, los veracruzanos que están en la frontera, ya sea en tránsito o con plan de permanencia, acceden a las ayudas que les ofrecen familiares, paisanos y amigos, siendo las más importantes la alimentación y el alojamiento, y en menor medida el préstamo monetario, a algunos les ayudan a conseguir empleo y a otros a cruzar la frontera.

La diversidad en la composición de los flujos hacia el norte es importante, si bien la mayoría son hombres adultos, podemos identificar también jóvenes y mujeres, una migración familiar definitiva o temporal, quienes van a los Estados Unidos suelen cruzar por el estado de Sonora, y en particular por el desierto de El Sásabe, en menor medida utilizan el paso fronterizo de Mexicali o Tijuana.

Hemos querido mostrar algunas características sociodemográficas de los migrantes veracruzanos, la composición de sus flujos y las regiones de origen para contribuir a la comprensión del fenómeno; sin duda, hacer uso de los datos de la EMIF NORTE es de gran ayuda e importancia, sin embargo, esta encuesta únicamente nos muestra una parte de la compleja realidad, habrá que enriquecer las miradas y los análisis con otras fuentes de información.

Los migrantes veracruzanos que retornan del norte según la EMIF

El retorno de los migrantes

El retorno de los migrantes no es un fenómeno nuevo que apareció a raíz de la crisis económica mundial de 2007, siempre ha existido, y era una fase obligada del patrón migratorio mexicano hasta 1987 y la ley IRCA, patrón caracterizado por su circularidad. Los migrantes iban a laborar fuera del país para complementar o sustentar los ingresos de su unidad doméstica y de producción campesina en las fases de formación y expansión del ciclo vital familiar, o para ahorrar cierto capital para tecnificar su parcela de tierra o invertir en un taller o un changarro fuera de la agricultura. La amnistía otorgada por la ley IRCA cambió el patrón circular a uno permanente con la reunificación familiar posterior y el establecimiento de familias en las ciudades norteamericanas (Durand y Massey, 2003). Sin embargo, la migración veracruzana, relativamente reciente, no se compone en su mayoría de migrantes legales, sino de indocumentados en un 85 por ciento, con lo que se dificulta su instalación definitiva en los Estados Unidos.

No obstante, el estatus irregular de los migrantes se ha convertido con el tiempo en un obstáculo para su regreso debido a las dificultades en el cruce de la línea y a su alto costo exigido por los “coyotes”, forzando a estos migrantes a

quedarse “del otro lado”, y a mediano plazo a traer a su familia, primero a su esposa y luego, y si se puede, a sus hijos. La esperanza de obtener su legalización, avivada por las promesas de campaña de Obama, en 2008 y 2012, los ha mantenido también a la expectativa, en un encierro desgastante y frustrante.

Empero la crisis económica en la Unión Americana a partir de 2007 ha disparado la tasa de desempleo de los migrantes de origen latino hasta casi 11 por ciento en 2009, provocando despidos o recortes de la jornada de trabajo, caída de los salarios, y embargos de casas hipotecadas que los migrantes habían intentado fincar con sus ahorros, con lo que se dificultó su estancia en el país del norte, estancia fragilizada también por el alza en el costo de la vida. Esta situación crítica, a la que se sumó el cerco migratorio contra los irregulares en lugares de trabajo y zonas residenciales de inmigrantes, forzó el retorno de muchos migrantes, en particular de los recién llegados y hombres solos.

Así, según datos censales, de 2005 a 2010, 824 mil mexicanos desplazaron su lugar de residencia de Estados Unidos a México, comparado con únicamente 270 mil personas de 1995 a 2000 (Ramírez y Castillo, 2012). Sin embargo, muchos otros (la mayoría) han hecho lo imposible para quedarse allá, cambiando de estado de residencia y de empleo, e incluso pidiendo ayuda económica (remesa al revés) a sus familiares en México, como ocurrió con muchos migrantes veracruzanos para aguantar la recesión y esperar tiempos mejores (Arias, La Jornada, 2011). Así, el retorno migratorio masivo esperado a consecuencia de la crisis fue menor a lo previsto y al ocurrido durante la Gran Depresión.

Tipos y motivos de retornos: estado de la cuestión

Entendemos por retornos, a los desplazamientos que involucran a personas que buscan permanecer en su país de origen después de llevar mucho tiempo viviendo en otro país, o las

que son expulsadas del país receptor por su situación irregular. Los migrantes que regresan periódicamente por vacaciones o por migración circular se consideran “regresos”. Así tenemos dos tipos de movilidad de vuelta de los migrantes a su país (Mestries, 2013: 178).

- 1) Los retornos forzados por deportación o desempleo.
- 2) Los retornos voluntarios:
Dentro de estos últimos podemos diferenciar:
 - a) Los regresos periódicos de los migrantes circulares legales o indocumentados.
 - b) Los regresos de descanso o de placer (vacaciones).
 - c) El retorno “definitivo” del migrante “exitoso” o jubilado.
 - d) El retorno definitivo del migrante fracasado.

Los motivos para retornar pueden ser de tipo objetivo, ligados al entorno, como la legalización y la política migratoria del país de destino, las fluctuaciones de la situación económica en el país receptor y en el de origen, la posibilidad o no de cambiar de residencia; o ligados al migrante, como la edad, la salud, la posibilidad de jubilarse, la fase del ciclo vital familiar del migrante; o al capital físico (casa, tierra, vehículo) acumulado por el migrante en su lugar de origen, factor decisivo en la decisión de retornar (Mestries, op. cit.: 179). Pero los factores subjetivos no son menos importantes: el capital humano y el capital social del migrante, la pertenencia y membresía en su comunidad de origen, el logro o no de los objetivos del proyecto migratorio, y los factores afectivos familiares o culturales, como la carencia afectiva derivada de “la más alta soledad” (Tahar Ben Jelloun, 1977) en un país ajeno con una cultura diferente, del miedo a perder el afecto de su esposa e hijos, y la nostalgia del terruño o “sueño mexicano”, basado en un arraigo al suelo natal y en su idealización, así como, en una falta de integración o inadaptación al país receptor (Espinoza, 1998).

Desde la crisis del 2007, un factor de retorno que ha tomado importancia es el rendimiento decreciente de la migración (Durand, 2005), que se produce al reducirse el atractivo económico, ya sea por quedarse fuera del empleo debido al recorte de la jornada laboral, por la caída del salario o por el alza en el costo de la vida en el país de destino. Al percatarse de que sus expectativas de mejorar su estatus social son inciertas y que su salario no le alcanza para sufragar sus gastos básicos en Estados Unidos, el migrante puede optar por retornar a su país. Pero esta decisión implica una “nueva migración” para los que llevan mucho tiempo fuera, aún más para los que tienen la familia consigo, ya que, por lo general, los hijos criados allá no quieren regresar a vivir a su país natal, y la esposa prefiere su nueva condición independiente adquirida en el país de destino (Mestries, 2011:354).

La estrechez económica del migrante en el país del norte hace más difícil soportar la ausencia de los seres queridos: “El proceso de retorno se ve acelerado cuando no logran conseguir empleos más estables o mejor remunerados, y por el “dolor” que producen la separación y el distanciamiento familiar” (Pérez, 2012: 229).

A continuación analizaremos los datos de la EMIF, en lo que se refiere al retorno de veracruzanos de la frontera norte de 1999 a 2012, se seleccionan como muestra los tres trienios 1999-2001, 2005-2008 y 2009-2012, dado que marcan hitos en la emigración a Estados Unidos: el auge de los flujos en 2000-2001, la cúspide del ascenso migratorio en 2005-2006, y la caída de la emigración a raíz de la crisis mundial en 2009-2010. Se examinarán los flujos de migrantes procedentes de Estados Unidos, los flujos de migrantes deportados y los flujos que se originan en las ciudades fronterizas mexicanas. Se trabajarán los datos expandidos por ser más numerosos y representativos.

Flujos de migrantes procedentes de Estados Unidos

Al contrario de lo esperado, las cohortes de veracruzanos que regresan de la nación vecina a México disminuyen de forma considerable en la década, pasando de 91 182 eventos en 1999-2001 a 88 723 en 2005-2008 y a 43 126 en 2009-2012, o sea en más de la mitad. El mismo resultado arroja la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, que encuentra que los retornados disminuyeron de 400 mil por año en 2005-2007, a 202 mil en 2011, pero esto puede deberse a que se redujo la emigración de mexicanos en los últimos años. (Albo, Ordaz y Li Ng, 2012). Sin embargo, esto no concuerda con los datos censales nacionales citados en el apartado dos, y tampoco con los hallazgos encontrados en campo (Mestries, 2011, y 2013; Martínez Canales, 2010), ya que se encontró que muchos migrantes retornaron a México después de perder su empleo en horas o días de su jornada laboral, o de sufrir la caída de su salario mínimo de ocho dólares/hora a seis. De todos modos, los datos muestrales de la EMIF indican un aumento de los eventos de retorno entre 2000 y 2012, con un pico en 2005-2008, con el inicio de la crisis, y un descenso en 2009-2012 pero sin volver a los niveles de 2000, aunque el número de casos de la muestra es reducido.

Si comparamos los eventos de retorno con las salidas hacia Estados Unidos, nos percatamos que la migración veracruzana se disparó en la década del 2000 hasta 2007, de manera algo retardada pero más firme que el promedio nacional, lo que podría explicar que estos migrantes recién llegados no quisieran regresar a pesar de la crisis que estalló poco después, hasta agotar el tiempo y las oportunidades de sus objetivos migratorios.

Otro resultado de la encuesta es el aumento en el porcentaje de mujeres entre los retornados, que pasó de 3.6 a 12 por ciento del total, y que concuerda, además, con su incremento en la emigración tanto nacional como veracruzana (de 15 %

en 1999-2001 a 20% en 2009-2012). No obstante, no deja de sorprender este resultado a la luz de muchos estudios que muestran que las mujeres tienden a quedarse en el país de destino mucho más que los hombres. En efecto, su patrón migratorio es distinto al de los hombres, ya que su estatus migratorio, la formación de una nueva familia en el lugar de destino y el ciclo de vida familiar influyen en su propensión a radicar en Estados Unidos, según Ofelia Woo (citada por Alba, Ordaz y Li Ng, 2012).

Entre 1999-2001 y 2009-2012 encontramos un aumento de la edad promedio de los retornados, pues los que tienen de 30 a 39 años pasan de 14.8 a 35.6 por ciento, y los próximos a jubilarse pasan de 1.2 a 4.5 por ciento; asimismo, disminuyen los jóvenes adultos entre 20 y 29 años, lo que podría indicar un retorno de los migrantes veteranos que ya cumplieron sus objetivos migratorios.

Otro hallazgo paradójico de la encuesta es que los migrantes de mayor escolaridad aumentaron su participación entre los retornados a lo largo de la década, ya que los que tenían secundaria completa pasaron de 30.3 por ciento en 1999-2001 a 42.8 por ciento en 2009-2012, y los que contaban con algún grado de preparatoria pasaron de 8.2 por ciento a casi 23 por ciento, al contrario de lo que la literatura especializada afirma, es decir, que los migrantes con mayor capital humano tienen mayores oportunidades para mantener su situación laboral en periodo de crisis. Sin embargo, como en el caso de las mujeres, puede ser simplemente reflejo de la elevación del nivel educativo medio de la población emigrante mexicana en la última década.⁴ En el mismo tenor, se ha documentado que la proporción de retornados de origen rural es mayor que los de origen urbano a nivel nacional, a consecuencia de su mayor precariedad ocupacional debido a su menor nivel educativo (Albo, Ordaz y Li Ng, 2012).

⁴ Los miembros de hogares rurales con migrantes internacionales están mejor educados que los de familias sin migrantes internacionales (Roberts y Hamilton, 2007: 105).

Como era de esperarse, los indocumentados representan la gran mayoría de los emigrantes y retornados veracruzanos, alrededor del 85 por ciento, dado que se trata de una emigración emergente. Empero, curiosamente, la proporción de indocumentados cayó de 88.7 por ciento en 2005-2008, a solo 57.3 por ciento en 2009-2012, y aumentó el porcentaje de regresos legales en medio de una crisis que afectó seriamente el empleo de los migrantes, en particular, el de los irregulares y de un reforzamiento del cerco migratorio contra éstos. Sin embargo, siguen siendo la mayoría de los retornados, y si se les suma el porcentaje de los que no pudieron cruzar alcanzan 64.7 por ciento del total.

La situación conyugal de los retornados muestra un predominio de los unidos (casados o en unión libre), que representan de 51 a 61 por ciento del total en los años respectivos. Los regresos se efectúan por dos rutas de internación: la del Golfo (Matamoros y Reynosa), la ruta más corta de regreso para los veracruzanos, y la de Sonora (Nogales), la ruta más concurrida para los migrantes que intentan cruzar a Estados Unidos, por lo que muchos de los que vuelven por allí pueden haber fracasado en su intento de pasar, o haber sido devueltos por la “Migra”.

La temporalidad es clave para definir el patrón migratorio de los que regresan. En el caso de los veracruzanos, aunque predominan las largas estancias en la década (de un año a menos de tres), pierden peso en la distribución de los retornados, cayendo de 35.3 a 17.5 por ciento, mientras que aumentan los que estuvieron de un día a menos de un mes, diez por ciento en 1999-2001 a 30 por ciento en 2005-2008 y a 16.7 por ciento en 2009-2012 (véase gráfica 3). Estas tendencias denotan el endurecimiento de la persecución a los indocumentados, que provoca retornos por repatriación y miedo a ser detenidos, y al agostamiento del mercado de trabajo para los mexicanos a raíz de la crisis, que puede inducir al regreso de los que no encuentran empleo en el primer mes de su estancia.

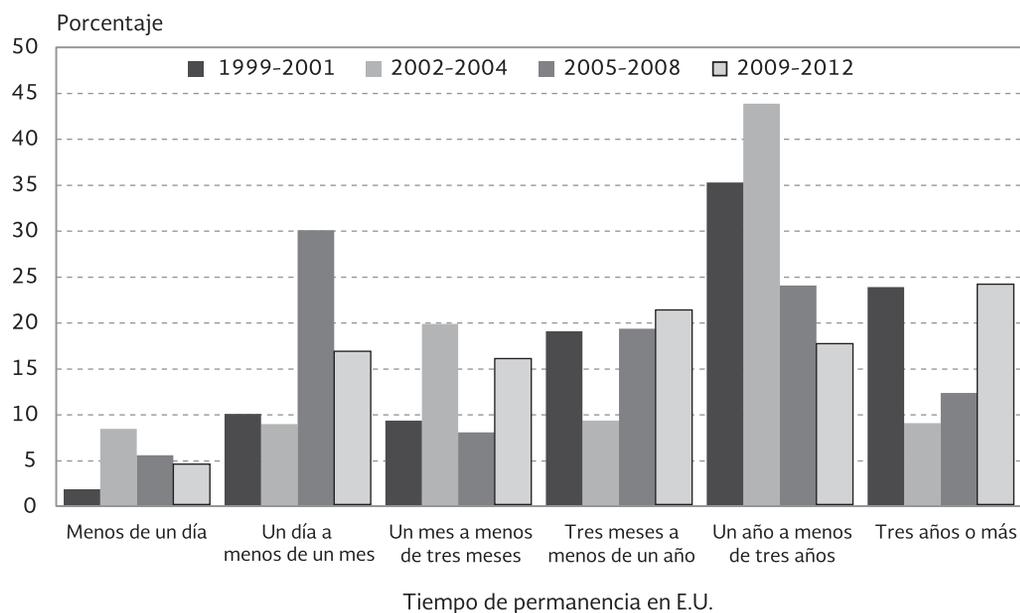
Los motivos del retorno son variados y han evolucionado a través del tiempo, según el patrón migratorio dominante, las políticas migratorias y la situación económica del país de origen y de destino (ver supra). El retorno, desde hace seis años (2007), es con frecuencia precipitado y no planeado por el despido o la deportación, y por tanto, los migrantes traen pocos ahorros extras para crear un negocio: “Aunque la ENOE no lo capte, un gran número de regresos se debe a la falta de empleo en Estados Unidos”, y “es menor el porcentaje de migrantes que llega con suficientes recursos para emplearse por su cuenta” (Albo, Ordaz y Li Ng, 2012: 259). Así, ante la falta de empleos formales en México, muchos se incorporan a la economía informal en las periferias urbanas, y los que regresan a su pueblo piensan volver a emigrar (Rivera, 2011).

En el caso de los veracruzanos, el principal motivo de su retorno son las deportaciones, que se agudizan en 2005-2008 (48.4%) y en 2009-2012 (36.4%), debido al reforzamiento de los controles migratorios en la frontera y en el interior del país vecino (véase gráfica 4). El segundo motivo es por visitar a familiares, causa recurrente en la mayoría de los estudios sobre los migrantes de regreso: en el estudio de Albo, Ordaz y Li Ng, en más del 90 por ciento de los retornados de origen rural, y más del 80 por ciento de los que vuelven al medio urbano (Albo, Ordaz y Li Ng, 2012:248). A conclusiones parecidas hemos llegado (Mestries, 2013:190-195:203; Mestries, 2011). En efecto, el “síndrome de Ulises” (añoranza del hombre migrante por su hogar y su familia), contraparte del síndrome de Penélope (añoranza de la esposa del migrante que permanece en su pueblo por su marido migrante), es un factor emocional muy poderoso del retorno entre los migrantes mexicanos casados. Por otro lado, es paradójico que la falta de trabajo no aparezca como motivo importante y que pierda peso incluso durante los años de crisis (11 % en 2005-2008 y 6.3 % en 2009-2012), aunque parece ser refutado por otro motivo señala-

do por los migrantes: trabajar en México, que aumenta su participación en esos periodos de siete a 14 por ciento. Esto contrasta también con los resultados de una encuesta aplicada en el Estado de México en 2009 (EMMEU), que encontró

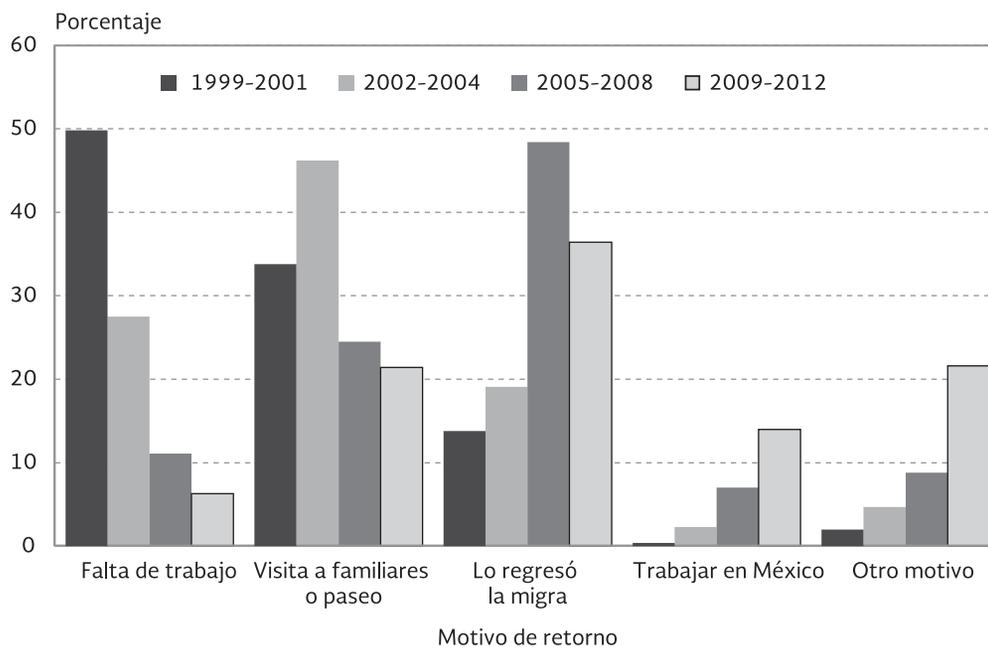
que la terminación de su empleo era el principal motivo de retorno de los migrantes de origen rural y el segundo de los de origen urbana (Soberón y Montoya, 2012:269).

Gráfica 3.
Tiempo de estancia de los migrantes veracruzanos procedentes de Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Gráfica 4.
Motivos de retorno de los migrantes veracruzanos procedentes de Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Flujo de migrantes devueltos por Estados Unidos

A partir del año 2000 se incrementa el número de eventos de migrantes devueltos o deportados, pasando de 29 mil en 1999 a 37 744 en 2005, y a 32 644 en 2006, para luego disminuir a 18-19 mil según los años 2010 y 2011 (véase gráfica 5). Esta evolución responde a una política de sellamiento de la frontera y de cerco a los indocumentados en el interior inaugurada por el gobierno de Bush “junior”, luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, con la Ley Patriot y la creación del ICE como parte del Departamento de Seguridad Interna; asimismo, esta política es continuada con creces por el gobierno de Obama, quien deportó incluso más migrantes irregulares que su antecesor. La reducción del número de deportados a partir de 2008 podría responder a una disminución del número de migrantes veracruzanos, que se disparó en 2005-2006 hasta 102 844 personas para luego caer a 25 398 según la EMIF NORTE.

Sin embargo, Veracruz es uno de los estados que tuvo el mayor número de retornos forzados en 2007 y 2009, más de un tercio de los que regresaron de Estados Unidos (Mestries, 2013:186), y en Ciudad Juárez, entre los deportados en 2007, los veracruzanos ocupaban el segundo lugar (Padilla, 2012), lo que muestra la gran vulnerabilidad de los migrantes jarochos a la Border Patrol.

Esta vulnerabilidad se agudiza en el caso de las mujeres, cuya participación en los devueltos por la “migra” pasó de poco más de una sexta parte en 1999 a casi la quinta parte de los deportados en 2005-2006. En efecto, las mujeres están triplemente expuestas a las agresiones del crimen organizado, de los “coyotes” y de la patrulla fronteriza.

La edad y el nivel educativo de los migrantes unidos (casados o en unión libre) aumentan entre los deportados en el transcurso de la década del 2000. La disminución de los migrantes sin escolaridad y con primaria incompleta y el incremento

de los que cuentan con secundaria a casi el doble concuerdan con las tendencias del perfil de los migrantes mexicanos, cada vez más educados, al menos con grados educativos básicos.

La temporalidad migratoria de los deportados, como se podría esperar, es breve (de un día a menos de un mes), pues la mayoría fueron detenidos en la frontera en su tránsito a su lugar de destino en la Unión Americana, o durante su fase de adaptación y búsqueda de empleo. Sin embargo, es relevante que a partir de 2008 aumentan los devueltos después de una estancia más larga (más de un año), lo que corresponde a un agravamiento de la caza de indocumentados en el interior del país, puesto que disminuyó el monto de los nuevos migrantes devueltos a la frontera (véase gráfica 6).

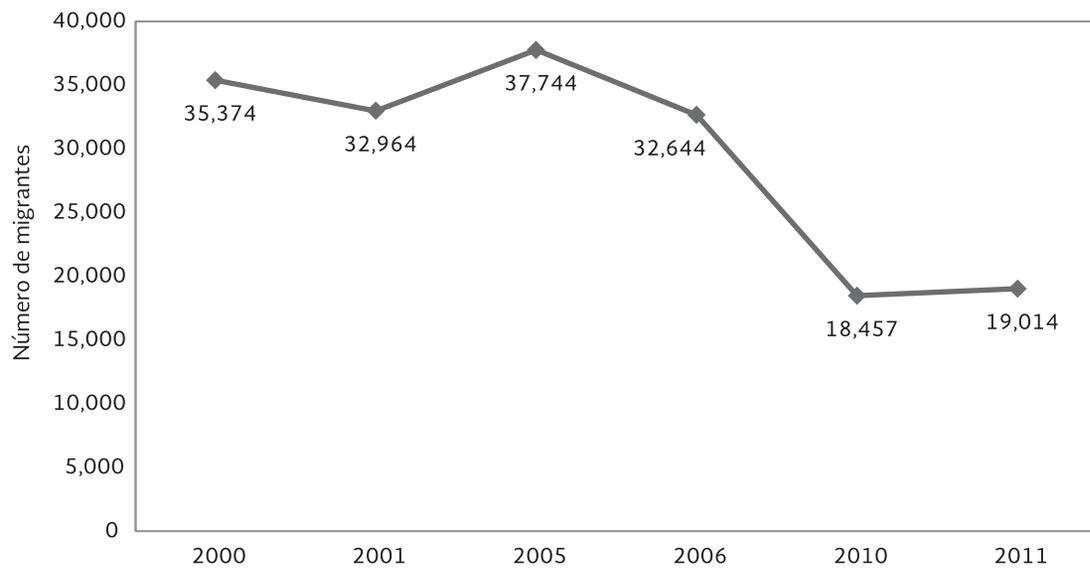
En cuanto a las ciudades por donde fueron expulsados, se nota en los últimos años un aumento significativo en la ruta de Nogales, lo que confirma que el desierto de Sonora es la “vía real” de los emigrantes mexicanos, a pesar de que la ruta del Golfo es la más próxima a los veracruzanos y ésta viene en segundo lugar (Tamaulipas) (véase gráfica 7); todo ello es resultado de los candados puestos por las autoridades norteamericanas a la Línea en California y Texas, obligando a los migrantes a pasar por la ruta más difícil y peligrosa (Arizona y Nuevo México).

Podemos concluir que los emigrantes veracruzanos son altamente susceptibles de ser deportados y de morir en el desierto por su vulnerabilidad, debido a redes migratorias poco consolidadas y a su condición de indocumentados.

Flujo de migrantes procedentes de la frontera norte

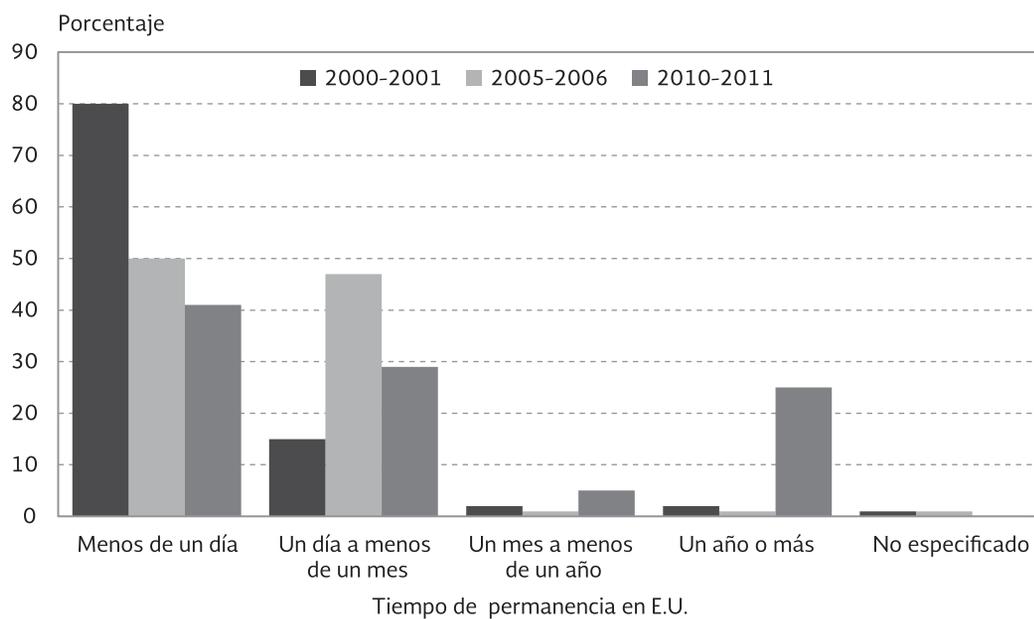
El espejismo de la Frontera Norte como tierra de oportunidades se opacó en la década del 2000. La crisis de la industria maquiladora en 2000-2001, aunada a la crisis económica de 2008, causaron que el desempleo casi se duplicara en la región, de 3.4 por ciento en 2005 al 6.7 por ciento en 2010,

Gráfica 5.
Migrantes devueltos por Estados Unidos



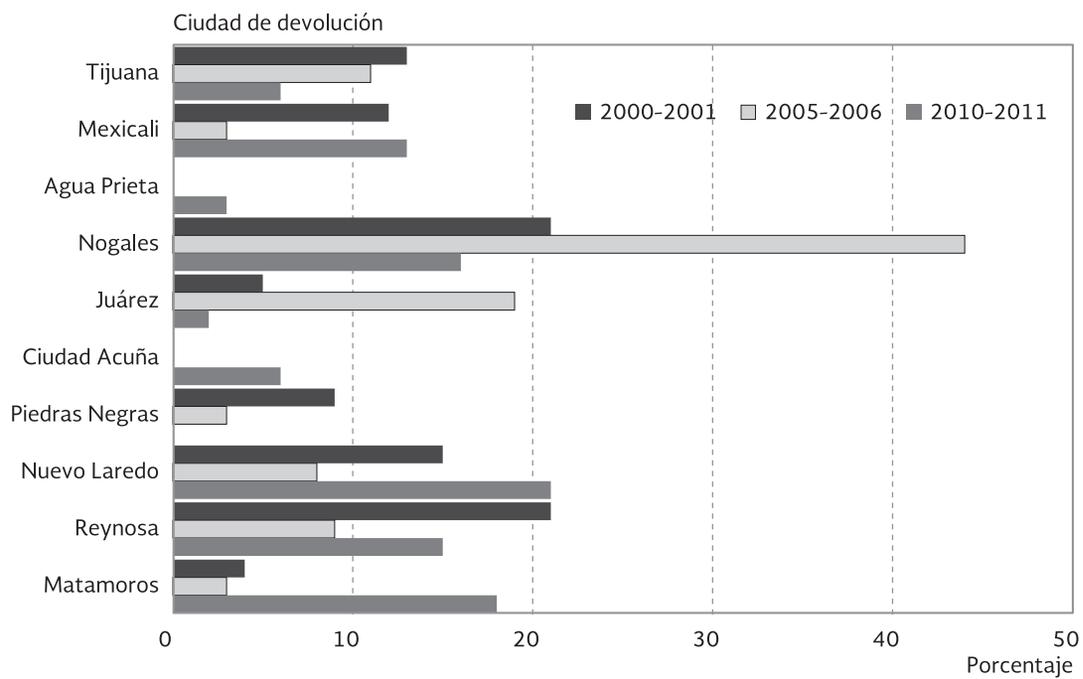
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Gráfica 6.
Tiempo de estancia de los migrantes veracruzanos devueltos por Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Gráfica 7.
Ciudades de devolución de los migrantes deportados por Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

cifra superior al promedio nacional. Por otra parte, las ciudades fronterizas padecen desde hace décadas insuficientes servicios públicos y de vivienda debido a una inmigración masiva y por la desidia de las autoridades locales. A esto se sumó un fuerte incremento de la violencia delictiva, al grado de concentrar 43 por ciento de los homicidas del país en 2010, provocando desplazamientos internos forzados, refugiados en Estados Unidos y miles de casas abandonadas. Por si fuera poco, el sellamiento de la frontera del país vecino produjo una gran cantidad de migrantes repelidos o deportados, que quedaron varados en las ciudades en espera de poder cruzar, entre los que se colaron delincuentes deportados por la justicia norteamericana (Cruz Piñero, 2012:160-161). Es más, muchos migrantes de vuelta de ese país se quedaron en la frontera norte, conformando por primera vez el contingente de inmigrantes a esta región más importante (Ibid:174). Por otro lado, los eventos de retorno de la frontera norte son más numerosos que los de retorno de Estados Unidos, que representan únicamente poco más de un tercio, según la EMIF NORTE (Anguiano, 2004).

No es extraño que en estas condiciones mucha gente, oriundos del lugar y sobre todo inmigrantes recientes hayan decidido dejar la región. Se observa un aumento de los que van de allí hacia el sur en 2005, y luego un descenso acentuado a partir de 2009. Otra vez es una evolución paradójica, pues la crisis económica y la violencia se desatan en esos años. Incluso el gobierno de Veracruz implementó por razones electorales un programa de repatriación de migrantes en 2010, ante el desbordamiento de la violencia en plena “guerra” del gobierno contra el “narco”, desde Cd. Juarez, Reynosa y Tijuana, al que se adscribieron cientos de familias (Pérez, 2012: 214-215).

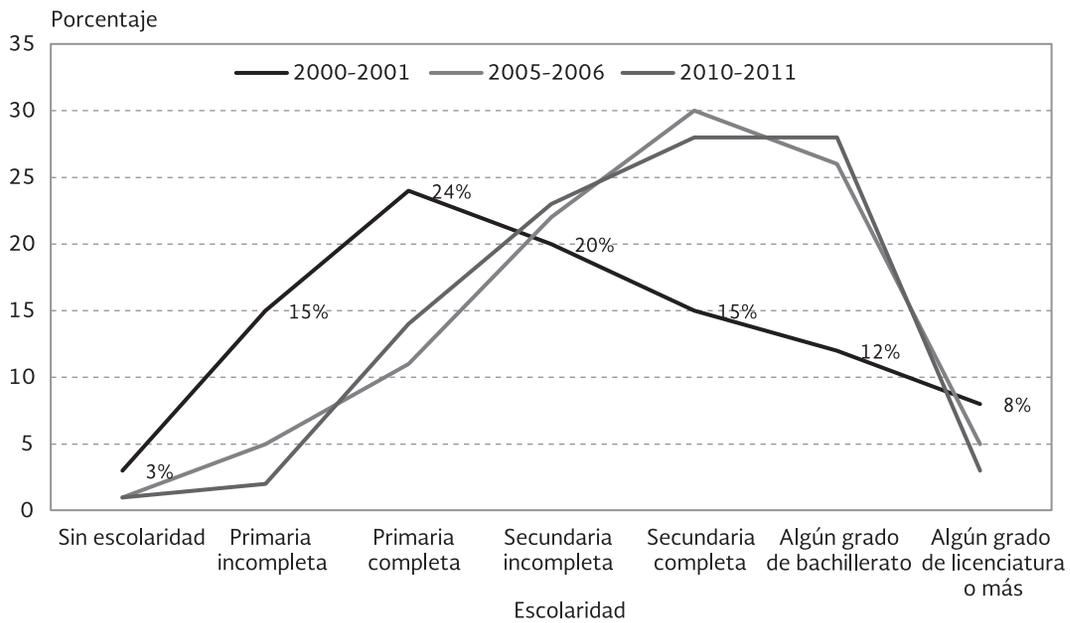
Los que regresan hacia el sur son sobre todo hombres, las mujeres se quedaron en Veracruz, o migraron y se insertaron por más tiempo en la región, alentadas por la fuerte demanda de mano de obra femenina en las maquiladoras.

Es notable el regreso cuantioso de los migrantes más educados, en particular de los que tienen bachillerato que duplican su porcentaje entre los retornados en el transcurso de la década, quizá como consecuencia de la violencia (véase gráfica 8).

Como en el caso de los que vienen de la Unión Americana, la gran mayoría de los entrevistados mencionaron que iban a visitar familiares, ya que muchos migrantes veracruzanos dejaron a su familia en el rancho o en la comunidad, en especial en las zonas indígenas del sur (véase gráfica 9). Pero es otra vez notable que, mientras el motivo de la falta de trabajo en la frontera se reduce con el tiempo, el de la imposibilidad de cruzar la Línea se hace más presente por el sellamiento de ésta o por expulsión de la “Migra”, confirmando que la política migratoria norteamericana está entrapando a una masa creciente de candidatos que no alcanzan el “sueño americano”, y que tampoco encuentran empleos en la región, donde a menudo son estigmatizados por las autoridades y la sociedades locales al tacharlos de ex delincuentes, y al aceptar sin discernimiento el discurso descalificador de las autoridades norteamericanas sobre los deportados. (Padilla, 2012: 212-213) El porcentaje del fracaso en la búsqueda de trabajo (6%) refleja de cerca el crecimiento del desempleo en la zona, de 6.7 por ciento.

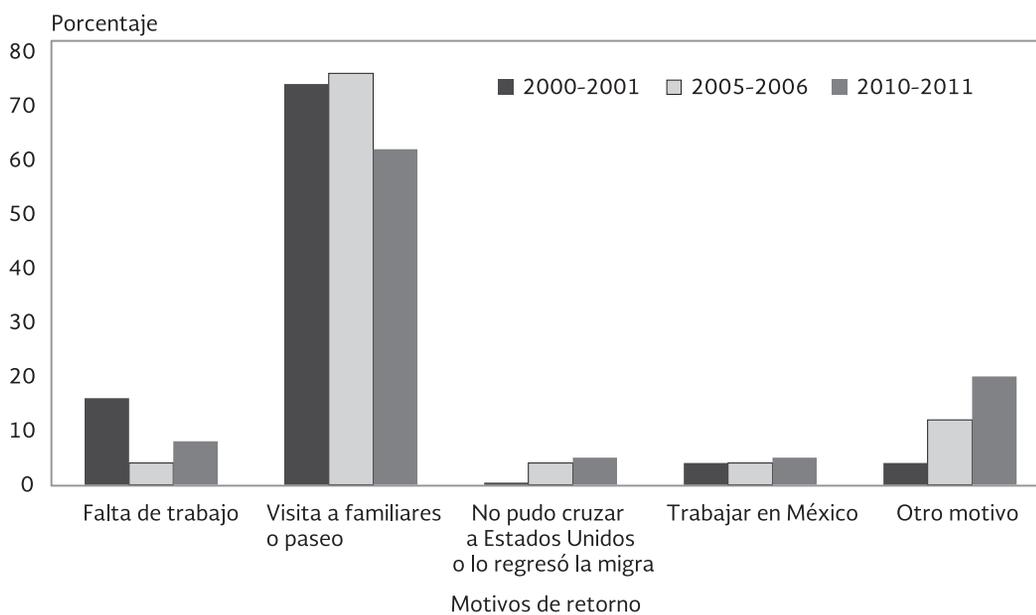
En síntesis, la frontera norte entró en crisis y empezó a perder su poder de atracción de los inmigrantes del sur de México, convirtiéndose en una trampa de migrantes repelidos o rechazados por Estados Unidos, en un territorio disputado a sangre y fuego por los carteles de la droga entre sí y con el ejército, lo que ha agudizado las tensiones xenofóbicas y la sicosis de inseguridad, discriminando aún más que antes a los migrantes, por lo que muchos han optado por retornar a sus lugares de origen.

Gráfica 8.
Escolaridad de los migrantes procedentes de la Frontera Norte



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Gráfica 9.
Motivos de retorno de los veracruzanos procedentes de la Frontera Norte



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), varios años.

Reflexiones finales

Consideramos que la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México es una fuente de información valiosa y actualizada para conocer, cuantificar y analizar las características sociodemográficas de los migrantes y los flujos migratorios que tienen lugar en la frontera norte. Permite comprender las cambiantes dinámicas migratorias, dar cuenta de las características novedosas sobre la composición de los flujos y su redefinición en el tiempo, por regiones de origen, destino, sexo, edad, escolaridad y recursos de las redes sociales a los que acceden.

En este caso nos ha sido de gran valor para complementar la información sobre los flujos migratorios de los veracruzanos al norte que habíamos obtenido por medio del trabajo de campo, entrevistas y revisión biblio-hemerográfica, por lo cual es un buen complemento para el análisis de procesos actuales de la realidad mexicana.

Los datos de la EMIF NORTE nos han permitido fortalecer nuestras hipótesis y hallazgos cualitativos sobre el auge de la frontera norte como lugar de atracción para los veracruzanos, que solos o con familia llegaban para vender su fuerza de trabajo o establecer su residencia, siendo los principales lugares de concentración Reynosa, Tamaulipas y Ciudad Juárez, Chihuahua.

Es importante constatar cómo se presenta en el tiempo una redefinición constante de los lugares de origen y destino de los veracruzanos, estos nuevos migrantes de los años noventa procedieron en un primer momento de municipios urbanos, y después de los rurales e indígenas, hombres y mujeres que devinieron de campesinos a obreros al incursionar en migraciones de larga distancia y por largos periodos e incluso definitivos a la frontera.

Los datos de la EMIF NORTE nos permitieron fortalecer la información cualitativa recabada en trabajo de campo, al darnos elementos para corroborar la redefinición de los flujos migratorios de fin de siglo: la heterogeneidad de los flujos com-

puestos no solamente por hombres sino también por mujeres, jóvenes, que contaban con mayores niveles de escolaridad, quienes procedían de nuevos lugares de origen y que iban hacia nuevos destinos en contraste con la migración tradicional.

Los datos analizados nos permiten concluir que, si bien la mayoría de los motivos de regreso de los migrantes son de orden afectivo (visitar a familiares), se han incrementado los retornos por expulsión y deportación de Estados Unidos, y por falta de trabajo y violencia en la frontera norte, que afectan en particular a los migrantes repelidos o rechazados en la línea divisoria y se quedan a la deriva en las ciudades fronterizas. Parece probable que esta situación siga en los próximos años, pues el flujo de migrantes indocumentados al país norteño no menguará sustancialmente mientras la recesión y el desempleo de 2013 no se resuelvan en México, y puesto que en la Unión Americana la reforma migratoria podría legalizar poco a poco y con tiempo a la mayoría de los indocumentados pero a costa de atrancar la frontera, con lo que la región fronteriza seguirá sirviendo de bolsón de estacionamiento de migrantes devueltos y fracasados. Por lo tanto, el gobierno mexicano debería planear programas de desarrollo regional y de creación de empleos en la frontera norte, así como en las regiones expulsoras como Veracruz, donde la descapitalización del campo requiere apoyos para el abasto de alimentos básicos, de insumos agrícolas y para la asistencia técnica, la comercialización y la transformación de productos agrícolas. Por otro lado, debería de hacer un cabildeo intensivo ante el Congreso de Estados Unidos para presionar a los diputados del Capitolio en busca de una reforma migratoria que contemple la legalización in situ de los inmigrantes indocumentados residentes desde hace cinco años o más que estén trabajando y no hayan incurrido en delito grave, y proponer una política de selección, en los estados expulsores y con base en criterios socio-económicos, de candidatos migrantes poco y semi-calificados, a posibles programas de trabajo temporal de la Unión

Americana. Este plan tendría más poder de convencimiento si el gobierno mexicano creara incentivos para el retorno, complementando los ahorros de los trabajadores temporales y de los migrantes retornados con capital semilla para microempresas, créditos baratos a la construcción de casa, exención de impuestos a la importación de maquinaria, y expedición pronta y gratuita de documentos de identidad y revalidación de estudios a los retornados y deportados.

Bibliografía

- Albo, Adolfo, Juan Luis Ordaz y Juan José Li Ng (2011), "Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno: comparación urbana-rural", en Telésforo Ramírez y Manuel Ángel Castillo (Coords.), México ante los desafíos recientes de la migración internacional, Consejo Nacional de Población, México.
- Alemán, Miguel (2000), Segundo Informe de Gobierno, Gobierno del Estado de Veracruz.
- Anguiano, María Eugenia (2005), "Rumbo al norte: nuevos destinos de la emigración veracruzana", en Migraciones Internacionales, El Colegio de la Frontera Norte, Vol. 3, Núm. 1, pp. 82-110.
- (2004), La emigración veracruzana a la frontera norte y a los Estados Unidos de América: un caso de emigración emergente (mimeo), El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Arias, Rafael (2011), Afectaría envío de remesas a Veracruz la crisis económica de Estados Unidos. La Jornada, Veracruz, 12 de agosto.
- Ben Jelloun, Tahar (1977), La plus haute des solitudes, Seuil, Points, Paris.
- Binford, Leigh (2002), "Remesas y subdesarrollo en México", en Relaciones, Núm. 90, El Colegio de Michoacán, primavera, pp. 17-54.
- Breach, Miroslava (2005), Un sujeto embozado asalta a 18 migrantes y mata al coyote que los conducía a E.U.A; La Jornada, 9 de mayo.
- Bustamante, Jorge (1997), Cruzar la línea, La migración de México a los Estados Unidos, México, FCE.
- Chavez, Margarita, Carolina Rosas y Patricia Zamudio (2005), "El fenómeno migratorio en el estado de Veracruz: transformaciones, consecuencias y retos", en Hugo Ángeles Cruz (Coord.), La población en el sureste de México, El Colegio de la Frontera Sur/ Sociedad Mexicana de Demografía.
- Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), CONAPO-INM-STPS-SRE-EL COLEF, varios años.
- Consejo Nacional de Población (2013), Encuesta Nacional sobre Migración en la Frontera Norte de México. Disponible en: http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Informacion_estadistica
- Cruz Piñero, Rodolfo (2012), "Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la frontera norte de México", en Telésforo Ramírez y Manuel Ángel Castillo (Coords.), El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional, CONAPO, México.
- Cruz, Rodolfo y Saúl Salazar (2011), "Mosaico migratorio. Tijuana y sus cambios en los flujos migratorios", en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero (Coords.), Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de San Luis, México, pp. 453-487.
- Durand, Jorge (2009), Le principe du rendement décroissant de la migration, en Migrants des Sud, Laurent Faret, Genevieve Cortes, V. Baby-Collin y H. Guétat-Bernard (Coords.), Institut de Recherche pour le Développement, Marseille, Francia.

- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos: Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo xxi*, Miguel A. Porrúa/ Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- García de León, Antonio (1989), "Encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades", en *Cuadernos Políticos*, Octubre-diciembre, México, 1989, pp. 29-40.
- Garrido, Carlos (2011), *Buscan más oportunidades; van tras el sueño americano*, Imagen, 20 de noviembre, Xalapa, p.6.
- Goldring, Luin (1992), "La migración México-Estados Unidos y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, Núm. 29, El Colegio de México, Mayo-agosto, pp. 315-340.
- Hernández, Luis (2004), *To Die a Little. Migration and Coffee in Mexico and Central America*, Americas Program, Interhemispheric Resource Center.
- INEGI (2010), *Censo Nacional de Población y Vivienda*, México.
- (2005), *Conteo de población*, México.
- Jurado, Mario Alberto (2011), "Aspectos laborales de la inmigración en Reynosa Tamaulipas", en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero (Coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de San Luis, México, pp. 453-487.
- Martínez, Alejandro (2010), "La dinámica comunitaria vista desde la migración en la sierra de Zongolica", en *Migraciones Internacionales*, Núm. 4, Julio-diciembre, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Mestries, Francis (2013), "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto", en *Sociológica*, Año 28, Núm. 78, UAM-Azcapotzalco, México.
- (2011), "Los migrantes de retorno entre la crisis y la fuerza de las raíces culturales", en Ana Ma. Aragón (Coord.), *Mercados de trabajo y migración internacional*, UNAM- Instituto de Investigaciones Económicas, México.
- Padilla, Héctor (2012), "¿Repatriado? Una historia de vida y su contexto", en Dolores Paris Pombo, (Coord.), *Migrantes, desplazados, braceros y deportados*, UAM-Xochimilco/ Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Cd. Juárez, Tijuana.
- Pérez, Mario (2012), "'Nuevos' orígenes y 'nuevos' destinos de la migración México-Estados Unidos: el caso del centro de Veracruz", *Espiral*, Vol. XIX, Núm. 54, Mayo-agosto, Guadalajara.
- (2001), "Buscando el norte: la 'nueva' migración de veracruzanos a los Estados Unidos", en *El Cotidiano*, Núm. 108, UAM-Azcapotzalco, pp. 9-21.
- Quintero, Cirila (2011), "Migración en Matamoros: del esplendor económico a la recesión migratoria", en Rodolfo Cruz y Cirila Quintero (Coords.), *Ires y venires. Movimientos migratorios en la frontera norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de San Luis, México, pp. 87-132.
- Ramírez, Telésforo y Manuel Ángel Castillo (2012), "Introducción", en *El estado de la migración: México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, Consejo Nacional de Población, México.
- Roberts, Bryan y Erin Hamilton (2007), "La nueva geografía de la emigración: zonas de atracción y expulsión, continuidad y cambio", en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.), *El país transnacional*, UAM-Instituto de Investigaciones Sociales, México.

El flujo procedente del sur: diferencias y similitudes entre los migrantes con destino a la frontera norte y a Estados Unidos en los primeros años del siglo XXI

Mauricio Rodríguez Abreu¹

Introducción

La migración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno muy consolidado cuyas raíces históricas fueron trazadas desde el establecimiento mismo de la frontera. México se ha destacado por sus cuantiosos flujos de migrantes, que año con año se dirigen a las ciudades de la frontera norte con la intención de cruzar a territorio estadounidense y conseguir un empleo con mejor salario que el que tendrían en territorio mexicano. Asimismo, la frontera norte del país ha sido lugar de destino de muchas corrientes migratorias que buscan insertarse en los mercados de trabajo locales. En esta frontera convergen, por lo tanto, poblaciones con el mismo fin de migrar pero con destinos distintos.

Ante esta situación, resulta necesario profundizar en las características de las poblaciones migrantes que arriban a la frontera, y, de esta manera, ampliar el conocimiento sobre la dinámica migratoria del país. La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE) brinda información sobre varios flujos migratorios presentes en la zona fronteriza. De interés particular, para los objetivos de este estudio, es el flujo migratorio compuesto por personas que llegan a las ciudades fronterizas para trabajar en éstas o que señalan tener la intención de cruzar a Estados Unidos.

Este capítulo está organizado en tres grandes apartados. En el primero se presenta una breve reseña histórica de las migraciones hacia Estados Unidos y hacia la frontera norte, así como de las principales explicaciones teóricas utilizadas en el estudio del fenómeno migratorio. Posteriormente, se comparan las principales características de los perfiles migratorios de ambas corrientes y sus cambios en los años más recientes. Después, se analizan los efectos de las características de las poblaciones migrantes en la definición de cada tipo de flujo. En la última parte se presentan algunas reflexiones finales a modo de conclusiones.

¹ Programa de Doctorado en Demografía Aplicada, Universidad de Texas en San Antonio.

Migraciones de México a Estados Unidos

Con la delimitación de la frontera a mediados del siglo xix y hasta los primeros años del siglo xxi, la migración entre México y Estados Unidos se caracterizó por la participación de trabajadores de las localidades del norte del país que realizaban desplazamientos de corta distancia. Posteriormente, con el establecimiento de las líneas ferroviarias, a estos desplazamientos migratorios se unieron migrantes de otras regiones del país (Tuirán y Ávila, 2010).

La migración México-Estados Unidos cobró importancia durante el segundo decenio del siglo xx, como consecuencia de la Revolución Mexicana, así como del ingreso de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial y la posterior prosperidad económica de dicho país que vio incrementada la demanda de mano de obra mexicana (Alba, 1976). A partir de entonces, la población mexicana en suelo estadounidense comenzó a crecer de manera significativa al grado de duplicar su volumen en un período de diez años,² lo que se puede nombrar como la primera gran oleada de migrantes (Aboites, 2010; Tuirán y Ávila, 2010). Sin embargo, las recurrentes crisis económicas que Estados Unidos enfrentó, así como las deportaciones en años posteriores, mantuvieron el flujo migratorio en niveles relativamente bajos.

Con el ingreso de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial se dio inicio al *Programa Bracero*, que buscaba suplir puestos de trabajo en el sector agrícola de ese país. Este programa, que operó entre 1942 y 1964, incorporaría a casi cinco millones de mexicanos en puestos de trabajo en los campos de Estados Unidos de manera temporal que dio origen a una cultura de migración circular y de corta estancia (Alba, 1976; Massey et al., 2006). A pesar de que el Progra-

ma Bracero terminó en 1964, la migración de trabajadores continuó bajo un esquema en que el flujo circular, que había perdurado los últimos 22 años, se transformó en un flujo de migrantes indocumentados (Galindo, 2009).

Desde la segunda mitad de los años ochenta, hasta gran parte de la primera década del siglo xxi se presentaron cambios importantes en los patrones migratorios. Dichos cambios se caracterizaron, principalmente, por el incremento en la magnitud e intensidad del fenómeno. En 1986, con la promulgación de IRCA,³ el gobierno de los Estados Unidos reforzó las estrategias de control fronterizo en los puntos tradicionales de internación de migrantes indocumentados, quienes ante esta situación se vieron obligados a modificar sus rutas tradicionales hacia zonas de mayor riesgo, pero de menor probabilidad de detección por parte de la Patrulla Fronteriza (Leite et al., 2009; Zúñiga y Leite, 2006). De esta manera, los puntos de cruce tradicionales perdieron importancia y comenzaron a destacar otros de mayor peligrosidad ubicados en el desierto de Sonora (Zúñiga y Leite, 2006), así como diversas alternativas a lo largo de la frontera norte.

La situación anterior desgastó el mecanismo típico de migración circular y propició una migración de tipo más permanente. Otra consecuencia del reforzamiento de la frontera es que cada vez más migrantes quedan varados en su ruta hacia Estados Unidos; principalmente en las ciudades que fungen como centros estratégicos para el cruce fronterizo. Estas ciudades cuentan con la infraestructura necesaria para la movilidad humana donde los migrantes pueden establecer contactos útiles para continuar su viaje y cruzar la frontera, o bien, encontrar alojamiento y empleo temporales incentivando el desarrollo de actividades e infraestructuras de apoyo a la movilidad (Marconi, 2008).

² Entre 1910 y 1920 los mexicanos en Estados Unidos pasaron de 250 mil a 486 mil 418 (Aboites, 2010).

³ Immigration and Reform Control Act. Para conocer algunos de los efectos de IRCA véase (Donato, Durand y Massey, 1992; Orrenius y Zavodny, 2003).

Migración a la frontera norte

Además de servir como ciudades de paso, las localidades ubicadas en la frontera norte han tenido su propia dinámica demográfica ligada fuertemente a la industrialización del país, lo que las convirtió, en distintos momentos a lo largo del siglo xx, en destinos laborales atractivos para migrantes procedentes de diversas partes del país.

Cuando México abandona el modelo de desarrollo basado en la industrialización y gira hacia otro basado en las exportaciones surgen múltiples alternativas migratorias en el territorio nacional. En este contexto, la frontera norte del país cobra importancia como lugar de destino al ser el centro principal de la instalación de numerosas maquiladoras como consecuencia de los esfuerzos por parte del gobierno mexicano para incrementar el establecimiento de este tipo de industrias y promover la expansión urbana en el norte⁴ (Sobrinó, 2010; Partida, 2010). Ejemplo de la situación anterior es el incremento en el número de empleados en la industria manufacturera pasando de poco más de tres mil empleados en 1965 a 29 mil en 1971 (Bustamante, 1975). Entonces, gran parte del crecimiento demográfico de las entidades del norte de México puede explicarse por el componente social, principalmente por el crecimiento de población de las ciudades en la línea fronteriza (Cruz, 2010).

Entre 1980 y 1990, el norte de México se convirtió en una zona claramente urbana.⁵ De esta forma, la dinámica

demográfica de la frontera norte y sus mercados de trabajo resultan de la combinación de tres factores fundamentales: los flujos migratorios que llegan a esta zona, la alta concentración poblacional y el carácter eminentemente urbano (Cruz, 1990). Además de lo anterior, el predominio del capital extranjero que se invertía en la industria maquiladora posicionó a esta región del país como una alternativa viable ante las dificultades económicas que afectaban a México. Como lo señala Anguiano (1998), durante 1995 las tasas de desempleo de algunas ciudades fronterizas fueron menos de la mitad que las observadas en las principales ciudades del país.

EL TLCAN y las negociaciones fallidas

En 1994 entró en vigor el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte* (TLCAN). Dicho acuerdo comercial fue visto, de manera secundaria, como un mecanismo para desincentivar la migración de México hacia Estados Unidos; sin embargo, la migración continuó intensificándose como un fenómeno nacional (Alba, 2010). Se puede decir que dicho tratado “en lugar de promover una convergencia en términos de desarrollo entre México y Estados Unidos, contribuy[ó] a profundizar las asimetrías entre ambos países” (Delgado y Márquez, 2007:134).

De manera interna, el TLCAN tuvo resultados desiguales en la economía mexicana; mientras que la industria manufacturera se intensificó en el norte del país, se produjo un estancamiento en el sector agropecuario (Sobrinó, 2010). Como resultado de lo anterior, se presentaron nuevas corrientes migratorias orientadas hacia las ciudades de la frontera norte del país en las que la inversión extranjera directa, principalmente de Estados Unidos, se incrementó y se presentaban mejores opciones de empleo para migrantes procedentes de otras partes del país (Anguiano, 1998; Cruz, 2012).

⁴ Ejemplos de esto son el *Programa Nacional Fronterizo*, *Ley de Asentamientos Humanos* y el primer *Plan Nacional de Desarrollo Urbano* que estimularon la localización de empresas maquiladoras en ciudades de la frontera, y con ello su expansión urbana (Sobrinó, 2010). Para autores como Sánchez y Campos (2010), el *Programa Nacional Fronterizo* no fue determinante en la creación de empresas, sino que fue el *Programa de Industrialización de la Frontera*.

⁵ Según cifras del Censo General de Población y Vivienda 1990 el porcentaje de población en localidades de 15 mil habitantes o más para los estados fronterizos del norte (Baja California, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas) correspondía a 45.5 por ciento, mientras que para los estados no fronterizos este valor fue de 39 por ciento.

A principios de la primera década del siglo xxi, los gobiernos de México y Estados Unidos iniciaron una serie de negociaciones para alcanzar un sistema ordenado de flujos migratorios entre ambos países (Alba, 2010). Sin embargo, tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 el tema se borró de la agenda política y la seguridad fronteriza se colocó como punto central del gobierno estadounidense que buscó iniciativas para frenar los flujos migratorios indocumentados que son vistos como un riesgo de seguridad nacional para los Estados Unidos (Tuirán y Ávila, 2010; Marconi, 2008).

Ante esta situación, muchos migrantes tuvieron que modificar de nueva cuenta sus puntos de cruce e internarse por lugares más inhóspitos. Asimismo, se ha visto incrementada la demanda de los llamados “polleros” o “coyotes”, quienes son vistos como facilitadores del cruce, dando lugar a un mercado informal y lleno de peligros para los migrantes.⁶ Sin embargo, es importante señalar que “el perfil criminal otorgado a los polleros no corresponde al que muchos migrantes indocumentados les otorgan, pues para varios de ellos su función consiste en la de ser proveedores de un servicio necesario” (Rubio, 2011:10).

Los migrantes que llegan a la frontera norte que buscan internarse a Estados Unidos se suman a la población nativa de las ciudades que usan como puntos de enlace, así como a la población migrante que desea quedarse en estos lugares. En diversas ocasiones, se ha señalado que estos flujos podrían acarrear problemas, como los relacionados con la falta de infraestructura en las ciudades que utilizan de paso (carencia de agua, vivienda inadecuada, contaminación, etc.) (Valdéz, 2009). No es posible entender la frontera norte de México sin tomar en cuenta la convergencia de estas dos co-

rientes migratorias. Es importante señalar que cada uno de los flujos podría tener motivaciones distintas para emprender su camino. Ante esta posibilidad, la participación de personas con determinadas características en uno u otro flujo brinda elementos relevantes para profundizar en el conocimiento del fenómeno en esta región del país.

Explicando las migraciones a la frontera y Estados Unidos

En la frontera norte convergen entonces dos corrientes migratorias con características propias y contextos históricos diferentes, pero que no dejan de estar relacionadas entre sí. De la misma manera, las distintas perspectivas teóricas y la participación de personas con características específicas en cada uno de los desplazamientos aportan elementos esenciales para el estudio de las migraciones.

Los trabajadores con bajas retribuciones en sus comunidades de origen se dirigirán a aquellos lugares con los salarios más altos y que les producirán los mayores rendimientos netos (Massey *et al.*, 2000; Arango, 2003). Bajo el enfoque neoclásico de la economía, los migrantes elegirían entre quedarse en las localidades de la frontera norte o cruzar a Estados Unidos dependiendo de los niveles salariales y de empleo que presenten estas zonas. Es decir, bajo una perspectiva a largo plazo la migración internacional debería presentar una tendencia a decrecer si se presentan mejoras en las condiciones de empleo y crecimiento de los salarios en los lugares de origen o en la frontera (Lindstrom y Lauster, 2001).

Por otra parte, la nueva economía de las migraciones laborales que establece que las familias buscan, no tanto maximizar sus ingresos, sino minimizar los riesgos asociados a una serie de fallas del mercado (Massey *et al.*, 2000), explica porqué, ante una pérdida de atractivo migratorio de los grandes centros urbanos en la década de 1980, la migración

⁶ Entre 2004 y 2012 el número de fallecidos en los estados del sur de Estados Unidos en su intento por internarse sin documentos ha variado entre 326 en el 2012 y 461 en 2005. Asimismo, en este periodo sobresale que casi 38 por ciento, la mayoría de estos fallecimientos, correspondieron a casos de deshidratación.
http://www.sre.gob.mx/images/stories/dgpme/estadisticas/fallecidos_2004_2012.pdf.

internacional se posicionó como una estrategia familiar más atractiva que la migración interna como una forma de hacerse de recursos (Lindstrom y Lauster, 2001).

Ambos esquemas plantean que los migrantes mexicanos deberían cambiar su destino final como respuesta a las modificaciones en las condiciones económicas imperantes en ambos lados de la frontera. Sin embargo, algunas perspectivas teóricas priorizan la existencia de redes migratorias o la “tradicción de migrar” como elemento fundamental para la perpetuación de los desplazamientos. Estas corrientes establecen que los lazos de los migrantes en los destinos migratorios son tan importantes como las expectativas de mejorar las condiciones económicas. Los cambios negativos en la ganancia esperada afectarán más a los individuos con redes pobres o de regiones de incorporación reciente a la dinámica migratoria (Lindstrom y Lauster, 2001), por lo que los cambios deberán presentarse solo bajo condiciones particulares o para poblaciones específicas.

Entre las principales características de los desplazamientos migratorios se encuentra la selectividad de los migrantes, que establece que algunos individuos son más propensos a incorporarse a la dinámica migratoria dependiendo del capital con que cuentan (Takenaka y Pren, 2010). Bajo este esquema, los migrantes estarán vinculados a un perfil específico que les brinde ventajas comparativas y les permita superar las barreras a las que se enfrentan durante el proceso migratorio.

Características de los migrantes internos e internacionales

De manera histórica, la migración de México hacia Estados Unidos incorporó a poblaciones de hombres jóvenes de localidades rurales y de algunas regiones específicas del país; sin embargo, la migración se ha diversificado a otras partes de México y ha agregado, de manera creciente, a habitantes

de zonas urbanas y mujeres (Rodríguez, 2012; Corona y Tuirán, 2001; Chávez, 1999). Por el contrario, en la migración interna, especialmente hacia la frontera norte, las mujeres provenientes de contextos rurales han sobresalido debido a los espacios laborales específicos que ocupan (Rodríguez y Busso, 2009).⁷ Asimismo, se ha establecido que en este tipo de migración participan hombres de alta escolaridad que se insertan en trabajos especializados y que son, en su mayoría, solteros (Ebanks, 1993; Rodríguez y Busso, 2009; Rodríguez, 2012).

En un estudio hecho para localidades rurales, Lozano-Ascencio *et al.* (1996) identificaron un tipo de selectividad histórica con base en dos corrientes migratorias claramente diferenciadas: una migración directa a grandes centros urbanos en México y otra hacia los destinos internacionales. Sin embargo, a lo largo del siglo xx el país experimentó un notable proceso de urbanización, haciendo necesario revisar las posibles modificaciones en los perfiles migratorios, pues la mayoría de los migrantes ya no saldrán de localidades rurales.

En este sentido, Canales y Montiel (2007) mostraron empíricamente que las vinculaciones posibles entre ambos tipos de migración no se dan en el caso mexicano, incluso comentan que “se trata de modalidades migratorias que tienen un carácter y estructura muy diferenciadas y que más bien se trata de flujos migratorios muy diferentes, con escasos puntos de vinculación y articulación” (Canales y Montiel, 2007).

La frontera norte de México brinda la oportunidad de estudiar de manera particular los dos tipos de migraciones. Esta región del país es un observatorio natural que, por un lado, sigue siendo lugar de paso de miles de migrantes que se dirigen a Estados Unidos para trabajar o buscar trabajo; y, por el otro, mantiene su estatus como región receptora de migrantes que se incorporan a distintas actividades económicas en sus principales ciudades.

⁷ Destacan el sector de servicios, especialmente el doméstico, y manufactura.

El valor de la EMIF NORTE

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE) es una encuesta de flujos migratorios que se lleva a cabo en puntos estratégicos de la frontera norte de México, y contempla información relativa a los desplazamientos entre México y Estados Unidos, así como de distintas regiones del país hacia la frontera norte, convirtiéndola en una fuente confiable de información sobre las características de los migrantes en los flujos migratorios (CONAPO *et al.*, 2013).

En particular, la EMIF NORTE capta información sobre el flujo de personas procedentes del sur con destino a la frontera norte o Estados Unidos, que señalan no vivir en la localidad de la entrevista y cuyo desplazamiento se debe a motivos laborales, cambio de residencia u otra razón, sin tener una fecha establecida para volver a su lugar de origen (CONAPO *et al.*; 2013).

La EMIF NORTE comenzó los levantamientos en 1993-1994, pero es desde 1999 que este ejercicio estadístico se ha llevado a cabo de manera continua. Por lo tanto, es posible observar los cambios en las características del flujo que llega a las ciudades de la frontera norte en los últimos 14 años, de 1999 a 2012.

Tendencias del flujo migratorio con destino a la frontera norte

En este apartado se presenta un análisis sobre las tendencias de los flujos migratorios procedentes del sur del país que se dirigen a la frontera norte con la intención de residir o trabajar en las ciudades fronterizas o cruzar a Estados Unidos. Para ello, se utiliza información recolectada por la EMIF NORTE entre 1999 y 2012 en el flujo procedente del sur. Es importante señalar, que este flujo se refiere a intenciones migratorias por lo que es probable que algunas personas que señalan que se quedarán en la frontera realmente intenten cruzar hacia Es-

tados Unidos; asimismo, entre quienes señalan dirigirse a territorio estadounidense podrían encontrarse personas que no logren llegar a su destino o desistan de intentarlo.

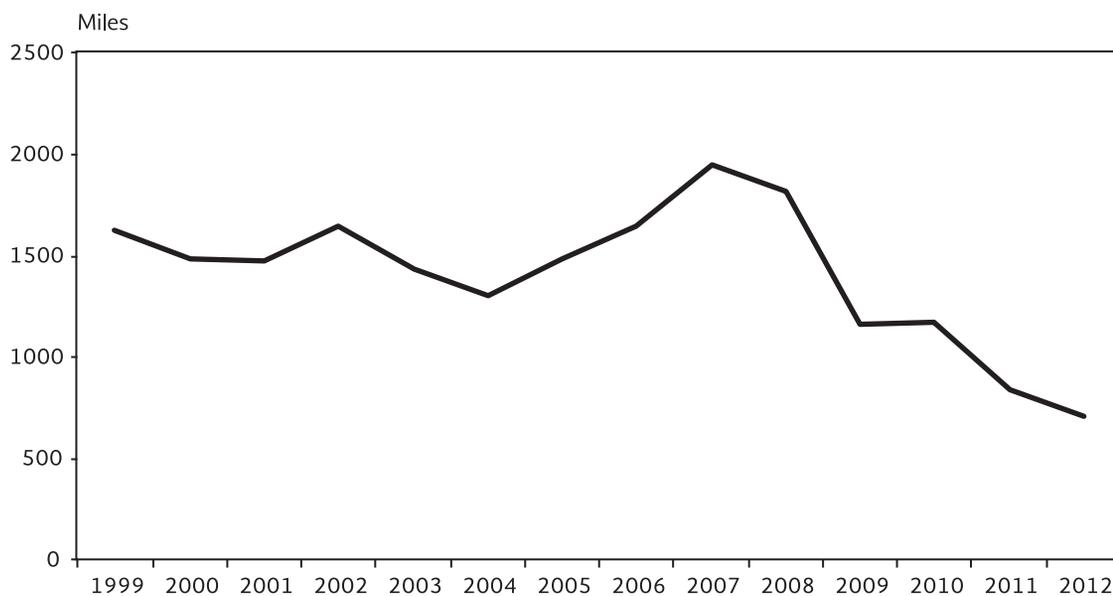
De acuerdo con dicha fuente, entre 1999 y 2012, en el volumen del flujo migratorio que arribó a la zona fronteriza del país pueden establecerse distintas fases con base en las tendencias observadas. La primera, de 1999 a 2003, consistió en un volumen más o menos regular de alrededor de millón y medio de personas cada año. Una segunda fase, entre 2004 y 2007, en donde el flujo se incrementó de manera considerable de menos de millón y medio a más de dos millones de eventos o desplazamientos por año. Finalmente, desde 2008 y hasta 2012, se observa un comportamiento decreciente del flujo, ubicándose en poco más de 700 mil desplazamientos anuales para el año 2012.

Por lo general, el grupo de personas que señalaban como destino final Estados Unidos ha sido menor que aquellas que dijeron que se quedarían a vivir en la zona fronteriza. Sin embargo, en el periodo comprendido entre 2006 y 2008, el flujo hacia Estados Unidos fue el más cuantioso, llegando a más de un millón de migrantes, para comenzar un periodo de clara desaceleración del flujo. Este comportamiento parece responder a las condiciones económicas poco favorables para la inserción laboral que se presentaron en Estados Unidos desde 2006. Como lo señalan Passel *et al.* (2012), los migrantes que se mantuvieron en el flujo fueron aquellos de larga data y que, probablemente, ya vivían en Estados Unidos.

Composición del flujo

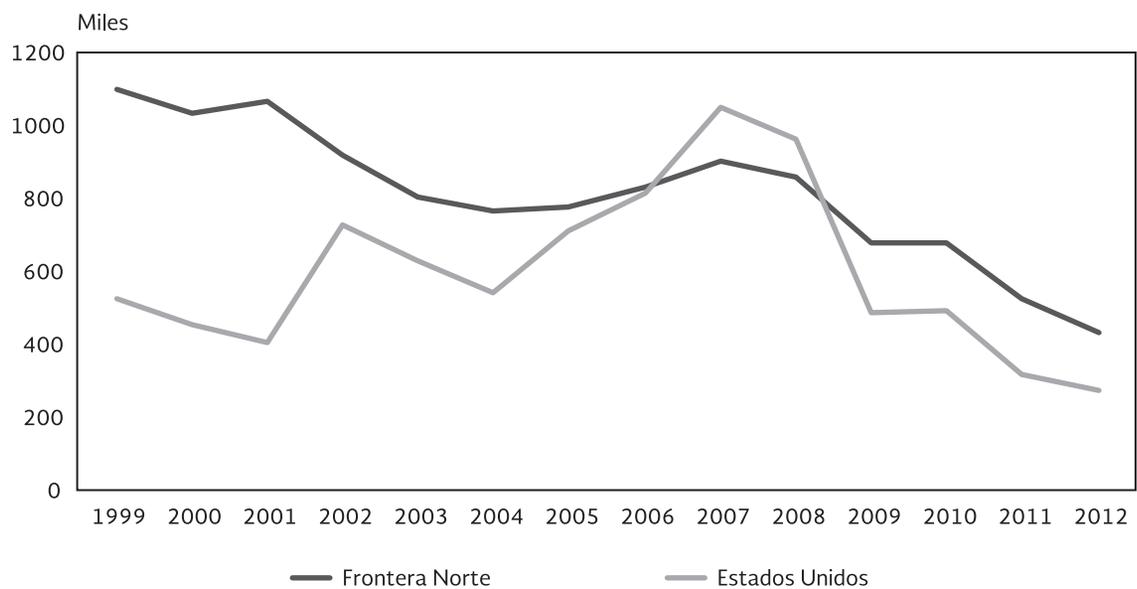
En este apartado se revisan las principales características de ambos flujos migratorios. De manera comparativa, se señalan las similitudes de los dos tipos de desplazamiento, así como las particularidades de cada uno de ellos.

Gráfica 1.
Flujo de migrantes procedentes del sur, 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 1999-2012.

Gráfica 2.
Flujo de migrantes procedentes del sur según destino final, 1999-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 1999-2012.

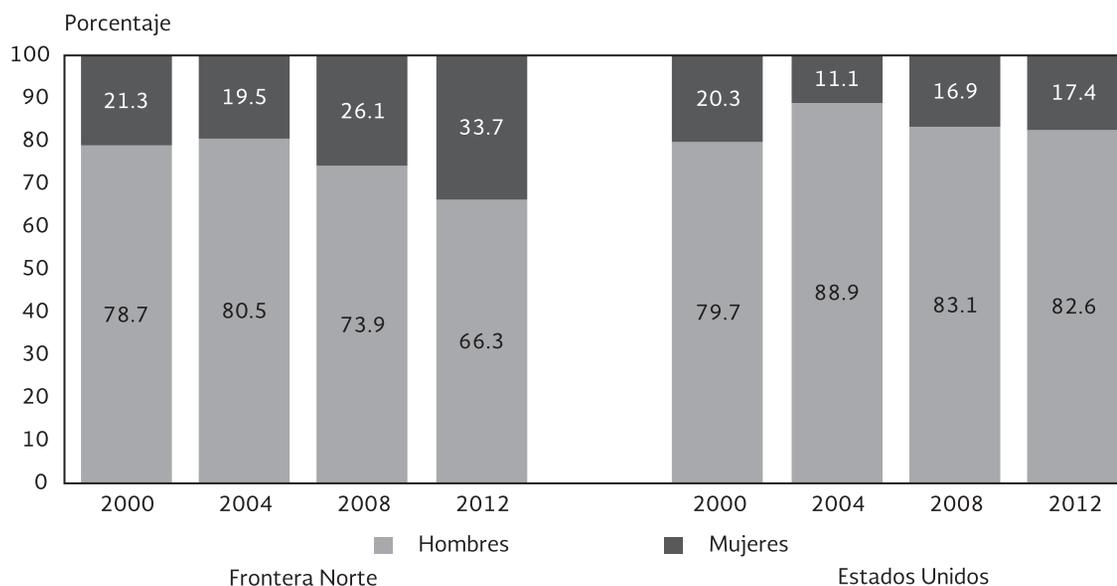
Sexo

Si bien, las mujeres han estado presentes de manera histórica en ambos tipos de migración, es en los desplazamientos internos donde más han destacado. Entre la población que señala dirigirse a la frontera norte la importancia relativa de las mujeres se incrementa de manera notoria en años recientes, al pasar de poco más de 21 por ciento a casi 34 por ciento en el periodo. Por el contrario, en el flujo con destino a Estados Unidos, la tendencia fue a la baja durante la primera década de este siglo para ubicarse en niveles levemente inferiores a los observados en el año 2000 (véase gráfica 3).

Edad

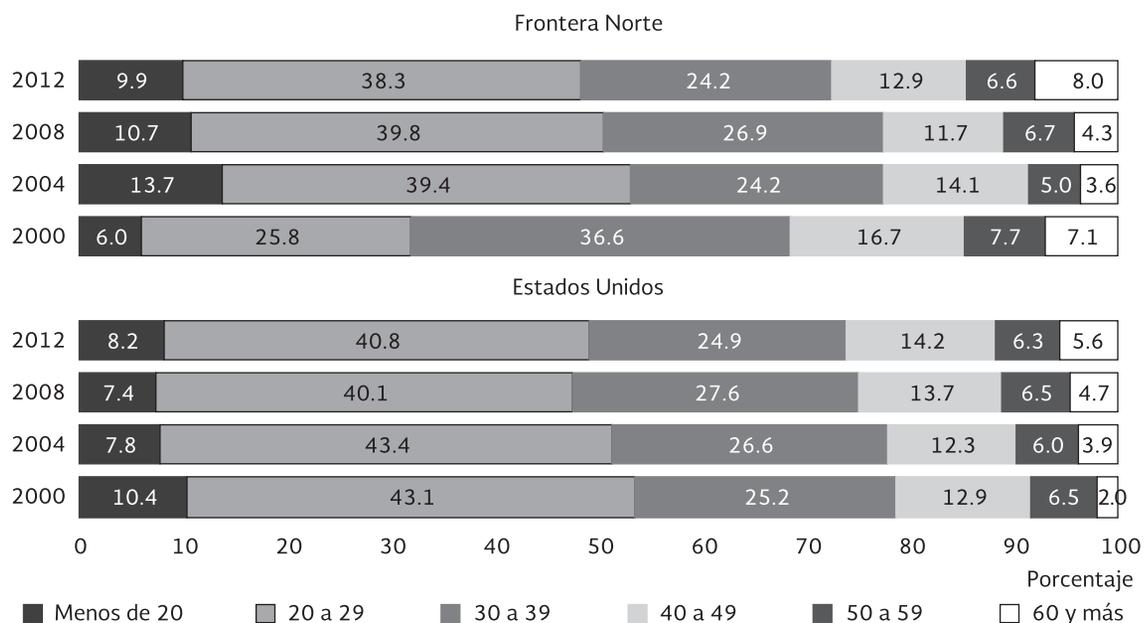
Otro aspecto importante en el estudio de los perfiles migratorios es la edad. Mientras que la migración interna comprendía principalmente a adultos jóvenes la migración internacional dibujaba un panorama más joven en sus filas. Si bien, en la migración hacia Estados Unidos no se notan cambios significativos en la distribución por grupos de edad de la población, la migración hacia la frontera norte sí muestra un importante rejuvenecimiento en la composición del flujo, sobre todo entre los años 2000 y 2004 (véase gráfica 4).

Gráfica 3.
Migrantes procedentes del sur por sexo según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Gráfica 4.
Migrantes procedentes del sur por edad según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

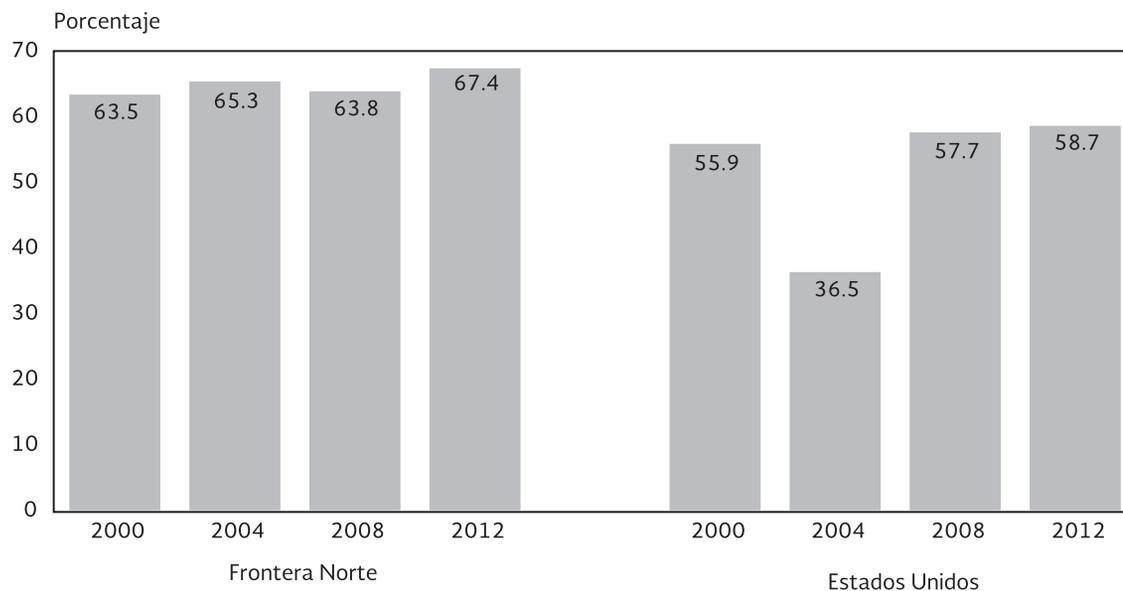
Compañía en el viaje

En ambos tipos de migraciones por lo general las personas suelen viajar acompañadas. Entre los migrantes con destino a la frontera norte de México, el porcentaje de quienes señalan viajar acompañados supera el 60 por ciento, por arriba de los niveles observados entre los migrantes con destino a Estados Unidos. Podemos decir que los desplazamientos a la frontera norte suelen ser más de tipo colectivo, en los que la compañía resulta importante para este tipo de migrantes (véase gráfica 5).

Posición en el hogar

En sus orígenes, como una estrategia de sobrevivencia de las familias, los jefes del hogar se sumaban a las migraciones y se dirigían a los lugares en donde existiera demanda de mano de obra. Como consecuencia directa de la incorporación de mujeres y jóvenes a los distintos flujos migratorios, también se agregaron personas con posiciones distintas dentro de la estructura familiar. Este carácter más familiar de las migraciones puede ser una estrategia de los hogares mexicanos para diversificar sus fuentes de ingresos al contar con más proveedores dentro del hogar. En ambas dinámicas migrato-

Gráfica 5.
Migrantes procedentes del sur con compañía en el viaje según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

rias ha cobrado importancia la participación de los hijos en los desplazamientos, mientras que la presencia de los cónyuges es más notoria en la migración interna (véase gráfica 6).

Tipo de localidad de origen y escolaridad

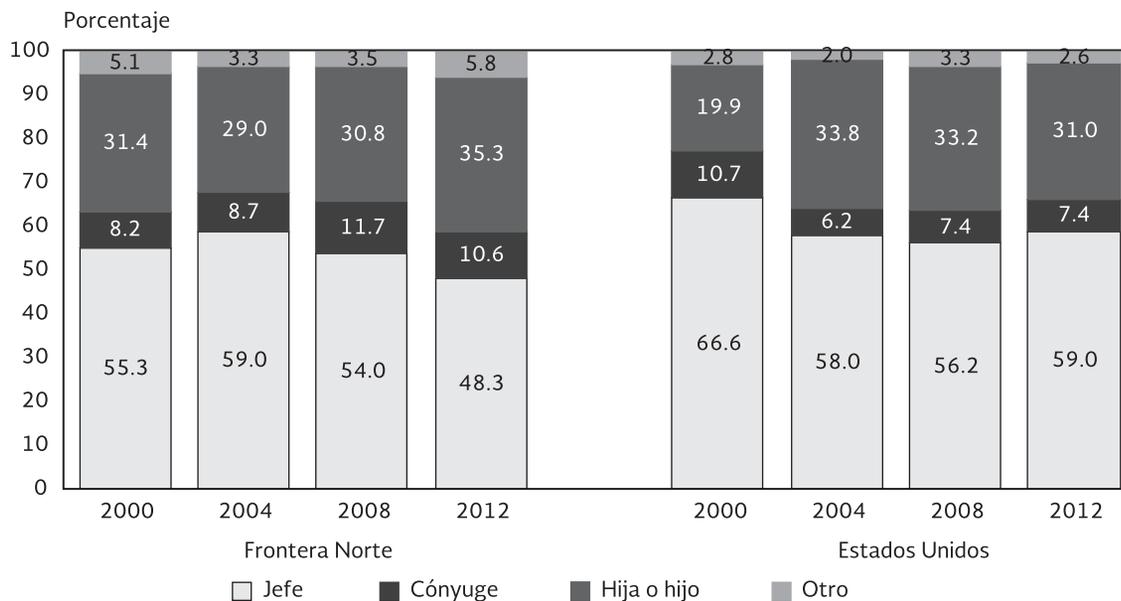
En un principio las poblaciones de comunidades rurales eran las que se desplazaban a los centros urbanos, hecho que influyó para que la migración interna se conformara de personas con escasa formación escolar. Sin embargo, ambos flujos migratorios han incorporado recientemente a un número

mayor de personas de origen urbano. De esta manera, en 2012, los que se dirigían a la frontera norte de México, más de 77 por ciento, señaló que eran de localidades urbanas, muy similar a la cifra observada para los migrantes con destino a Estados Unidos, pues más de la mitad de éstos provenían también de centros urbanos (véase gráfica 7).

En las localidades urbanas la población suele tener una escolaridad más elevada, característica que se verá reflejada en los migrantes. Si bien, para ambos flujos migratorios la escolaridad aumentó entre 2000 y 2012, el flujo con destino a Estados Unidos, a pesar de contar con población menos urbanizada, cuenta con porcentajes más altos de migrantes

Gráfica 6.

Migrantes procedentes del sur por posición en el hogar según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

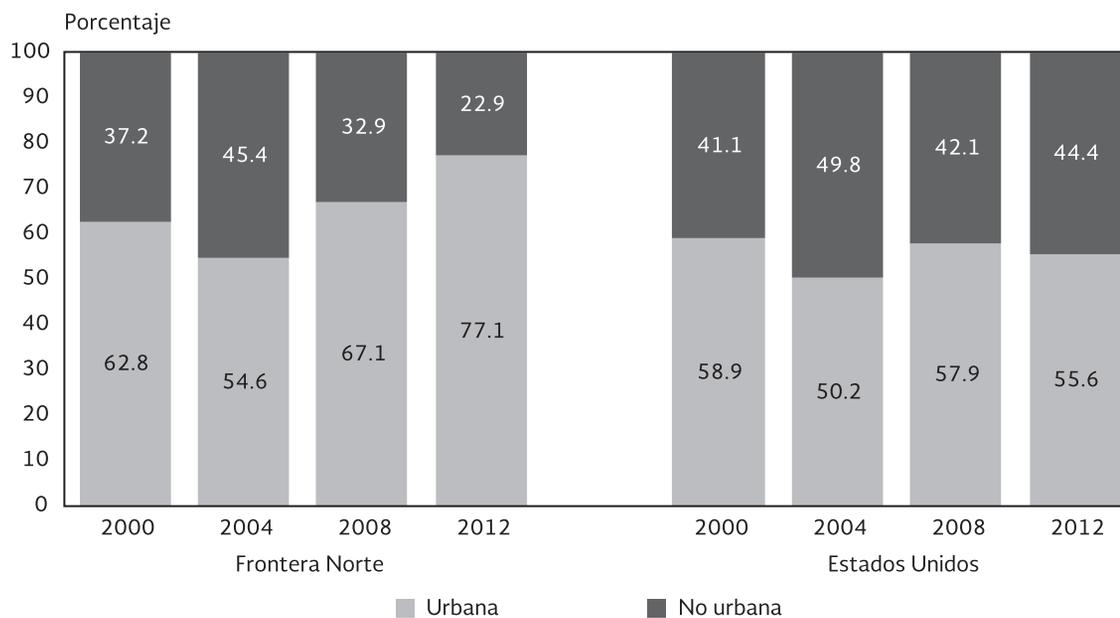
con algún grado de licenciatura —más de 15 por ciento en 2004 y hasta 22 por ciento en 2008—. Esta “fuga de cerebros” involucra a poblaciones que, por lo general, no deben enfrentarse a las dificultades legales al disponer de los recursos necesarios para su desplazamiento (Portes, 2011).

A pesar de lo anterior, entre los migrantes con destino a Estados Unidos sobresale un porcentaje significativo que señala no saber leer ni escribir, situación que los coloca

en clara desventaja ante sus contrapartes que sí cuentan con estudios. Si bien, en el año 2000 este porcentaje era mayor entre los migrantes hacia la frontera norte —4.1 frente a 3.4 por ciento—, este flujo presenta una clara tendencia a la baja en relación con esta característica; contrario a lo que ocurre entre los migrantes internacionales, en donde se incrementó ligeramente el porcentaje de población en condición de analfabetismo (véanse gráficas 8 y 9).

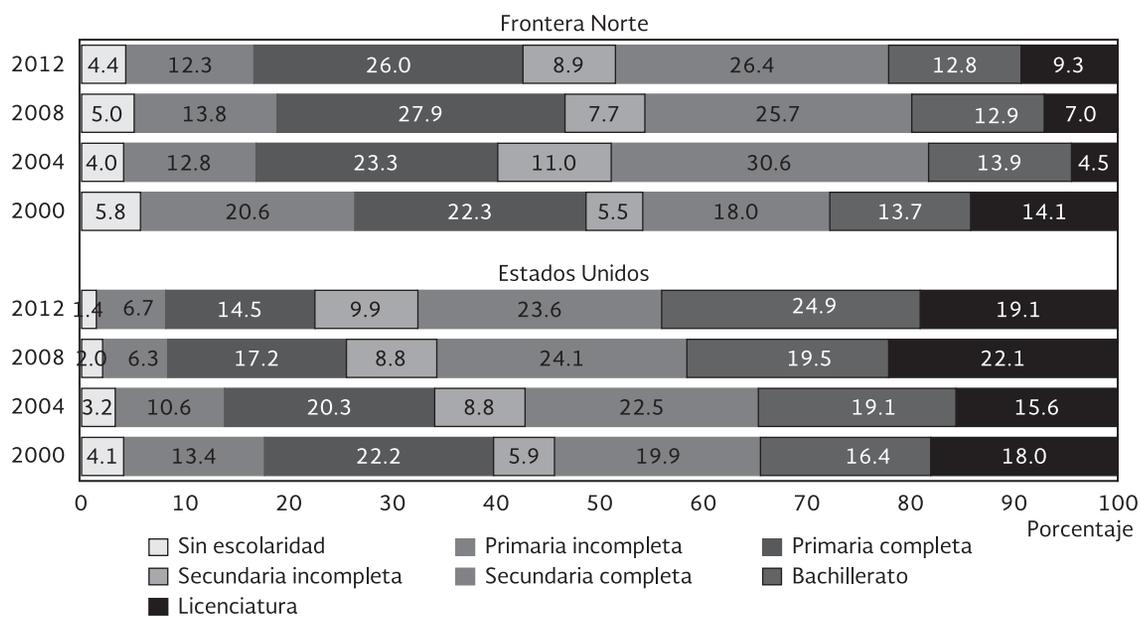
Gráfica 7.

Migrantes procedentes del sur por tipo de localidad de residencia según destino final, 2000-2012



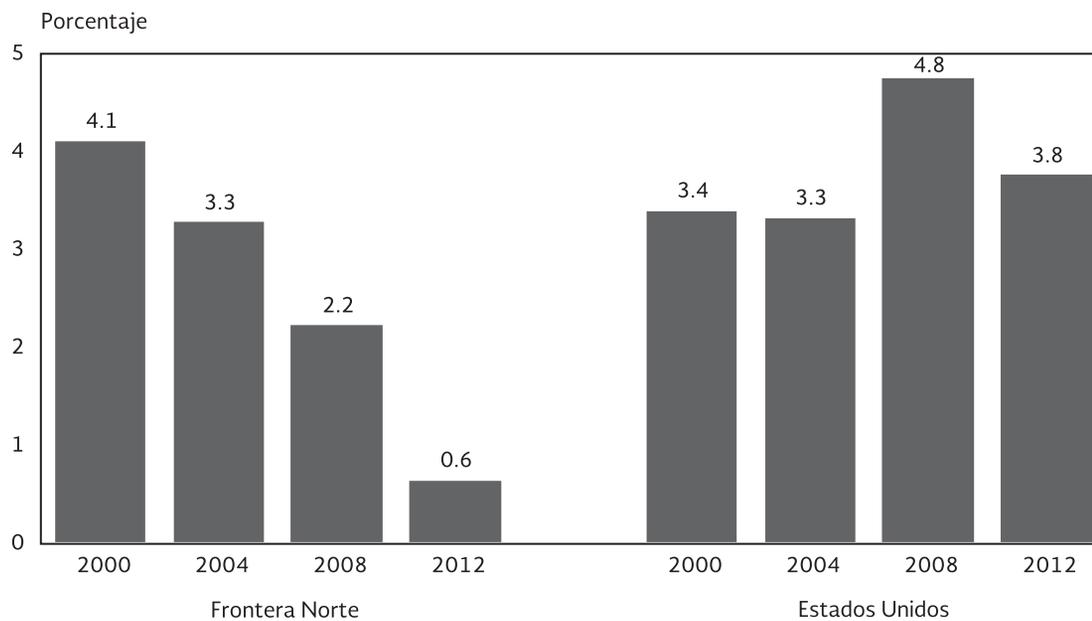
Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Gráfica 8.
Migrantes procedentes del sur por escolaridad según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Gráfica 9.
Migrantes procedentes del sur que no saben leer ni escribir según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Presencia indígena

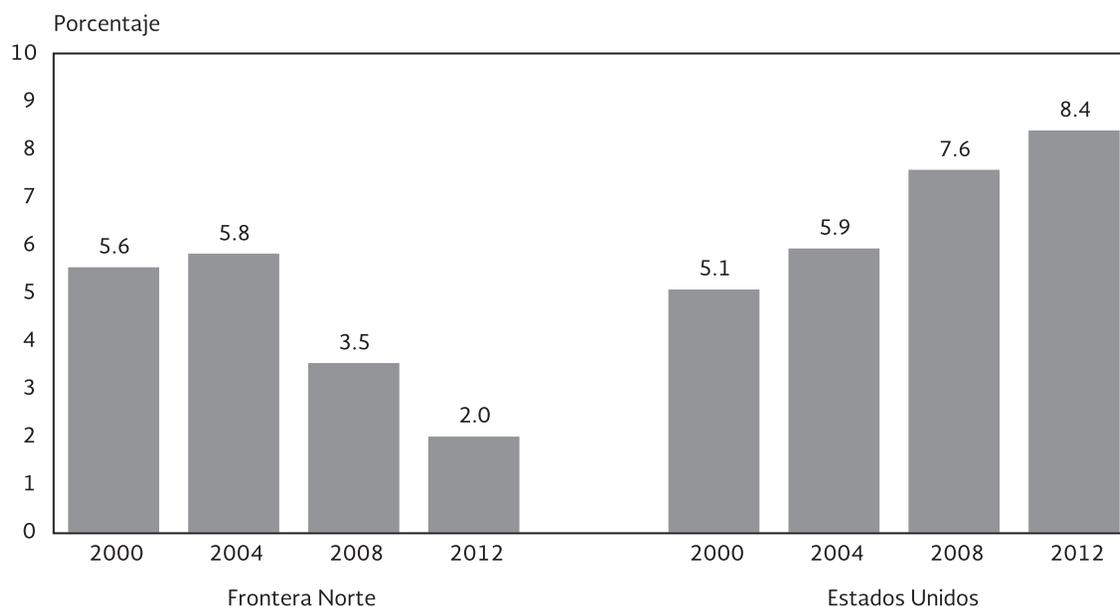
En la actualidad, una de las características más notorias de la migración hacia Estados Unidos se relaciona con la incorporación de importantes contingentes de población indígena. En el año 2012, más de ocho por ciento del total del flujo con destino a la Unión Americana señaló hablar alguna lengua indígena, más que el promedio nacional, que se sitúa en alrededor de 6.6 por ciento de la población mexicana (véase gráfica 10).⁸

Empleo en los lugares de origen

Las condiciones de empleo en los lugares de origen de los migrantes son un factor determinante para tomar la decisión de emigrar, pero también lo es para determinar el destino al que se dirigirá una persona. Sin embargo, durante los primeros años analizados, el mayor porcentaje se encontró entre los migrantes que señalaban haber tenido algún trabajo en su lugar de origen antes de emprender el viaje. El cambio más

Gráfica 10.

Migrantes procedentes del sur hablantes de lengua indígena según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

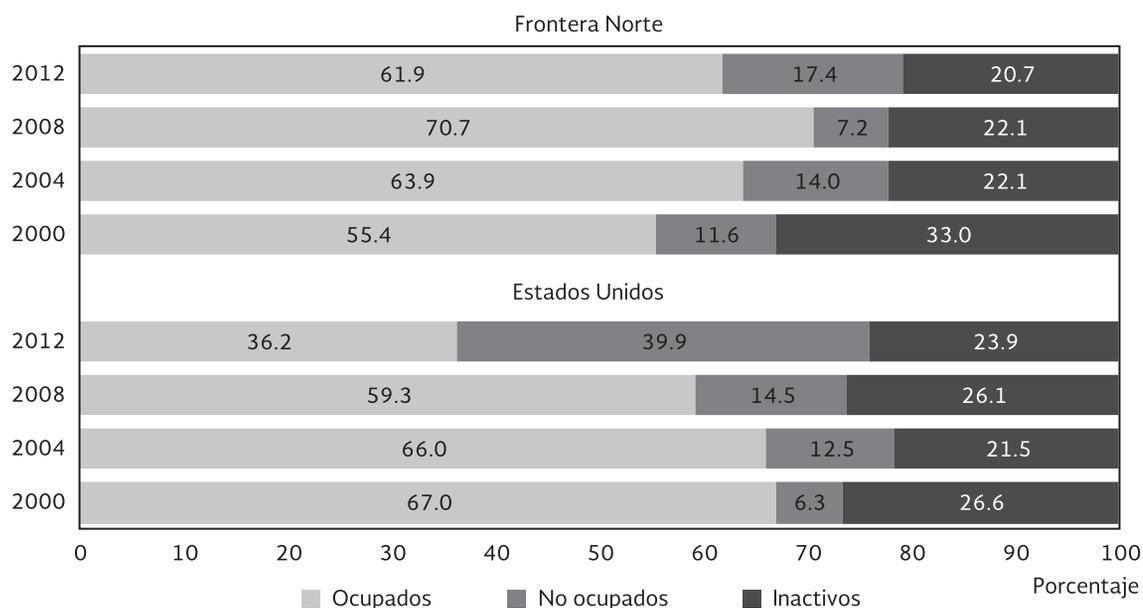
⁸ INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

significativo se presenta en el año 2012, cuando casi 40 por ciento de los integrantes del flujo con destino a Estados Unidos señaló no haber estado ocupado antes de migrar, mientras que dicha cifra se ubicó alrededor de 17 por ciento entre los migrantes hacia la frontera norte (véase gráfica 11).

Lugares de origen y experiencia migratoria

Como se sabe, cada tipo de flujo tiene su origen en distintas regiones del país. La migración internacional ha provenido de los estados ubicados en la llamada región tradicional de la migración.⁹ Usando la división en regiones migratorias para los

Gráfica 11.
Migrantes procedentes del sur por condición de actividad en el origen según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

⁹ Se utiliza la misma regionalización empleada por el CONAPO para la construcción de los índices de intensidad migratoria (Véase CONAPO, 2012).

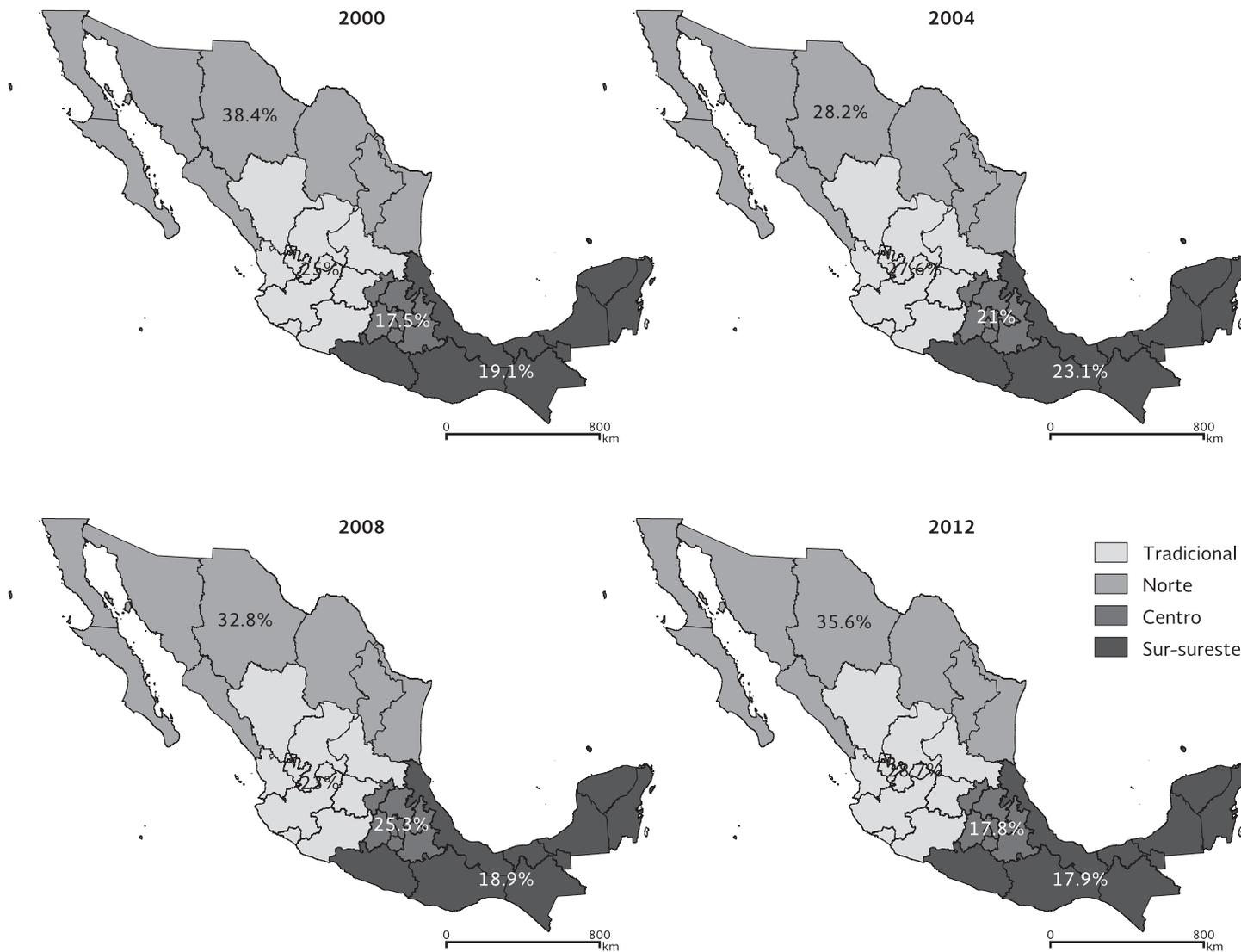
desplazamientos internacionales también es posible observar cambios importantes en el flujo con destino a la frontera norte. Sobresale el amplio dinamismo de la región norte del país, lo que indica una importante redistribución de la población a lo largo de los estados fronterizos de México. Asimismo, la constante participación de estados ubicados en la región tradicional de migración internacional señalaría que, probablemente, esta población intentará cruzar eventualmente la frontera con el fin de internarse en Estados Unidos (véase mapa 1).

En cuanto a la migración internacional, como era de esperarse, la región tradicional mantiene una participación relevante en este flujo. Sin embargo, la región Sur-sureste del país sobresale al incrementarse de manera significativa su importancia relativa al pasar de nueve por ciento en 2000 a casi 33 por ciento en 2008 (véase mapa 2). Esta región del sur de México se destaca por ser de reciente incorporación a la dinámica migratoria internacional, pudiendo ser el resultado del surgimiento de sistemas de reclutamiento de mano de obra (CONAPO, 2012).

Además de las modificaciones al perfil migratorio que se mencionan, la incorporación de nuevos grupos a la dinámica migratoria señala la necesidad de apoyarlos, pues muchos de ellos no han de contar con redes que faciliten el cruce de la frontera o hagan más fácil su inserción laboral en Estados Unidos. De esta manera, se observa que los mecanismos de circulación migratoria entre México y Estados Unidos claramente se están desgastando al reducirse el porcentaje de personas en los flujos con experiencia migratoria previa, la cual pasó de 33 por ciento en 2000 a poco menos de 13 por ciento en 2012 (véase gráfica 12).

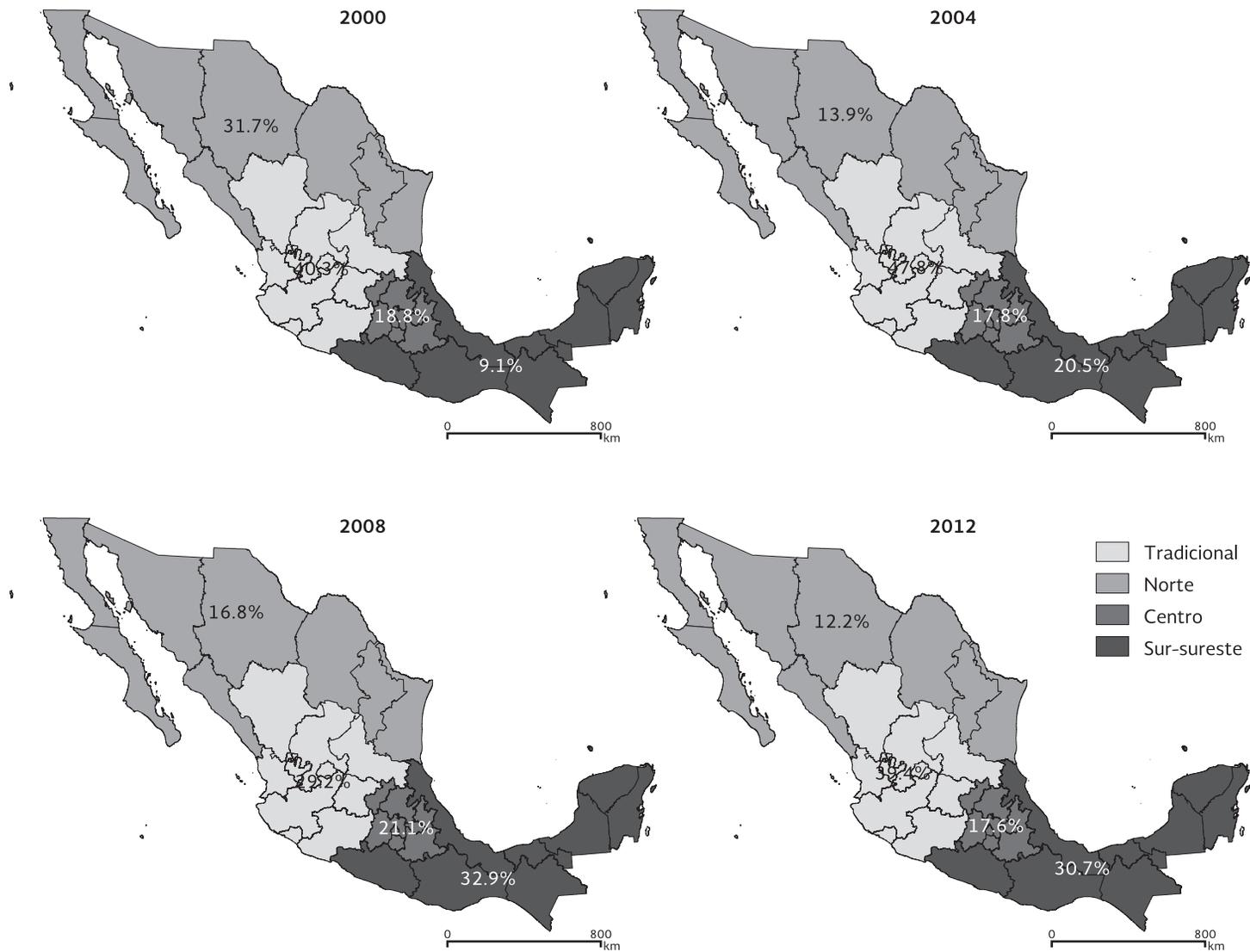
En ambos flujos podemos encontrar algunas características “propias” del tipo de migración que representan. Sin embargo, también se observaron algunos cambios que podrían estar respondiendo a situaciones coyunturales, tales como la recesión económica mundial o el incremento de la violencia en la frontera norte de México. Sin embargo, la EMIF NORTE aporta elementos de interés para el estudio de las migraciones y permite explorar la importancia de las características de la población en el flujo al momento de determinar el destino final.

Mapa 1.
Migrantes procedentes del sur con destino a la frontera norte según región de residencia, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

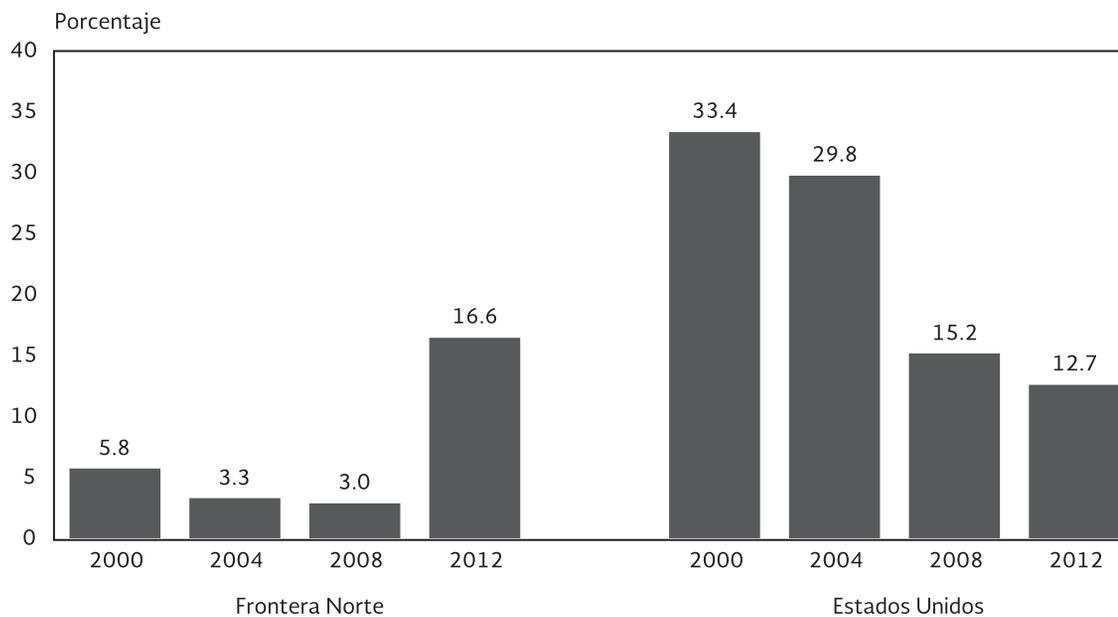
Mapa 2.
Migrantes procedentes del sur con destino a la Estados Unidos según región de residencia, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Gráfica 12.

Migrantes procedentes del sur con experiencia migratoria previa según destino final, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Modelos logísticos

En apartados anteriores se describieron las características sociodemográficas de los migrantes procedentes del sur del país con destino a la frontera norte y a Estados Unidos. En esta sección se presenta un análisis sobre los efectos conjuntos de los factores que inciden en la elección del lugar de destino. Para ello, se utilizaron regresiones logísticas, las cuales permiten observar la dirección y magnitud de los efectos de las distintas variables contempladas en el tipo de migración. Además, se analiza si los efectos de dichas variables cambiaron a lo largo del periodo en estudio.¹⁰

Este tipo de modelos se utilizan cuando la variable dependiente es de tipo binario, en donde las categorías son señaladas como 0 para el caso negativo (el evento no ocurre) y 1 para el positivo (el evento ocurre). De esta manera, es posible explorar cómo cada una de las variables explicativas afectan la probabilidad de ocurrencia del evento (Long y Freese, 2001). Para fines del presente análisis se establecen los siguientes criterios:

- i) El flujo procedente del sur está compuesto por migrantes con destino tanto a la frontera norte como a Estados Unidos.
- ii) La variable dependiente es el destino final señalado por las personas en el flujo.
- iii) Se toma como “éxito”¹¹ el siguiente evento: el migrante señala que su destino final es Estados Unidos, quedando como categoría de referencia la frontera norte.

¹⁰ A pesar de que se harán regresiones logísticas en distintos momentos en el tiempo, los cambios observados no deben ser leídos como causales, sino como condiciones en cada momento determinado.

¹¹ La palabra “éxito” obedece al criterio estadístico, no significa que la migración hacia la frontera norte sea visto como un fracaso.

La interpretación que se presenta está dada en razones de momios, que señala las relaciones entre dos variables. Cuando una razón de momios toma el valor de 1 señala que cambios en la variable explicativa no está relacionado con cambios en la variable dependiente; valores mayores a la unidad señalan relaciones positivas y valores por debajo de ésta indicarían relaciones inversas. Mientras más lejos se encuentre el valor de la unidad la relación será más fuerte (Agresti, 2002).

Se estimaron cuatro modelos logísticos para años seleccionados (2000, 2004, 2008 y 2012) sobre el destino final declarado en la encuesta. De esta manera, se pretende observar los cambios en los efectos que las características de los migrantes tienen al momento de dirigirse a uno u otro destino; en particular, dirigirse a Estados Unidos en vez de señalar que se piensa quedar en la frontera.

Análisis de resultados

Los resultados de los modelos logísticos estimados indican que el efecto de ser mujer y tener como destino Estados Unidos es negativo en relación con los hombres; además, es significativo para los cuatro años. Este resultado refuerza la noción de que las mujeres mexicanas son más propensas a migrar de manera interna que internacionalmente. Es así, que destaca que en el año 2012 las mujeres tuvieron casi 73 por ciento menor propensión a migrar a Estados Unidos que a la frontera norte en comparación con sus contrapartes masculinas (véase cuadro 1).

En cuanto a la edad de las personas, en los flujos migratorios se presentan comportamientos diversos. En el año 2000, al tomar como referencia al grupo de menores de 20 años, solo los migrantes entre 20 y 29 años tenían menor propensión a emigrar a Estados Unidos —dicho efecto no era relevante—, mientras que todos los demás grupos de edad presentaron

efectos positivos y significativos. En los otros años, sorpresivamente, los efectos de todos los grupos de edad resultan negativos, lo que implicaría que los desplazamientos hacia la Unión Americana corresponde a un flujo migratorio primordialmente joven, al compararlo con los que van hacia la frontera norte. Por ejemplo, una persona en el grupo de edad 20-29, en el año 2012, tenía una propensión a migrar a Estados Unidos casi 17 por ciento menos que de migrar a la frontera norte, cuando se compara con los menores de 20 años; esta propensión es 61 por ciento menor para el grupo de edad 40-49.

La migración hacia Estados Unidos parece estar sustentada en un esquema de desplazamientos individuales al ser comparada con el flujo hacia la frontera norte. Es decir, las razones de momios menores a la unidad implican que el viajar acompañado tiene efecto negativo sobre dirigirse a Estados Unidos, aunque dicho efecto varía en los diferentes años analizados. De igual manera, el no hablar alguna lengua indígena tiene efectos negativos sobre la migración a Estados Unidos; en consecuencia, estaríamos observando que las poblaciones, hablantes de lengua indígena, estarían migrando hacia el país vecino del norte.

La importancia del capital social se expresa en los resultados por escolaridad y alfabetismo. El no saber leer ni escribir tenía efectos negativos sobre la migración a Estados Unidos, haciendo casi 38 por ciento menos propensa la intención de dirigirse a este destino en el año 2000. Por el contrario, en 2012, quienes no saben leer ni escribir tienen casi el doble de propensión a dirigirse a Estados Unidos en contraste con aquellos que sí fueron alfabetizados.

El saber leer y escribir parece tener un efecto directo sobre los flujos, pero la escolaridad adicional que se va adquiriendo señala efectos en sentido contrario. De esta manera, en el año 2000 aquellos con algún grado de educación superior eran más propensos a señalar que se dirigían a Estados Unidos. Este efecto se revirtió en 2004 y 2008.

En el 2012, los únicos efectos significativos se presentan para los niveles básicos de escolaridad y señalan que estas poblaciones son para este año las más propensas a señalar a Estados Unidos como su destino.

La migración internacional parece posicionarse como un fenómeno que involucra cada vez más integrantes de los hogares. En todos los años, las personas que declararon ser cónyuges de los jefes de hogar fueron más propensas a señalar que se dirigían a Estados Unidos en vez de la frontera norte. Este mismo fenómeno se presenta con los hijos e hijas de los jefes de hogar, salvo en 2012, cuyo efecto es negativo, teniendo mayor peso la frontera norte de México.

El origen de los migrantes presenta resultados que permiten reforzar algunos preconceptos que se habían discutido con anterioridad. El efecto negativo que se observa para la región norte, al ser comparada con la región tradicional, señala que los estados de la región fronteriza mantienen un importante intercambio de población entre ellos. Asimismo, resalta que la región Sur-sureste se ha posicionado como uno de los nuevos lugares de origen de los migrantes con destino a Estados Unidos, teniendo una propensión 32.8 por ciento mayor, que los migrantes procedentes de la región tradicional, al señalar que se dirigen al país vecino del norte en el año 2012. Por el contrario, la migración a la Unión Americana parece mantenerse como un destino privilegiado por las poblaciones de zonas no urbanas, con un efecto positivo 93 por ciento mayor que las zonas urbanas de México.

Al tomar como base a los migrantes que señalaron haber estado ocupados en sus lugares de origen antes de iniciar su desplazamiento, tanto aquellos no ocupados como los inactivos presentan efectos negativos y significativos sobre Estados Unidos como destino final; es decir, estas poblaciones estarían señalando a la frontera norte como su destino elegido, probablemente como resultado de los desplazamientos más familiares dentro del territorio nacional.

Finalmente, es bien sabido que los desplazamientos incorporan a nuevas poblaciones. Sorprende la manera en que aquellos sin experiencia migratoria cambian de manera muy significativa su efecto sobre el destino final de su viaje. Para los primeros tres modelos el efecto de no tener experiencia

migratoria era negativo, por lo que estas poblaciones se estarían quedando en la frontera norte; sin embargo, en 2012, no solo el efecto es positivo, sino que es casi 65 por ciento mayor que para aquellos con experiencia previa.

Cuadro 1.
Razones de momios de las regresiones logísticas sobre migración a Estados Unidos contra migración a la frontera norte

Característica	Año							
	2000	2004	2008	2012				
Sexo								
Hombres								
Mujeres	0.867	*	0.425	***	0.616	***	0.270	***
Edad								
Menos de 20 años								
20 a 29 años	0.980		0.494	***	0.704	***	0.832	**
30 a 39 años	1.622	***	0.428	***	0.562	***	0.686	***
40 a 49 años	1.777	***	0.339	***	0.427	***	0.391	***
50 a 59 años	2.528	***	0.268	***	0.384	***	0.486	***
60 a 64 años	4.125	***	0.386	***	0.397	***	0.527	***
65 y más	5.826	***	0.456	***	0.363	***	0.463	***
Compañía en el viaje								
Viaja solo								
Viaja acompañado	0.341	***	0.128	***	0.710	***	0.540	***
Hablante de lengua indígena								
Habla								
No habla	1.004		0.923		0.774	***	0.559	***
Condición de alfabetismo								
Sabe leer y escribir								
No sabe leer ni escribir	0.623	**	0.728		0.821		2.187	***

Continúa...

Cuadro 1.
Razones de momios de las regresiones logísticas sobre migración
a Estados Unidos contra migración a la frontera norte

Escolaridad							
Sin escolaridad+							
Primaria incompleta	1.291		0.816		0.873		2.257 ***
Primaria completa	1.186		0.820		0.658	**	2.040 ***
Secundaria incompleta	1.447		0.766		0.367	***	1.083
Secundaria completa	1.236		0.792		0.393	***	1.291
Bachillerato	1.145		0.544	**	0.312	***	0.748
Licenciatura y más	1.723	***	0.297	***	0.136	***	0.712
Parentesco							
Jefe de hogar+							
Cónyuge	1.419	***	1.754	***	1.381	***	1.036
Hija o hijo	1.265	***	1.117		1.095		0.831 ***
Otro	0.803		0.892		1.197		0.684 ***
Región de residencia							
Tradicional+							
Norte	0.438	***	0.337	***	0.309	***	0.351 ***
Centro	0.611	***	0.867	*	0.824	***	1.078
Sur-sureste	0.399	***	0.641	***	0.977		1.328 ***
Localidad de residencia							
Urbana+							
No urbana	0.976		1.649	***	1.042		1.930 ***

Continúa...

Cuadro 1.
Razones de momios de las regresiones logísticas sobre migración a Estados Unidos contra migración a la frontera norte

Condición de ocupación								
Ocupados+								
No ocupados	2.821	***	0.509	***	0.229	***	0.255	***
Inactivos	1.023		0.556	***	0.607	***	0.817	***
Experiencia migratoria previa								
Con experiencia+								
Sin experiencia	0.155	***	0.069	***	0.197	***	1.647	***
Constante								
Constante	3.793	***	178.047	***	73.636	***	5.110	***
Pseudo R2	0.150		0.321		0.183		0.292	
AIC	9021.8		8410.3		14757.1		15143.9	
BIC	9211.0		8602.3		14959.6		15352.6	
Logverosimilitud	-4483.9		-4178.2		-7351.5		-7544.9	
Devianza	8967.8		8356.3		14703.1		15089.9	
Clasificados correctamente	73.05%		79.78%		74.05%		80.61%	

Notas: + Categoría de referencia

* Significativo a 0.1

** Significativo a 0.05

*** Significativo a 0.01

Fuente: Elaboración propia con base en EMIF NORTE 2000, 2004, 2008 y 2012.

Consideraciones finales

La dinámica migratoria en la zona fronteriza del norte de México ha sido objeto de diversos estudios. En este capítulo se buscó abordar dicha dinámica desde una perspectiva poco utilizada con base en elementos estadísticos que permiten analizar la interrelación de diversas variables sobre la dinámica migratoria. En particular, al utilizar regresiones logísticas se pudieron observar los efectos que las características de la población en el flujo procedente del sur tienen sobre los dos destinos migratorios posibles de dicho flujo.

Cabe señalar, que los resultados distan mucho de presentar elementos que permitan establecer relaciones causales; sin embargo, las relaciones establecidas sí aportan elementos valiosos en el estudio de los desplazamientos a la frontera, mismos que pueden ser utilizados para el establecimiento de programas y políticas que busquen auxiliar a las poblaciones en cuestión.

Los resultados aquí obtenidos permiten establecer ciertos patrones de cambio en la composición de los flujos migratorios, pero también señalan la presencia de elementos observados de manera histórica. Los modelos obtenidos en

cuatro años diferentes a lo largo del periodo de estudio facilitan, además, observar cambios que se pudieran haber presentado como consecuencia de algunas medidas de reforzamiento de la frontera o la recesión económica en 2007 y 2008.

El flujo hacia la frontera norte mostró estar fuertemente relacionado con la participación femenina, así como con poblaciones adultas con altos niveles de escolaridad. Asimismo, incorpora a poblaciones de orígenes urbanos con importante participación de entidades del norte y centro del país que viajan en compañía de otras personas.

Por el contrario, el flujo que señala dirigirse a Estados Unidos se caracteriza por ser un flujo joven, masculino y compuesto por jefes de hogar y sus cónyuges. Sobresale en este flujo la incorporación, en años recientes, de poblaciones sin experiencia migratoria y de nuevas regiones de origen como lo son los estados del sur y sureste de México. Además, este flujo presenta bajos niveles de escolaridad, una importante presencia de personas hablantes de lengua indígena y procedentes de zonas no urbanas del país, lo que podría llevarlos a enfrentar mayores dificultades durante su estancia en la frontera, el cruce de ésta y su incorporación a la vida en Estados Unidos.

Referencias

- Aboites, Luis (2010), "Movimientos de población, 1870-1930: ¿la reanimación del centro y el crecimiento del norte forman un nuevo país?", en *Los grandes problemas de México: III Migraciones internacionales*, (Coords.) Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, El Colegio de México, México, D.F., pp. 65-91.
- Agresti, Alan (2002), *Categorical data analysis*, John Wiley & Sons, Segunda edición, Nueva Jersey.
- Alba, Francisco (2010), "Entendiendo el alcance de las políticas públicas en materia migratoria", en *Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto de políticas públicas*, (Coord.) Paula Leite y Silvia Giorguli, Consejo Nacional de Población, pp. 17-26.
- (1976), "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", *Foro Internacional*, Vol. 17, Núm. 2(66), pp. 152-179.
- Anguiano, María Eugenia (1998), "Migración a la frontera norte de México y su relación con el mercado de trabajo regional", en *Papeles de población*, Vol. 4, Núm. 17, pp. 63-79.
- Arango, Joaquín (2003), "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra", en *Migración y desarrollo*, Vol. 1, Núm. 1, pp. 1-30.
- Bustamante, Jorge (1975), "El programa fronterizo de maquiladoras: observaciones para una evaluación", en *Foro Internacional*, Vol. 16, Núm. 2, pp. 183-204.
- Canales, Alejandro e Israel Montiel (2007), "Migración interna e internacional: en la búsqueda del eslabón perdido", en *Taller nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas*, CEPAL-CELADE-BID, México, D.F.
- Chávez, Ana María (1999), *La nueva dinámica de la migración interna en México 1970-1990*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM, Cuernavaca.
- CONAPO, INM, SRE, SALUD, STPS Y COLEF (2013), *Encuesta sobre migración en la frontera norte de México 2011: serie anualizada 2004 a 2011*, México, D.F.
- CONAPO (2012), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2010*, Consejo Nacional de Población, México, D.F.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2001), "La migración internacional desde y hacia México", en *La población de México: tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, editores: José Gómez de León y Cecilia Rabell, Consejo Nacional de Población y Fondo de Cultura Económica, México, D.F., pp. 444-484.

- Cruz, Rodolfo (2012), “Cambios fronterizos y movimientos migratorios en la frontera norte de México”, en *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, (Coords.) Telésforo Ramírez García y Manuel Ángel Castillo, Consejo Nacional de Población, pp. 157-184.
- (2010), “Flujos migratorios en la frontera norte: dinamismo y cambio social”, en *Los grandes problemas de México: III Migraciones internacionales*, (Coords.) Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, El Colegio de México, México, D.F., pp. 395-435.
- (1990), “Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo”, en *Frontera Norte*, Vol. 2, Núm. 4, pp. 61-93.
- Delgado, Raúl y Humberto Márquez (2007), “El sistema migratorio México-Estados Unidos: dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración”, en *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, (Coords.) Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, Miguel Ángel Porrúa, UAZ, RIDM, SEGOB, INM, CONAPO, IMI, Oxford University, pp. 125-153.
- Donato, Katharine, Jorge Durand y Douglas Massey (1992), “Changing conditions in the U.S. labor market”, en *Population Research and Policy Review*, Vol. 11, Núm. 2, pp. 93-115.
- Ebanks, G. Edward (1993), *Determinantes socioeconómicos de la migración interna, con especial referencia a la región de América Latina y el Caribe*, CEPAL y Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, Santiago de Chile.
- Galindo, Carlos (2009), “La migración internacional en México, sus mitos y leyes”, en *La situación demográfica de México 2009*, Consejo Nacional de Población, México, D.F., pp. 135-154.
- Leite, Paula., Adela Angoa y Mauricio Rodríguez (2009), “Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas”, en *La situación demográfica de México 2009*, Consejo Nacional de Población, México, D.F., pp. 103-123.
- Lindstrom, P. David y Nathanael Leister (2001), “Local economic opportunity and the competing risks of internal and U.S. migration in Zacatecas, Mexico”, en *International Migration Review*, Vol. 35, Núm. 4, pp. 1232-1256.
- Long, J. Scott y Jeremy Freese (2001), *Regression models for categorical dependent variables using STATA*, Stata Press Books, College Station.
- Lozano-Ascencio, Fernando, Bryan Roberts y Frank Bean (1996), *The interconnectedness of internal and international migration: the case of the United States and Mexico*, Population Research Center, University of Texas at Austin, Austin.
- Marconi, Giovanna (2008), “Ciudades de tránsito, guardianes del primer mundo: entre desafíos, contradicciones y compromisos”. Del *VI Encuentro Anual de RedGob Migraciones, cohesión social y gobernabilidad*, Lisboa, 2008.
- Massey, Douglas, Jorge Durand, Fernando Riosmena, Luis Garzón y Lorenzo Cachón (2006), “Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México”, en *Reis*, Núm. 116, pp. 97-121.
- Massey, Douglas, Joaquín Arango, Hugo Graeme, AliKouaocuci, Adela Pellegrino y J. Edward Taylor (2000), “Teorías sobre migración internacional”. En: *Trabajo*, Vol. 2, Núm. 3, pp.5-50.
- Orrenius, Pia y Madeline Zavodny (2003), “Do amnesty programs reduce undocumented immigration? Evidence from IRCA”, en *Demography*, Vol. 40, Núm.3, pp.437-450.

- Partida, Virgilio (2010), "Migración interna", en *Los grandes problemas de México: I Población*, (Coords.) Brígida García y Manuel Ordorica, El Colegio de México, México, D.F., pp. 325-361.
- Passel, Jeffrey, D'Vera Cohn, y Ana González (2012), "Net migration from Mexico falls to zero and perhaps less", en *Hispanic Trends Project*, Pew Research Center.
- Portes, Alejandro. (2011), "Migración y desarrollo: un intento de conciliar perspectivas opuestas", en *Nueva Sociedad*, Núm. 233, pp. 44-67.
- Rodríguez, Mauricio (2012), *Análisis de los perfiles sociodemográficos de los migrantes internos e internacionales en México en 2000 y 2010 ¿son personas diferentes?*, en Tesis, El Colegio de México, México, D.F.
- Rodríguez, Jorge y G. Gustavo Busso (2009), *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005: un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete países*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Rubio, Rodolfo (2011), "Cambios en el patrón migratorio y vulnerabilidad de los migrantes indocumentados con destino y desde Estados Unidos", en *Simposio internacional: inmigración y globalización*.
- Sánchez, Isaac y Edgar Campos (2010), "Industria manufacturera y crecimiento económico en la frontera norte de México", en *Región y sociedad*, Vol. 23, Núm. 49, pp. 45-89.
- Sobrino, Jaime (2010), *Migración interna en México durante el siglo xx*, Consejo Nacional de Población, México, D.F.
- Takenaka, Ayumi y Karen Pren (2010), "Determinants of emigration: comparing migrants' selectivity from Peru and Mexico", en *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 630, Núm. 1, pp. 178-193.
- Tuirán, Rodolfo y J. Luis Ávila. (2010), "La migración México-Estados Unidos, 1940-2010", en *Los grandes problemas de México: III Migraciones internacionales*, (Coords.) Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco, El Colegio de México, México, D.F., pp. 93-134.
- Valdéz, Gloria (2009), "Current trends in Mexican migration". En: *Journal of the Southwest*, Vol. 51, Núm. 4, pp. 563-583.
- Zúñiga, Elena y Paula Leite (2006), "Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: una perspectiva regional", en *Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países*, (Coords.) Elena Zúñiga, Jesús Arroyo, Agustín Escobar y Gustavo Verduzco, Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social, Casa Juan Pablos y El Colegio de México, México, D.F., pp. 49-82.

Características laborales de los migrantes mexicanos que regresan a México desde Estados Unidos. Un análisis de 1999 a 2013

Orlando García Vega¹ y Erika Zamora Ramos²

Introducción

En la actualidad ha llamado la atención el incremento en el volumen de migrantes de retorno a México procedente de Estados Unidos. Durante el quinquenio 2005-2010 se observó un aumento considerable, al triplicarse con respecto al lustro de 1995 a 2000. Entre las principales causas de este fenómeno se encuentra la recesión económica de Estados Unidos en 2008, que impactó la economía a nivel internacional y afectó en gran medida a los inmigrantes mexicanos que se desempeñaban en sectores económicos como el de la industria de la construcción, la cual presentó una caída significativa en el número de empleos en ese país (Alarcón, *et al.*, 2009). A esto se sumó el endurecimiento de las medidas migratorias incluso más allá de la franja fronteriza.

La inquietud y preocupación de cómo atender las demandas de una posible oleada masiva de migrantes de retorno puso el tema en medio de la discusión tanto de expertos del ámbito político y académico, como de la población en general (Alarcón, *et al.*, 2009). Hoy en día se observa que el flujo de migrantes de retorno ha disminuido, posiblemente ligado a la reducción de la emigración mexicana. Sin embargo, el comportamiento futuro del flujo de migrantes de retorno es difícil de pronosticar, y aunque en menor medida, el flujo es permanente. Por tanto, se deben generar acciones y reforzar las ya existentes, para favorecer la reincorporación de estas personas a la sociedad mexicana y, al mismo tiempo, aprovechar la experiencia y conocimientos que adquirieron durante su estancia en Estados Unidos.

Bajo este escenario, el objetivo de la presente investigación es determinar, para el periodo 1999-2013, las características sociodemográficas y laborales del flujo de migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos residentes en Méxi-

¹ Jefe del departamento de Estudios de Flujos Migratorios Internacionales en la Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional de la Secretaría General del Consejo Nacional de Población.

² Jefa del departamento de Estudios de los Mexicanos en el Extranjero en la Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional de la Secretaría General del Consejo Nacional de Población.

co, a fin de proporcionar información que permita atender el reto de su reintegración a la sociedad mexicana.

Antecedentes

Generalmente, los flujos migratorios internacionales con fines laborales son el resultado de decisiones individuales y familiares ante la falta de oportunidades en los países de origen. La migración entre México y Estados Unidos es un fenómeno complejo, principalmente de carácter laboral, impulsado por la interacción de factores que tienen origen en ambas fronteras (CONAPO, 2000). Los migrantes mexicanos que comprenden la corriente migratoria a Estados Unidos no forman un conjunto homogéneo sino que integran diversos grupos relativamente diferentes (CONAPO, 2000b). Por un lado, estos grupos constituyen un excedente de mano de obra, derivado de la carencia de empleos estables y bien remunerados en México, y por otro, demandan trabajo de baja calificación en el país vecino (Corona y Tuirán, 2008).

Desde finales del siglo xx, la migración México-Estados Unidos ha mostrado importantes transformaciones, siendo más visibles a partir de la década de los noventa. Los cambios más notorios en el patrón migratorio han sido un incremento acelerado en el número de migrantes que se dirigen al país vecino y, en años más recientes, una transición migratoria de temporal a permanente, es decir, ha aumentado la proporción de migrantes que se establece en la Unión Americana con el objetivo de radicar ahí de manera definitiva (Durand y Massey, 2003).

El endurecimiento de los controles migratorios en la frontera norte de México y el en resto del territorio estadounidense han originado cambios en la dinámica migratoria, que guardan relación con el paulatino desgaste de los mecanismos de circularidad y estacionalidad (Leite, et al., 2009). Los altos costos económicos y personales que conlleva la

migración internacional implican que la circularidad sea menos frecuente, y que el retorno de hombres y mujeres no sea inmediato, aunado al incremento en el tiempo de permanencia, que es una de las características más importantes del flujo de migrantes laborales en Estados Unidos. En general, el tiempo de estancia de los migrantes mexicanos en la Unión Americana ha aumentado, sin embargo, en los últimos años se elevó la cantidad de migrantes que retornaron a México, posiblemente como reflejo de la situación económica del país vecino, que conjugado con la política migratoria de acecho a los inmigrantes,³ provoca dificultades económicas e incertidumbre entre los migrantes indocumentados que en algún momento deciden regresar o son devueltos a México.

Múltiples factores externos e internos influyen en el proceso de retorno, tales como las crisis económicas, las políticas migratorias, la edad, la escolaridad, el manejo del idioma, el estatus migratorio, y las redes sociales, entre otros (Durand, 2004; Dustmann, et al., 1996). En el ámbito económico, la crisis financiera de 2008, afectó sustancialmente el empleo de los migrantes, especialmente en la construcción, los montos de las remesas y en las hipotecas de las casas. A nivel familiar, las deportaciones generaron un sinnúmero de familias divididas y se incrementó el número de migrantes que, por voluntad propia o no, tuvieron que regresar a México (Durand, 2013).

³ A partir del año 2002 con la creación del Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés) se iniciaron acciones para aprehender a inmigrantes indocumentados en el interior de Estados Unidos por medio de la policía de inmigración (Immigration Customs Enforcement), además de intensificar la vigilancia en la frontera norte de México (Border Patrol), elevando así el número de deportaciones y contribuyendo al incremento en el retorno de connacionales.

Metodología

En el presente estudio se hacen inferencias estadísticas, a partir de los resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), sobre las generalidades de la población mexicana procedente de Estados Unidos que considera que su lugar de residencia es México. La utilización de esta fuente de información nos permite identificar los cambios en los montos de los flujos totales y las características en periodos más cortos que los estimados con los censos y conteos de población, además de que nos aporta información específica sobre el tema migratorio.

La muestra de la encuesta es probabilística y aporta elementos útiles para el conocimiento de las características de los migrantes mexicanos que laboraron en Estados Unidos y que regresaron a territorio nacional. Se levanta de manera continua desde 1993. De ese año hasta 1998 se levantó por lo menos durante un trimestre en el año, con excepción de 1995 cuando se levantó durante los cuatro trimestres; a partir de 1999 los levantamientos se han realizado todo el año; en 2013 se cumplen 20 años de su primer levantamiento.

La EMIF NORTE recaba información de dos grandes flujos en los sentidos sur-norte y norte-sur, tomando como punto de referencia la línea fronteriza entre México y Estados Unidos. La información utilizada en esta investigación se obtuvo de la aplicación de cuestionarios, en los principales puntos de tránsito en la frontera norte al momento en que circulan por ahí, a una muestra representativa del flujo de migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos, la cual está integrada por personas que transitan por los puntos de levantamiento y que cumplen con características específicas, tales como: no residir en las localidades donde se está entrevistando, tener por lo menos 15 años, además de haber ido con el objetivo de trabajar o buscar trabajo en el país del norte o por cualquier otro motivo, y que permanecieron más de 30 días en dicho país.

Para fines de esta investigación, se analiza el comportamiento y las características de los migrantes de retorno⁴, principalmente durante su permanencia en Estados Unidos y que regresaron de aquel país durante el periodo de 1999 a 2013. Con el objetivo de proporcionar un análisis más claro, se segmentó la serie histórica en cuatro etapas: la primera de 1999 a 2001, la segunda de 2002 a 2005, la tercera de 2006 a 2009, y la cuarta de 2010 a 2013. Los años que integran las etapas están agrupados de acuerdo a la coincidencia observada en la tendencia del flujo total, la cual se ha visto modificada por hechos históricos que han provocado que el gobierno estadounidense modifique su política migratoria.

Además, cuando las fuentes de información lo permiten, se lleva a cabo una comparación de nuestra población de estudio, en 2013, con la Población Económicamente Activa de 15 años o más que reside en México (PEA de México) durante el mismo año, a fin de comparar los perfiles sociodemográficos y laborales de ambas poblaciones. La fuente de información para las estimaciones de la población de comparación es la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) de 2013, que se basa también en una muestra representativa de dicha población.

Comportamiento del flujo de migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos y perfil sociodemográfico

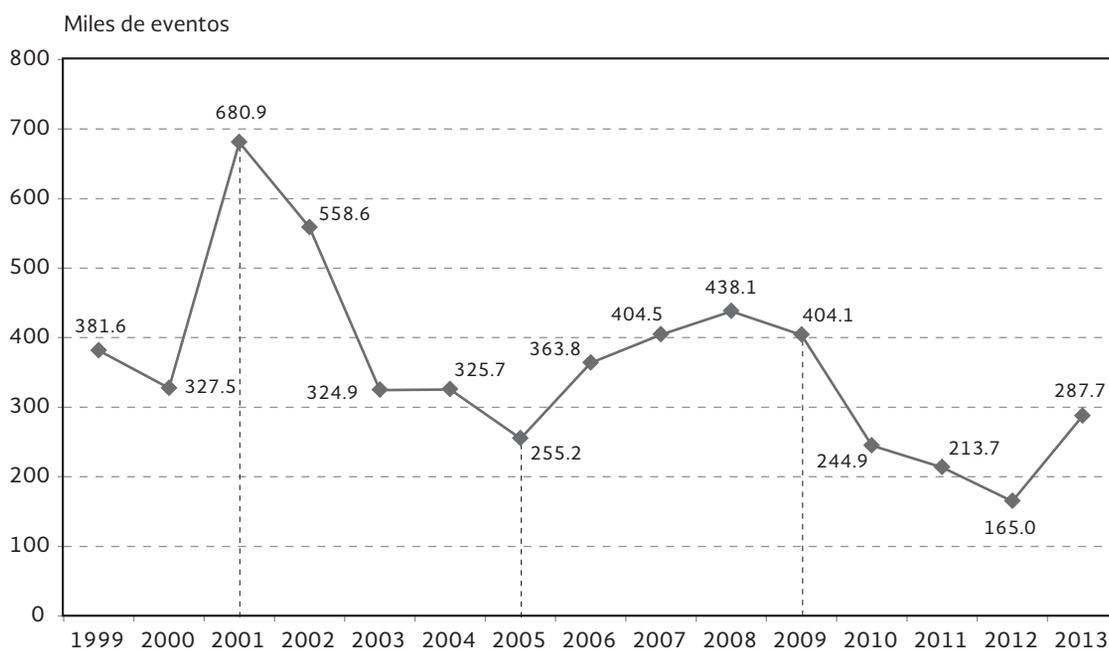
La EMIF NORTE permite destacar cambios relevantes ocurridos durante el periodo de levantamiento. De acuerdo con las estimaciones de la encuesta, el flujo de migrantes muestra un comportamiento con vaivenes acordes a sucesos que han determinado el retorno de migrantes a México, como por

⁴ Para propósito de la presente investigación se considera migrantes de retorno a la población que constituye el flujo de migrantes mexicanos procedente de Estados Unidos de 15 años o más, que durante su última estancia permanecieron por diversos motivos más de 30 días en el país vecino del norte.

ejemplo, la falta de empleo, ingresos bajos, el miedo a ser deportados o la misma deportación. De 1999 a 2001, el flujo de migrantes procedentes del país vecino creció alcanzando un máximo de 681 mil eventos en 2001. Es importante mencionar que durante esta etapa, de marzo a noviembre de 2001, se suscitó un periodo de recesión en la economía estadounidense. Más tarde, en condiciones económicas más favorables, en 2005, el flujo se redujo a menos de la mitad (255 mil eventos); a partir de 2006 la corriente se incrementó año

con año hasta 2008, a partir de este año se suscitó en Estados Unidos una recesión económica que impactó fuertemente en los sectores económicos donde principalmente se han desempeñado los migrantes mexicanos; más adelante se ahondará en este asunto.⁵ En los siguientes cuatro años, es decir, de 2009 a 2012, este movimiento continuó en descenso y fue en este último año cuando el flujo alcanzó su nivel más bajo; finalmente, en 2013 la caída se detuvo y la afluencia de estos migrantes ascendió a 288 mil eventos (véase gráfica 1).

Gráfica 1.
Flujo de migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos residentes en México, 1999-2013



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE, 1999 - 2013.

⁵ Esta recesión resultó ser la más larga desde la observada entre agosto de 1929 y marzo de 1933 (National Bureau of Economic Research, 2014).

Con la finalidad de conocer sus particularidades, a continuación se describen las características sociodemográficas de la población objetivo; además, para obtener un punto de vista integral e indagar si existen diferencias que pudieran influir en la reincorporación al mercado laboral de los migrantes en su retorno, comparamos sus características en 2013 con la PEA de México para el mismo año.

De acuerdo con la EMIF NORTE, se estima que el flujo migratorio de mexicanos que ha regresado de Estados Unidos está constituido primordialmente por hombres en edades productivas. Sin embargo, es importante resaltar que por el diseño de la encuesta y la ubicación de los puntos de levantamiento, la EMIF NORTE tiene un sesgo que subestima la cantidad de mujeres que conforman el flujo; aun con esa limitante, durante el periodo de análisis la migración femenina mostró un aumento considerable de poco más del doble, al observarse que en 1999-2001 fue de 12 por ciento, mientras que para de 2010 a 2013 se estimó que 25 por ciento de la corriente migratoria fue del sexo femenino. Por otro lado, las estimaciones indican que el promedio de edad de los migrantes que regresan a México ha mostrado variaciones entre 33 y 37 años en las distintas etapas, y que el grupo de edad más numeroso, en todas éstas, ha sido el de adultos jóvenes de entre 20 y 39 años de edad (véase cuadro 1).

Al comparar las poblaciones, el promedio de edad del flujo de los procedentes de Estados Unidos residentes en México en 2013 fue de 36 años; en contraste, se estimó que la PEA de México contaba con 38 años en promedio en ese año; la comparación por sexo muestra que 25 por ciento del flujo estaba constituido por mujeres, mientras que en México 38 por ciento de la PEA se integró por mujeres y 62 por ciento por hombres. Por su parte, los adultos jóvenes de entre 20 y 39 años que conforman el flujo representaron el 56 por ciento, en tanto que en México este grupo comprende poco menos de 50 por ciento de la PEA (véase anexo, cuadro A1).

El nivel educativo de los migrantes mexicanos es fundamental para su inserción laboral durante su estancia en la Unión Americana, al igual que a su retorno a México. En este sentido, el flujo procedente de aquel país revela un incremento en su nivel de escolaridad. En el transcurso de las etapas se observó un aumento en la proporción del flujo que contó con al menos secundaria completa, al pasar de 42 por ciento en la etapa 1999-2001, a 59 por ciento en la de 2010-2013. Esto se ve reflejado en el promedio de años cursados, que se elevó de 7.3 a 8.3 años durante el periodo de estudio (véase cuadro 1).

Relacionado con la escolaridad, en 2013 se estimó que 39 por ciento del flujo de migrantes mexicanos proveniente del país vecino tuvo una escolaridad de secundaria completa y que 18 por ciento cursó nivel medio superior o superior, mientras que 33 por ciento de la PEA de México registró nivel de secundaria concluida y 32 por ciento contó con escolaridad media superior o superior (véase anexo, cuadro A1).

La situación conyugal de los migrantes muestra cambios durante los lapsos analizados. La población que se encuentra unida fluctuó entre 59 y 65 por ciento; para la última etapa ésta fue de 59 por ciento. Además, la parte del flujo que se reconocía como jefe de hogar disminuyó durante el periodo en siete puntos porcentuales (véase cuadro 2).

Al comparar el flujo procedente de Estados Unidos residente en México con la PEA de México, ambos en 2013, se estimó que 62 por ciento del flujo está unido y que 60 por ciento está conformado por jefes de hogar; muy similar es el porcentaje de la población unida de la PEA de México, con 61 por ciento, pero diferente si hacemos referencia a la jefatura del hogar, ya que se estima que en la PEA de México es menor en diez puntos porcentuales (50%) (véase anexo, cuadro A1).

Por otro lado, las personas que conforman la corriente migratoria en cuestión pueden poseer documentos para viajar, residir o trabajar de manera legal en aquel país o sencillamente no contar con ellos y cruzar de manera indocumen-

Cuadro 1.
Flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según sexo, edad y escolaridad (distribución porcentual y promedio)

Características	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Sexo	100.0	100.0	100.0	100.0
Hombres	87.8	86.7	79.7	75.5
Mujeres	12.2	13.3	20.3	24.5
Grupos de edad	100.0	100.0	100.0	100.0
15 a 19 años	6.8	6.2	6.1	6.3
20 a 29 años	37.3	40.7	39.0	32.6
30 a 39 años	30.3	31.6	27.5	28.2
40 a 49 años	15.7	11.7	13.8	15.5
50 o mas años	9.8	9.9	13.6	17.3
Promedio de edad	33.7	32.8	34.4	36.5
Escolaridad	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin escolaridad	7.2	5.0	4.2	3.3
Primaria incompleta	18.9	20.2	12.2	10.5
Primaria completa	20.5	23.1	19.5	18.8
Secundaria incompleta	11.4	8.0	9.9	8.5
Secundaria completa	22.9	23.2	30.2	33.4
Algún grado de bachillerato	11.9	15.4	13.9	18.6
Algún grado de licenciatura o más	7.3	5.1	10.1	6.9
Promedio de años cursados	7.3	7.4	8.2	8.3

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

tada. En este sentido, en la última etapa se estima que 43 por ciento realizó su más reciente cruce a Estados Unidos sin contar con documentos, mientras que de este porcentaje sólo el 31 por ciento tenía permiso para trabajar en aquel país. Por su parte, el número de personas que contrataron un pollero para cruzar la frontera norte se elevó de manera considerable al pasar de 28 a 42 por ciento durante el periodo de análisis.

De acuerdo con las estimaciones obtenidas, la característica de haber experimentado la migración laboral previamente aumentó en todo el periodo. De 1999 a 2001, cinco de

cada diez migrantes declararon tener experiencia migratoria previa, esta proporción se elevó a seis de cada diez en 2010-2013. Por otro lado, la proporción del flujo que no tenía experiencia migratoria laboral previa se redujo a 39 por ciento entre 2010 y 2013, mientras que en las etapas anteriores se situó en alrededor de 50 por ciento.

En cuanto a las condiciones laborales en México del flujo de migrantes mexicanos procedente de Estados Unidos, llama la atención que la mitad del flujo permaneció inactivo durante los treinta días anteriores al momento de la migra-

Cuadro 2.

Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según situación conyugal y relación con el jefe del hogar

Características	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Situación conyugal	100.0	100.0	100.0	100.0
Unido	57.8	65.4	61.7	58.6
No unido	42.2	34.6	38.3	41.4
Relación con el jefe del hogar	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe (a)	64.2	66.5	57.9	57.3
Conyuge	5.7	6.6	11.0	11.5
Hijo (a)	26.5	24.3	27.6	22.4
Otro	3.5	2.6	3.5	8.7

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

Cuadro 3.

Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según características de cruce

Características de cruce	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Condición de documentos para cruzar	100.0	100.0	100.0	100.0
Con documentos	44.7	31.6	38.3	43.4
Sin documentos	55.3	68.4	61.7	56.6
Contratación de pollero	100.0	100.0	100.0	100.0
Usó	28.0	37.5	39.8	41.8
No usó	72.0	62.5	60.2	58.2
Condición de documentos para trabajar	100.0	100.0	100.0	100.0
Con documentos	22.7	12.8	10.6	30.7
Sin documentos	77.3	87.2	89.4	69.3
Experiencia migratoria laboral previa	100.0	100.0	100.0	100.0
Con experiencia	52.3	49.5	51.3	61.3
Sin experiencia	47.7	50.5	48.7	38.7

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

Cuadro 4.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según características laborales en México

Características laborales	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Condición laboral en México	100.0	100.0	100.0	100.0
PEA	62.9	70.6	66.2	50.1
PNEA	37.1	29.4	33.8	49.9
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0
Ocupados	83.7	87.3	72.6	87.9
Desocupados	16.3	12.7	27.4	12.1
Sector de actividad en México	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	42.9	42.6	41.1	33.0
Manufacturero	10.8	6.6	7.4	8.7
Construcción	12.0	16.3	18.9	23.9
Comercio	11.5	15.4	12.0	11.9
Servicios	22.5	19.0	20.1	22.3
Otro	0.2 *	0.1 *	0.5 *	0.3 *

* Menos de 30 casos muestrales.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

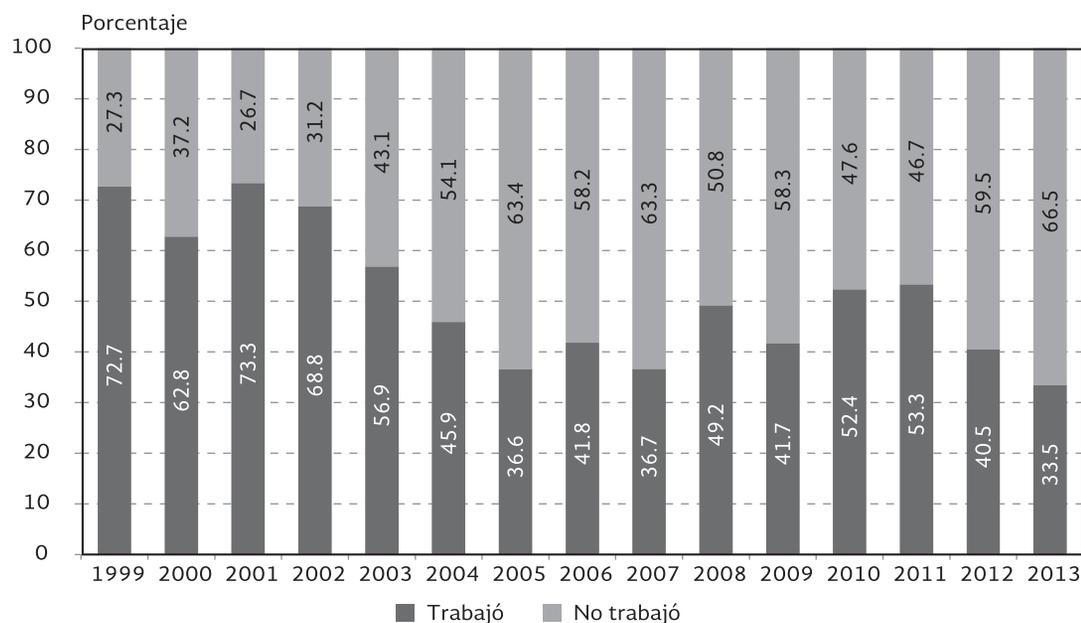
ción de México a Estados Unidos; además se distingue un incremento de esta condición de trece puntos porcentuales entre la primera y la última etapa de estudio.

Sobre la condición de ocupación, se estima que 88 por ciento de la porción económicamente activa del flujo de migrantes que retornaron en los años 2010-2013 estaba ocupado antes de migrar hacia la Unión Americana, proporción que disminuyó en las etapas de 1999-2001 y 2006-2009. Asimismo, el sector de actividad en el que se desempeñó en México se ha modificado en los distintos periodos con una reducción de la parte del flujo que laboró en el sector agropecuario, que pasó de 43 a 33 por ciento. Por otro lado, la parte del flujo que se ocupaba en el sector de la construcción se duplicó entre 1999 y 2013, de 12 a 24 por ciento (véase cuadro 4).

Condiciones laborales de los migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México

Al abordar la condición laboral de los mexicanos procedentes de Estados Unidos, las estimaciones de la EMIF NORTE indican que a través del periodo de estudio ha habido fluctuaciones sustanciales, sin embargo, se observa una tendencia a la baja en la proporción de migrantes que trabajaron durante su más reciente estancia en Estados Unidos. Esto es reflejo de la situación económica en aquel país y pudo representar un elemento importante al tomar la decisión de volver a México (véase gráfica 2).

Gráfica 2.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México,
según condición laboral en aquel país, 1999-2013



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

Las características ocupacionales de este flujo hacen evidente su vulnerabilidad. Uno de los indicadores en los que se pueden observar los cambios en el desarrollo laboral de los migrantes mexicanos que regresan de Estados Unidos es el sector de actividad de las empresas donde se desempeñaron en su más reciente empleo; en este sentido, se aprecia que durante el periodo de análisis ha habido variaciones significativas (véase cuadro 5). Durante el periodo 1999-2001, el principal sector donde se ocupó este flujo fue el de la construcción, seguido de los servicios y el agropecuario en porcentajes de 40.9, 32.8 y 17.8, respectivamente.

Los cambios más significativos se identificaron entre los migrantes que se ocuparon en actividades agropecuarias y de la construcción. En el sector agropecuario, se distingue una reducción en el porcentaje del flujo de migrantes que laboró en éste, aun cuando se observa un ligero aumento en el periodo 2002-2005; en la etapa más reciente se redujo a 17.8 por ciento. Respecto al sector de la construcción, se aprecia un aumento sostenido en las diferentes etapas del estudio (en términos relativos), incluso de 2006 a 2009, cuando se suscitó la crisis económica en Estados Unidos. Esto es reflejo de la participación de los inmigrantes mexicanos en este sector,

Cuadro 5.
Distribución porcentual del flujo de migrantes temporales ocupados,
procedentes de Estados Unidos, según sector de ocupación

Sector	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	26.7	28.2	20.4	17.8
Manufacturero	8.5	5.8	7.1	5.2
Construcción	24.4	31.7	36.7	40.9
Comercio	10.3	11.9	2.8	3.2
Servicios	30.0	22.1	32.8	32.8
Otro	0.1 *	0.3 *	0.2 *	0.2 *

* Estimación realizada con menos de 30 casos muestrales.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

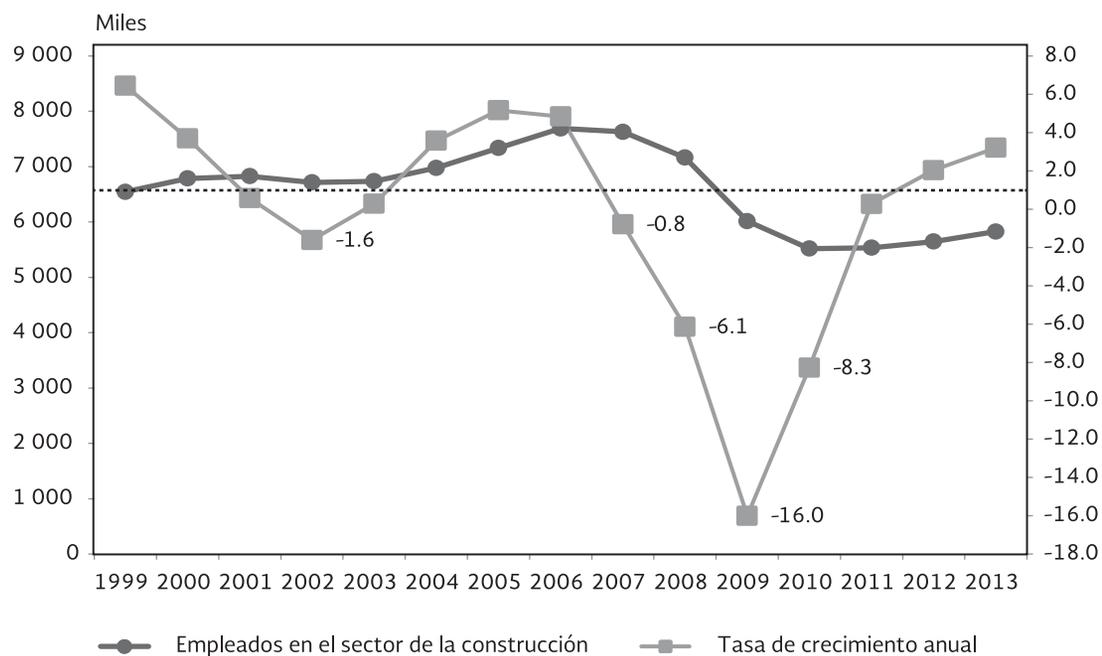
si se toma en cuenta que, con los resultados de la EMIF NORTE, se estima que 20.3 por ciento del flujo regresó a México por falta de trabajo o ingresos insuficientes en Estados Unidos, lo cual deja entrever que, posiblemente, el aumento en el retorno de migrantes que se ocupaban en la construcción es un impacto de la situación laboral imperante en aquel país, al identificar a estos migrantes como posibles desempleados.

Lo anterior es congruente con la información reportada por el U.S. Bureau of Labor Statistics, que notifica que de 2007 a 2010 la tasa de crecimiento del volumen total de empleos en el sector construcción de su economía fue negativa, siendo en 2009 cuando la disminución fue más severa (16.0%), además de que el volumen total de empleos en este sector no ha alcanzado los niveles observados antes de 2009 (véase gráfica 3).

Un aspecto sobresaliente del comportamiento de este flujo, durante el periodo 2010-2013, es que del total de mi-

grantes que laboraron en Estados Unidos y que a su vez fueron ocupados en México los treinta días antes de migrar a ese país, el 54.5 por ciento se ocupó en el mismo sector en el que trabajó en México. Este fenómeno es más visible en los sectores agropecuario y de la construcción, donde 69.9 y 61.2 por ciento, respectivamente, laboraron en México en el mismo sector que lo hicieron antes de emigrar hacia el norte. Por otro lado, la proporción del flujo que se desempeñó en el sector manufacturero en Estados Unidos proviene de laborar en sectores más diversos en México: 26.1 por ciento del sector de la construcción, 17.3 del agropecuario, 15.0 del sector comercio, 14.3 del de servicios y el restante 27.4 por ciento del mismo sector manufacturero (véase gráfica 4). Esta coincidencia entre los sectores de actividad en un país y otro puede indicar que el conocimiento de las actividades desempeñadas funciona como apoyo para la incorporación al mercado laboral.

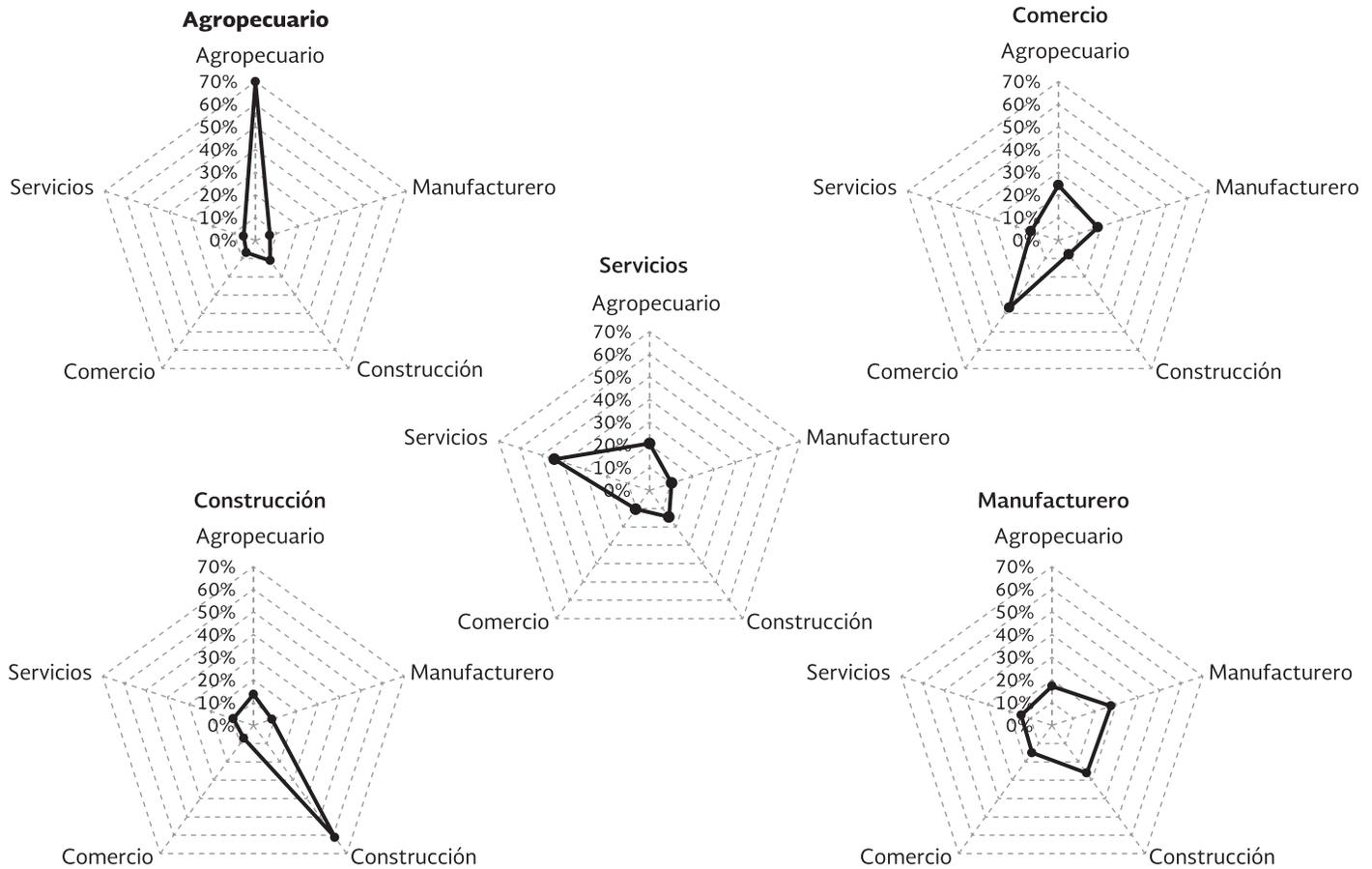
Gráfica 3.
Empleados en el sector de la construcción en Estados Unidos y tasa de crecimiento anual, 1999-2013



Fuente: Elaboración propia con base en Bureau of Labor Statistics, <http://www.bls.gov>

Gráfica4.

Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según sector de actividad en Estados Unidos respecto al que se emplearon en México, etapa 2010-2013



Nota: Sólo se hace referencia a los migrantes que cumplen con la condición de haber trabajado en Estados Unidos y también en México.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 2010-2013.

Acerca de la ocupación, es decir, oficios o profesiones ejercidas por los integrantes de este flujo, es notable el incremento sostenido del segmento que se dedicó a realizar actividades de construcción en la etapa 1999-2001 (12.4%) y la más reciente, 2010-2013, (32.3%). En esta última, uno de cada tres migrantes pertenecientes al flujo se empleó como albañil, pintor, plomero, instalador de pisos y azulejos e instalador de aislantes, climas artificiales y de impermeabilizantes en edificios y otras construcciones. La segunda actividad más importante

en la etapa más reciente fue la de labores agropecuarias, que representó el 16.7 por ciento del flujo, sin embargo, de 1999 a 2001 ocupaba el primer lugar, con 27.7 por ciento (véase cuadro 6). En lo que concierne a las actividades relacionadas con la provisión de servicios, el 9.1 por ciento del flujo desempeñó trabajos de atención al cliente, limpieza, mantenimiento de jardines y como cargadores; además, 8.7 por ciento se dedicó a la provisión de servicios domésticos y 5.6 por ciento, a la elaboración de alimentos, bebidas y productos de tabaco.

Cuadro 6.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según agrupación de oficios o profesiones desempeñados

Agrupación de oficios o profesiones	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores en la construcción, instalación, acabados y mantenimiento de edificios y otras construcciones	12.4	14.4	25.1	32.3
Trabajadores en actividades agropecuarias	27.7	29.4	19.7	16.7
Porteros, conserjes, ascensoristas, mozos de hotel, trabajadores de limpieza, jardineros y cargadores	7.1	10.2	10.0	9.1
Trabajadores en servicios domésticos	6.9	4.6	4.6	8.7
Trabajadores en la elaboración de alimentos, bebidas y productos de tabaco	4.5	6.3	7.7	5.6
Ayudantes, peones y similares en el proceso de fab. artesanal e industrial y en actividades de reparación y mant.	14.4	11.3	9.6	4.3
Artesanos y Trabajadores fabriles en el tratamiento de metales y en la reparación y mantenimiento de vehículos, maquin	1.7	2.3	4.2	4.2
Artesanos y trabajadores fabriles en la elaboración de productos de madera y similares, papel y trabajos de impresión	3.2	6.2	6.3	3.3
Trabajadores en otros servicios personales	4.6	2.4	3.1	2.9
Conductores y ayudantes de conductores de maquinaria móvil y medios de transporte	2.5	6.6	1.9	1.8
Otros	15.1	6.3	7.9	11.1

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

En cuanto a la posición que ocuparon los trabajadores mexicanos en sus empleos en 2010-2013, se estima que principalmente fueron trabajadores asalariados con sueldo fijo (60.2%) y trabajadores a destajo o por obra (35.5%), y que hay pocos que manifiestan ser trabajadores por su cuenta o patrones. En las etapas previas se observa que la concentración en estas categorías permanece en niveles altos (89.5% de 1999 a 2001 y mayor a 98% en la segunda y tercera etapa), no obstante, hay evidencia de que la estimación de los trabajadores con sueldo fijo se incrementó en los periodos recesivos de la economía estadounidense, en éstos

el porcentaje de migrantes en condiciones de acceso a sueldo fijo se ubicó en 67.7 en 1999-2001 y en 69.4 por ciento en 2010-2013, mientras que los porcentajes de trabajadores a destajo o por obra disminuyeron marcadamente en esas mismas etapas (véase cuadro 7).

Respecto a las percepciones recibidas por su trabajo, se observa que la mediana de ingreso de este flujo creció durante el periodo analizado. En los rangos de ingreso, es notable el aumento en el flujo con ingresos de 2 500 dólares o más, al mismo tiempo que hubo una reducción constante en la parte del flujo que recibía menos de 1 500 dólares.

Cuadro 7.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos residentes en México, según posición en el trabajo

Posición en el trabajo	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajador con sueldo fijo	67.7	55.6	69.4	60.2
Trabajador a destajo o por obra	21.8	42.5	29.1	35.5
Otro ¹	10.5	2.0	1.5	4.3

Nota: ¹ Incluye a los trabajadores familiares sin pago, trabajadores por su cuenta, patrones y otros.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

Cuadro 8.
Distribución porcentual del flujo de migrantes procedentes de Estados Unidos
residentes en México, según rangos de ingreso

Rangos de ingreso	1999-2001	2002-2005	2006-2009	2010-2013
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin ingreso	0.2 *	---	---	---
Menos de 1 000 dólares	26.4	16.7	7.9	8.1
1 000 a 1 499 dólares	54.8	42.2	30.2	20.4
1 500 a 1 999 dólares	11.6	27.5	25.0	26.7
2 000 a 2 499 dólares	3.0	8.2	21.8	18.2
2 500 a 2 999 dólares	1.2	1.8	7.1	10.0
3 000 o más dólares	2.8	3.5	8.0	16.6

Notas: * Estimación realizada con menos de 30 casos muestrales.

--- Cero casos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 1999-2013.

Expectativas de los migrantes que retornan a México

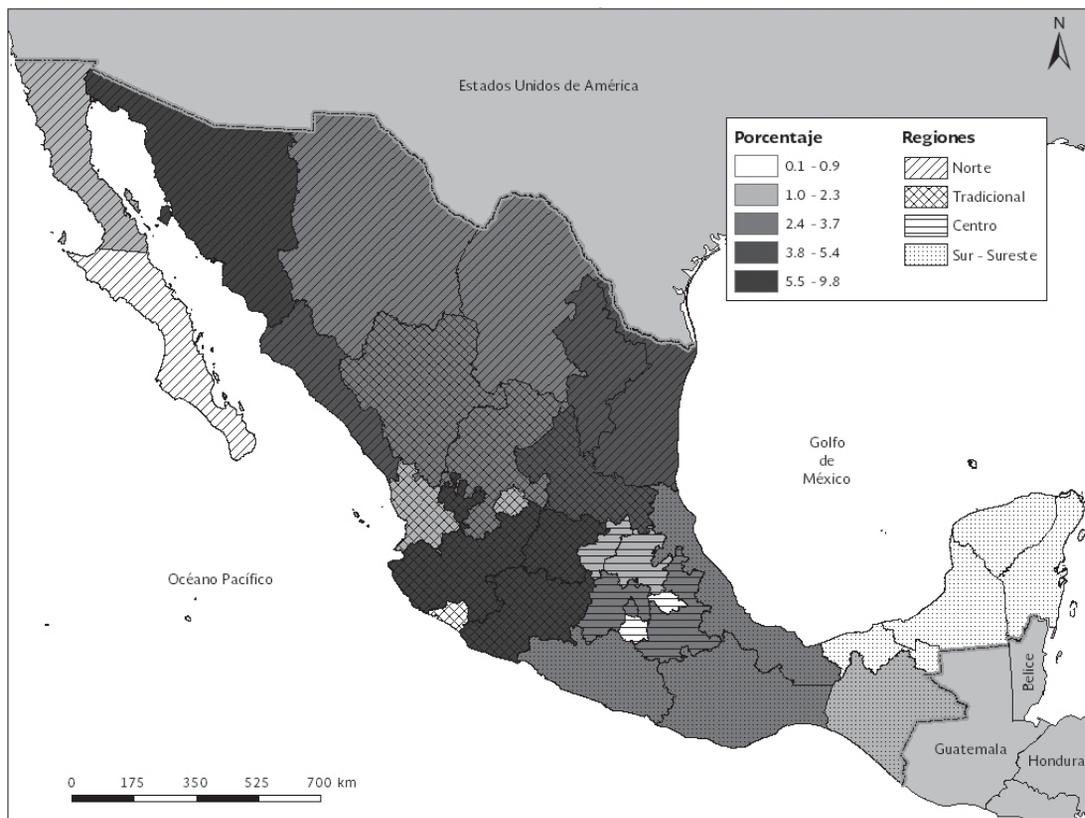
Al momento de determinar si existen las condiciones necesarias para que los mexicanos que retornan de Estados Unidos se integren positivamente en actividades laborales, educativas y familiares, es importante conocer sus expectativas y el contexto local que impera en los lugares hacia donde se dirigen.

Con respecto a las expectativas de permanencia en México, en la etapa 2010-2013, se estima que 42.2 por ciento del flujo tiene la intención de regresar a la Unión Americana antes de que pase un año, sin embargo, en este asunto interfieren factores como las causas de retorno a México, las condiciones económicas en Estados Unidos o las facilidades existentes para poder volver a aquel país. Sobre este asunto, se estima que en 1999-2001, el 56.3 por ciento del flujo migrante de retorno vino a México a visitar a familiares o de paseo; este comportamiento se observó en menor medida en el periodo más reciente

de estudio, ya que solo el 21.2 por ciento reportó dicho motivo de estancia en México. Además, en este mismo periodo, 2010-2013, el 20 por ciento del flujo regresó a territorio nacional tras haber sido devuelto por las autoridades migratorias estadounidenses, porcentaje que fue mayor en 2006-2009 (21%), mientras que en las etapas anteriores se ubicó en alrededor de ocho por ciento. Esto podría ser un efecto directo del endurecimiento de las medidas de contención en la frontera norte, que dificultan el tránsito de personas indocumentadas y ha influido en la disminución de la circularidad migratoria.

En relación con los sitios a donde se dirigen los migrantes, según las estimaciones obtenidas con la EMIF NORTE, en 2010-2013, el 76.1 por ciento del flujo de retorno a México se dirigió a localidades urbanas (15 mil o más habitantes). Las principales entidades de destino fueron: Sonora, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y Sinaloa, que son identificadas como parte de las regiones migratorias Norte y Tradicional, y que se desta-

Mapa 1.
Porcentaje del flujo de migrantes que retorna de Estados Unidos,
según entidad federativa de destino en México, etapa 2010-2013



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE 2010-2013.

can por su participación histórica en el tema de la migración (véase mapa 1).⁶

En 2013, el 72 por ciento del flujo procedente de Estados Unidos que se considera residente en México, al regresar al país se dirigía a localidades con 15 mil o más habitantes en las que de acuerdo a las estimaciones de la ENOE, el 5.6 por ciento de la PEA de México se encuentra desempleada. La otra parte del flujo se dirigió a localidades no urbanas (menos de 15 mil habitantes), donde la tasa de desempleo es menor (3.6%).

Programas institucionales enfocados al apoyo de los migrantes

Sobre las necesidades de los migrantes de retorno, con base en los resultados de la EMIF NORTE, se sabe que la preparación con la que cuentan los trabajadores mexicanos para llevar a cabo sus actividades laborales la adquirieron principalmente a través del desempeño de su trabajo. En 2010-2013, el 57.5 por ciento del flujo aprendió su oficio en Estados Unidos y la otra parte, en México; además, 27.2 por ciento recibió algún curso de capacitación en las empresas donde laboraron; por otro lado, 43 por ciento del flujo sabe hablar inglés. Es indudable que los connacionales que regresan del vecino país del norte pueden aportar su fuerza laboral, experiencia y conocimientos para enriquecer el mercado de trabajo mexicano.

En este sentido, podemos identificar apoyos que el gobierno mexicano ha implementado para atender algunas de las necesidades de los migrantes a su regreso. Hoy en día, existen programas institucionales enfocados a dar atención a este grupo poblacional, principalmente en el ámbito laboral, de certificación de conocimientos y habilidades adquiridas durante su permanencia en otro país, así como a facilitar el proceso de

llegada a sus comunidades y la reintegración a la vida productiva mediante el acceso a un empleo formal o bien generando autoempleo. En seguida, se mencionan de manera descriptiva los programas que están vigentes en México para migrantes que regresan de manera voluntaria, o bien, que han sido repatriados por las autoridades migratorias de Estados Unidos. Es pertinente mencionar que en este apartado no se realiza una evaluación de los alcances o las limitaciones de los programas, ya que esto implicaría por sí sola otra investigación.

El programa *Somos Mexicanos*, instrumentado por la Secretaría de Gobernación, a través de la Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos brinda atención integral a los migrantes de retorno. Ofrece distintos apoyos a migrantes que retornan, como acceso a la educación, reconocimiento y certificación de nuevas habilidades adquiridas en el extranjero, créditos para el emprendimiento de sus negocios, y atención a la salud, entre otros. A través de módulos de atención se les proporciona información de: programa de auto-empleo y vivienda, canalización a ofertas laborales, vinculación para la educación, asistencia médica, comunicación y reunificación familiar, albergues y traslados.

Otro programa es *Paisano*, que si bien no está enfocado a la reinserción laboral de los migrantes que regresan, sí les brinda apoyo a los migrantes que transitan, ingresan o salen de nuestro país, para que su estancia o regreso sea más seguro y apegado a la ley. Se realizan tres operativos especiales en los periodos de mayor afluencia: Semana Santa, verano e invierno.

Existe también el *Fondo de Apoyo a Migrantes*, el cual constituye un subsidio federal que se destina a proyectos, acciones y obras de infraestructura y equipamiento. El fondo opera de manera descentralizada en 24 entidades federativas. En 2014, el monto total asignado fue de 200 millones de pesos y la cantidad máxima a la que pueden tener acceso los beneficiarios es de 60 mil pesos. El principal requisito es que los migrantes que retornan acrediten su estancia en Estados Unidos.

⁶ Se adopta la regionalización propuesta por CONAPO, véase Zúñiga, et al. (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, CONAPO, México.

Por su parte, la Secretaría de Educación Pública, a través de su Dirección General de Acreditación, Incorporación y Revalidación, mediante el *Programa de Reconocimiento de Saberes Adquiridos*, brinda la oportunidad de obtener la acreditación formal de los conocimientos que correspondan a un grado escolar o nivel educativo, que hayan sido adquiridos de forma autodidacta o por medio de la experiencia laboral. También pueden revalidar estudios para que incrementen su nivel educativo y sus conocimientos, o para que continúen con ellos.

Un programa más de apoyo a migrantes es el de *Repatriación Humana*, cuyo propósito es mejorar las condiciones de los mexicanos repatriados por las autoridades estadounidenses de la coordinación con los tres órdenes de gobierno, organizaciones de la sociedad civil, organismos internacionales e iniciativa privada. El Instituto Nacional de Migración se coordina con las secretarías de Educación Pública, del Trabajo y Previsión Social, de Agricultura, Relaciones Exteriores, Desarrollo Social y de Economía para realizar acciones en apoyo a los migrantes repatriados. Los servicios que prestan son los siguientes:

- Información y orientación sobre los diversos apoyos que pueden recibir los repatriados en México;
- Agua y una porción de alimentos.
- Comunicación con el Consulado Mexicano.
- Asistencia médica y psicológica;
- Llamadas telefónicas nacionales e internacionales.
- Canalización a albergues temporales.
- Traslados locales a albergues, oficinas de gobierno, comedores, estaciones de transporte, y
- Una constancia sobre su ingreso.

El *Subprograma de Repatriados Trabajando* apoya económicamente a migrantes repatriados que buscan empleo y que desean establecerse en un lugar distinto al de la

entidad fronteriza de repatriación. Está dirigido a personas de nacionalidad mexicana, de 16 años o más, repatriadas, y que manifiesten, en las Oficinas del Servicio Nacional de Empleo, su interés por encontrar un empleo en un lugar distinto a la entidad fronteriza de repatriación. Una dificultad importante para que los repatriados accedan a los beneficios del programa es que el evento de repatriación no haya sucedido con más de siete días de antelación.

Consideraciones finales

Los resultados presentados en este trabajo dan conocimiento del perfil de los migrantes procedentes de Estados Unidos que se consideran residentes de México, entre los más importantes están que el destino del flujo proveniente de Estados Unidos se divide, principalmente, en dos regiones: por un lado, los estados que pertenecen a la región Tradicional y, por el otro, los que forman parte de la región Norte. El desequilibrio regional que se genera en algunas entidades del país a consecuencia del fenómeno migratorio, se manifiesta como desigualdad social entre las regiones; esto ocurre con mayor frecuencia en algunos estados que conforman la región migratoria tradicional, debido a su estrecha relación con la migración, sin embargo, el volumen de la migración de retorno no es de una dimensión tan grande como para desestabilizar los mercados laborales internos. Es útil saber hacia dónde se dirigen los migrantes para tener en cuenta las condiciones económicas, sociales y políticas que existen en las regiones de destino y pueda darse su reintegración en un contexto más favorable.

Los resultados muestran que el flujo procedente de Estados Unidos en 2013 es en promedio dos años más joven que la PEA mexicana; que 75 por ciento del flujo está compuesto por hombres mientras que la PEA de México masculina es de 62 por ciento, siendo una sexta parte mayor la propor-

ción de hombres que retornan respecto a los mexicanos en el país. Los migrantes que regresan se encuentran en edades altamente productivas y reproductivas; más de la mitad del flujo tiene entre 20 y 39 años (56%). En cuanto a la escolaridad, destaca que el porcentaje que tiene secundaria concluida es mayor en el flujo que en la PEA mexicana, sin embargo, con respecto al nivel medio superior o superior la cifra es mayor en la PEA de México por 14 puntos porcentuales.

Bajo este panorama, se vislumbra que el flujo de migrantes mexicanos procedentes de Estados Unidos muestra características, tanto sociodemográficas como de conocimiento y experiencia adquiridas en las actividades que desempeñaron en el mercado laboral en la Unión Americana, que pueden ser aprovechadas para su reintegración a la sociedad mexicana, con la particularidad de que estos migrantes de retorno son en promedio más jóvenes que la PEA de México. Sus peculiaridades pueden ser aprovechadas en diversos aspectos, en distintas regiones y por toda la población. Una serie de acciones deben ser consideradas y puestas en marcha para potencializar y canalizar los beneficios posibles derivados de la migración internacional. Consideramos que la información presentada es relevante para proveer de insumos sobre el contexto laboral de los migrantes mexicanos durante su última estancia en la Unión Americana, que pueden ser de utilidad para la formulación de políticas públicas y programas de apoyo adecuados a las particularidades y necesidades de los migrantes que vuelven al país, para su plena reintegración a la sociedad mexicana.

Asimismo, se debe priorizar e incidir en el desarrollo regional. Más que una política social, es necesario implementar una política de impulso económico que pueda subsanar la desigualdad, la pobreza y el despoblamiento en las regiones. Fomentar el desarrollo, aunado a políticas y programas de fomento económico en las regiones y municipios de destino de los migrantes que regresan a México será primordial.

Finalmente, dada la fragilidad de las políticas migratorias actuales y la necesidad de crear nuevos mecanismos para ordenar el fenómeno migratorio, es importante agregar que hoy en día sigue vigente la discusión en torno a una reforma migratoria en Estados Unidos. Los indicios señalan que la política será poco tolerante a la indocumentación y selectiva a la demanda de trabajadores extranjeros, lo que conlleva a que continúe el retorno de migrantes, y por lo tanto, se tienen que plantear estrategias específicas enfocadas a cubrir las necesidades básicas de los migrantes al regresar a México.

Bibliografía

- Alarcón, Rafael, *et al.* (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración Mexicana”, en *Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, A.C., Vol. 5, Núm.1, México, pp.193-210.
- Canales, Alejandro (2001), “Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos”, en *Notas de Población*, Núm. 72, México, pp. 123-158.
- (2009), “Despoblamiento, pobreza y remesas: Impactos sociales y demográficos de la migración internacional”, en *Foro nacional: Las políticas de población en México. Programa Nacional de Población 2008-2012. Debates y propuestas*, México, pp.33-42.
- CONAPO (2000), *Migración México-Estados Unidos, Presente y futuro*. Coordinador Rodolfo Tuirán. pp.181.
- (2000b), *Migración México- Estados Unidos, Opciones de Política*. pp. 334.
- Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (2008), “Magnitud de la emigración de mexicanos a Estados Unidos después del año 2000”, en *Papeles de Población*, Núm. 57, México.

- Gaspar, Selene (2012), "Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011)", en *Migración y Desarrollo*, Vol.10, Núm. 18, México, pp.101-139.
- Durand, Jorge (2013), "Nueva fase migratoria", en *Papeles de Población*, Núm. 77, pp. 83-113.
- y Douglas S. Massey (2003), "Clandestinos", en *Migración mexicana en los albores del siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Dustmann, Christian, et al. (1996), "Return Migration: The European Experience", in *Economic Policy*, Vol. 11, No. 22 (Apr.), pp. 213-250.
- INMUJERES (2013), *Directorio de programas institucionales dirigidos a la población migrante*, México.
- Leite, Paula, et al. (2009), "Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas", en *La situación demográfica de México 2009*, pp. 103-123.
- Lozano, Ascencio y Fidel Olivera (2006), "El estado actual de la migración mexicana a los Estados Unidos", en *La situación del trabajo en México*, pp. 413-432.
- Masferrer, Claudia (2012), "Cuando el origen no es destino: el ciclo de la vida y el retorno como posibles vínculos entre la migración interna e internacional", en *Coyuntura Demográfica*, Núm. 2, julio, pp. 51-55.
- National Bureau of Economic Research (2014), *Expansiones y contracciones del ciclo económico de Estados Unidos*, <http://www.nber.org/cycles/cyclesmain.html>
- Tuirán, Rodolfo (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos, Presente y futuro*, CONAPO, México.
- (coord.) (2000b), *Migración México- Estados Unidos, Opciones de Política*, CONAPO, México, pp. 334.
- U.S. Bureau of Labor Statistics (2014), Current Employment Statistics, <http://www.bls.gov/ces/cesbtabs.htm>
- Zúñiga, Elena, et al. (2005). *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, CONAPO, México.

Anexo

Cuadro A1.
Características sociodemográficas según poblaciones en estudio
(distribución porcentual y promedio)

Características	Procedentes de Estados Unidos residentes en México	Población económicamente activa de 15 años o más, residente en México
Sexo	100.0	100.0
Hombres	74.7	61.7
Mujeres	25.3	38.3
Grupos de edad	100.0	100.0
15 a 19 años	6.7	7.2
20 a 29 años	31.3	24.5
30 a 39 años	24.3	24.1
40 a 49 años	19.4	21.6
50 o mas años	18.3	22.6
Promedio de edad	36.9	38.4
Escolaridad	100.0	100.0
Sin escolaridad	1.3	4.0
Primaria incompleta	11.9	13.1
Primaria completa	29.5	18.9
Secundaria completa	39.0	32.6
Media superior o superior	18.2	31.5
Promedio de años cursados	8.3	--
Situación conyugal	100.0	100.0
Unido	62.1	61.2
No unido	37.9	38.8
Relación con el jefe del hogar	100.0	100.0
Jefe (a)	60.1	50.1
Conyuge	13.8	18.6
Hijo (a)	22.7	29.2
Otro	3.4	2.0

Nota: -- No disponible

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la EMIF NORTE, 2013 y en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2013.

Cuadro A2.
Características laborales de la población en México, 2013

Características	Población económicamente activa de 15 años o más, residente en México
Condición laboral	100.0
PEA	56.4
PNEA	43.6
PEA	100.0
Ocupados	95.1
Desocupados	4.9
Sector de actividad en México	100.0
Agropecuario	13.6
Manufacturero	15.8
Construcción	7.4
Comercio	19.7
Servicios	42.7
Otro	0.9

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, 2013.

Colofón

La magnitud de los flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos, la creciente complejidad del fenómeno, los nuevos patrones y cambios emergentes en la dinámica migratoria han motivado impulsar la generación de información estadística para cuantificar y caracterizar la migración mexicana hacia Estados Unidos. En respuesta a esta demanda de información, diversas instituciones han participado, en distintos momentos, desde el año 1993, en la aplicación continua de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE).

La encuesta provee información sistemática que permite conocer y analizar las tendencias y características de los distintos flujos migratorios entre México y Estados Unidos. La EMIF NORTE capta el desplazamiento de los migrantes y, a partir de éste, recupera diversas características como los volúmenes, origen y destino de los movimientos migratorios; trayectoria laboral; motivos de la migración; condiciones del desplazamiento, y riesgos que enfrentan los migrantes en el cruce de la frontera y para acceder al mercado laboral estadounidense. Captar los constantes cambios que experimenta el fenómeno migratorio ha exigido, además de rigurosidad metodológica, ajustes continuos en los instrumentos utilizados para la aplicación de la encuesta.

La presente publicación tiene como propósito poner a disposición de funcionarios de gobierno, académicos, organismos de la sociedad civil, y público en general, un conjunto de artículos que incorporan los distintos resultados que la encuesta ha aportado a lo largo de 20 años. Se presentan trabajos de investigación en los cuales se analizan los distintos flujos migratorios captados por la EMIF NORTE que se dirigen hacia y desde Estados Unidos, con el fin dar cuenta sobre los niveles, tendencias, modalidades y características sociodemográficas de las personas que conforman los flujos migratorios, así como evaluar sus impactos en las comunidades de origen, tránsito y cruce fronterizo.

